

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD



PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
REPUBLICA ARGENTINA

SUMARIO DEL N° 4

(abril - junio de 1958)

- ARTE:** *La pintura moderna argentina*, por el prof. Romualdo Brughetti.
- LETRAS:** *Antecedentes y elaboración del "Elelin"*, de Ricardo Rojas, por el prof. Raúl H. Castagnino.
- CIENCIAS NATURALES:** *Burmeister como botánico*, por el ing. agr. Arturo Burkart.
- PSICOLOGÍA:** *Tipologías y Personalidad*, por la Dra. Fernanda Monasterio.
- ENSEÑANZA:** *La enseñanza de las ciencias sociales*, por el Dr. Rodolfo Bledel.
- ECONOMÍA:** *Introducción al pensamiento económico moderno*, por el Dr. Miguel Angel Rodríguez.
- MUSICOLOGÍA:** *La música y la sociedad contemporánea*, por el Dr. Ernesto Epstein.
- APORTE EXTRANJERO:** *José Gálvez, poeta y maestro de la juventud peruana*, por el Dr. Raúl Porras Barrenechea.
- PROBLEMAS ARGENTINOS:** *Autoabastecimiento de petróleo*, por el ing. Julio V. Canessa.

TESTIMONIOS

García Lorca después de veinte años, por Eduardo Blanco Amor © *Paul Groussac, mi padre*, por Cornelia Groussac © *¡Aloha Oe! (Crónica del Mar del Sur)*, por Hernán San Martín © *El arte abstracto*, por Oscar Herrero Miranda © *Desde Iowa (carta de un becario)*, por Rodolfo Cosentino.

REVISTA DE LIBROS

Reseñas por Guillermo Thiele, Ovidio Núñez, Ricardo Malian-di, Horacio Etchegoyen, Enrique Barba, Osvaldo Nessi, Roberto de Souza y Noel H. Sbarra.

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

Noticias de las facultades e institutos © Crónica de graduados y estudiantes.

ILUSTRACIONES

Reproducción de trabajos del xilógrafo Víctor L. Rebuffo y del escultor Líbero Badié.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

Enero - Marzo 1958

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

3



DIRECTOR
NOEL H. SBARRA

PUBLICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
REPÚBLICA ARGENTINA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Rector

Dr. JOSÉ PECO

Vicerrector

Ing. Agr. ANDRÉS RINGUELET

Guardasellos

Dr. ALFREDO D. CALCAGNO

Consejo Superior

DECANOS: Ing. Agr. Carlos M. J. Albizzatti, Ing. Félix M. Langmann, Dr. Abraham Rosenvasser, Dr. Bartolomé Fiorini, Dr. Constantino Brandariz, Dr. Danilo Vucetich, Dr. Roberto Ciafardo, Dr. Sebastián Guarrera y Dr. Raúl Granoni. DELEGADOS DE LOS PROFESORES: Ing. Agr. Andrés Ringuelet, Ing. Felipe Freyre, Dr. Alfredo D. Calcagno, Dr. Manuel Pinto, Dr. Edilberto Fernández Ithurrat, Dr. José Méndez, Dr. Federico Christmann, Dr. Luis De Santis y Prof. Martín S. Cappelletti. DELEGADOS DE LOS GRADUADOS: Ing. Martín Conter, Dr. Ramón Miralles, Dr. Vicente Antonini, Dr. Germán López y Dr. Juan Carlos Escalante. DELEGADOS DE LOS ESTUDIANTES: Señores Carlos J. Mac Allister, Alberto Llorente, José Panettieri, Alberto Di Croce, José E. Adam, Jorge Ochoa, Froilán García Centella, Abel de Uriarte y Moisés Spitz.

Secretario General

Dr. CARLOS F. GARCÍA

Prosecretario General

Sr. CÉSAR AMÍLCAR DUMM

Contador General

Dr. HUMBERTO PRADOS

SUMARIO

SIMÓN GERSHANIK	<i>Geofísica, una especialidad que conviene fomentar</i>	7
OSVALDO F. A. MENGHIN	<i>El diluvio bíblico a la luz de la ciencia moderna</i>	11
DAMIÁN CARLOS BAYÓN	<i>Integración de las artes plásticas</i>	23
EMILIO ESTIÚ	<i>Arte y destino</i>	33
EDMUNDO EICHELBAUM	<i>Lo nacional y lo universal en el arte cinematográfico</i>	45
GINO GERMANI	<i>El psicoanálisis y las ciencias del hombre</i>	61
JULIO CAILLET - BOIS	<i>Problemas de lengua y de estilo en las "Tradiciones peruanas", de Ricardo Palma</i>	69
RICARDO RODRÍGUEZ	<i>Aplicaciones de los radioisótopos en biología y medicina</i>	81
ALBERTO R. GRAY	<i>Orientación de los estudios de ingeniería</i>	93
KALMAN H. SILVERT	<i>Los mitos sociales chilenos</i>	105
ROBERTO D. COTTA	<i>Aprovechamiento integral del río Bermejo</i>	119

TESTIMONIOS

RICARDO NOVATTI	<i>Patrulla en el Antártico</i>	136
MARÍA DE VILLARINO	<i>Evocación de Don Pío Baroja</i>	141
ALFREDO HLITO	<i>El arte concreto</i>	144
ADOLFO DE OBIETA	<i>Macedonio Fernández, mi padre</i>	147
CÉSAR CORTELEZZI	<i>Cartas de becarios (Desde Heidelberg)</i>	151

REVISTA DE LIBROS

RESEÑAS POR: Luis Farré, Nelva E. Zingoni, Ricardo Nessif, Rubén Córscico, Jorge A. Nóbile, Segundo A. Tri, Amelia Sánchez Garrido y Atilio Gamberro.

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

Discurso del Dr. José Peco al asumir el Rectorado de la Universidad ...	174
En la muerte de Carlos Vaz Ferreira, por Francisco Romero	182
Noticias de FACULTADES E INSTITUTOS	184
Crónicas de ESTUDIANTES Y GRADUADOS	187

ILUSTRACIONES

DIBUJOS de Luis Seoane.

FOTOGRAFÍAS de C. Moneo Sanz (Fotos de Pío Baroja y Antenor Sánchez), Departamento de Cinematografía de la Escuela Superior de Bellas Artes y Marcelo Pujol.

GEOFISICA

Una especialidad que conviene fomentar

EN EL MARCO DE LAS CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS aplicadas se ha venido perfilando en los últimos años una nueva especialidad, la Geofísica, con caracteres cada vez más definidos. Como su nombre lo expresa, ella tiende a conocer los fenómenos de la Física, considerando al globo terrestre ya como objeto que los ocasiona, ya como laboratorio de vastas proporciones en el cual esos fenómenos efectúan su evolución. Prácticamente, todos los capítulos de esta última ciencia tienen posibilidades de aplicación en la Geofísica: el arte de medir, la mecánica racional, la elasticidad la hidro, la aero y la termodinámica, la acústica, la óptica, la electricidad, el magnetismo, y aún el relativamente más novedoso de la estructura de la materia.

Debido a sus grandes dimensiones, el globo terrestre en cualquiera de sus calidades —en la de objeto de estudio propiamente considerado o en la de escenario de los fenómenos físicos— no puede ser apreciado en toda su extensión a simple vista. Ello ha obligado a los investigadores a elaborar complicados procedimientos teóricos y experimentales de inferencia y a constituir por ende una variada gama de capítulos o sub-especialidades de denso contenido, aun en los casos en que sus búsquedas se hallan orientadas en procura de objetivos sencillos. Se cuenta así hoy en día entre ellos —para citar a los más importantes— la Geodesia, la Gravimetría, el Geomagnetismo, la Sismología, la Oceanografía, los Métodos de Prospección, la Meteorolo-

gia y la Física de la Alta Atmósfera. En todos estos capítulos son tantos y tan acentuados los atractivos científicos que por sí mismos han sido capaces de seducir la atención de los estudiosos y de polarizar sus esfuerzos para esclarecerlos. Pero hay más: casi en todos ellos, en una u otra forma, radican muchas posibilidades de aplicación altamente útil para el desenvolvimiento de la economía colectiva. En virtud de ello, los países adelantados del mundo no han vacilado en alentar su desarrollo mediante reparticiones oficiales instituidas al efecto, con carácter permanente, e inclusive en organizar empresas de tanta envergadura como la del AÑO GEOFÍSICO INTERNACIONAL, de cuyo propósito y programa nos hemos ocupado en un número anterior de esta revista.

En nuestro país, los trabajos de geofísica se ejecutan sistemáticamente desde mucho tiempo atrás y progresan firmemente y de continuo. Los afrontan, principalmente: en la rama de la geodesia el Instituto Geográfico Militar en el cumplimiento de su misión de realizar el relevamiento cartográfico de nuestro suelo; en la de meteorología el Servicio Meteorológico Nacional, que sobre la base de una amplia red de estaciones observacionales, tendida sobre todo el país, formula a diario el pronóstico del tiempo y realiza valiosos estudios climatológicos; en la de la física de la alta atmósfera, la Dirección de Materiales de Comunicación del Ministerio de Marina, que desde varios puntos adecuados explora las condiciones de la ionosfera, región electrizada de las alturas, cuyo estado interesa a las comunicaciones inalámbricas; el Instituto Antártico Argentino, que en nuestro territorio antártico se encarga del patrullaje fotográfico de las auroras polares y la Facultad de Ingeniería de San Juan, que se ocupa de seguir fotométricamente las variaciones de la luminiscencia del aire. En sismología y en geomagnetismo trabajan sostenidamente el Observatorio Astronómico de La Plata y el Servicio Meteorológico Nacional, mediante varias estaciones registradoras de los respectivos fenómenos que funcionan sin solución de continuidad. En gravimetría operan sistemáticamente el Observatorio Astronómico de La Plata y el Instituto Geográfico Militar, reparticiones ambas con una larga tradición y una sólida experiencia en la especialidad. Del mismo modo operan la Dirección de Hidrografía del Ministerio de Marina en el capítulo de la oceanografía y Yacimientos Petrolíferos Fiscales

EDITORIAL

en el capítulo de los métodos de prospección, con ayuda de los cuales esta última realiza la búsqueda de los sitios en que puede haber petróleo.

Las tareas enumeradas exigen para su realización muchos técnicos especializados en las mismas. El número de ellos de que al presente dispone el país apenas si alcanza al centenar, cantidad sumamente exigua frente al volumen de trabajo implicado en los planes actuales de las diversas reparticiones. Por ende, la necesidad de contar con muchos más se está sintiendo desde ya. Y esa necesidad se irá pronunciando cada vez más en un futuro cercano, a medida que los planes de trabajo se vayan ampliando de conformidad con el ritmo de crecimiento general de las actividades del país. Frente de esa perspectiva, y para evitar un déficit de capacidades que en su momento puede conspirar seriamente contra la bondad de los trabajos geofísicos y de los resultados que de ellos se espera —trabajos que debido a su naturaleza obligan a grandes erogaciones— se hace clara la urgencia de estimular la formación de especialistas adecuadamente preparados. La ingeniería, que con sus hombres generalmente ha cubierto las necesidades de diversas ramas técnicas o científicas que le son afines, en las ocasiones en que el país carecía en ellas de especialistas, también lo ha hecho en gran escala en relación con la Geofísica y puede constituir una buena fuente para solventar muchas exigencias; ella sola sin embargo no es suficiente. Para satisfacerlas debidamente, y asimismo para poder progresar hacia más altos niveles en la calidad y en la naturaleza de los trabajos, es conveniente que en éstos participe una cantidad cada vez mayor de geofísicos de carrera. En varias universidades nacionales esta conveniencia ha sido ya valorada en cierta medida; pero hasta ahora la única que viene sirviéndola con plenitud es la de La Plata. En su ESCUELA SUPERIOR DE CIENCIAS ASTRONÓMICAS Y GEOFÍSICAS, que funciona en el Observatorio Astronómico hace ya varios lustros, se imparte, para doctores en geofísica, una enseñanza integral de todos los capítulos de esa ciencia, basándola en una sólida preparación previa en matemática y física de la que no se puede ni se debe prescindir. La seriedad con que esa enseñanza se ha encarado permite confiar en que no sólo se conseguirá sobre la base de ella una buena fuente para proveer al país de los técnicos que vaya necesitando, sino también la posibilidad de que sus hombres lleguen

EDITORIAL

incluso a contribuir al progreso de la Geofísica, como ya lo están empezando a hacer en otras ramas de la ciencia. Perseverar en el apoyo que hasta ahora se le ha prestado e incrementarlo cuando así lo requiera, parece, por lo tanto, altamente recomendable.

Ing. SIMÓN GERSHANIK
Profesor de Sismología
y Jefe del Departamento
de Geofísica del
Observatorio Astronómico de La Plata

Prehistoria

El diluvio bíblico a la luz de la ciencia moderna

OSVALDO F. A. MENGHIN

NACIDO EN MERAN (Tirol), en 1888, se doctoró en filosofía en la Universidad de Viena, donde ha sido profesor de prehistoria (1913-1945). Fue decano de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Viena (1928 a 1929), Rector de la Universidad de Viena (1935-36), Ministro de Educación de Austria en 1938. Miembro de la Academia de Ciencias de Viena. Miembro honorario de las sociedades de Antropología y Arqueología de Dublin, Londres, Madrid, Budapest y Viena; y correspondiente de las de Colonia y Roma. Editor de la Revista Vienesa de Prehistoria (Viena, 1914-43) y de Acta Prehistórica, en Buenos Aires. Desde 1948, profesor de la Universidad de Buenos Aires y desde 1957 profesor de Prehistoria del Viejo Mundo en la facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de La Plata. Ha hecho numerosos viajes de estudio por Europa, Asia y América. Su labor escrita alcanza a 850 trabajos sobre temas de su especialidad.

EL relato bíblico del diluvio universal siempre ha suscitado el interés tanto de los naturalistas como de los historiadores, por cuanto ofrece un contenido que, prescindiendo de su amplificación legendaria, parece compatible con los conocimientos de la ciencia positiva. El lector recordará, sin duda, los detalles de esta historia. Sin embargo, para la mejor comprensión de las exposiciones subsiguientes estimamos oportuno recapitular sus momentos más importantes. No nos interesa la cuestión de la redacción del texto, que parece combinar las indicaciones de dos fuentes distintas y no siempre concordantes, sino sólo su contenido efectivo. Dios, enojado por la malicia de los hombres, decide extinguirlos mediante una gran inundación, exceptuando a Noé y su familia. Ordena a éste construir un arca con techo a dos aguas, de varios pisos y ciertas dimensiones y que se embarque en ella con los suyos y sendos pares de animales puros e impuros, domésticos y salvajes, terrestres

y voladores. Siete días después se abrieron todas las fuentes del gran abismo, es decir del océano, y se precipitaron las cataratas del cielo. Estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. Las aguas crecieron e hicieron subir el arca muy alto sobre la tierra. Cubrieron todos los montes: quince codos se alzó el agua sobre ellos. Destruyó todas las criaturas vivientes y las aguas dominaron sobre la tierra por espacio de ciento cincuenta días. Pensando en Noé y todos los animales que con él estaban en el arca, Dios hizo soplar al final el viento sobre la tierra, se cerraron los manantiales del abismo y las cataratas del cielo y las aguas se retiraron. El arca se posó sobre los montes de Armenia. (Observo aquí que la palabra *Ararat* del texto hebreo no corresponde al nombre del moderno monte Ararat, sino al país de Urartu, actualmente Armenia. Por consiguiente, todas aquellas noticias sensacionalistas de que algún explorador haya descubierto restos del arca sobre las faldas del monte Ararat, no son más que meras fantasías de hombres exaltados). Pasados cuarenta días, Noé abrió la ventana del arca y despachó un cuervo y tres palomas, una tras otra; la primera regresó, así como también la segunda que portaba en su pico una rama verde de olivo; la última no volvió. Salió entonces Noé del arca, edificó un altar y ofreció holocaustos a Dios, que se complació en aquel olor de suavidad. Y Dios dijo: "Nunca más maldeciré la tierra por las culpas de los hombres. Mientras que el mundo durare, no dejarán jamás de sucederse la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, la noche y el día".

Los primeros que se ocuparon de este relato a la luz de criterios científicos positivos, fueron los geólogos. A comienzos de la ciencia geológica, en los siglos XVII y XVIII, reinaba el *diluvianismo*, teoría que, en inmediata dependencia del Antiguo Testamento, trataba de explicar la existencia de los fósiles como restos de las bestias pericidas como consecuencia del diluvio bíblico. Hoy sonreímos ante errores de esta índole, pero no obstante representan el primer paso de la conquista científica de la naturaleza y son la raíz de todos los progresos futuros. Todavía George Cuvier, una de las más excelsas figuras en la historia de las ciencias naturales y su escuela, defendieron la teoría de los grandes cataclismos contra los *actualistas*, sosteniendo que los organismos de cada época geológica se extinguieron casi completamente debido a enormes catástrofes. Como la última de ellas conside-

PREHISTORIA

raron, por supuesto, la del diluvio de que nos habla la Biblia. Cuando más tarde se supo que la última frase del pasado geológico correspondía a la época de las grandes glaciaciones, se la bautizó Diluvio, término que hasta la fecha está en uso como sinónimo de Pleistoceno, aunque hoy día sabemos que los diluvios bíblico y geológico nada tienen que ver el uno con el otro. La extinción de una limitada serie de especies animales hacia fines del Pleistoceno no fué causada por inundaciones y, además, es seguro que nunca existió un diluvio universal como se lo presumía con motivo de la desperfecta exégesis bíblica de tiempos pasados. Hasta los más ortodoxos teólogos actuales aceptan solamente un diluvio parcial o local.

Uno de los fundadores de la geología moderna —y a la vez gran político liberal de la antigua Austria—, Eduard Suess, estudió con tal enfoque el diluvio bíblico y otras tradiciones pertinentes en su famoso libro: *DAS ANTLITZ DER ERDE* (La faz de la tierra), aparecido en el año 1883; en él dedica un extenso capítulo a este problema. Demuestra que las costas del Océano Indico son azotadas con cierta frecuencia con maremotos en combinación con erupciones de aguas subterráneas, excesivas lluvias y graves disturbios atmosféricos, fenómenos todos que también son conocidos en otras partes del mundo, especialmente en América. Sus efectos sobre las zonas bajas, particularmente en las llanuras de los grandes ríos que desembocan en el mar, son catastróficos. Lo más peligroso son las enormes olas marinas que con irresistible fuerza irrumpen en las costas planas destruyéndolo todo. Las desembocaduras de los ríos Eufrates y Tigris, todavía separadas en aquellos tiempos, ofrecen las mejores condiciones para siniestros de esta índole, aunque suceden más frecuentemente en India que en Mesopotamia, como nos lo expresan las tradiciones históricas. Tal vez sea por ésto precisamente, que la impresión del maremoto que causó el antiguo diluvio mesopotámico del que nos hablan la Biblia y otras fuentes semitas, fué tan grande que su memoria se conservó a través de muchos siglos, hasta que pudo ser fijada en forma literaria. Que los fenómenos relatados por las antiguas fuentes orientales se refieren verdaderamente a la región mesopotámica, está atestiguado por la mención de la brea para calafatear el arca; sin duda se trata de asfalto, producto muy común en las montañas de Armenia y que ya era utilizado por las culturas neolíticas de la zona. Suess no pudo dar una

fecha más exacta del diluvio, pero es evidente que pensaba en una época no demasiado lejana del comienzo de la historia mesopotámica. Conocía las tradiciones análogas de los griegos, sirios, egipcios e hindúes y también de algunos pueblos más lejanos como los chinos, los oceánicos y los indios americanos. Presume que las del primer grupo dependen del relato bíblico-mesopotámico, mientras que las otras, en general, tienen carácter muy distinto y, por lo tanto, no se relacionan con las primeras; y sospecha que en algunos casos puede pensarse en influencias de los misioneros. Más adelante veremos que sus deducciones, tanto las geológicas como las históricas, fueron muy acertadas, si bien el problema se torna un poco más complicado a la luz de los conocimientos modernos.

Sin embargo, los estudios del gran naturalista no recibieron mucha atención por parte de los círculos de historiadores y etnólogos. En el año 1891 Richard André, conocido en el mundo científico ante todo por su gran atlas geográfico, publicó un libro sobre la difusión de las leyendas acerca del diluvio. Con esta obra se ensancharon grandemente los conocimientos respectivos; los cuentos sobre el diluvio parecían encontrarse en todas partes del mundo, hasta entre los pueblos más apartados y de culturas primitivísimas. Este hecho dió fuerte impulso a teorías novedosas sobre la localización del diluvio y las migraciones de la leyenda diluviana y, además, parecía reforzar la posición de aquellos que perseveraban en el antiguo pensamiento de la universalidad del diluvio. Sin embargo, los trabajos pertinentes tienen generalmente valor científico muy escaso. Cito como ejemplo el voluminoso libro de Franz von Schwarz que busca en Mongolia el teatro del diluvio. Según este autor, Mongolia estuvo cubierta por un mar interior hasta tiempos muy recientes; su nivel se encontraba a unos dos mil metros sobre los océanos. Un día —precisamente en el año 2297 a. C.— un terremoto destruyó sus orillas y las enormes cantidades de aguas se derramaron hacia el oeste y, al final, en el Mediterráneo. No valdría la pena mencionar obra tan fantástica sino por el lamentable hecho de que ideas de este tipo tienen a veces mucha más fuerza atractiva para los legos que las teorías serias. Piénsese en las fantasías de Poznansky sobre Tiahuanaco o la ininterrumpida cadena de tonterías que se producen acerca de la Atlántida. También

PREHISTORIA

el libro de Schwarz tuvo gran repercusión aunque fuera refutado por una autoridad mundial como Friedrich Ratzel.

Sin embargo, a veces incurren también los auténticos científicos en curiosos errores y crean engañosas modas de investigación que dominan el campo por cierto tiempo. Una de ellas fué la mitología astral, forma de interpretación de los antiguos mitos como símbolos de acontecimientos celestes apoyándose en el hecho de que, particularmente en las religiones del antiguo Oriente, la deificación y el culto de los astros jugaba un importante papel. Esta escuela floreció en la segunda mitad del siglo pasado. Sus exageraciones llegaron hasta vislumbrar en la *Iliada* de Homero la simbolización de fenómenos astrales. Así, no podemos extrañarnos que también la leyenda del diluvio fuera interpretada de esta manera. Lo hizo uno de los más destacados filólogos clásicos alemanes en un opúsculo aparecido en el año 1899: Hermann Usener. Para él, los relatos de los semitas e indoeuropeos —eliminó los otros de su estudio— simbolizan el nacimiento y oriente del Dios Sol. Al arca de Noé la identifica con la barca solar de los mitos que lleva al sol sobre el océano celeste. Pero Usener pasó por alto que el motivo central de la leyenda no es la salvación de Noé ni el arca, sino el castigo de la malvada humanidad, rasgo que queda sin explicación alguna en su concepto. Usener creyó también que las distintas leyendas diluvianas de los pueblos semitas e indoeuropeos son de origen independiente, lo que es imposible en consideración a las numerosas coincidencias que ofrecen. Así, la teoría de Usener no halló muchos adeptos y está hoy en día olvidada como tantas otras ideas extremas de la mitología astral.

Uno de los adversarios de Usener fué Moritz Winternitz, prestigioso indólogo y etnólogo de la Universidad Alemana de Praga, de principios de nuestro siglo. Dos años después de Usener publicó un trabajo sobre leyendas diluvianas de la antigüedad y de los primitivos. Es una de las contribuciones más valiosas sobre el particular pues revisa y reseña toda la bibliografía anterior y acentúa —como ya lo hiciera Suess, pero de una manera mucho más detallada y sistemática— que entre las leyendas sobre inundaciones deben ser distinguidos varios grupos independientes. En verdad existen numerosas leyendas de carácter cosmogónico que tienen como fin el de explicar el origen del mar, de las montañas, de los valles, los terremotos, las mareas, etc.

Los indígenas de la isla de Nías, por ejemplo, cuentan que desde los principios de los tiempos una serpiente llevaba la tierra sobre sus tres cuernos. Cansada, sacudió la cabeza y la tierra se hundió en las aguas. El dios Batava Gura envió a su hija bajo la forma de un ave hacia las regiones inferiores, pero ella no pudo echar pie a tierra en parte alguna. El dios, entonces, hizo caer desde el cielo un cerro desde el cual se extendió otra vez la tierra firme. Su hija dió a luz tres hijos y tres hijas de los cuales descienden todos los hombres. La serpiente tuvo que poner nuevamente la tierra sobre sus cuernos, pero de vez en cuando menea la cabeza, y de ahí el origen de los terremotos. Es claro que cuentos como el de este modelo no pueden ser correlacionados con la leyenda mesopotámica; son creaciones completamente independientes. Otro grupo de leyendas tiene carácter etiológico y fueron inventadas para explicar ciertos fenómenos naturales que llamaron la atención de los habitantes de algún país.

Los esquimales, los zuñi, los chibcha, verbigracia, combinan la existencia de moluscos y peces fósiles en las rocas con grandes inundaciones de épocas pasadas; sacan de sus observaciones las mismas conclusiones que los científicos de siglos pasados. Innumerables son, además, las narraciones locales que se refieren a la destrucción de ciudades viciosas y la formación de lagos en su lugar; la más conocida entre ellas es la graciosa narración de Philemón y Baukis, tópico de una de las metamorfosis de Ovidio. Muchas otras leyendas populares que recuerdan las tradiciones diluvianas se originan sin duda de verdaderos siniestros acuáticos semejantes a los maremotos del Océano Indico. A ellas pertenece, por ejemplo, la leyenda araucana en la que figuran las dos serpientes gigantescas *Kai Kai* y *Tren Tren*, la primera dueña del mar, la segunda de la tierra y de las montañas. *Kai Kai* hace subir el mar para anaquilar todo y *Tren Tren*, por su parte, hace crecer el monte de manera que parte de los hombres puede salvarse en las alturas; otra parte se transforma en animales marinos. Si recordamos que en Chile los maremotos se suceden con cierta frecuencia, no se pondrá en duda que se trata de un mito de la naturaleza, cuya base se halla en tales acontecimientos.

Todas estas narraciones no representan auténticas leyendas diluvianas y son inaptas para comprobar la difusión mundial de la leyenda mesopotámica, pues su invención independiente y muchas ve-

PREHISTORIA

ces local es manifiesta. Les faltan los elementos más característicos del relato bíblico-mesopotámico que especificaremos a continuación: 1) causa del siniestro es la culpabilidad de los hombres que han ofendido a Dios; 2) los hombres buenos que Dios o los Dioses quieren salvar, reciben una advertencia; 3) siempre existe una figura central que puede ser reemplazada por un matrimonio o una familia; 4) la salvación se efectúa, en la mayoría de los casos, mediante una embarcación o, más raramente, por la fuga a un árbol o cerro; 5) los salvados toman consigo animales, plantas y semillas.

Estos motivos se repiten más o menos completos en las leyendas de los semitas indoeuropeos, malayo-polinesios y algunas tribus americanas, las que, por ello, pueden considerarse como emparentadas y de origen común, mientras que las otras nada tienen que ver con este grupo. En lo que respecta a éste, las formas más completas y concretas entre ellas son la bíblica y la babilónica y, por consiguiente, el origen de la historia en la región mesopotámica es altamente probable. Desde aquí se habrían difundido en una época bastante remota a los indoeuropeos, especialmente a los griegos y a los hindúes. De la India migrarían a Indonesia y Oceanía, y probablemente más lejos, hasta América. Respecto al hemisferio occidental debemos confesar que a veces no es posible separar con seguridad lo precolombino de la aportación de los misioneros cristianos. De todos modos debemos sospechar que las leyendas correspondientes de los tupí y de los algonquín se deban a influencias cristianas. Por otro lado, ciertas leyendas diluvianas de México y de Perú son muy antiguas y, además, conectadas con un concepto de mundo que es típico para las altas culturas arcaicas del cercano Oriente, es decir, con el ideario templario y sus cuatro épocas del desarrollo humano, cada una de las cuales termina con un incendio o diluvio mundial. Así, parece probable que leyendas de tipo mesopotámico se hayan extendido a América conjuntamente con las influencias asiáticas que originaron el desenvolvimiento de las altas culturas americanas. Naturalmente, se debe contar con amalgamas secundarias de los distintos grupos de leyendas. Estas explicarían la aparición de uno u otro rasgo mesopotámico en historias como las de los caribes, que nada saben de un héroe, pero sí mencionan que el superior de los espíritus buenos inflige la inundación por la maldad de los hombres. Resumiendo, podemos decir que las

leyendas diluvianas de América no pueden ser aducidas en favor de la universalidad de la tradición sobre un diluvio como el que relata la Biblia.

Los resultados de la etnografía pueden concretarse algo más mediante las investigaciones de la asiriología, como se suele llamar a la ciencia que se ocupa de la filología e historia de Mesopotamia y las regiones limítrofes, aunque no se limita a Asiria o a los asirios. Durante mucho tiempo solamente los fragmentos de la historia babilónica de Berossus, sacerdote de Bal en Babilonia del III siglo a. C., nos transmitieron otra tradición mesopotámica sobre el diluvio. Berossus divide la historia de Babilonia en dos épocas principales: los reyes antes del diluvio y las dinastías postdiluviales. El último rey prediluvial, Xisuthros, es el Noé del diluvio de Berossus. No se pudo obtener mucho de esta variante muy deformada de la antigua leyenda. Pero ya desde mediados del siglo pasado se conocen las inscripciones cuneiformes que nos legan la famosa epopeya de Gilgamesch. Se hallaron en Nínive, en las ruinas del palacio de Ashurbani-pal, que es el Sardanapal de la Biblia, y que reinó desde el 668 al 626. Muy interesado en la historia de su país, hizo copiar todos los antiguos textos que pudiera alcanzar y fundó una gran biblioteca. Además hoy tenemos fragmentos de la epopeya de Gilgamesch que se remontan a unos dos mil años a. C. y es posible que fuera creada en base a antiguas tradiciones en el tiempo de la tercera dinastía de Ur, que fué sumeria. Por eso y también por indicios internos es probable que la epopeya originariamente no fuera una obra semita, sino sumeria. El mundo mitológico en que nos introduce esta poesía se remonta a una alta edad presemita. Para nuestro conjunto tiene importancia especial que abarca un episodio que nos presta un paralelo inapreciable con el cuento bíblico del diluvio.

Gilgamesch de Uruk, protagonista de la epopeya, está buscando la planta antimortal por languidecer su antiguo compañero de lucha. Con ese fin visita a su ascendiente Utnapishtim que ha sobrevivido al diluvio y vive más allá de las aguas de la muerte. Lo halla después de grandes aventuras y Utnapishtim le narra su vida. Vivía en la ciudad de Shurippak sobre el Eufrates y, como hombre bueno, fué avisado por el dios de la sabiduría, *Ea*, que los dioses han decidido perder a los hombres por su malicia mediante un diluvio. Le ordena

PREHISTORIA

derrumbar su casa y construir una nave de ciertas medidas para salvar su vida. Utnapishtim obedeció, edificó un buque de diez pisos, lo calafateó mediante asfalto y después organizó una gran fiesta para sus colaboradores. Luego subió al buque con todos los suyos, sus bienes, diversas semillas de vida, animales, y todos los artesanos. Luego, *Adad*, el dios de la tormenta, desencadenó la tempestad. Hasta los dioses se espantaron y huyeron más arriba, al cielo más alto de Anu, ocultándose como perros. Lamentaron y protestaron estremecidos por el siniestro. El temporal del sur aniquiló el país, bramó seis días y noches y se alzó recién en el séptimo. Toda la humanidad fué transformada en barro y la tierra fué uniforme como un techo. La nave se arrimó al monte Nisir, entre el Tigris y su tributario Zab, al pie de las montañas de Kurdistán donde después de haber soltado varias aves, Utnapishtim salió y realizó un sacrificio. Los dioses enjambra-ron como las moscas alrededor del altar gozando del humo y al final disputaron sobre el siniestro.

Si se estudian los detalles de este relato, del cual solamente podemos citar un magro extracto, se manifiestan bien las estrechas coincidencias con la Biblia. Se distingue del bíblico por su carácter absolutamente pagano, politeísta y antropomorfo, pero por otro lado es más expresivo, más concreto, se podría decir, más técnico. Por ello, ya Eduard Suess, quien en su tiempo no dispuso sino de una traducción muy imperfecta de la epopeya de Gilgamesch, opinó que es más original que la versión del Antiguo Testamento. El eminente asiriólogo Friedrich Delitzsch desencadenó involuntariamente una recia discusión sobre éste y otros problemas que se relacionan con la posición literaria del Génesis. En la Sociedad Alemana de Orientalistas de Berlín dictó en el año 1902 una conferencia sobre "Babilonia y la Biblia", casualmente presenciada por el Emperador Guillermo II. Tal vez solamente por esta razón las exposiciones de Delitzsch produjeron gran sensación, por no decir escándalo, especialmente entre los teólogos ortodoxos tanto católicos como protestantes. Por cierto que Delitzsch se acercó amenadoramente a la exaerada doctrina de los panbabilonistas, para quienes la cultura mesopotámica es la única creadora y la base más antigua de la civilización humana en su más alto sentido, incluso el religioso. Delitzsch defendió la teoría de que las tradiciones, leyes y creencias de Israel dependen en la más amplia

medida de prototipos sumerios y babilónicos. No se dió cuenta de que a pesar de sus muchas coincidencias lo más valioso de las Sagradas Escrituras es el excelso concepto de Dios, el monoteísmo, la alta moral y el incomparable genio religioso en general, todo ello absolutamente propiedad de la Biblia. El cotejo imparcial entre ambos relatos es suficiente para demostrar todo esto con total claridad, aunque sin duda también en la Biblia se hallen algunos antropomorfismos. A la luz de estos aspectos, la cuestión de la prioridad o mayor antigüedad de ciertos motivos o relatos no tiene importancia alguna desde el punto de vista de la historia de la religión, criterio que, por otra parte, no fué apreciado en la justa medida por los adversarios ortodoxos de este investigador liberal. También ellos iban demasiado lejos como suele suceder siempre en conflictos de tal índole. No es una degradación para la Biblia si se comprueba que sus autores utilizaron otras antiguas tradiciones y fuentes preexistentes, lo que es totalmente natural; lo decisivo es lo que hicieron con este material crudo.

Por lo demás, no tengo el propósito de discutir aquí sobre los valores religiosos del Génesis sino el problema científico del eventual carácter histórico del diluvio, es decir, si fué efectivamente un acontecimiento en los albores de la civilización mesopotámica. Desde este punto de vista el relato que nos ofrece la epopeya de Gilgamesch es de gran importancia. Sus descripciones carecen del sabor más hierático de la narración bíblica. Son, como ya señalé, tan frescos y llenos de realismo que dan la impresión de apoyarse en auténticas experiencias. Combinadas con la tradición babilónica sobre las dinastías pre y postdiluviales sugieren el pensamiento de que se trate de una catástrofe prehistórica y preliteraria de Mesopotamia, o sea de su tiempo heroico, sobre el cual originariamente existían solamente relatos orales, cantares de gesta, como los crearon todos los pueblos de cierto grado de civilización y codificados recién después de la invención de la escritura. Eso nos permite presumir que el diluvio mesopotámico sea un acontecimiento de la primera mitad del cuarto milenio antes de Cristo.

La arqueología nos lleva un paso más adelante. Son conocidos los libros del destacado arqueólogo inglés Leonhard Woolley, "Ur y el diluvio" y "Ur en Caldea", traducidos a varios idiomas. Desde 1922 a 1933 el autor realizó excavaciones en la antigua ciudad real

PREHISTORIA

de Ur, que dió al país de los sumerios y akkadios varias dinastías. En el mismo sitio donde descubrió las famosas tumbas de la primera dinastía de Ur, que se fechan alrededor de 2600 a. C., penetró unos siete metros más abajo. En esta ocasión cruzó no menos de ocho capas de construcciones. Continuó excavando por unos seis metros más y desenterró una zona con hornos alfareros en la cual variaron no menos de cinco estilos de cerámica. La más baja y antigua ofreció una factura pintada y bien conocida de otros yacimientos: se llama cerámica de El Obeid. Después siguió un estrato estéril, esencialmente formado de fango fluviátil. El excavador creía encontrarse en la base de la serie de estratos culturales. Sin embargo decidió seguir excavando y, con gran sorpresa de su parte, aparecieron después de otros tres metros y medio de profundidad, nuevas capas culturales con cerámica; era semejante a la que había hallado inmediatamente arriba del estrato fluviátil. Se descubrieron los restos de tres fases de poblamiento superpuestas al suelo originario que se encuentra a un metro por debajo del actual nivel del mar. Fué el borde de una zona habitada, probablemente una isla, del tiempo de la cultura de El Obeid. Estos hallazgos los podemos fechar en la primera mitad del cuarto milenio antes de Cristo. Los indicios permiten concluir que este modesto pueblo fué destruído por una gran creciente. Woolley no dudó que se trata de un testimonio del diluvio de las fuentes literarias.

Se objetó a esta teoría que en Mesopotamia existen aún otros vestigios de inundaciones prehistóricas que no fueron contemporáneas con la de Ur. Pero Woolley recalca que en ninguna parte la acumulación de fango tiene tan enorme grosor. La inundación que atestigua la excavación de Ur correspondería, por tanto, a la más catastrófica entre una serie de sucesos semejantes que azotaron Mesopotamia en aquella época. Según Woolley, la altura de las aguas de esta creciente puede calcularse en unos siete metros. Ello significa en la llanura mesopotámica una inundación de quinientos kilómetros de largo por ciento cincuenta de ancho. Un desastre de tal naturaleza tenía que permanecer grabado en la memoria de una población que ya había alcanzado un considerable nivel de civilización. Pues si bien la cultura de El Obeid muestra esencialmente caracteres campesinos, sus producciones artísticas ya manifiestan un evolucionado gusto; es la inmediata antecesora de la civilización urbana de Mesopotamia, la

más antigua del mundo que comienza a florecer en la segunda mitad del cuarto milenio.

Muchos especialistas creen que los portadores de esta cultura fueron los sumerios, que asoman en las fuentes escritas de la primera mitad del tercer milenio como los pobladores de Mesopotamia meridional, pero ya en competencia con los akkadios, pueblo semita. El problema es complicado y aún no resuelto. De todos modos parece seguro que la cultura de El Obeid fué presemita; pero sus beneficiarios, quizás, tampoco fueron sumerios, sino sus precursores, sojuzgados por ellos bien pronto después del diluvio. Su estado de cultura es un Neolítico bastante desarrollado y corresponde perfectamente a la situación cultural que nos esboza la Biblia y la epopeya de Gilgamesch para el tiempo de Noé o Utnapishtim, que son idénticos; es una figura que a pesar de todo encubrimiento legendario y mitológico podemos atribuirle carácter histórico, lo mismo que al diluvio mesopotámico. Es, en verdad, el primer suceso de la historia humana sobre el que poseemos historia escrita.

Arte

Integración de las artes plásticas

DAMIÁN CARLOS BAYÓN

ESCRITOR Y CRÍTICO de arte, nacido en Buenos Aires en 1915. Hizo estudios avanzados de arquitectura (1935-41). En 1937 funda y dirige la revista literaria Cuadernos de Bitácora. De 1949 al 53 permanece en Europa, estudiando historia y sociología del arte con Pierre Francastel en la Sorbona. De 1954 a 1958 es profesor de historia del arte en la Universidad de Puerto Rico, alternando viajes a nuestro país, donde es profesor de historia de la arquitectura (I) en la Universidad de La Plata. Contemporáneamente dicta la misma materia en la facultad de Arquitectura de Buenos Aires e historia del arte en la facultad de Filosofía de la Universidad del Litoral. OBRAS: Encuentro en un espejo (1950), Viaje dentro del viaje (1954), Simulacro de tiempo (poemas, 1955). Prepara un libro sobre problemas plásticos: Construcción de lo visual. Colabora en La Torre (Puerto Rico), Ciclón (La Habana), revista Sur y diario La Nación de Buenos Aires.

SIENDO este tema tan vasto me parece preferible tratarlo esquemáticamente. Iré apuntando, pues, el temario de lo que merecería el desarrollo de un libro entero. Ante todo: la llamada *integración de las artes plásticas*, es tema de actualidad que preocupa a muchos de nuestros arquitectos jóvenes.¹ La primera meditación que yo propondría es: ¿se trata de algo realmente deseable? Cada vez que hay una *integración* verdadera, cada una de las artes sacrifica algo de su brillo individual para conseguir un efecto *de conjunto*. El ejemplo de Wagner con su *drama musical* que intentaba el compendio de la poesía, música, mímica, escenografía, iluminación puede ser digno de tenerse en cuenta. De todo el drama musical lo único que ha quedado, por último, es la música. El resto de su invención nos parece hoy una maquinaria bastante pesada, muy

¹ El autor dedica este trabajo a sus alumnos del curso de 1957 en el departamento de Arquitectura de la facultad de Ciencias Físicomatemáticas de la Universidad de La Plata

para expresar contenidos); pero la escultura apenas si está representada por los capiteles de las columnas, la mayoría de las cuales proviene de antiguos templos paganos.

La Edad Media tiene otras soluciones. En el románico empiezan a aparecer las tres artes unidas aunque siempre bajo la regencia de la arquitectura. La pintura es al *fresco* y narra, por paredes y toda superficie pintable, escenas y más escenas de las que el hombre, por lo visto, no se cansa nunca. Las ventanas que todavía son pequeñas y estrechas, empiezan a usar tímidamente el vitral. Pero la escultura se despierta a un auge maravilloso. Capiteles de columnas, estatuas en los pórticos, relieves en los tímpanos, todo se llena de esta planta que crece y crece y sigue creciendo... infatigablemente. Sin embargo esta escultura se concentra en ciertos puntos y tiene *una gran importancia* de por sí, no es la *estatua de relleno* romana, sino un elemento importante que aparece en los lugares privilegiados del edificio.

Sin embargo, la primera gran *integración* de la historia ocurre —a mi modo de ver— en el gótico. Aquí, por uno de esos azares, se dan varias posibilidades juntas y el hombre del siglo XII y XIII, sobre todo, tiene la genialidad de armonizarlas todas. Por una parte: el arco ojival; por otro: la bóveda de crucería, expediente románico usado al principio como un motivo decorativo más. Todo eso y la posibilidad de suprimir el muro, de concentrar los pesos, de techar de una manera liviana... todo se va uniendo para dar un estilo de cargas en equilibrio, en que el exterior prepara al efecto interior y no sólo no lo contradice sino que lo justifica, como bien ha hecho notar Worringer. Y al mismo tiempo —reloj de la perfección— se empieza a poder fabricar *vidrio plano*, no soplado, como hasta entonces. El encuentro de las fuerzas divergentes se produce: el estilo gótico. Arquitectura que domina, sí, pero que *está hecha* literalmente —de piedra y de vidrios de colores, translúcidos que dejan pasar una luz cambiante, que crean un ámbito coloreado. El espacio no es ya una luz filtrada por alabastro como en las basílicas cristianas, no es tampoco la penumbra de cueva de las iglesias románicas, en que las ventanas son cuchilladas de luz en la masa espesísima del muro; aquí el espacio es aire de colores, un aire vertical que se adhiere a lo largo de las columnas, que fulge, que tiñe altares, bancos, fieles, que cambia, que se va moviendo con la luz del sol y que, cuando se mira al trasluz, ani-

ARTE

quila los ojos deliciosamente quizá en la contemplación estética más hipnotizadora que existe.

La escultura no está de más en este conjunto. Está en su sitio. A punto de desprenderse de las fachadas pero todavía sostenida por las espaldas que se pegan al muro mayor, básico, que es su justificación y su sostén. Se ve en Chartres: en la fachada principal las "estatuas-tubos", como las columnas que les hacen fondo. Son todavía románicas. Un poco después —en los portales laterales, hondos como tiendas de piedra— las estatuas góticas empiezan su existencia propia. Así están fijadas, unas y otras, en esa obra suprema que es Chartres, adonde también los vitrales llegan al mejor punto en su transición de las figuras grandes: amaranto, verde, pardo, al rompecabezas de azul y rojo —"colores-clave"— de *Notre-Dame de la Belle Verrière*, que luego se perpetuarán hasta llegar a la locura de la *Sainte-Chapelle*, de París.

El Renacimiento vuelve a constituir la sujeción de las otras artes bajo la tutela arquitectónica. Cada una de las artes *se descubre* por sí sola. Los Pisano —que vienen de la escultura gótica francesa— dan el toque de atención en sus púlpitos de Pisa. Falta todavía para que Brunelleschi invente una nueva manera de construir la cúpula de *Santa María del Fiore* y con ello —por virtud de su genio— simultáneamente, una nueva sensibilidad, una estética de la nueva arquitectura. Giotto por su parte, los sieneses Simone Martini, Lorenzetti, cada uno saca de lo antiguo su versión de la modernidad... Por entonces, a principios del Quattrocento las tres artes plásticas no se encuentran, no nos engañemos, *se toleran* mutuamente, se roban los efectos, se tienen celos una de otra. Poco a poco se irán sujetando. La escultura ha salido a la plaza. Como dice Elie Faure, las estatuas se desprendieron del muro gótico, bajaron del portal de la iglesia para subirse a un pedestal en medio del espacio urbano. Es que no son ya estatuas de santos sino de hombres y, a veces, de hombres de fortuna: los *condottieri*. Colleoni en Venecia como Gattamelata en Padua cuentan, a caballo, la historia de la fama personal, el morbo de lo que después será el individualismo moderno.

La pintura ocupa grandes paños de muro. Si no puede desarrollarse horizontalmente trepa por las paredes y, a veces, habla desde tan alto en la oscuridad de las capillas que los más célebres Masaccio, Piero della Francesca, apenas si se ven. ¿Integración de las artes? No,

del ser inaccesible a la ciencia. Es un acto del núcleo personal del hombre. Ese acto se funda en el amor y consiste en la participación de la persona humana en la esencia de todas las cosas. Esa participación es cognoscitiva porque la filosofía no deja de ser conocimiento. Pero es lícito admitir una pluralidad de modos de participación, y no sería aventurado suponer la existencia de formas de participación más plenas que la filosófica.

Scheler rechaza expresamente toda identificación entre filosofía y ciencia, y subraya las diferencias entre ambas, tanto por el lado del sujeto como por el del objeto. Las ciencias son múltiples en razón de la pluralidad de sus objetos; exigen funciones parciales, especializadas, de la inteligencia (observación, reflexión, pensamiento discursivo, aptitud inventiva); buscan la ordenación unívoca de los datos empíricos a fin de permitir, al menos teóricamente, el dominio de la naturaleza; se desentienden de la esencia de las cosas para no tomar en cuenta más que sus relaciones constantes. El objeto de la filosofía está más allá, y su aprehensión está vinculada a cualidades morales como el amor, la humildad y el autodomínio. El ejercicio de estas cualidades hace posible un acceso al ser absoluto y al valor absoluto, pero para ello es necesaria la colaboración de la totalidad del espíritu del hombre. La filosofía no puede ser equiparada a ciencia.

Para Karl Jaspers la filosofía es "menos que ciencia y más que ciencia", se apoya y se enlaza a la ciencia pero no suprime las diferencias que la distinguen de ella. La actitud científica es inquisidora frente a todo; persigue conocimientos claros y distintos sobre la base de una investigación libre y de una crítica de todo presunto saber. Nada es indiferente a este afán inquisidor que sólo se satisface con un conocimiento metódico, necesario y universalmente válido, pero que de hecho está condenado a permanecer trunco, aunque con sucesivas correcciones y ampliaciones pugne por aproximarse cada vez más a su anhelada meta. Una imagen omnicomprendiva del mundo, que logre dar razón de todo lo existente a partir de pocos principios, está más allá de su poder. Sin embargo, las ciencias son instrumentos de la filosofía: el que se dispone a filosofar ha de haberse adiestrado previamente en los métodos científicos, aunque no pueda aplicarlos en el dominio de la filosofía porque ésta carece propiamente de objeto de investigación: el ser, el todo, el mundo no designan ningún objeto. La filosofía se remonta por encima de lo objetivo: "filosofar es trascender".

FILOSOFÍA

La filosofía es menos que ciencia: no alcanza ningún resultado demostrable, ningún conocimiento que se imponga con forzosidad a la inteligencia. La verdad científica tiene, en cambio, validez universal, pero sólo con relación a los métodos e hipótesis de la ciencia. Pero la ciencia no puede sustituir a la filosofía: su saber que se refiere a objetos determinados, circunscritos con auxilio de sus métodos, no alcanza el ser; tampoco puede establecer valores o fijar metas ideales a la vida, y ni siquiera puede informarnos acerca de su propio significado, ya que es impotente para justificar científicamente los impulsos cognoscitivos a los cuales debe su existencia. La verdad filosófica es absoluta para los que la alcanzan en la realidad histórica, pero sus enunciados carecen de validez universal. Pero la filosofía es más que ciencia, porque es fuente de una verdad inaccesible al saber científico. El pensar de la filosofía, íntimamente ligado a la existencia del sujeto filosofante, es acción interior que apela a la libertad.

Martín Heidegger se ha preguntado por la esencia de la filosofía, y al hacerlo nos advierte que la pregunta no es anterior ni exterior a la cosa misma, sino que ella nos introduce en la filosofía, y el preguntar mismo no es concebido como simple medio para llegar a la respuesta sino como la forma suprema del saber.

Al exponer su concepción, dentro de los términos de su sistema, Heidegger distingue sutilmente entre la filosofía como ciencia y la filosofía como modo de ser del hombre. No se trata de dos mundos independientes, sino más bien de dos aspectos de una misma actividad. El tema de la filosofía en el primer sentido es el ser y su método es la fenomenología. En consecuencia, la filosofía puede ser definida como "ontología universal y fenomenológica", que partiendo de la interpretación de la existencia humana apunta hacia los primeros y últimos fundamentos del ente. Filosofar, por eso, equivale a inquirir "¿por qué es en general el ente y no más bien la nada?" Con esto, la filosofía nos toca, a nosotros los hombres, en nuestro ser y en virtud de ella experimentamos una interpretación que condiciona todo lo que conocemos y hacemos.

Examinada desde la perspectiva de la palabra, tal como fuera acuñada por primera vez entre los griegos, se advierte que la filosofía determina no sólo la existencia del mundo griego, sino también el curso íntimo de la historia occidental europea y ha impreso su sello más específico a la historia del hombre sobre la tierra. El nacimiento de la palabra filosofía, que no es un azar, coincide con el nacimiento

arquitectura con el jardín. Ese jardín planeado como un bordado en que los *parterres* se alternan con las fuentes y en que hasta el bosque es podado en formas geométricas. Por dentro, más fusión aún: el piso de *parquet* en taracea deliciosa, la alfombra rica para apagar las pisadas y encender la molicie, las chimeneas de mármol y espejos fríos en donde arde un buen fuego. Las porcelanas, los techos pintados, los cortinados de gasa, para tamizar la luz, de terciopelo, para anularla. Los muebles, redondeados, los sillones cómodos, profundos, de pluma. Y, por encima de todo, los techos pintados con alegorías intrascendentes que nadie se pone a considerar pero que alegran y ayudan a vivir. En los muros de estuco o de *boiseries* doradas se destacan —en ricos marcos tallados— los cuadros de algún pintor mediano, salvo en el caso de un Fragonard, de un Watteau. Pero ese marco no es arquitectónico, al revés. Son los muebles los que “mandan” a la arquitectura y le dan escala y no como en el Renacimiento italiano en que se trataba del caso antitético. Es ésta una arquitectura de *interior*, ya que también el exterior es tratado como un salón de verdura: le *tapis vert* se llama el gran césped de la perspectiva principal de Versalles.

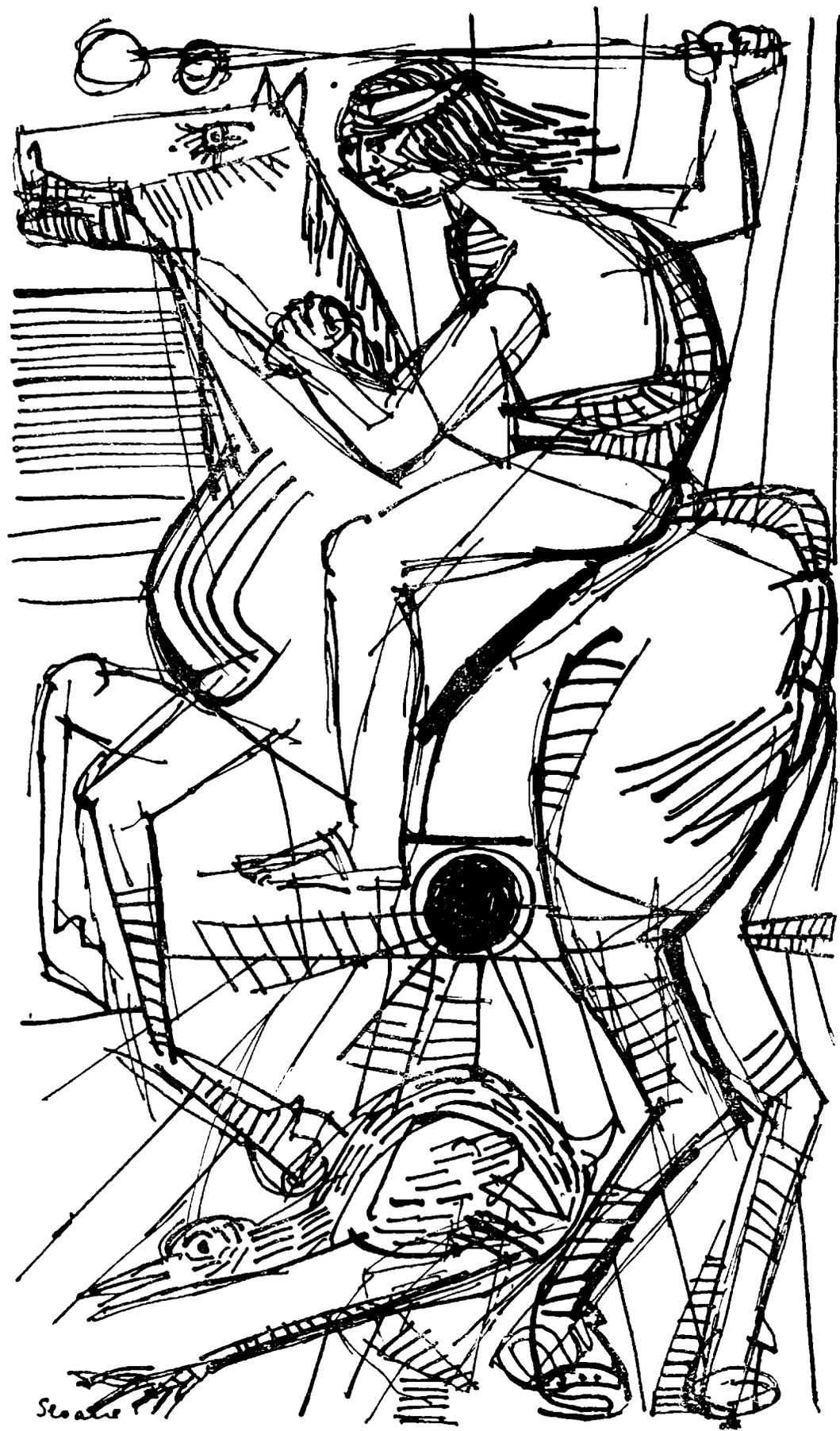
Estética de estrellas que convergen. En París, será el Arco del Triunfo, el eje de la *rue Royale* con la Madeleine al fondo y los misterios de Gabriel a los costados, haciendo juego, a izquierda y derecha. Todo se sacrifica a la simetría, al orden. Todo se integra cuando todo entra obedientemente a obedecer la ley superior.

¿Aspiramos nosotros a ese orden monumental, a ese empaque? Lo podremos llevar adelante con nuestra arquitectura utilitaria, con nuestra manera de vivir cada vez más sencilla y más confortable? ¿Se plegarán la escultura abstracta, la mejor pintura de vanguardia a que les marquemos un lugar en el edificio para llenar con figuras, como un niño en su cuaderno de dibujo? Creo que no y que no debemos siquiera intentarlo. El gran artista moderno ha sabido reaccionar muy duramente por cierto cuando se le ha pedido tarde, demasiado tarde, una obra suya —cualquiera— para un sitio determinado, arquitectónico o urbano. Estamos aplicando a una *estética neoclásica*, un *contenido moderno* y ello constituye un error garrafal de nuestra parte. Vasarely, el pintor abstracto me lo dijo en una entrevista que le hice y se publicó hace dos años en la revista SUR: “Lo moderno no es hacer una avenida, un *rond-point*, una plaza, un puente y luego: *en vez de*

ARTE

colocarle estatuas clásicas ponérselas modernas, no. En una ciudad moderna: los postes de luz, las señales de tráfico, los caminos, los lugares de estacionamiento *deben ser pensados por artistas* de vanguardia; son ellos, junto con los arquitectos, los que deben crear la *estética de nuestro tiempo*, la que nos exprese supremamente bien". Acabo de estar, a principios de este año, en México y Cuba. En La Habana, en una enorme plaza con grandes perspectivas, se está haciendo un gigantesco monumento a Martí, flanqueado por edificios convencionalmente modernos, igual que el monumento. *Eso está mal*, no dice nada. Me quedo con la llegada a Versalles por las grandes avenidas convergentes que vienen de París: es más hermoso y era *verdad*, en su época. En el aeropuerto de México, en cambio, me he encontrado con un edificio cómodo, nada pretencioso pero supremamente bien pensado, con materiales nobles y colores que no deprimen al viajero. Pero —sobre todo, en ese México que tanto abusó de ellos— sin los consabidos murales, hechos sin ganas y mirados con menos ganas todavía. ¿Por qué vamos a aplicar una estética del Renacimiento, pintando grandes frescos en toda pared libre? Vasarely me habló de proyecciones que pueden apagarse como la luz: fijas o en movimiento. La técnica moderna permite tantas invenciones, que repugna la idea de volver a las soluciones antiguas por pereza.

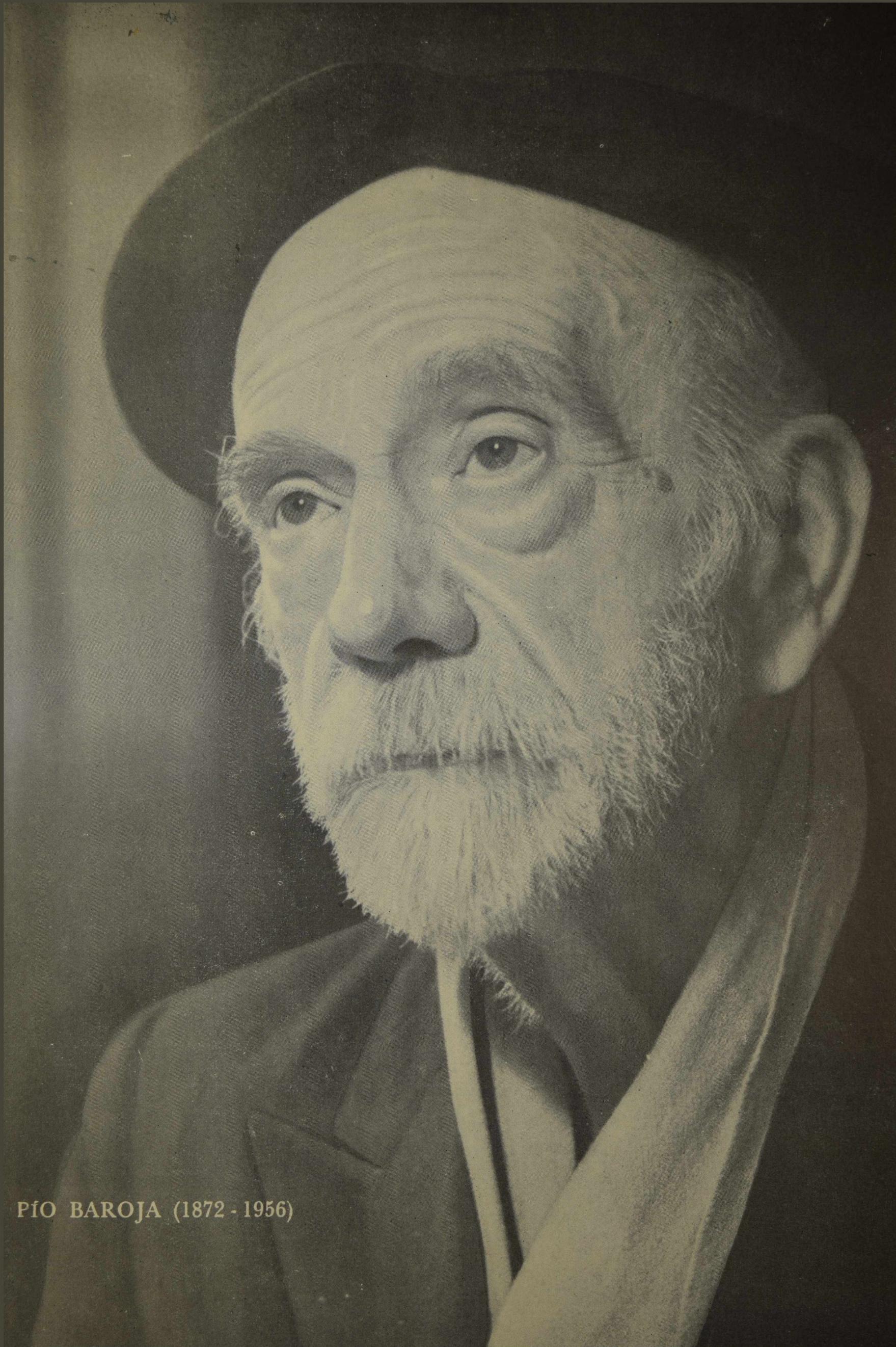
¿Integración de las artes? . . . Siempre y cuando sepamos hacerla y nos exprese mejor. No como un truco más ni como una solución fácil. Que cada uno reflexione en lo más íntimo de su sensibilidad.



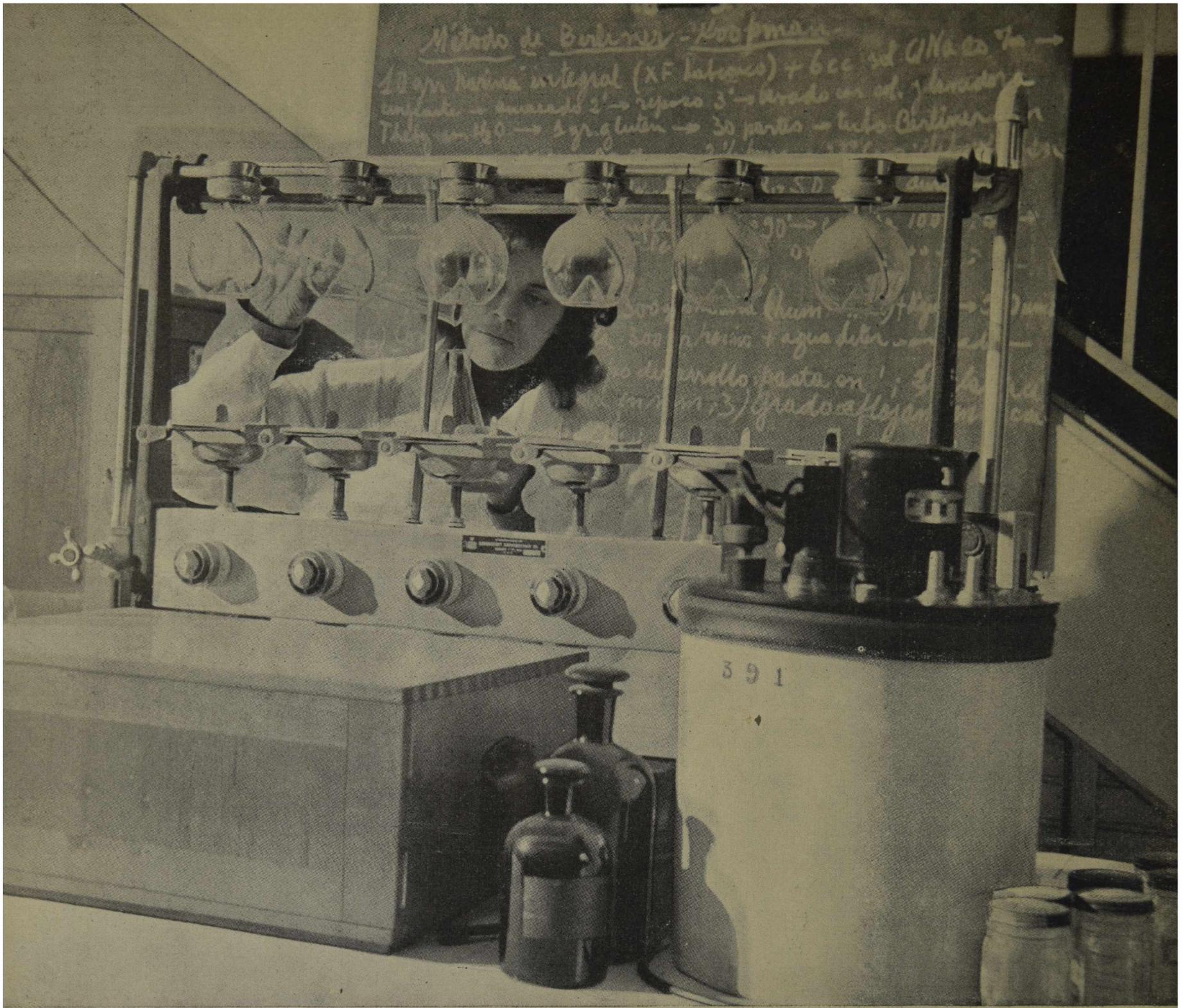
DIBUJO por *Luis Seoane*

*"Con indios mansos —contaba—
se armaban grandes boleadas".*

(NUEVAS COPLAS DE MARTÍN FIERRO).



PÍO BAROJA (1872 - 1956)



Diez mil mujeres concurren a las aulas de la Universidad de La Plata, abrazando las más diversas actividades. Aquí las vemos manipulando sutiles técnicas en un laboratorio científico; y en un taller de la Escuela de Bellas Artes, dando forma y color a delicadas piezas de cerámica.

La mujer en la Universidad





Museo de La Plata, dependiente de la Universidad. En él funciona la Facultad de Ciencias Naturales. Fué fundado por el Dr. Francisco P. Moreno en 1884 y el edificio que ocupa —en forma de óvalo de 135 metros de largo por 70 de fondo— se terminó de construir en 1889.

Filosofía

Arte y destino

EMILIO ESTIÚ

NACIDO EN LA PLATA en 1914, el profesor Emilio Estiú se graduó en filosofía en la facultad de Humanidades de la universidad platense en 1939. Profesor adscripto al seminario de filosofía de la misma facultad en 1941 y a la cátedra de filosofía contemporánea desde 1943 al 45. Profesor titular de estética y de introducción a la filosofía en la Universidad de Tucumán (1945-47). Adjunto de estética en la facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires (1951-52). Dictó asimismo materias filosóficas en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Actualmente es jefe del departamento de filosofía de la facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, donde también explica filosofía contemporánea. Ha publicado más de veinte trabajos sobre temas filosóficos y traducido del alemán textos de Hartmann, Heidegger, Hegel, Kant, etc., para editoriales argentinas. Ha dictado conferencias y cursos libres en Tucumán, Sta. Fe, Paraná, Bs. Aires, etc.

TODAS las cosas están determinadas o predeterminadas a ser lo que son; es decir, *dependen* de un destino que les es dado de modo ideal o esencial. Llegar a ser, no es para ellas sino desplegar o desenvolver lo que en cierto modo ya son, o sea, realizar un destino que, inexorablemente, las rige y domina desde dentro. El hombre, en cambio, *vive* su destino, sin depender de él, tanto que, como veremos, no puede cumplirlo. Hay aquí un desajuste entre el ser, que es de hecho, y el que, por destino, debiera ser. Pero, para evitar confusiones, nos conviene señalar que, al emplear la palabra destino, no pensamos en alguna fuerza ciega o en cierto poderío ejercido con necesaria fatalidad, que acosaría al ser humano desde fuera y lo obligaría a seguir una senda de antemano trazada, sino en determinada posibilidad de ser, íntima e inconfundible, porque es única y propia de cada individuo. La semilla del destino se hunde en la más recóndita interioridad y, al germinar, configura una

forma individualísima, por la que cada hombre difiere de los demás. Tener un destino significa, pues, ser uno mismo.

Despojamos, por tanto, al destino humano de la idea de fatalidad, aunque conservamos —con esenciales modificaciones— el atributo de la ceguera, que la imaginación vulgar le presta. En efecto, desde el fondo de nuestra personalidad surge el llamado que nos exige ser nosotros mismos. Trátase de un llamado perentorio y, al mismo tiempo, indescifrable: no se expresa con palabras ni tampoco es audible. Ni la conciencia más vigilante puede interpretar las misteriosas y silenciosas voces que provienen del ser más auténtico y oculto de la personalidad. Los ojos de la inteligencia sólo ven luces y claridades: son impotentes y ciegos para contemplar lo que en sí mismo no está iluminado. Cuando la conciencia ve, entiende; y entender, para ella, es descubrir el significado que las cosas y acontecimientos tienen. Pero ocurre que el sentido fundamental y último de la propia vida no es nada fuera de esto: fundamento de la significación radical de la existencia. Por tanto, será ininteligible y carecerá de sentido para la conciencia, puesto que ella da sentido, o lo descubre, cuando refiere un estado a otro. Mi tristeza, por ejemplo, tiene sentido porque depende de . . . ; el sentido de mi ansiedad está en . . . y así sucesivamente. Pero el término último, al cual la conciencia refiere la totalidad de la vida, no permite —justamente por ser un elemento último— la referencia a otra cosa. Luego, no tiene significado. La luz de la conciencia declina a medida que se aleja de lo superficial, y deja de iluminar —porque no puede hacerlo— el secreto más recóndito de cada uno. Aquí domina la oscuridad; aquí está la noche oscura y, al mismo tiempo, reluciente, de que nos hablan algunos místicos. Noche opaca para la claridad de la conciencia; luminosa, y hasta esplendorosa, para la vida misma, que entiende sin razones y comprende sin entender. Por eso, y dicho sea al pasar, los sentimientos más próximos al destino del hombre, es decir, los más personales —el amor y la amistad— no pueden ser fundamentados: emergen del fundamento mismo de la personalidad y la prolongan; se confunden con ella y, como ella misma, no pueden tener sentido. Nos impregnan y penetran con extraño calor hasta despojarnos de lo que creíamos tener y dominar con orgullosa y necia suficiencia. En ellos *somos* nosotros mismos, y eso

basta, porque constituyen límite infranqueable, aunque la conciencia nos perturbe con exigencias de imposibles fundamentaciones.

Pero la obligada trivialidad de las relaciones humanas exige que el hombre —que para ser él mismo debe determinarse por la vocación de su singular destino— reemplace tan ardua y morosa misión por otra más rápida e inauténtica, que consiste en representar el papel, casi siempre caricaturesco, de la conducta personal. Sabe que ésta se halla interiormente estructurada, que obedece a un estilo de vida, mediante el cual la personalidad excluye lo arbitrario y caprichoso. Ignora, empero, lo esencial: que ese estilo es la vida misma, amoldada a un cauce que el espíritu le ha cavado con los instrumentos de las más penosas renunciaciones y dolorosos sacrificios. El impostor de la personalidad acepta principios rígidos, para que los actos y acciones que cumple broten de un principio único, cuya unicidad —meramente numérica— ha excluído definitivamente a la complejidad de la vida. El “hombre de principios” suele ocultar, por desgracia, a alguien que no los tiene, porque maneja y exhibe abstracciones, con el impudor propio de quien muestra ideas descarnadas, despojadas del ropaje de lo vital. Un auténtico principio, por ser el infundado fundamento de la propia existencia, es ininteligible para la razón. ¿Qué podría hacer el farsante, fuera de declamar su repugnancia por lo que no entiende? Pero, en la intimidad, es diferente: no se conoce, y entra en conflicto consigo mismo. Como no está templado para la lucha, cree que no vale la pena indagar la razón de esa incomprensión y sigue aferrado a los desvitalizados principios que dan significado a su propia e impersonal vida. Cuando el disfraz satisface al prójimo; si, enmascarado y con elocuencia, puede convencer a los demás de la eterna vigencia de los principios que rigen su conducta, y que todos comparten, porque no son propios de ninguno en particular, habrá ganado una batalla a lo Pirro, pues, en última instancia, se someterá a lo que la gente le exige que sea para entenderlo: que obre con el sentido que ella le impone. Los principios que la gente comprende no son los del propio destino, sino aquéllos que se pueden traducir sin residuo a rígidos esquemas que, automáticamente, permiten clasificaciones eficaces para tratar a los demás. De ese modo establece reacciones específicas, que corresponden a determinados “tipos”, mediante los cuales se puede saber, de antemano, a qué atenerse frente a las

acciones de *un* comunista, *un* católico, *un* burgués, *un* proletario. El hombre se convierte, simplemente, en el actor desindividualizado de ideas abstractas. Se oculta por detrás de una máscara, y la constante repetición de idéntico papel termina por imponer al rostro mismo los caracteres que lo disimulaban y cubrían. Ellas, las máscaras, truecan la persona en "personaje", es decir, la despersonalizan.

De lo dicho se desprende, pues, que la conducta dimana de dos vertientes posibles, radicalmente heterogéneas entre sí, pero que, al confluír en la superficialidad de la vida inauténtica, se confunden, y son difíciles de separar. En un caso, la unidad profunda y el estilo de las acciones humanas se originan en el destino de cada cual. Trátase de la penosa y libre identificación del espíritu consigo mismo, mediante una ley, individual y esencial, que armoniza lo opuesto, sin sofocar la vida que alimenta las actitudes ni quitarles los abigarrados contenidos que la forman. Constituye un escurridizo centro de referencia, eternamente opaco para la conciencia, y todo lo que nos acontece toma de él coloraciones singulares e inconfundibles. La tristeza o la alegría, el amor o el odio, la esperanza o la desesperación, son *nuestros*: configuran nuestro ser y nos dejan a solas con lo que somos, es decir, con nuestro destino. En el otro caso, la unidad de las acciones se logra por generalización y abstracción, por la sustracción de lo diferencial y peculiar, por el sacrificio de lo genuino. Dicho con una fórmula: hay una identificación de nuestros actos por ahondamiento en la propia personalidad y existe otra por despersonalización: hay un sentido para los demás —gris, impersonal y anónimo— y un no-sentido, que se confunde con la vida misma: el nuestro y nunca compartido, porque podemos despojarnos y entregar a otro lo que tenemos, jamás lo que somos. Sólo en los sentimientos personales —amor, amistad— se produce, por excepción, una fusión de seres, henchida de significaciones indescifrables para las experiencias comunes y triviales. El misterio de nuestro destino se prolonga, e incluso se torna posible como vivencia, en virtud de esa comunicación o comunión esencial. Ya he dicho que es rarísima y excepcional, pero lo único que tiene importancia para la comprensión de nuestra vida es lo insólito e inexplicable.

El destino consiste, pues, en la libre autodeterminación de la persona. Tras lo inofensivo de esta definición se encubre, sin embargo,

FILOSOFÍA

una tragedia: la de su fatal incumplimiento. En efecto, mientras las respectivas esencias determinan o predeterminan el ser de las cosas, en el hombre queda un margen de indeterminación: el de la libertad espiritual. Hay en él algo por realizarse y que no está de antemano dado. He aquí lo verdaderamente personal y propio de cada uno: todo lo demás lo comparte, como característica genérica, con el resto de la especie. Lo natural une, la libertad separa. Pero estas consideraciones estarían desde ya mutiladas, si no las trasladáramos al orden del tiempo, y, desde esa perspectiva temporal, lo determinante —sea en el dominio de la naturaleza o en el de las esencias— siempre está *antes*: la semilla precede al árbol; el esquema o modelo de una cosa artificial, a la actividad que la realiza. La libertad, en cambio, no deriva de un ámbito ya dado: es lo que la actividad personal se propone, es decir, un puro hacerse o acontecer. En la gestación de uno mismo está el signo de la libre condición humana, inexplicable por todo lo que sea dato. La libre determinación del espíritu deriva, pues, de lo que en el tiempo todavía no es: del futuro. Pero esta expresión es, hasta cierto punto, equívoca. “Todavía” no significa una mera potencialidad que se actualizaría al entrar en la necesaria y automática conexión que hay entre el futuro y el presente. Sólo empleo ese término para conferirle temporalidad a lo que no es en el momento dado, es decir, en el actual.

Pero el futuro personal no es, sin embargo, ilimitado. Inclusive, el espíritu de vida más amplia y plena, lo limita forzosamente, y convierte ese dominio de la posibilidad en virtualidades más o menos precisas y determinadas. La posibilidad de nuestro futuro, de lo que todavía no somos, siempre depende de lo que ya somos o fuimos. Los actos que libremente van forjando nuestra personalidad, al mismo tiempo la van configurando y determinando; en una palabra, la *hacen ser*, la tornan real. Y la persona, por tanto, llega a ser el ser que es mediante el sacrificio de lo que podría haber sido, si se hubiera determinado en otras direcciones posibles. No creo que Goethe pensara en otra cosa cuando afirmaba que la genialidad consiste en saber limitarse. Nadie, en la vida real, puede realizar su destino —que, como hemos dicho, es posible e indeterminado—: para ser uno mismo hay que limitar la posibilidad y sacrificarla a la realidad. Se realizan fragmentos de un destino, y éste, como tal y en su totalidad, nos es

inalcanzable, porque —como decían los románticos— es infinito. “Piensa en algo finito, configurado dentro de lo infinito —afirmaba con feliz fórmula Friedrich Schlegel—: imaginarás un hombre.”¹

Kant advirtió la tragedia de ese inacabamiento radical de la existencia: pero simplificó el problema por exceso de intelectualismo. Sostenía que por ser el hombre un animal dotado de razón posee una facultad que lo torna capaz de variar al infinito los usos y capacidades de la misma. Si dicha posibilidad —es decir, si este poder ser, y no el ser determinado y fijo— constituye la naturaleza de la persona, se desprende que ella, para determinarse acabadamente y cumplir el destino, tendría que vivir cada una de las propias realizaciones parciales y fragmentarias. Su vida tendría que abarcar la historia íntegra del hombre. Y, puesto que la realización de la esencia de éste no depende del individuo, forzosamente estrechado por la brevedad de la existencia y desbordado por las posibilidades que latén en él y condenadas, sin remedio, a quedar truncas, y que se trata, sin embargo, del destino humano, el sujeto capaz de vivir las vicisitudes que lo aproximan a la inalcanzable determinación final, será la “humanidad”; es decir, la condición abstracta del hombre. El hombre tiene una biografía; la humanidad, una historia, que es el escenario que posibilita la presentación del único protagonista histórico concebible: un sujeto o alguien impersonal, cubierto con la máscara despersonalizadora que nos representa a todos por igual: la humanidad. Mi destino es, pues, el de ella. Kant no advirtió que, de ese modo, ya no era *mi* destino. Herder se lo reprochó con razón. Al sustituir la biografía por la historia, reemplazó la realidad concreta del hombre por una abstracción despersonalizada. ¿Cómo podría la humanidad satisfacer mi humana condición, que me condena a no ser más que una individualidad que es mía, situada ahora y aquí? Herder tuvo el mérito de enfrentarse a Kant y defender la noción individualística del destino humano; pero el fuego de la polémica lo cegó, obligándolo a negar el indudable hallazgo de Kant, referido al incumplimiento forzoso de una determinación individual. Tampoco Herder la pensó como forma de la interioridad pura, que se destruye tan pronto como se torna exterior y

(1) *Denke dir ein Endliches ins Unendliche gebildet, so denkst du einen Menschen. Ideen, en Kritische Schriften, München, 1938.*

FILOSOFÍA

realiza. Hay, pues, como quería Herder, un destino individual —y, de acuerdo con nuestras consideraciones, no hay otro fuera de ése—; pero es irrealizable e inalcanzable, como sostenía Kant.

Sin embargo, las limitaciones no sólo surgen de la oposición entre la finitud de la vida individual y el potencial infinito de las capacidades espirituales —hechos susceptibles de ser externamente observados— sino de la mera naturaleza del ser humano, cuya esencia más propia e íntima es la de lo posible, no obstante —tal la contradicción intrínseca— ser el hombre un entereal. He aquí la paradoja de nuestro destino: quisiéramos *realizarnos en la posibilidad*; pero es fatal que cualquier realización brote de la muerte de lo posible. Al ser, somos necesariamente *esto o aquello*, es decir, nos determinamos; pero “esto o aquello” jamás nos satisface: a solas con nosotros mismos nos sentimos dentro de otro mundo, en que los confines dejan de tener la seguridad del trazo que configura contenidos limitados y precisos. Con todo, el destino nos exige determinarnos: quiere que *seámos* lo que somos. Y lo que en verdad somos escapa al imperativo del ser: somos *posibilidad* de ser. La tarea que el destino nos impone es, pues, imposible: con docilidad nos entregamos a la orden impartida; con furia o resignación aceptamos el fracaso. Pero debemos, en esta cruel sumisión, admitir nuestra desoladora grandeza: somos privilegiados portadores de un destino que, por imposible, nos obliga a buscar nuestra determinación final fuera de la propia subjetividad, a buscar la supresión de lo que nos limita mediante actos, no simplemente libres, sino auténticamente liberadores. El hombre debe ser superado, para poder ser hombre. Tal fué la intuición genial de Nietzsche. El ser humano, pues, es el único que está condenado a la liberación, o sea, a ejercer la libertad para negar lo que ya es y elevarse, de ese modo, a su propio mundo: el de la posibilidad.

Ahora bien, la raíz de la creación estética se encuentra, justamente, en esta voluntad de liberación. Al proyectarse en la obra de arte, el espíritu forja en ella el ambiente que le es propicio y esencial para su vida. Lo que el destino le impone y, al mismo tiempo, le impide ser en la realidad —mantener lo posible dentro de realizaciones que no lo sofoquen— lo logra a través del producto artístico, pues las características esenciales de la obra de arte, nacidas del des-

ajuste entre lo que somos y lo que debiéramos ser, responden a la naturaleza paradójica del hombre. He aquí las notas que son necesarias para la comprensión de nuestro tema:

a) Si bien la obra de arte se nos ofrece como una "cosa" —ya veremos por qué empleamos ese término— no tiene, sin embargo, la consistencia de tal. Entendemos por "cosa" lo opuesto a "significación", o, mejor, a relación en general. El mundo que nos rodea está, en grandísima proporción, formado por significaciones. Cada objeto se refiere a otro y nos lo señala. El mundo nos es dado como una inmensa trabazón de significaciones, como una constante interacción de variadísimos utensilios. Escribo, por ejemplo, dentro de esta habitación, que me remite al edificio de que forma parte; éste a determinada calle, la calle a la ciudad, y así sucesivamente. Lo que llamamos "cosa", en cambio, es algo en sí mismo: es el opaco residuo que queda por debajo de las significaciones que nos son familiares. Nuestro trato y conocimiento del mundo consiste, precisamente, en ir despejando cosas para que surjan significaciones. Conocer una cosa es entenderla, o sea, encontrarle la significación que tiene dentro de un complejo ya conocido.

Decía que el arte se presenta como una cosa. Y es así, porque el objeto artístico tiene sentido en sí mismo y por sí mismo —lo cual equivale a decir que ofrece la opacidad propia de las cosas. En efecto: cuando un sentido es en sí, cuando no remite significativamente a otro sentido que lo aclara y explica, carece de significación. La obra de arte quiebra el mundo de las relaciones, y se exhibe, dentro de él, como una cosa solitaria, única e insólita. Pero la analogía no llega más lejos. Las cosas son lo que son: están realizadas. El producto estético, en cambio, se reviste con la envoltura de las cosas; pero, en sí mismo, no es real. Puesto que si lo posible se realizara se destruiría, una posibilidad, únicamente, podría existir si se diera en configuraciones irreales.

Y el arte, en cuanto producto artificial, se evade de la realidad. Al configurar un mundo irreal, crea las condiciones mediante las cuales lo posible se nos puede presentar como "cosa existente". Pero mientras las cosas son reales y están plenamente determinadas a ser lo que son, las formas irreales del arte tienen por contenido a la pura posibilidad. Sin necesidad de agotar la compleja cuestión, y sólo para

FILOSOFÍA

aclarar lo dicho, recordemos que la realidad se caracteriza por las siguientes notas fundamentales:

1. Real, es todo aquello que actúa, que produce efectos determinados y previsibles. Real es la lluvia *que moja*, el zapato *que ajusta* el pie, la tristeza *que oprime* mi ánimo. Algo que aparezca como lluvia, pero no moje; que tenga la figura del zapato, pero que no pueda ser calzado; que suscite tristeza sin impregnar al corazón alegre con lúgubres tonalidades, será no-real, producto de la imaginación, de la fantasía o cualquiera sea el nombre que demos a las facultades creadoras de lo irreal.
2. Real es todo cuanto existe en y por el tiempo. No son reales, por ejemplo, los *entia rationis*, los seres forjados por la razón, ni tampoco los *entia imaginationis*, los seres soñados por la fantasía. Ambos difieren radicalmente; pero les es común el hecho de alcanzar una universalidad que los despoja de la fatal individuación que impone el tiempo. No existen: por eso son intemporales.
3. Real es todo aquello que, a diferencia de los entes forjados por la razón —que son abstractos, es decir, despojados de contenido—, tiene dentro de sí algo que le da consistencia objetiva: los entes reales poseen una materia, es decir, están colmados de una substancia que es de ellos mismos y que, por tanto, no depende de nuestra contribución.

Ahora bien, la naturaleza del arte se opone, punto por punto, a los caracteres que acabamos de mencionar. Lo configurado estéticamente no actúa; carece de eficacia. La lluvia pintada en un cuadro no moja; el zapato “es” una imagen, cuya materialidad se agota en el lienzo que lo representa; la tristeza no agobia ni deprime: llega al colmo de producir “placer”. Pensemos en los ingenuos espectadores que miden la validez artística de una película cinematográfica, por ejemplo, por las lágrimas que provoca en ellos . . . En segundo lugar, la obra de arte sobrevive a los que la crean y a la época histórica —temporalmente limitada— a que pertenecen. Los personajes de Homero tienen el extraño poder de no haber enmudecido, a pesar de que su propia voz y la de los helenos que la escucharon nos sean legendarios

enigmas. Cada época vuelve a recrear, y con ello a interpretar, las pasiones, pensamientos, emociones e inquietudes de los imaginarios e intemporales personajes del arte, que viven en cualquier tiempo porque, en sí mismos, escapan a la temporalidad. La obra de arte nace, por cierto, en el tiempo y dentro de condiciones históricas determinadas; pero trasciende ambas limitaciones, y sigue alimentando nuestra capacidad de conmovernos desde un presente ideal, que no cambia ni se somete a la fugacidad de lo temporal. Y, finalmente, las configuraciones estéticas se pliegan con docilidad a nuestro modo de ser y a los pasajeros estados de nuestro ánimo. Y, sin discusión, desde siempre se ha denominado *irreal* a lo que no tiene un ser en sí, porque éste —el ser— depende de los actos que lo hacen ser para nosotros. Sin el auxilio de un sujeto que la recrea en cada caso, la irrealidad se esfuma en la inasible nebulosa de un indeterminado poder ser o se degrada en mera presencia material. Por eso, la experiencia estética oscila entre dos polos extremos: el de la pura indiferencia o el de la captación congenial. Falta aquí un contenido objetivo y real. El sujeto realiza —y tal realización depende únicamente de él— lo que en el arte es mera posibilidad, y también —como en el caso de la personalidad— de modo fragmentario.¹ De allí que la misma obra que no le “dice” nada al mezquino puede cambiar el sentido de la vida del opulento.

Las cosas, por tanto, son opacas, porque están a la espera de las significaciones que las aclararán; la obra de arte, que se halla fuera del complejo significativo que nos rodea, es depositaria de una peculiar claridad que, por supuesto, no brilla con luz intelectual. De lo dicho se desprende una última consideración: el juicio que dice lo que una cosa es, a pesar de ser un juicio mío, concuerda con los que emiten los demás. Tiene una validez universal, de carácter lógico. Cuando el juicio estima alguna obra de arte, o sea, cuando es un juicio estético, está, por lo general, en desacuerdo con otras estimaciones referidas a idéntico objeto. Les falta la objetividad capaz de regular las actitudes del sujeto. No hay, en este caso, un objeto que oponga su propio ser al sujeto que lo capta, sino una posibilidad que, plásti-

¹ Tenemos la experiencia de que nunca llegamos al fondo de la obra de arte genial. Nos colma, y creemos haberla vivido plenamente, pero una ulterior vivencia nos descubre que ni nos habíamos vivido del todo ni que lo latente del producto objetivo que contemplamos había descubierto todas sus posibilidades.

FILOSOFÍA

camente, se amolda a los actos de aprehensión que la reviven y realizan. No es necesario señalar que semejante carencia de sentido objetivo coincide con la falta de sentido del destino personal.

b) Pero si el juicio estético es estimación subjetiva ¿no dependería, acaso, del escurridizo e indefinible “buen gusto”? ¿Habría que aceptar la anárquica preferencia de cada uno y renunciar a toda objetividad? Nada tan funesto como esta confusión y simplificación intelectualística. Hay, en efecto, dos clases de universalidad. En la primera, yo digo algo con validez universal cuando desaparezco como un “yo” y afirmo lo que “se” debe afirmar en circunstancias dadas. Digo algo que está dicho por mí, es cierto, pero que coincide de modo abstracto con los demás juicios despersonalizados. Trátase de una universalidad lógica, lograda por despersonalización o generalización. En la segunda, reconozco la subjetividad inalienable de que parte mi juicio: sé que es mío y no compartido, puesto que a mi personalidad —de la cual surge la estimación expresada— tampoco puedo compartirla. Sin embargo, exijo que los demás reconozcan lo que yo afirmo. Y mi exigencia no es descabellada, puesto que tengo la certidumbre de haber llegado a lo esencial, a lo que reúne sin sacrificar la peculiaridad individual. Hay, pues, una universalidad lógica, por generalización, y una universalidad esencial —que Kant llamaba intersubjetiva—, por ahondamiento en la propia personalidad. Mi juicio no es universal porque pueda compartirlo con los demás, sino porque *participo* con los demás en una vida destinada, enigmáticamente, a un imposible destino.

c) Por ser la obra de arte, hasta cierto punto, una cosa, se desconecta del mundo de la realidad y, con ello, la posibilidad —forzosamente inexistente en lo real— se puede desplegar con inusitada libertad. Por eso, a los sentimientos, anhelos, pesares, en una palabra: a la vida íntima en general, la reconoce el hombre en las manifestaciones estéticas más que en él mismo. En el arte halla la purificación de necesarias limitaciones y, mientras dura el hechizo que proviene del objeto estético, se encuentra liberado: se siente capaz de cumplir su irrealizable destino. Una vivencia del arte que no provoque semejante *catharsis* ha quedado a mitad de camino: hasta tal punto la experiencia estética es extraña y excepcional ;pero, también hasta ese punto, esencial e inevitable. El arte depende de un ser que no se

puede determinar a sí mismo sin dejar de ser, automáticamente, lo que es; de un ser, cuyo destino lo obliga a determinarse fuera de él mismo. Y al par que documenta la autenticidad de tal destino, el arte lo posibilita. Con ello, se encumbra la validez metafísica del mensaje estético que, al hacernos patentes el misterio de nuestro ser, nos obliga a indagar el sentido que éste pueda tener, y que es inseparable del sentido del todo, es decir, del ser en cuanto tal.

Estética

Lo nacional y lo universal en el arte cinematográfico

EDMUNDO E. EICHELBAUM

PROFESOR DE TEORÍA general del cine e introducción a la estética del cine en el Departamento de Cinematografía de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata. Nació en la Capital Federal en 1923. Estudió en la facultad de Derecho de Buenos Aires, donde se graduó de escribano, profesión que dejó definitivamente en 1956 para dedicarse al periodismo como teórico del cine. Ejerció la crítica como "amateur" desde 1951 en la revista Gente de Cine y como profesional desde 1955, en que ingresó en la revista Mundo Argentino. En la actualidad es jefe de la página de cine y teatro del diario Democracia. Dirige la colección "Estudios Cinematográficos", de la editorial Losange (Buenos Aires). Tradujo del francés los libros FUNCIÓN DEL CINEMATÓGRAFO (Ed. Siglo XX) y EL "WESTERN" O EL CINE NORTEAMERICANO POR EXCELENCIA (Ed. Losange). Como crítico de cine ha realizado programas por televisión y Radio Nacional

ESTE tema, referido a todos los aspectos de la creación artística, es tratado someramente, como pasando por encima, en los tratados de Estética y en los libros que se refieren a problemas estéticos. Y resulta lógico que así sea, ya que su solución, poseyendo una clara orientación teórica en materia de arte y creación literaria, no puede jamás quedar obscurecida por aspectos ideológicos y aún decididamente políticos, como ocurre entre nosotros. Para que no se confunda en modo alguno nuestra posición, aclaremos que no negamos la posibilidad, la oportunidad, la validez y aún la perennidad que puede tener un arte comprometido. Sólo creemos que hay arte comprometido y arte que no lo está, por razones que quizá se vayan aclarando a lo largo de este trabajo. Menos aún negaríamos las infinitas modulaciones que imprime a la obra estética el tiempo en que ha sido creada y las raíces alimentadas en el terreno social que la obra estética tiene, positiva o negativamente, se-

gún los casos. Nuestro punto de partida, pretende únicamente hacer notar que no es lícito contestar a ningún interrogante formulado en términos que hagan problemático lo nacional frente a lo universal, en materia de arte, si no es partiendo de una posición teórica estética; porque todos los demás puntos desde los cuales queramos contemplar la posible respuesta, se refieren en el mejor de los casos a elementos, a componentes, pero no al ser de lo artístico y, en nuestro caso específico, al arte cinematográfico.

Mas todavía es preciso añadir otra aclaración: en el cinematógrafo, todos aquellos factores acerca de los cuales hemos hecho la advertencia anterior, cobran una importancia mucho mayor que en las otras artes y no pueden ser excluidos del análisis. Queda por saber si, pese a ello, la consideración teórica es o no, en última instancia, independiente de ellos y en qué términos puede serlo. Por último, debemos añadir que, además, el arte todo de nuestro tiempo revisa sus principios esenciales y descubre sus profundas raíces sepultadas en íntimas capas de la vida social, inseparables de su propia historia.

ESCUETA INTRODUCCIÓN TEÓRICA

Es innecesario detenerse (en un artículo de esta naturaleza y extensión) a demostrar que los productos de la creación estética, nacidos como actos individuales, en determinado momento se socializan y pasan a adquirir una vigencia colectiva, ya sea en un medio social local, nacional o internacional. Es que toda creación artística consiste en la trasmutación espontánea de elementos elaborados subjetivamente en valores objetivos, en valores que tienen vigencia para la colectividad.

Pero aquellos elementos subjetivos nunca son meramente individuales, porque el hombre no es nunca el producto de un desenvolvimiento puramente individual. El hombre es un proceso permanente, cuyas facetas y elementos no podemos concebir como un desarrollo aislado, desligado del medio, de los demás hombres. Así, la subjetividad de cada individuo es un tejido sutil de claras y oscuras instancias propias, a través de las cuales se desliza, cobrando formas en permanente transformación, todo lo que el hombre recibe desde fuera y todo lo que él mismo crea. Y ambas series de movimientos de la

ESTÉTICA

subjetividad, carecen de franteras claramente delimitadas; más bien se trata de un único proceso ininterrumpido, en el cual coexisten lo que pueden ser creaciones y los elementos allegados por la receptividad.

De allí que lo objetivo tenga sus raíces sumergidas en la propia subjetividad de cada individuo. De lo contrario, no podría comprenderse la mera posibilidad de hacer objetiva una creación espiritual. Ni siquiera podría concebirse la noción misma de *objeto*, ya que se eliminaría la posibilidad racional de que existiera una instancia objetiva que se hiciera presente al sujeto de modo que éste la recibiera como ajena a su individualidad.

Existe, pues, un punto en que el plano objetivo y el plano subjetivo se encuentran, se penetran, se comunican, se confunden. No otra cosa significa, en última instancia, el hablar de un *espíritu objetivo* respecto del cual los espíritus individuales serían sólo manifestaciones contingentes, temporales. Y se dé o no a una concepción del espíritu absoluto una explicación teológica o metafísica, es indudable que su origen depende de la comprobación de ese problema quizá central de toda filosofía: la fundamental vinculación entre lo objetivo y lo subjetivo, misterioso lugar de imponderables que hasta ahora ninguna filosofía ha indagado satisfactoriamente.

Diversas dualidades que animan las milenarias búsquedas del pensamiento humano: espíritu-materia; individuo-sociedad; cuerpo-alma; subjetividad-objetividad; traducen de diversos modos esa dualidad esencial que de pronto se restituye a una unidad: la relación entre lo objetivo y lo subjetivo, que es la directamente intuída por el hombre en su experiencia vital. Desde que nace, el ser humano se desarrolla espiritual y físicamente mientras va precisando los rasgos de una diferenciación entre su subjetividad y lo que le es objetivo. En forma directa, como vivencia, el hombre sólo conoce dos clases de objetos individuales: los que permanecen en la intimidad de su subjetividad y los que son exteriores a ella. Y esa dualidad que se presenta a su experiencia directa, se refracta infinitamente en la historia del pensamiento.

UNA PUERTA HACIA LO IDEOLÓGICO

Si salimos del campo puramente filosófico, vemos que el pensamiento de la humanidad ha profundizado —en su impotencia para una solución que todavía se vislumbra como lejana— el abismo entre ambos polos, fragmentando enormemente la visión del ser humano. Esa fragmentación exhibe a cada instante su inoperancia, produciendo efectos en el campo social y político, mediante tendencias que tratan de restituirnos una unidad en lo que al hombre concierne. Se quiere volver a ver al ser humano como una totalidad, y a veces la búsqueda de una solución de ese tipo adopta formas brutales y energúmicas, en las corrientes llamadas totalitarias, que pretenden volvernos a una unidad de visión por medios violentos.

Pero aparte de semejantes desviaciones y excesos, la necesidad de encontrar una visión menos atomizada del hombre, existe. Existe, por ejemplo, cuando se señala una tendencia deshumanizada en algunas corrientes del pensamiento o del arte modernos; existe cuando se advierte hasta qué punto el avance de las ciencias particulares se ha producido a costa de una concepción unitaria del hombre, atomizando —por la excesiva especialización— el campo de la cultura y por la excesiva división del trabajo social, el de la vida de relación.

Comprobar semejantes problemas no es nuestro objeto y, por otra parte, se lo ha hecho exhaustivamente en los más importantes aportes al pensamiento contemporáneo, desde los más diversos campos: filosofía, sociología, crítica de arte o literatura, etc. Lo que nos interesa para preceder nuestro estudio específico, es subrayar que una dualidad de idéntica naturaleza es la que se manifiesta cuando se advierte una creciente separación —en la sociedad contemporánea— entre la lucha por el respeto de la condición humana y los derechos individuales por un lado, y la justicia social por otro; o cuando, para el hombre actual, se plantea en forma angustiosa la contradicción generada —¡en el seno mismo de cada espíritu individual!— entre la lucha por la vida y las aspiraciones a una realización personal de acuerdo con “los más elevados intereses del espíritu”.

ESTÉTICA

EL ARTE Y EL HOMBRE

Pero todas esas contradicciones, esas dualidades, no tienen solamente un carácter histórico; hay como una correspondencia entre ellas y ciertas conmociones que hasta ahora parecen ser propias de la naturaleza humana. Así es como el hombre siente en todas las épocas, como pueden atestiguarlo todas las riquezas literarias y artísticas de la humanidad, que ha tenido siempre ciertos medios de experimentar de pronto una restitución a su unidad esencial consigo mismo y con el cosmos. Esos medios han sido siempre, para todos los hombres, de naturaleza reveladora (aunque cada hombre individual olvide instantáneamente esas experiencias después de haberlas vivido). Hay momentos, en efecto, en que cualquier hombre se siente elevado a esa unidad esencial por fuerza de una suerte de arrobamiento peculiar, que podríamos decir lo transporta al nivel de ese *espíritu absoluto*, haciéndole sentir inexplicablemente que como espíritu individual participa de él. Una de las fuerzas que suscita tan extraordinaria promoción a un plano de comprensión inmediata y total de todas las instancias de su propio ser como integrado unitariamente a un ser objetivo, es el amor. Sin duda, otra fuerza que opera de un modo semejante, es el sentimiento religioso en determinadas personas.

El otro vehículo de tal integración, es el arte. Basta pensar en el simple hecho de que un ser educado en nuestro siglo, con un acervo inmenso (prácticamente inabordable en su totalidad) de riquezas artísticas acumuladas a través de los siglos, es capaz de permanecer arrobado en la contemplación de una pintura realizada en las paredes de una cueva, en edades prehistóricas, por un ser que apenas si tenía algo que ver con lo que hoy es un hombre, para comprender el alcance de esa fuerza peculiar de la experiencia estética, que reside en su carácter de objetivación de la creación subjetiva¹ de un espíritu individual. Y ese proceso de objetivación sólo puede ser comprendido si se lo ve a la doble luz de ese juego entre la subjetividad y la

¹ En caso del ejemplo propuesto, que nos parece ineludible, no es lícito hablar de "creación subjetiva", desde luego, pero lo hacemos así para no confundir las cosas y dada la brevedad del espacio de que disponemos.

objetividad que le acuerda su socialización. Y en ese juego reside —más que en los vericuetos íntimos del alma humana individual— el misterio de la creación estética. Ya que la creación comienza como fenómeno individual, pero sólo se concreta como tal, sólo queda sancionada como *arte*, cuando se transforma en un valor socializado. En ese sentido —más profundamente— puede hablarse del arte como un proceso, con mayor rigor que si sólo nos refiriéramos al hecho de la gestación en la subjetividad individual.

Estas consideraciones generales nos llevan en realidad a nuestro verdadero punto de partida, pero explicado tal como nosotros lo entendemos: la validez objetiva de los valores estéticos y su trascendencia respecto del individuo considerado aisladamente. En este concepto queda, asimismo, planteada una concepción del sentido social del arte que supera el ingenuo esquema que atiende únicamente a aspectos temáticos (que por serlo no pueden definir al arte como tal) o a las actitudes ideológicas más o menos envasadas en formas confundibles con expresiones artísticas, pero que constituyen en realidad fenómenos publicitarios.

Desde tal posición, debemos considerar ahora que la socialización de los valores estéticos —como la de los demás valores— adopta desde luego formas concretas, condicionadas históricamente y en cada período histórico por las características de los sectores culturales tomados verticalmente —estratos sociales— u horizontalmente —culturas nacionales o continentales—. Un proceso en cierto modo equivalente al de la gestación subjetiva de las creaciones estéticas y su socialización como valores estéticos, se produce en el seno de los grupos culturales o de los períodos históricos culturales. Es dentro de los límites de grupos o períodos, donde se elaboran valores cuya vigencia se va ampliando, como los efectos de una vibración, hasta lograr primero una socialización relativa, restringida por así decirlo, y luego un más amplio grado de socialización. Cuando determinados valores alcanzan, en su concreta expresión como obra de arte, una dimensión que llamamos universal, trascienden el grupo o el período en que han sido gestados y se incorporan a la historia universal del arte. Sólo entonces la obra está acabada, la creación estética se ha producido ciertamente. Por eso la labor de la crítica, del análisis, del estudio, pertenece asimismo al proceso de creación estética, en cuanto opera sobre el proceso de so-

ESTÉTICA

cialización de los valores estéticos y de los medios que el hombre tiene para expresarlos concretamente.

ARTE NACIONAL Y ARTE UNIVERSAL

Creemos que los innumerables equívocos y falsas polémicas sobre un arte nacional y un arte universal obedecen a la ausencia de claridad en los planteos teóricos previos, a una ausencia de sentido histórico y a una aceptación acrítica de la dualidad objetivo-subjetivo. Desde luego, existen otras causas de confusión: una concepción puramente individualista o una concepción nacionalista, casi siempre referidas a otros aspectos ideológicos y no rigurosamente teóricos en cuanto al arte se refiere.

Desde nuestro punto de vista, con los supuestos previos que hemos esquematizado, un arte nacional no es el que promueve un encasillamiento en meras alusiones a ciertas características locales, tomadas en transcripción directa y apenas elaborada. Tal concepción terminaría por aceptar (aún sin darse cuenta) la no participación del espíritu —que, repitámoslo una vez más, no es una instancia aislada como una ostra cerrada, no es, para decirlo un poco gruesamente, ni un ente puramente individual ni un mero apéndice de la sociedad— o por omitir la raíz última sumergida en ciertas entrañables zonas del espíritu comunes a todos los hombres. El folklorismo rasante, librado a sí mismo, desprovisto de impulso hacia una ampliación de su estadio de socialización, puede tener (y habitualmente tiene), el carácter de acarrco de elementos concretos, de obscuras materias aún sin respuesta en el campo de los valores socializados. Pero nada más.

Por otro lado, la concepción abstracta de un arte universal preservado desde su nacimiento de toda contingencia, de todo contacto con las impurezas vitales y con los procesos históricos, lejos de conducir a la trascendencia máxima nos lleva a la trivialidad. Lo ejemplifica claramente la historia de las artes abstractas, que cuando pierden entre los pliegues de sus arabescos la expresión del drama humano que ha llevado a un artista o a un pueblo a manifestarse en formas puras, cae en el dominio de las formas supremas y más amplias, que por serlo tanto carecen finalmente de definición, como ocurre con los conceptos máximos. A este punto se puede llegar, a igual de lo que ocurre

con el folklorismo estrecho, por el camino de la máxima subjetividad o por el de la objetividad absoluta. Porque el artista es un hombre concreto, el producto concreto —en lo individual— de determinado proceso histórico; y los pueblos, los grupos sociales, también son concretos en su existencia histórica. De modo que los artistas son hombres cuyas creaciones se dan en la realidad como manifestaciones de un espíritu en formas contingentes, reales, individuales, en cuanto son las creaciones de un hombre que habita en un lugar determinado de la Tierra, en un momento histórico determinado y conoce a hombres determinados que pertenecen a determinado conglomerado social. La universalidad de los valores se da a través de un proceso real de socialización y no en manera abstracta. Así como no hay manera de conocer al Hombre con mayúscula en una experiencia directa, sino como un producto de la abstracción intelectual. La universalidad, el espíritu absoluto, como instancias ajenas a esa socialización de los valores, constituyen idealidades no realidades concretas. Nosotros conocemos tan sólo hombres concretos, de carne y huesos y con un espíritu peculiar que anima esas carnes y esos huesos y en el cual, a su vez, alienta aquello que hace posible la universalización social de los valores.

El llamado arte nacional, si sólo atiende a aquellos elementos de una realidad no elaborada con ese fermento que nace en la subjetividad con aspiración hacia lo objetivo, será nacional en cuanto menciona esa realidad circundante, pero no será arte en cuanto no trasciende la mera apreciación individual de un aspecto de la realidad objetiva. Para que sea arte debe poseer esa fuerza particular que da en unidad lo subjetivo y lo objetivo, como una experiencia directa e indiscutible, única e innumerable.

El llamado arte universal, si sólo atiende a idealidades tomadas en sí mismas, será la expresión de ideas mas no será arte tampoco, ya que quedará en el plano de la dualidad objetivo-subjetivo insuperable por los medios puramente intelectuales o puramente empíricos; y su producto quedará en la esfera de una objetividad absoluta, que no proviene de ese juego de la promoción de una creación subjetiva al plano de la objetividad sin perder su peculiaridad esencial, sino de la elaboración ideal, abstracta, racional, de relaciones de por sí ideales.

ESTÉTICA

EN EL DOMINIO DEL CINE

Pero es hora de traducir estas reflexiones al lenguaje de las imágenes cinematográficas. El cine, como han hecho notar varios de sus teóricos más importantes (Béla Bálazs, especialmente), nos proporciona un magnífico medio para estudiar las peculiaridades del fenómeno artístico, ya que es la única de las artes nacidas bajo la mirada del hombre histórico y cuando las explicaciones teóricas y los estudios históricos sobre las otras artes poseen una apreciable riqueza. Y con referencia a este problema, la peculiar *realidad* de la imagen filmica nos permite obtener de ella testimonios de asombrosa fuerza de convicción.

Si analizamos la naturaleza ambivalente del cinematógrafo —arte-industria por excelencia— advertimos que si su aspiración como industria tiende a la conquista de mercados en la más amplia escala mundial, su vocación como arte lo lleva a la misma extremada universalidad como lenguaje. Pero esa coincidencia de fondo de las dos facetas del cinematógrafo, no se produce sin contradicciones ni cíclicos vaivenes. En efecto: la aspiración universal del cine-industria se contradice a menudo, en diversos países y épocas, con la búsqueda de una fuerte cinematografía de consumo interno, generalmente poco apta para la exportación. No obstante, esa búsqueda se realiza bajo la orientación de los intereses industriales. Es casi permanentemente el tipo de producción que se fabrica en nuestro país, bajo el pomposo título de “cine argentino”.

Por su parte, la vocación del cine-arte tiende de pronto, en diversos países y épocas, a la temática y las formas “nacionales”. Es también, casi permanentemente, el grito de orden de los intelectuales argentinos que se acercan al cine o miran hacia él.

En este aspecto tan característico de nuestra cinematografía, podemos apoyar ahora nuestro razonamiento. Hay momentos en que los críticos más exigentes declinan su severidad respecto de ciertas producciones nacionales, con gran asombro de intelectuales que ven al cine con los equidistantes y solos ojos del hombre de cultura general o especializado en otra cosa. Esos intelectuales se desorientan y sonríen con sospecha respecto de la seriedad o la honestidad del crítico. Sin embargo, no hay en ese relajamiento de la severidad del crítico, nada

de inexplicable. Es que el ojo avezado, la sensibilidad despierta del crítico hacia la expresividad cinematográfica, le permiten vislumbrar en determinadas imágenes fílmicas valores que están recién en proceso de socialización². Es esa su contribución a la creación estética. Quizá un ejemplo concreto pueda aclarar esta afirmación: dos films del veterano realizador cinematográfico Leopoldo Torres Ríos merecieron una benevolencia particular de la crítica, muy discutida por otros intelectuales. Son ellos "Edad difícil" y "Demasiado jóvenes". En ambas películas, bajo un ropaje de lugares comunes, de soluciones convencionales y de caídas en lo sentimental, encerradas en alusiones directas a modalidades ya no sólo nacionales sino incluso típicamente pertenecientes a la ciudad de Buenos Aires, se encierran valores con una clara aspiración a lo universal. De pronto, en un repliegue de la vulgaridad, asoma la revelación de la unidad del ser humano. Basta, para que ello se produzca, el impacto peculiar de una imagen. Y gracias a eso, el primero de los films nombrados encontró un eco del cual también se sorprendieron extraordinariamente los intelectuales un poco alejados del cine: mereció el premio más importante en un festival cinematográfico internacional celebrado en Filipinas, en competencia con algunas buenas obras de la cinematografía mundial. Sus personajes poseen características que los describen como habitantes de nuestra ciudad capital; pero expresan valores humanos en proceso de socialización y, por eso mismo, capaces de ser vividos como experiencia directa de la unidad del ser humano como instancia subjetivo-objetiva, por hombres que habitan en lugares lejanos y ajenos. Ya no se trata, pues, del sentido "nacional" encerrado del cine, aunque se mantenga en las imágenes un tono propio, indudablemente gestado en esta comunidad y no en cualquier otra.

Pero si abordamos nuestro tema desde un nivel más general y de principios, podemos ver que el cinematógrafo reproduce a su manera aquel dualismo de que hablábamos. Traducido a sus caracteres propios, puede plantearse del siguiente modo: la imagen fílmica (figura-

² Sería muy interesante, aunque no disponemos de espacio, analizar la función de la crítica en la creación de los valores estéticos; pero nos remitimos a las concepciones de Max Benze que pueden hallarse en la versión castellana de su "Estética". Digamos que el crítico, en términos generales y visto desde la sociedad en la que actúa, tiene por función la de anticiparse a la sanción social propiamente dicha de los valores estéticos.

ESTÉTICA

ción dinámica) tiende a la vez a la singularidad circunstanciada (por el hecho de ser fotografía, reproduce una realidad físicamente concreta) y a la universalidad expresiva (el lenguaje de la imagen "real" es comprensible para todos). Y la historia del cine, que podemos analizar —como hemos anticipado— con toda precisión, ya que ha transcurrido ante nuestros ojos y relativamente queda documentada, nos indica con claridad el proceso de la socialización gradual de los valores expresivos de la cinematografía como arte. Béla Bálazs nos da en las páginas iniciales de "El film", algunos ejemplos perfectamente verificables de la reacción experimentada ante la imagen cinematográfica por algunas personas que habían quedado aisladas respecto de la socialización de los medios expresivos del cine. En esos casos aislados podemos leer con certeza el papel de la socialización de los valores estéticos a *contrario sensu*: es así como quienes no han participado del proceso de socialización o no han podido heredar sus resultados bebiéndolos en formas culturales ya estabilizadas, permanecen impermeables a la expresividad que transmite esos valores. En los casos concretos citados, quienes no habían participado del proceso de socialización de las formas expresivas cinematográficas, no comprendían esas formas como lenguaje que pudiera comunicarles los valores estéticos suscitados por la imagen fílmica. Es decir, no podían participar del diálogo entre artista y espectador, del cual nace la obra de arte como tal.

LA HISTORIA DEL CINE Y LA TEORÍA

Las teorías estéticas que insisten esencial o exclusivamente en la obra de arte como creación espiritual, a la que consideran por lo tanto como indiferente respecto de las obras de arte concretas y sus medios específicos, no pueden explicar de ningún modo ese plano de coincidencia, de comunicación entre lo objetivo y lo subjetivo. Aunque deban sin embargo, como en el caso de Croce, recurrir a una utilización teórica de las obras de arte concretas, asignándoles un papel que permanece incomprensible.

La historia del arte cinematográfico y su veloz socialización en nuestros días, asesta a esas teorías un golpe poderoso, porque ilustra acabadamente un proceso dialéctico. Sesenta años atrás, una máquina

capaz de producir fotográficamente imágenes en movimiento, aparecía como un objeto de curiosidad, como un juguete científico, como un medio exclusivamente de reproducción. Esa manera de ver tal máquina era universal, resultaba indiscutible. Los hermanos Lumiere por un lado y Edison por otro, padres prácticamente simultáneos de la culminación de una larga serie de inventos y descubrimientos que llevaron al cine, concibieron sus respectivos aparatos como instrumentos de la curiosidad científica y popular. Los hermanos Lumiere lo demostraron negándose a facilitar su aparato a quien (solitario y clarividente en ese entonces) deseaba aplicar su fantasía a la máquina maravillosa —Georges Méliès—; Edison lo estableció con su rasante visión comercial del aparato reproductor.

Y bien: la chispa que la presentación de aquella máquina reproductora (lo contrario, por definición, de algo creativo) produjo en el espíritu de Georges Méliès dió comienzo a la evolución que haría de esa curiosidad científica y popular un medio de expresión estética. Los films de Méliès comenzaron por ser meros “divertissements” realizados con la ayuda del nuevo aparato. No tuvieron entonces otra claridad; pero con el tránsito del tiempo, los valores creativos que Méliès incorporó a sus películas fantásticas y humorísticas, se socializaron. Hoy, algunos Méliès son para nosotros auténticas creaciones artísticas. Más aún: la evolución del cine, la socialización de sus medios expresivos y, por lo tanto, de los valores estéticos que ellos suscitan, han transformado en obra de arte a algunos antepasados del cinematógrafo, como los dibujos animados de Emile Reynaud, anteriores al cine de los Lumiere.

Pero el proceso que transformó aquellas creaciones individuales en obra de arte, gravitó a su vez sobre el lenguaje mismo del cine. Paradójicamente, a la vez que sancionó la calidad artística de los primitivos del cine antes mencionados, condenó su manera de hacer cine, apegada aún a los balbuceos de la época de la “máquina reproductora”. Y llegó a transformar nuestra visión de la máquina misma: hoy los teóricos del cine no se refieren prácticamente al carácter “reproductor” de la filmadora, sino a su “papel creador”. La cámara cinematográfica, en la obra teórica de todos los pensadores importantes que han estudiado al cine, se humaniza, se espiritualiza, se constituye mediante una peculiar transferencia en el lugar donde se concreta el

ESTÉTICA

encuentro entre el plano objetivo y el subjetivo, que hace posible la creación estética cinematográfica.

Y es esa cámara la que capta determinada realidad, en determinado lugar y con determinados seres, y que si se la emplea con ese sentido que le ha asignado la actividad creadora cinematográfica, funde en la imagen filmica el plano subjetivo y el plano objetivo: produce valores que son nacionales como materia del arte, en todo caso, pero que son universales como aspiración a trascender, a valer verdaderamente.

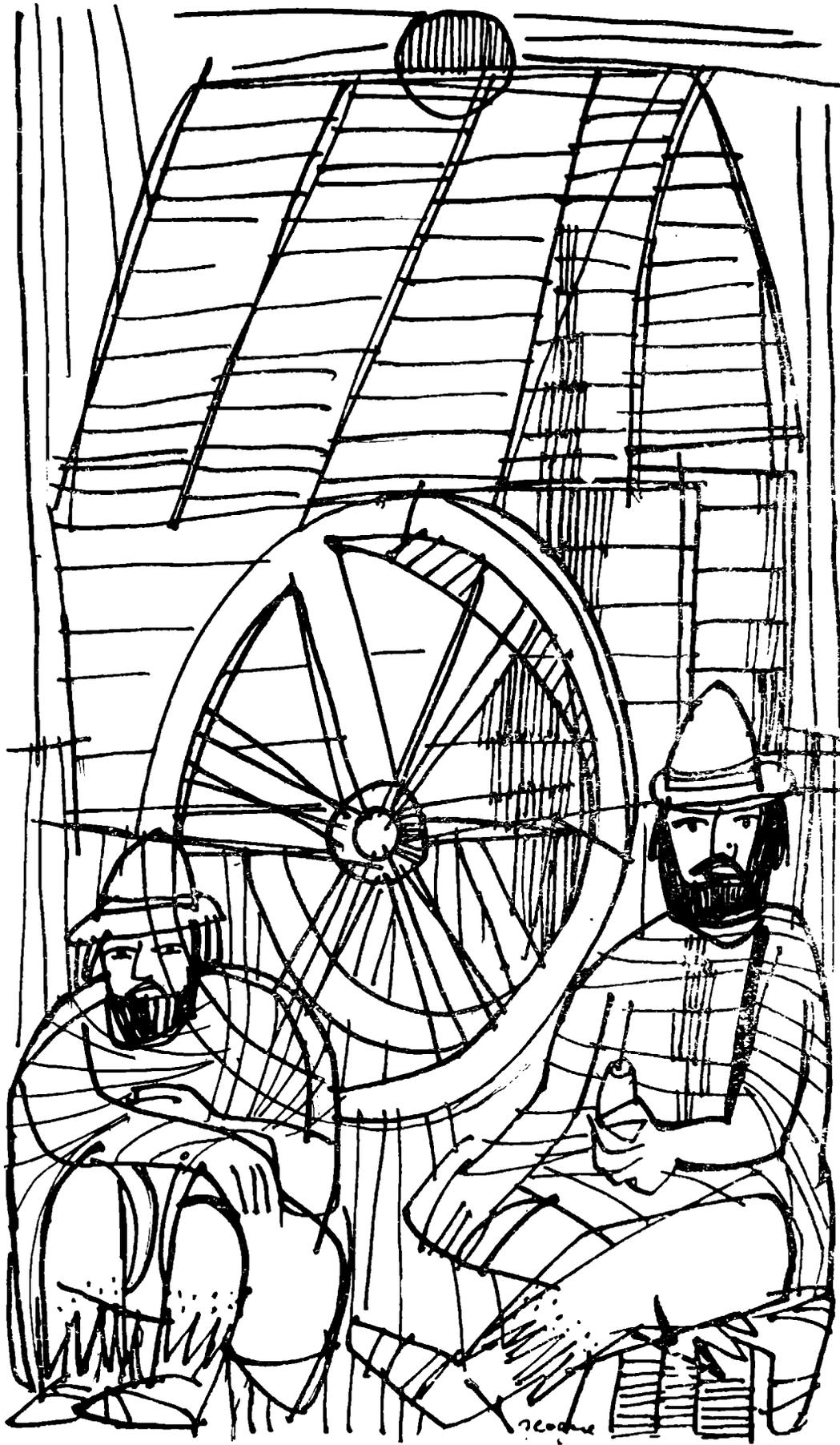
Ya dijimos al comienzo que en el cine los problemas del arte se dan de un modo más fuertemente definido. A través de su historia, la falsa dualidad entre el arte nacional y el arte universal, queda también definitivamente superada. Por encima de la diversidad de lenguas y de culturas, lo que podríamos denominar la *cultura universal de la imagen* se abre camino paso a paso, desde los inicios de una cinematografía como medio expresivo independiente. Los teóricos del cine, que pudieron anticiparse a la realidad misma del arte fílmico, con lo que su contribución a la creación estética cinematográfica es mayor que la de los críticos de las artes milenarias, porque está vinculada a la socialización misma del medio expresivo, hablaron desde hace muchos años de la necesidad de alcanzar una cultura visiva (Jean Epstein, Béla Bálazs, Eisenstein, etc.) y entrevieron también su gradual desarrollo social. Actualmente, después de varias décadas durante las cuales algunas generaciones de jóvenes se han formado en todo el mundo mientras participaban del proceso de socialización del lenguaje fílmico, la generalización del cinematógrafo (y la televisión) ha alterado ciertas creaciones sociales; como algunos tipos de literatura popular. Cuando los medios oficiales discuten la influencia del cinematógrafo en la delincuencia infantil y juvenil y le atribuyen varios otros procesos sociales contemporáneos, no hacen más que sancionar la naturaleza universal del lenguaje fílmico y su superación —como medio expresivo— de aquella falsa dualidad. Lenguaje de vigoroso poder de convicción, lenguaje que algunos nos demuestran como el más “realista” mientras otros nos convencen de que es el más “surrealista”, con evidente razón por ambas partes, el cinematógrafo no puede limitarse a la manifestación local y encerrada, a la vez que no puede abdicar de su concreto carácter imaginativo. De allí que lo nacional

como opuesto a lo universal no puede siquiera ser discutido en el ámbito fílmico, a la luz de un análisis serio. Hay una permanente evolución dialéctica en su historia que lo hace evidente. Podríamos referirnos, en los momentos actuales, al irresistible volumen de las llamadas coproducciones, colaboración entre cinematografías de diversas naciones que día a día internacionaliza, universaliza al máximo la producción misma de obras cinematográficas. Pero ni siquiera hace falta aludir a un fenómeno de promoción tan actual que podría discutirse como no sancionado por la historia. Basta con detenerse a considerar la gestación de las cinematografías nacionales y las influencias decisivas que en ellas han operado, como así también la universalidad de determinados géneros cinematográficos, para comprender que quede demostrada nuestra posición. El cine norteamericano, por ejemplo, aclamado desde siempre como primera culminación en una gran industria-arte nacional en su historia, no ha hecho sino asimilar permanentemente a sus filas a los directores, intérpretes, libretistas, fotógrafos, músicos, etc., que llegaban a cierta calidad en cinematografías de todos los países, especialmente en Europa. Los nombres de realizadores y artistas como Joseph von Sternberg, Lubistch, Murnau, Mauritz Stiller, Greta Garbo, Marlene Dietrich, William Dieterle, Fritz Lang, Emil Jannings y tantos otros, testimonian nuestra afirmación. Pero, podría decirse, el fundador real del cine norteamericano fué David Wark Griffith, profundamente ligado a tradiciones nacionales y a esquemas mentales muy propios de ciertas regiones de su país. Es verdad, pero: ¿no es el mismo Griffith quien, según insospechable y terminante confesión de S. M. Eisenstein, gravitó decisivamente sobre los primeros creadores de la cinematografía soviética? ¿Y no puede decirse que fué el propio Eisenstein quien, con su trabajo de dos años, dió origen a lo mejor de la cinematografía mexicana?

Si, de acuerdo a nuestro esquema teórico, hemos vinculado de tal modo la historia a la gestación misma de los valores estéticos, desde el momento en que la historia es el proceso de su socialización, es decir, de su vigencia efectiva como valores, datos históricos como los que anteceden, cuya cantidad y calidad debieran ser estudiadas pormenorizadamente, nos proporcionan una auténtica sustentación para la dilucidación teórica de estos problemas.

ESTÉTICA

Sobre estas bases, según creemos, puede edificarse una concepción depurada de las limitaciones anacrónicas que presenta una oposición entre lo nacional y lo universal en el arte en general y en el arte fílmico en particular. Y creemos también que estos temas, superados en general, son debatidos en nuestro medio por influencia de factores ajenos a la limpia especulación teórica y a la verdadera labor de creación. Aquellos factores oscurecen una zona bien iluminada del pensamiento moderno y sólo pueden ser la vía de entrada de intereses de un orden muy diferente. Las vinculaciones del arte con el hombre como unidad y, por lo tanto, con todas las actividades humanas, no puede ser esgrimida para desnaturalizar un problema claro. Y es esa posición la que hemos pretendido fundamentar con este trabajo.



DIBUJO, por *Luis Seoane*

*"Pienso en la noche infinita
que el primer hombre habitó".*

(NUEVAS COPIAS DE MARTÍN FIERRO).

Psicología Social

El psicoanálisis y las ciencias del hombre

GINO GERMANI

NACIDO EN ITALIA en la ciudad de Roma, en 1911, Gino Germani reside desde 1934 en la Argentina, donde se naturalizó hace veinte años. Se graduó profesor de filosofía en la Universidad de Buenos Aires en 1944. Hizo estudios en el Instituto Superiore di Scienze Economiche de la Universidad de Roma. Ha dictado varios cursos de sociología en el Colegio Libre de Estudios Superiores. En la actualidad es profesor titular de sociología en las universidades de Buenos Aires y La Plata (Facultad de Humanidades). Es miembro activo de la American Sociological Society (New York), Institut International de Sociología (Roma) y Asociación Latinoamericana de Sociología (Córdoba). En 1954 visitó institutos y centros universitarios de psicología y sociología de Roma, Milán, Ginebra, París, Londres, etc. Ha publicado más de cincuenta trabajos, entre ellos el libro ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ARGENTINA (Editorial Raigal, Buenos Aires, año 1955).

DEBEMOS preguntarnos en primer lugar qué son las ciencias del hombre. Trátase de un término que sólo recientemente ha llegado a difundirse y que es objeto de algunas polémicas. Digamos, pues, que, "grosso modo", estas disciplinas tienen como objeto común el hombre, la acción y el pensamiento humano, y sus productos. En ellas incluimos, la antropología (social y cultural), la sociología —en sus diferentes especializaciones— la economía, la psicología, la historia, etc. Un problema más serio nos presenta la definición del otro término: el psicoanálisis. Aquí nos encontramos frente a otro obstáculo, que resolveremos limitándonos a señalar que en el término psicoanálisis incluimos, en sentido muy amplio, las doctrinas freudianas originarias y sus desarrollos posteriores, muchas veces divergentes y opuestos entre sí. Debe quedar muy en claro, tal como se indicará luego, que los aportes psicoanalíticos a las ciencias del hombre de ninguna manera pueden restringirse a los

de alguna escuela corriente, incluyendo en ellas las que reivindican una particular pureza u ortodoxia y excluyendo otras. Aclarados así —ya que no definidos— ambos términos, podemos afirmar que la influencia del psicoanálisis sobre las ciencias del hombre puede resumirse en esta sencilla proposición: *El estado actual de las ciencias humanas no podría ser comprendido sin tener en cuenta los aportes psicoanalíticos.* Dicho en otros términos: *la problemática, los contenidos y la metodología* de las diferentes ciencias —psicología, sociología, antropología, etc.— han sido profundamente influidos por el psicoanálisis. Sus conceptos, términos, problemas y método se han incorporado de manera directa o indirecta a las ciencias sociales y humanas, a veces hasta en sectores insospechados, y esta influencia, en la actualidad, lejos de disminuir, parece más bien ir en aumento.

Es esencial destacar que el impacto del psicoanálisis sobre el desarrollo de las ciencias que se ocupan de la acción humana y de sus productos va mucho más allá de lo que podría advertirse en un examen de superficie, es decir, a través de elementos manifiestos y explícitos, de conceptos, teorías, términos, problemas específicos y, por así decirlo, estables. El aporte psicoanalítico ha contribuido a crear lo que podría llamarse un *clima de opinión*: ha permeado los fundamentos, los supuestos implícitos de las diferentes ciencias humanas. Esta influencia podría fácilmente rastrearse incluso en aquellos autores y en aquellos aspectos de estas disciplinas aparentemente más alejados de los conceptos y la problemática directa o indirectamente vinculada a Freud. Se trata aquí del tipo de impacto que sólo las grandes revoluciones científicas logran efectuar sobre el desarrollo del conocer. Contribuyen a crear un *estilo* de pensamiento, a penetrar positivamente incluso en las formulaciones de sus adversarios.

Al valorar el significado del psicoanálisis para el desarrollo del conocimiento del hombre y de sus obras no debemos, pues, olvidar que, más que de contribuciones específicas —aunque éstas por supuesto son muchas—, se trató sobre todo de una nueva visión de la realidad humana; de un cambio esencial de perspectiva, que inevitablemente repercutió sobre todos los demás aspectos de este campo del conocer.

Por supuesto, al intentar bosquejar este balance no debemos olvidar otra circunstancia que también es esencial para un adecuado

enfoque del mismo. No debemos olvidar —recalcamos— que el psicoanálisis mismo es parte de una profunda revolución ocurrida en la realidad humana; es parte de la serie de cambios registrados en la realidad histórico social y en el conocimiento de ella, desde fines del pasado siglo. El surgimiento y el desarrollo del psicoanálisis no son un azar . . . pero este tema nos llevaría demasiado lejos; limitémonos a señalar que la poderosa influencia ejercida por el psicoanálisis, —en el sentido amplio— es difícilmente separable del movimiento renovador que experimentaron las ciencias humanas en los últimos cincuenta años.

Por otra parte, tampoco debemos olvidar, en este balance, el hecho de que el psicoanálisis o, si se quiere, el conjunto de las teorías psicoanalíticas de las diferentes tendencias, han recibido también de su parte la influencia de las ciencias sociales. El desarrollo del psicoanálisis tampoco sería comprensible si no se tuviera en cuenta esta permanente reciprocidad entre la labor de los psicoanalistas y la de los demás científicos sociales. En algunos casos, la simbiosis con la antropología y la sociología, especialmente, han contribuido a originar nuevas corrientes dentro del psicoanálisis. Me refiero especialmente a una de las más fecundas y de mayor significado, el llamado neo - psicoanálisis, de Fromm, Horney, Sullivan y otros.

Hemos hablado hasta ahora de influencia en sentido amplio. Es claro que intentar un examen más detallado rebasa por completo los propósitos y las posibilidades de este artículo. Creo, sin embargo, necesario señalar algunos criterios imprescindibles para formular un balance equilibrado del aporte de las doctrinas psicoanalíticas a las diferentes disciplinas del obrar humano. Pero será conveniente advertir, ante todo, que, al mencionar esos criterios generalísimos, es inevitable subrayar ciertos aspectos de la doctrina freudiana que las ciencias del hombre rechazan. Esta posición selectiva con respecto a los aportes de una teoría, actitud selectiva que podría muy bien abarcar puntos por algunos considerados esenciales, es completamente normal en el desarrollo de la ciencia. Esta advertencia sería ociosa, por demasiado obvia, si no se diera la circunstancia de que la teoría de que hablamos ha originado una ortodoxia; una ortodoxia que, a juicio de muchos, se muestra particularmente rígida y agresiva. No es este el lugar (ni nuestro deseo) de entrar en polémica, pero es

claro que al examinar, aunque sea de manera en extremo concisa y rápida, el aporte psicoanalítico a las ciencias del hombre, es necesario, aun más, imprescindible, aclarar cuál es el punto de vista desde el que se realiza el análisis.

La meta de la ciencia es la verdad, mas las verdades científicas particulares son esencialmente provisorias: no olvidemos nunca que uno de los postulados fundamentales del método científico es el de la revisión permanente de las proposiciones científicas aceptadas. De esta suerte no hay verdades definitivas. Por ello, digamos de paso, toda ortodoxia es un grave obstáculo para el progreso de la ciencia; es —digámoslo claramente—, lo contrario de la ciencia misma. Debido a este principio del desarrollo científico, y a ciertos particulares aspectos de la doctrina freudiana originaria, podría afirmarse sin vacilar que la inmensa influencia ejercida por Freud sobre el conocimiento social, *se ha operado casi siempre fuera, y a menudo en contra de la ortodoxia freudiana*. La causa de este hecho debe buscarse en ciertas particulares circunstancias que acompañaron el surgimiento de las doctrinas originarias de Freud. Todo innovador, aunque rebase su tiempo, es también hijo de su tiempo. Si por un lado apunta y alcanza el porvenir, por el otro queda anclado a las formulaciones de sus contemporáneos. A menudo se trata de supuestos implícitos, no claramente examinados, que encuadran el pensamiento en determinado momento de su desarrollo. Entre esos supuestos implícitos que las ciencias del hombre no aceptan en la actualidad, podemos recordar aquí a los dos principales: una concepción del individuo y de la sociedad, como entidades abstractas y recíprocamente aisladas (aunque se hable de "relaciones" entre ambos), que hace particularmente difícil y hasta incomprensible el efectivo desarrollo de la vida social y de las personas dentro de ellas; e íntimamente relacionada una posición —que por brevedad, ha sido calificada de "biologista"— que implica una noción de la naturaleza humana, particularmente rígida, como que se la vincula al juego universal de ciertas fuerzas instintivas.

En estos dos aspectos, no cabe duda, Freud era hijo de su tiempo. El individualismo —en pleno auge en la sociedad todavía liberal de fines del siglo pasado— se reflejaba puntualmente en las doctrinas del hombre y de la sociedad. Y las posiciones biologists, vinculadas al reciente desarrollo del darwinismo, predominan en muchas de las

ciencias sociales. No olvidemos que en uno de los congresos internacionales de Sociología de comienzos de siglo, se afirmó sin vacilaciones, que la sociología sería biológica, o no sería.

La Sociología, la Psicología Social y la Antropología fueron paulatinamente revisando y rechazando en su mayor parte la doctrina de los instintos. Sin negar la naturaleza biológica actuante en el hombre se rechazó la posibilidad de deducir directamente de ella, no solamente la sociedad y la historia, sino también las acciones concretas de los individuos. La dicotomía individuo - sociedad dejó de ser comprendida en los términos antitéticos y excluyentes que, por ejemplo, caracterizaba la célebre polémica —que también se sitúa a comienzos de siglo— entre Tarde y Durkheim, para ser comprendida de una manera menos mecánica, como fusión, reciprocidad o unidad dialéctica. Las teorías posteriores, aunque por distinto camino, se esforzaron por evitar los extremos del dilema, sin caer en el error psicologista, de reducir todo el mundo humano al juego de impulsos psicológicos individuales, o en la exageración sociologista de concebirlo como un incomprensible conflicto de fuerzas impersonales, de “factores”, no menos fantasmales y abstractos de los “individuos” o los “instintos”. Reaccionando en contra de las posiciones puramente objetivistas, la Sociología y la Antropología introdujeron el elemento humano activo en sus formulaciones, mas este elemento no fué el hombre universal, movido por fuerzas psicológicas instintivas sino el hombre —o mejor— los hombres concretos, *histórica y socialmente condicionados*.

Por ello, puede afirmarse de manera muy neta, las ciencias humanas de la actualidad, al recibir el impacto de las doctrinas freudianas, lo hicieron teniendo en cuenta esos criterios de selección y de este modo aceptaron justamente lo que en Freud rebasaba su tiempo, rechazando aquellas partes que se hallaban vinculadas al pensar de la época, y que la posterior evolución del conocimiento, obligó a abandonar. Pero, al operar esa selección, se reveló de manera aún más evidente la fecundidad y el significado de los descubrimientos freudianos. Sería imposible referirse aquí, aun someramente, a estos aportes. Será quizás muy indicativo recordar que justamente en el problema de las relaciones entre individuo y sociedad, y en la superación de esta dicotomía, los conceptos freudianos proporcionaron un aporte

esencial, aunque fueron incluidos en un marco algo distinto del de su formulación originaria.

Conceptos como el de *personalidad social* o de *carácter social*, de importancia fundamental para la comprensión de ese problema no podrían haberse creado ni desarrollado sin el aporte de las teorías de Freud. Ninguna doctrina sobre el desarrollo del individuo o en torno al tema "personalidad y cultura" sería posible sin utilizar muchos de los conceptos y métodos desarrollados originariamente por Freud. He citado este aporte particular por cuanto me parece que ilustra de manera muy clara el modo en que el psicoanálisis ha llegado a ejercer tamaña influencia en las ciencias del hombre.

Señalamos anteriormente que uno de los puntos de la teoría originaria freudiana que las ciencias sociales no estaban dispuestas a aceptar era una particular concepción de las relaciones entre individuo y cultura, entre individuo y sociedad, que las percibía como términos opuestos y extraños entre sí. Sin embargo, como acaba de afirmarse, tras una transformación del marco de referencia, gran parte de los descubrimientos freudianos, no sólo se volvieron utilizables dentro de una teoría que intentaba superar la dicotomía individuo - sociedad, sino que constituyeron conceptos claves, sin los cuales esta teoría misma no hubiera podido formularse.

Este ejemplo, no sólo nos permite señalar, aunque de manera muy superficial, la complejidad de las influencias ejercidas por el psicoanálisis, sino que nos recuerda otro hecho de gran importancia en las ciencias del hombre, en la actualidad, y en el que la obra de Freud ha ejercido sin duda un influjo poderoso, aunque indirecto. Me refiero al llamado *enfoque interdisciplinario*. (En la actualidad está predominando cada vez más la concepción de una ciencia del hombre de carácter unitario). Los científicos se han percatado de manera creciente que la división entre las diferentes disciplinas humanas, es altamente artificial. Acaso sea necesaria por las exigencias del método científico, mas no menos imprescindible debe considerarse la exigencia de la síntesis. El hombre, su acción y sus obras, no pueden ser comprendidas a través de las visiones compartamentalizadas de las distintas disciplinas especiales. A un cierto momento del quehacer científico, debe intervenir como esencial, el momento de la síntesis. Ahora bien, creemos, aunque no es posible examinar aquí el proble-

PSICOLOGÍA SOCIAL

ma, que la obra de Freud ayudó de manera muy considerable a que esa síntesis pudiera intentarse. En primer lugar operó en el sentido de favorecer un acercamiento entre sociología y psicología. Una disciplina nueva, una disciplina marginal, que ya incluía necesariamente en su enfoque perspectivas múltiples, surgió de estos contactos. Me refiero a la *psicología social*. El psicoanálisis ejerció sobre ella una influencia decisiva, aun cuando no fuera precisamente la psicología social formulada por Freud mismo la que llegara a ser aceptada, tras este acercamiento, y al desarrollo de esa nueva disciplina, el movimiento de enfoque interdisciplinario fué acentuándose. Y en el mismo las formulaciones psicoanalíticas, en sentido amplio, ocuparon un lugar muy considerable.

Tal vez no hayamos logrado exponer aquí adecuadamente, en forma resumida, los problemas implícitos en el tema abordado. Pero quizás nos haya sido dado mostrar con algunos ejemplos, no sólo los alcances en profundidad y extensión de la influencia ejercida por esa doctrina, sino también el hecho, no menos importante, de la forma en que se ejerció esa influencia, y que fué no solamente en virtud de las enseñanzas originarias, sino también por un continuo proceso de desarrollo y superación, que incluye como momentos esenciales la crítica y aún la negación.



DIBUJO, por *Luis Seoane*

*"Su temblor llevo en mis venas,
su distancia en mi mirada".*

(NUEVAS COPIAS DE MARTÍN FIERRO).

Letras

Problemas de lengua y de estilo en las "Tradiciones peruanas", de Ricardo Palma

JULIO CAILLET-BOIS

GRADUADO EN LETRAS en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario en 1932, el profesor Julio Caillet-Bois nació en Buenos Aires en 1910. Ejerce la docencia secundaria desde 1932 y la universitaria desde 1941. Profesor adscrito (1937-46) de literatura hispanoamericana en la cátedra que en el Instituto del Profesorado Secundario ocupaba el maestro P. Henríquez Ureña. Profesor contratado en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo (1941-42). Profesor de la facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata desde 1942, en la actualidad ocupa la jefatura del departamento de Letras y la cátedra de literatura iberoamericana. Profesor de los cursos de verano de la Universidad de Chile (1952). Puso prólogo y notas a ediciones de La Araucana (Buenos Aires, 1948) y Una excursión a los indios ranqueles (México, 1948). Prepara para la editorial Aguilar (Madrid) una antología de la poesía hispanoamericana.

EN la historia de la prosa española de la segunda mitad del siglo XIX algunos escritores de América tendrán capítulo importante. Cualidades muy singulares y complejas tiene, por ejemplo, la prosa del peruano Ricardo Palma (1833-1919), que por una parte recoge en síntesis variedades narrativas españolas de mediados de siglo y busca selectivamente su fórmula personal de expresión, adecuada con su particularísima actitud histórica frente a las doctrinas estéticas contemporáneas y frente a la vida misma de su patria. Para esclarecer esa tarea de composición que se manifiesta en las TRADICIONES PERUANAS ofrecemos algunas notas, elegidas entre otras que exigen más lenta y cuidadosa atención.

1. Al colocar en el centro de nuestro estudio cierto sector de los escritos en prosa, las TRADICIONES PERUANAS,¹ considerando el resto de la obra de Palma como complementario conservamos la perspectiva que creó el autor, y que consagró un enorme

éxito de lectura, pocas veces alcanzado en vida por escritor alguno de América. Varias veces reconoció que su nombre viviría unido para siempre a esas *tradiciones* que forjó incansablemente, durante medio siglo, y para sus escritos restantes sólo pidió simpatía, como hijos suyos cuyas debilidades reconocía. De las obras dramáticas que escribió antes de los veinte años, recordaba entre nostálgico y burlón la notoriedad fugaz e inexplicable que le procuraron, y se refirió a ellos después de remontar el medio siglo de su existencia, cuando hizo la historia de su generación, de la cual sería el único sobreviviente.² Mucho antes, trataba con desvío los versos de su juventud, las POESÍAS (1855) que escribió tratando de imitar a Zorrilla y Espronceda, y las ARMONÍAS (1865); y cuando reimprimiera esa poesía, aparecía desairada y disminuía alternando con otra irónica y escéptica de fecha posterior, acorde con el espíritu de la prosa de las TRADICIONES.³ El mismo carácter accesorio dió a sus escritos históricos: de las búsquedas que le sirvieron para componer los ANALES DE LA INQUISICIÓN EN LIMA (1863) diría que "hicieron brotar en su cerebro el propósito de escribir *tradiciones*", y añadía: "estos *Anales* que, en puridad de verdad son *tradiciones*"⁴ sus vocabularios fueron surgiendo como notas que el autor famoso, ya académico, redactaba para justificar las expresiones locales que usaba en confusión inextricable con las que tomaba de libros y diccionarios.⁵

2. Así como las *leyendas* de Bécquer relegaron a la oscuridad ensayos semejantes en prosa, anteriores y posteriores, las TRADICIONES PERUANAS sobreviven aisladas, sin apoyo en el género copioso de donde surgieron como culminación. Unas y otras, las tradiciones que Palma fué enhebrando en series y compuso desde 1851, y las *leyendas* de Bécquer (1857-1870) son variedades de una especie romántica común, y si apenas manifiestan ahora su parentesco es porque no se ha aclarado el proceso de diferenciación.

Muy profunda convicción, entre las que el siglo XIX recibe y desarrolla como herencia del anterior es la de que hay una sabiduría tradicional y una poesía instintiva, ambas orales y colectivas, cuyas manifestaciones —costumbres locales, leyendas, canciones anónimas, refranes,— reflejan, más que las obras de autor determinado, el genio íntimo de la humanidad: son las *voces de los pueblos* no deformadas

LETRAS

por la cultura. Y es por eso que, ya en el último tercio del siglo XVIII comienzan a recogerse ávidamente esos materiales que el folklore organizaría, se imitan en seguida y se incorporan a la literatura con su triple garantía de pureza, verdad y hermosura. Los autores de baladas épicolíricas —desde Goethe, Schiller, Bürger y Uhland hasta Heine en Alemania, y Walter Scott, Coleridge y Wordsworth entre los ingleses remedan esos relatos de tema misterioso con la seguridad de que al fijarse por escrito perderán su intraducible belleza. Como a toda Europa, a España llega esa devoción por lo tradicional, y se manifiesta por un retorno a los temas del romancero, que inspira inmediatamente un género poético de narración en verso; son las leyendas que, en una evolución que parte del MORO EXPÓSITO (1834), los ROMANCES HISTÓRICOS (1841 del Duque de Rivas, y de las LEYENDAS ESPAÑOLAS (1840) de José Joaquín de Mora, alcanzan enorme popularidad con los CANTOS DEL TROVADOR (1840-1841) de Zorrilla, acentuando el propósito narrativo y pintoresco, contagiados con la técnica de la novela histórica. En cambio, son, curiosamente, los relatos en prosa, las *leyendas*, las *tradiciones* y algunas *baladas*,⁶ los que reproducen con mayor fidelidad los rasgos líricos originarios de la balada anglo-germánica, que seguía admirándose en la segunda época romántica, después de mediados del siglo XIX, como veinte años antes.

No es siempre fácil distinguir entre *leyendas*, *tradiciones* y *baladas*, que se componían tanto en verso como en prosa sobre acontecimientos a menudo maravillosos o apenas verosímiles, transmitidos en narraciones poéticas —anónimas— o históricas —de autor determinado o anónimas—, oralmente, o a través de los libros. De las tres, *leyenda* parece haber sido la denominación más comprensiva; más limitadas, *tradicción* —siempre apoyada en fuentes orales—⁷ y *balada* —que proviene de una poesía—. *Leyendas*, *tradiciones* y *baladas* son los tres cauces del relato legendario breve. Pero además, los temas del folklore invaden otros géneros: los *cuentos populares*⁸ y los *cuentos de viejas*, por ejemplo, y se cuentan tradiciones a propósito de las descripciones de “antigüedades” —templos y ruinas venerables—, en los viajes arqueológicos y artísticos”, en las series inagotables de “recuerdos y bellezas” de España.

Al margen de esas formas de prosa de tema legendario, de tono

minuciosamente narrativo —como las de Gertrudis Gómez de Avellaneda— o enfáticamente lírica, sigue corriendo la caudalosa vena de los “cuadros de usos, tipos y costumbres”, de propósito meramente descriptivo, simplemente caricaturesco o burlón, que prolongaba la dirección que había señalado Larra: en ellos no sólo triunfaban legítimamente “Fernán Caballero” y Serafín Estébanez Calderón “El Solitario (1799-1867),⁹ sino que también lograban increíble popularidad medianos escritores como los que firmaban “Fray Gerundio”, “El Estudiante” y “Abenámbar”, cuyo triunfo a mediados de siglo confirmaba el agotamiento de un género ilustre que decaía en recursos fáciles.¹⁰

No menos abundantes y celebrados eran los relatos de tema histórico —novelas aparte—, ampliaciones de fuente libresca, que se titulaban indistintamente *leyendas históricas* —no *tradicionales* o de origen oral—, *relaciones*, *episodios* o *apuntes históricos*, *anécdotas biografías*, o *crónicas*, muy a menudo sobre temas medievales.

Ese era, a mediados del siglo XIX el cuadro de las posibilidades que la narración breve ofrecía en español. Eligiendo y combinando rasgos de unas y otras Palma da con una forma propia, la *tradición peruana*, que él distingue e individualiza dentro del género que muchos cultivan como él en su patria: muy pronto, *cronistas* y *tradicionalistas* serán legión en toda América.¹¹

Cuentos legendarios, históricos y descriptivos dan elementos a las *tradiciones peruanas*, que en la estructura y en la forma de expresión correlativa son el resultado de un período de vacilaciones, los primeros veinte años en la vida literaria de Palma (1851-1870). En esos veinte años se opera una mudanza fundamental en las doctrinas literarias de Palma, transformación que refleja nuevas lecturas y, sobre todo, adecuada a una crisis en sus convicciones polícoliterarias, manifiesta en 1870, después de un lapso borroso que trataremos de ordenar.

Palma llegaría a la *tradición peruana*¹² por el mismo camino que lo alejaba de la poesía sentimental de sus primeros años, los de la “bohemia literaria”, embriagada de versos sonoros y egoístas, como llegaron a parecerle los admirados de Zorrilla. El joven “bohemio”, en los últimos años de estudiante —truncos en 1853— se transformó

LETRAS

en liberal del ala extrema, colaborador anónimo de hojas de combate satíricas y hasta conjurado en logias revolucionarias para asesinar al Presidente General Ramón Castilla, a quien debían considerar apóstata de los principios que pareció defender. El revolucionario pagó con el destierro el fracaso: en 1860, en Chile donde pasó tres años, no era ya poeta romántico sino proscrito apasionado de la libertad, y debía juzgar ya insatisfactoria su literatura anterior, apasionada y "desinteresada".

En el destierro en Chile (1860-1863), y en contacto con sus amigos los reformistas chilenos, también ellos recién llegados del exilio, comprendió que unos y otros, los jóvenes peruanos devotos a José Gálvez, y los radicales como Vicuña Mackenna y los Matta, libraban la causa común y universal, la de los progresistas que luchaban por la libertad. Y al asistir a una tregua política que, tras el decenio del gobierno autoritario de Manuel Montt anunciaba el triunfo futuro de los radicales, se afirmó en su confianza optimista, y adquirió forma en él un nuevo credo literario, conforme con sus esperanzas políticas. Entonces expresa por primera vez su concepción estética al agradecer las poesías de Guillermo Matta (1829-1899), liberal que ha conocido la proscripción como él, y que vuelve a su patria decidido a volcar en sus versos próximos los temas "del siglo": *Si alguna vez cantan los poetas angustias que sólo a ellos atañen o interesan, tiempo es de dar treguas al dolor de la personalidad, no para llorar como el profeta sobre las ruinas, sino para pronunciar palabras de esperanza que hagan brotar la fe en las almas débiles y descreídas. Aguila real del porvenir, también es el poeta un abnegado y modesto obrero del presente,*¹³

Palma era el proscrito de una patria sobre la que se cernían ya amenazas de un conflicto con España, y años después se produciría la intervención armada. Y no podía sino concebir ése como otro episodio más en la lucha secular de las fuerzas republicanas contra las de la opresión oscurantista. Expresión cabal de esa actitud debían ser los ANALES DE LA INQUISICIÓN DE LIMA (1863), resultado de la acumulación de notas y obra objetiva que, según el autor serviría para el libro "políticosocial" que otro escribiría. En contacto con el grupo liberal de Chile maduraron sus convicciones radicales en lo político

y en lo religioso, que encuentran su doctrina literaria concorde en el romanticismo social o humanitario, de raíz sansimoniana, semejante al que Sarmiento, años antes, oponía a los discípulos de Bello.¹⁴

Dos años después y desde París, condena en forma mucho más terminante la poesía individualista en nombre de sus nuevas ideas. Acababa de visitar la tumba de Alfred de Musset con su amigo Hilario Ascasubi, a quien llama "el Béranger —es decir el poeta del pueblo— del Río de la Plata. Pasaron sin detenerse frente a la tumba de Abelardo y Eloísa, que atraía a los enamorados, pero: *Ascasubi y yo, por fortuna, no éramos ni enamorados ni románticos. Hijos de la República, nuestra amada es la gran patria americana, nuestro ideal es la democracia, nuestro sueño dorado el hecho que ha de suceder algún día, acaso no lejano, al gastado elemento monárquico. El espectáculo de la reyecía no hace en algunos espíritus más que fortificar la fe en la democracia porque ella es el último lábaro de redención de todas las nacionalidades oprimidas, para la humanidad entera.*

Y en nombre de la República, apostrofa así a los poetas románticos: "*¡Atrás los que os soñáis poetas y pensáis que marcháis hacia adelante, cuando no alcanzáis con versos artísticamente elaborados a conmover al pueblo porque sólo le habláis de vuestro yo y de vuestras miserias! Hablad al pueblo del pasado y del porvenir, evocad sus tradiciones y dadles vida, habladle de sus dolores y tristezas, habladle de libertad y amor, habladle de sus glorias como hizo Musset, y el pueblo os premiará con sus lágrimas, con sus aplausos. Viviréis, por fin, en el corazón del pueblo, la más pura y envidiable de todas las glorias. ¡Sí! El poeta, para merecer tal nombre, ha de corresponder a las exigencias de su siglo y del pueblo al que ofrece sus inesperados cantos.*"¹⁵

Difícil será reconocer al escéptico y travieso escritor de la madurez en el autor de esta fervorosa profesión de fe: pero otras pruebas completarían la evolución: por ahora, la que se condena para siempre, como se ve, es la literatura individualista en nombre de la que puede interpretar los intereses del pueblo y de la patria.

No cambiarían sus ideas, otra vez en la patria y reincorporado a la política activa, convulsionada con el agravamiento paulatino del entredicho internacional, que culminó con el bombardeo del Callao por la escuadra española. Allí murió José Gálvez el 2 de mayo de 1866,

LETRAS

y sólo la casualidad alejó a Palma de su lado. Con el sacrificio heroico de su jefe, no renunció definitivamente a la acción pública, aunque con él cayera un programa cierto, que sólo él podía encarnar. La revolución subsiguiente del coronel José Balta (1868) le proporcionó la oportunidad de asistir, desde la secretaría de la presidencia y desde una banca del Senado, al porvenir cotidiano de las tareas de gobierno, que no parecen haberle confirmado en sus esperanzas anteriores. Y finalmente, el gobernante que acompañaba y asistía, el hombre a quien apoyaba porque representaba para él las fuerzas del orden, cayó víctima de un atentado político (1870). Esa fué la experiencia concluyente, que desmoronó su imagen de escritor republicano y liberal, al servicio de su pueblo. Únicamente le quedaría, como sola posible, la vida literaria, la que él se hiciera con las *tradiciones*, a las que se entrega definitivamente.¹⁶

Si examinamos ahora las primeras narraciones de Palma anteriores a 1870 —fecha que hemos adoptado como límite de su primera época de acuerdo con Riva Agüero— nos encontramos con una cronología insegura que es necesario ordenar. Palma omitió si no olvidó algunas de sus obras más antiguas, al publicar su primera serie en 1872, la única en la que todas las tradiciones aparecen fechadas.¹⁷

Nos quedarían, como pertenecientes a esta primera época de ensayos doce tradiciones de la primera serie, una que dejó condenada, y varias que reaparecieron con título cambiado y no pueden individualizarse. Nuestra búsqueda debiera continuarse en las revistas de Perú, Chile y Argentina anteriores a 1870, pero nos basta para lo que necesitamos.

Así vemos diseñarse la *tradicción*, que tiene ya sus cualidades características en *D. Dimas de la Tijereta* (1864), al retornar de su destierro en Chile; pero la primera narración (*Consolación*) es como la segunda (*Oderay*) una leyenda romántica sobre un suicidio contemporáneo la más antigua y sobre una vaga historia de amor indígena en tiempos de la Conquista. La prosa de esos relatos, como la de los siguientes hasta 1864, apenas deja vislumbrar la posterior, y sus temas son los del más exaltado romanticismo, informados por el espíritu de la “bohemia”. En seguida, la “leyenda” romántica deja paso a narraciones de tema intrincado, con mucha acción, verdaderas nove-

las románticas condensadas, que parecen reflejar el gusto contemporáneo por el folletín, que el mismo Palma ha señalado.¹⁸ A esa segunda concepción pertenecerían *El nazareno*, historia de un disoluto don Juan que redime el libertinaje de su vida aparente con una vida oculta de cofrade caritativo sólo revelada a su muerte (1859); *Mujer y tigre*, historia de la venganza macabra que una mujer engañada cumple en su seductor (1860); *Justos y pecadores*, de tema semejante a la anterior pero con importantes amplificaciones pintorescas y escrita en una lengua que chisporrotea continuamente en apartes maliciosos, con coplas al caso, y una preocupación por crear un ambiente histórico (1861); y *Predestinación*, drama de amor y celos entre dos cómicos, que, a pesar de su fecha (1866), y de su estilo, ya evolucionado, se revela como obra de transición, a medio camino entre la *leyenda* de acción escasa y lengua desmayada, a la *crónica histórica*, que se anuncia con alardes de información documental que no consiguen disimular fundamentales anacronismos en el espíritu de la época.¹⁹

No fueron las *tradiciones* meros ejercicios de asimilación de autores y de alquimia literaria. Hay en ellos un vigoroso sentimiento de la patria permanente que les da unidad, del Perú de los conquistadores, del de los virreyes, del de los caudillos militares y civilistas. Y se escribieron, más allá de las contingencias de la política diaria pero sin olvidar los intereses superiores y las tendencias nacionales invencibles, expresándolas siempre. Ese sentido integrador, y el haber llegado a concebir la historia con función ejemplar sacó Palma de este primer período, y en esos años se fundieron para él su visión de patria y su expresión literaria.

NOTAS

1. Las TRADICIONES PERUANAS que se venían publicando en periódicos peruanos —sobre todo a partir de 1860— se dispusieron primero en cuatro series (Lima, 1872; 1874; 1875 y 1877); al reimprimirlas, Palma les añadió otras dos (Lima, 1883, 6 vs.). Después apareció la "última serie", *Ropa vieja* (Lima, 1889), y *Ropa apolillada*, "octava y última serie" (Lima, 1891). Aún después de la edición que Palma consideraba definitiva (Barcelona, 1893-1896, 4 vs.), se sumaron *Mis últimas tradiciones peruana y cachivachería* (Barcelona, 1906) y *Apéndice a mis últimas tradiciones peruanas* (Barcelona, 1910). Entre las colecciones póstumas son las mejores las que se publicaron con el patrocinio del Gobierno del Perú (Madrid, 1924-1925,

LETRAS

6 vs., reimpresos en 1945-1947), que respetan la disposición original en series; las TRADICIONES PERUANAS COMPLETAS (Madrid, 1952) adoptan otro orden, según la fecha de los sucesos que se cuentan, y traen utilísimos índices y bibliografías.

2. Recuerda sus dramas *La hermana del verdugo* (1850), que califica de "abominación patibularia en cuatro actos"; *La muerte o la libertad*, y *Rodil* (1851), los dos últimos celebrados por sus alusiones políticas, en *La bohemia de mi tiempo (Confidencias)* que puso como prólogo a la colección de sus *Poesías* (1887) y reprodujo luego en *Recuerdos de España* (Lima, 1899), véase págs. 22-24. Con el tema de su drama inicial compuso la tradición *Ei veráugo real del Cuzco*, y sobre *Rodil*, la que tituló *El fraile y la monja del Callao* (TRADICIONES PERUANAS COMPLETAS, págs. 104-106, y 1011-1018), y además se esforzó por destruir los ejemplares de ese teatro, del cual milagrosamente se ha salvado una parte.

3. De los versos de la primera época se pasa a los de la segunda a través de las traducciones de Heine —publicadas en 1886, veinte años después de concluidas—; vendrían luego los *Verbos y gerundios* (1877) y las *Filigranas* (1892).

4. TRADICIONES PERUANAS COMPLETAS, pág. 1317.

5. NEOLOGISMOS Y AMERICANISMOS (1896), y PAPELETAS LEXICOGRAFICAS (1903). Apenas es necesario advertir que las observaciones de Palma, que no se fundaban en conocimientos teóricos, valen y sirvieron como comprobación de usos locales; sus etimologías son indefendibles.

6. España conoció las baladas de autores alemanes primeramente a través de versiones parciales francesas, por ejemplo las de Mme. de Staël (1813) y Gérard de Nerval (1828). Muy pocas, y nadie mejor que Nicolás Böhl de Faber, tuvieron conocimiento directo de ellas; a mediados de siglo, su hija Cecilia, "Fernán Caballero", apasionada de refranes, coplas y leyendas, tradujo baladas de Bürger (*Lenora*, 1840, y *La flor azul*, 1855); las suyas, como la que José González de Tejada hizo de *El rey de los álamos* de Goethe (1854) aparecieron en el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857). Es bien sabido que en 1857 comienza la divulgación de la obra lírica de Heine, autor de *lieder*, fundados en baladas populares. En el segundo tercio del siglo, a juzgar por el *Semanario* citado, la *balada* —en prosa y en verso— era uno de los géneros más frecuentados: Vicente Barrantes (1828-1891), que tendría correspondencia epistolar con Palma, publicó allí sus *Baladas españolas* (1852); y él mismo reuniría años después sus *Cuentos y leyendas* (1873).

7. Es sabido que "Fernán Caballero" reunió sus *Cuentos y poemas andaluces* (1859): cuando los publica en el SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL los ofrece como "recogidos", o "del repertorio popular antiguo", refundidos por ella.

8. A través de la colección del SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL, Madrid, 1836-1857 (Colección de índices de publicaciones periódicas del Instituto "Nicolás Antonio" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1946) vemos progresar paralelamente las tres corrientes señaladas de relato legendario: entre las *tradiciones* firmadas, la más antigua es la de Enrique Gil y Carrasco (1815-1846), *Leyenda: El lago de Carrucedo, tradición popular* —1840— (véase *Obras... Biblioteca de Autores Españoles*, t. 74. Madrid, 1954, p. 221-50), de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873). *La montaña maldita, tradición suiza* (1841), y de Francisco Navarro Villoslada (1815-1895), *El salto del fraile* —ésta, publicada en el periódico *El arpa del creyente*, 1842—; entre las *leyendas*, dominan las históricas: la de fecha temprana es la de José María Andueza, *Laura* (1840); le sigue *La muerte de César Borja, leyenda nacional* (1841) de Navarro Villoslada.

9. Aunque Estébanez Calderón no aparezca citado por Palma, la relación entre ambos es indudable. El "Solitario" tenía el culto supersticioso de la lengua española del buen tiempo, y ante la marea francesa que lo invadía todo se encerró para defenderse de ella en el estudio de los escritores de los siglos XVI y XVII. Menéndez Pelayo lo consideraba más que escritor de costumbres, "erudito de lenguaje trabajado y arcaico, grande artífice de palabras, y en tal artificio excelente"; calificaba su estilo de "primoroso engarce y taracea de pedrezuelas antiguas de las fábricas de Mateo Alemán y Quevedo"; y lo representa "cercado de infolios y legajos empolvados a la española antigua, y para cuya traza trastea y escudriña los trebijos de las librerías y baratillos". ESTUDIOS DE CRÍTICA HISTÓRICOS Y LITERARIOS, ed. nacional, VI, pág. 334. Lo importante es señalar que estos gustos arcaizantes de Estébanez Calderón son excepcionales en su época.

10. Al referir sus lecturas primeras Ricardo Palma dice: "De mí sé que hablarme del Macías de Larra o de las *Capilladas* de "Fray Gerundio" era darme por la vena del gusto". Modesto Lafuente (1806-1866) el futuro autor de la monumental HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA era, por entonces, antes de mediados de siglo, el popularísimo "Fray Gerundio", autor de artículos de costumbres de gracia algo plebeya, las *Capilladas* (1837-1844), cuyo gran éxito popular recuerda Mesonero Romanos en las *Memorias de un scotentón*. Cit. por Alleson Peers, *Historia del romanticismo español*, II, 240. El mismo tipo de literatura cultivaban entonces Santos López Pelegrín "Abenámar" (1801-1846) y Antonio María Segovia "El Estudiante" (1808-1874), que se asociaron para redactar un periódico satírico con el seudónimo del segundo (1839).

11. Habría que ordenar y completar la muy numerosa lista que da Clemente Palma en su estudio, incluido en la *Sociedad Amigos de Ricardo Palma*. Ricardo Palma, Lima, 1933.

12. Apenas tienen que ver las de Palma con las obras españolas que llevan el nombre de *tradición*, cuando nos ha sido posible compararlas. Una *tradición* para Gertrudis de Avellaneda es un cuento oral y anónimo, que ella vuelve a contar desarrollándolo: entre los que llamó *Leyendas, novelas y artículos literarios*, Madrid, 1877, hay además de dos novelas *La velada del helecho o el donativo del diablo*, y *La baronesa de Joux*, imitación francesa, ocho *leyendas fundadas en tradiciones orales*. Y es sabido que Bécquer, contemporáneo de Palma, se refiere expresamente a *tradiciones* en que funda sus leyendas *La ajorca de oro*, *La rosa de pasión*, el *Monte de las ánimas* y *La cueva de la mora*; *tradición hindú* es el subtítulo que pone a su leyenda *El caudillo de las manos rojas*.

13. Carta fechada en Valparaíso, 17 de abril de 1862, en *TRADICIONES PERUANAS COMPLETAS*, pág. 1375. Guillermo Matta, que en sus *Poesías*, coleccionadas en Madrid, 1859, seguía las aguas del romanticismo individualista, las abandonó después —con notorio perjuicio para su poesía— y profesaría las doctrinas del romanticismo social. Según me informa el profesor Rubén A. Benítez, Guillermo Matta y Guillermo Blest Gana, amigo también de Palma entonces, conocieron y trataron a Bécquer.

14. Para completar estas observaciones sobre la estancia de Palma en Chile me ha sido útil la obra de Cesar Mero Quesada, *Ricardo Palma, el patriarca de las tradiciones*, Buenos Aires, 1953; no he podido ver, lamentablemente, el libro de Guillermo Feliú Cruz, *En torno de Ricardo Palma*, Santiago de Chile, 1933.

15. Carta fechada en París, el 8 de octubre de 1864 y publicada en la *Revista de Buenos*

LETRAS

Aires, año II, Nº 19, noviembre de 1864, t. V, págs. 436-440, no recogida en las TRADICIONES PERUANAS COMPLETAS.

16. En *Las tradiciones*, en las de la Colonia o como en las de la República, acuden como obsesión reflexiones amargas sobre el presente de la política de su patria, sobre la deslealtad que es norma actual, sobre el mercantilismo de los tiempos actuales. Hacia enero de 1875 dice Palma: "Abrumado por las decepciones, enfermo del cuerpo y el alma, he vuelto a la vida literaria, santo refugio para el espíritu en horas de tormenta. Hastiado del presente, me he echado a vivir en el pasado rebuscando antiguallas y disputando a la polilla libros viejos. La conciencia me dice que acaso hago en esto un servicio al país". César Miró, *op. cit.* pág. 109.

17. La más antigua es *Consolación* (1851), que cuando se publicó muchos años después llevaba como nota: "Lo tenía olvidado —Palma lo llama "artículo" al incluirlo en las *tradiciones*— pero una casualidad ha traído a mis manos el periodiquín en que hace más de un siglo apareciera"; sigue *Oderay o La muerte en un beso* (1852), que se denominaba antes *El hermano de Atahualpa* (*Revista de Buenos Aires*, Año I, Nº 11; marzo de 1864); debe advertirse que el nombre *Oderay* proviene de una novela del mismo nombre de Gaspar Zabalá y Zamora, traducción libre de *Pablo y Virginia* (1810); y que en su primera versión la protagonista no era *Oderay* sino *Alaide*; y después *El nazareno* (1859); *Palla Huarcuna* (1860); *Mujer y tigre* (1860); *Justos y pecadores* (1861); *El virrey de la adivinanza* (¿1862?), escrita en Chile y publicada en la *Revista de Sud América*, después reproducida en la segunda serie de *Tradiciones* (1874); *La hija del oidor* (1864) "tradición popular" nunca recogida por su violento anticlericalismo, se publicó en la *Revista de Buenos Aires*, Año II, núm. 20, diciembre de 1864; *D. Dimas de la Tijereta*, (1864); *Predestinación* (1866); *El Cristo de la Agonía* (1867); *Un litigio original*; *La casa de Pilatos*, *Las Cayetanas*, y *Dos millones* (1868); *Pues, bonita soy yo, la Castellanos*, *Un predicador de lujo*, y *Los endiablados* (1870). José de la Riva Agüero, en su *Elogio de Ricardo Palma*, enumera las tradiciones más antiguas escritas para *La República*, para *La Revista de Lima* y otros periódicos peruanos anteriores a 1870, enumera dos que no conocemos: *Lida e Infernum el Hechicero*, que también menciona José María Torres Caicedo en el prólogo a las *Armonías* (enero de 1865), y añade además *Mauro Cordato* —denominada *El mejor amigo... un perro* en la cuarta serie de *Tradiciones* (1877—; *La querida del pirata*; y *Debe llare superbos*. Aunque no puedo fecharla con seguridad, creo que debe contarse entre las tradiciones muy antiguas *El alma de Tukuruto*, sobre un pirata famoso del Guayas. Véase el estudio de Riva Agüero, con otros muy importantes de Raúl Porras Barrenechea, Víctor Andrés Belaúnde y Clemente Palma, en *Sociedad Amigos de Palma, Don Ricardo Palma (1833 - 1933)*, Lima, 1933.

18. En su tradición *El judío errante en el Cuzco* afirma que en 1856 era lectura muy popular en el Perú la novela de Eugenio Sue, que se publicó en folletín en el diario *El Comercio*.

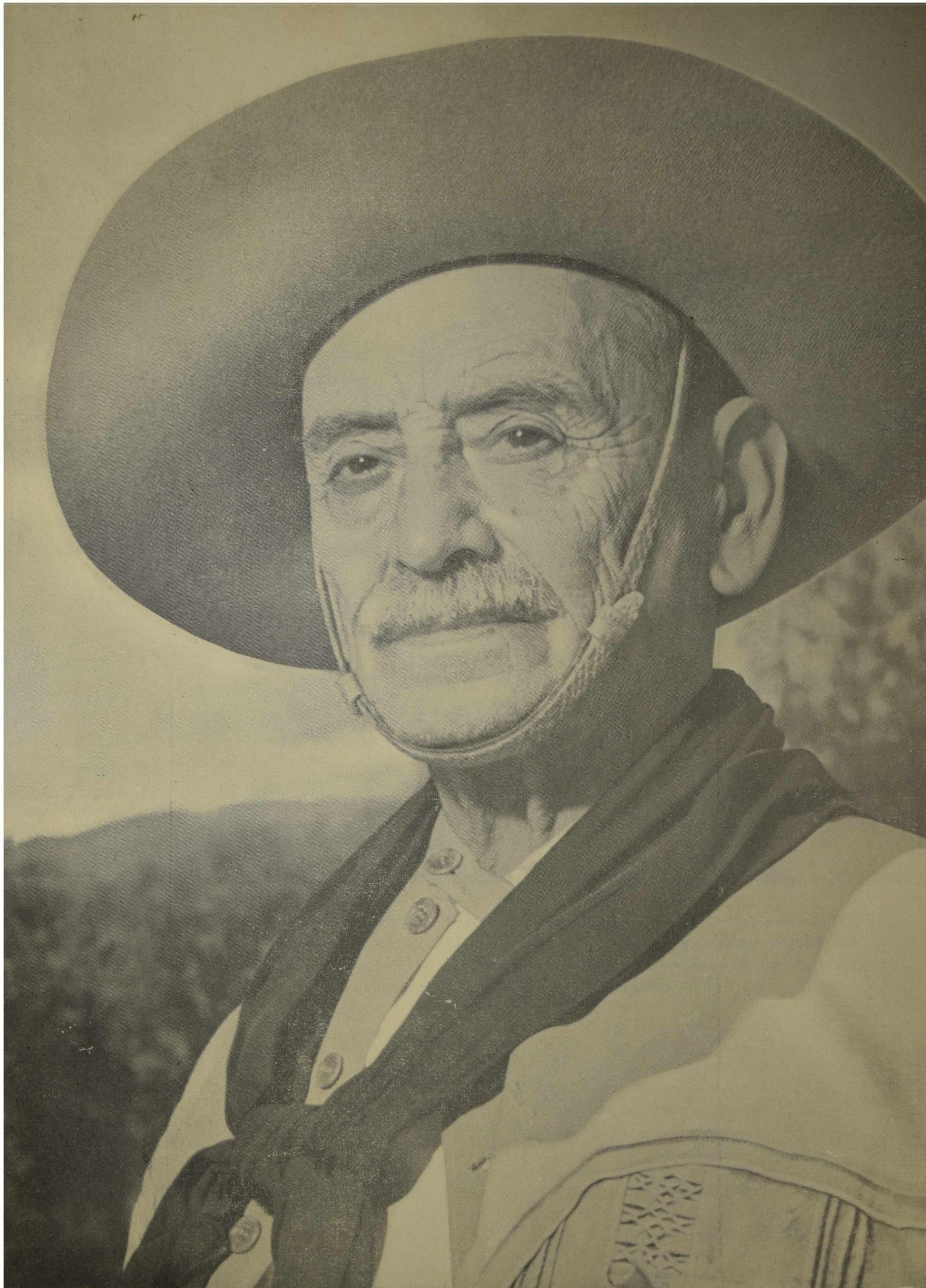
19. José de la Riva Agüero, en su *Elogio* citado, llama a las *leyendas* y *crónicas* citadas "leyendas románticas, populares y arqueológicas, de igual estilo y corte que las publicadas entonces por José Antonio de Lavalle, Juana Manuela Gorriti, Acisclo Villarán y Juan Vicente Camacho". Pero considera que el punto de partida fue no la leyenda romántica de tono lírico sino la novela histórica de Walter Scott y sus imitaciones francesas y españolas, interpretando una frase del prólogo que Palma puso a las *Tradiciones del Cuzco* (1884) de Clorinda Matto de Turner, que no tiene ese alcance.



DIBUJO, por *Luis Seoane*

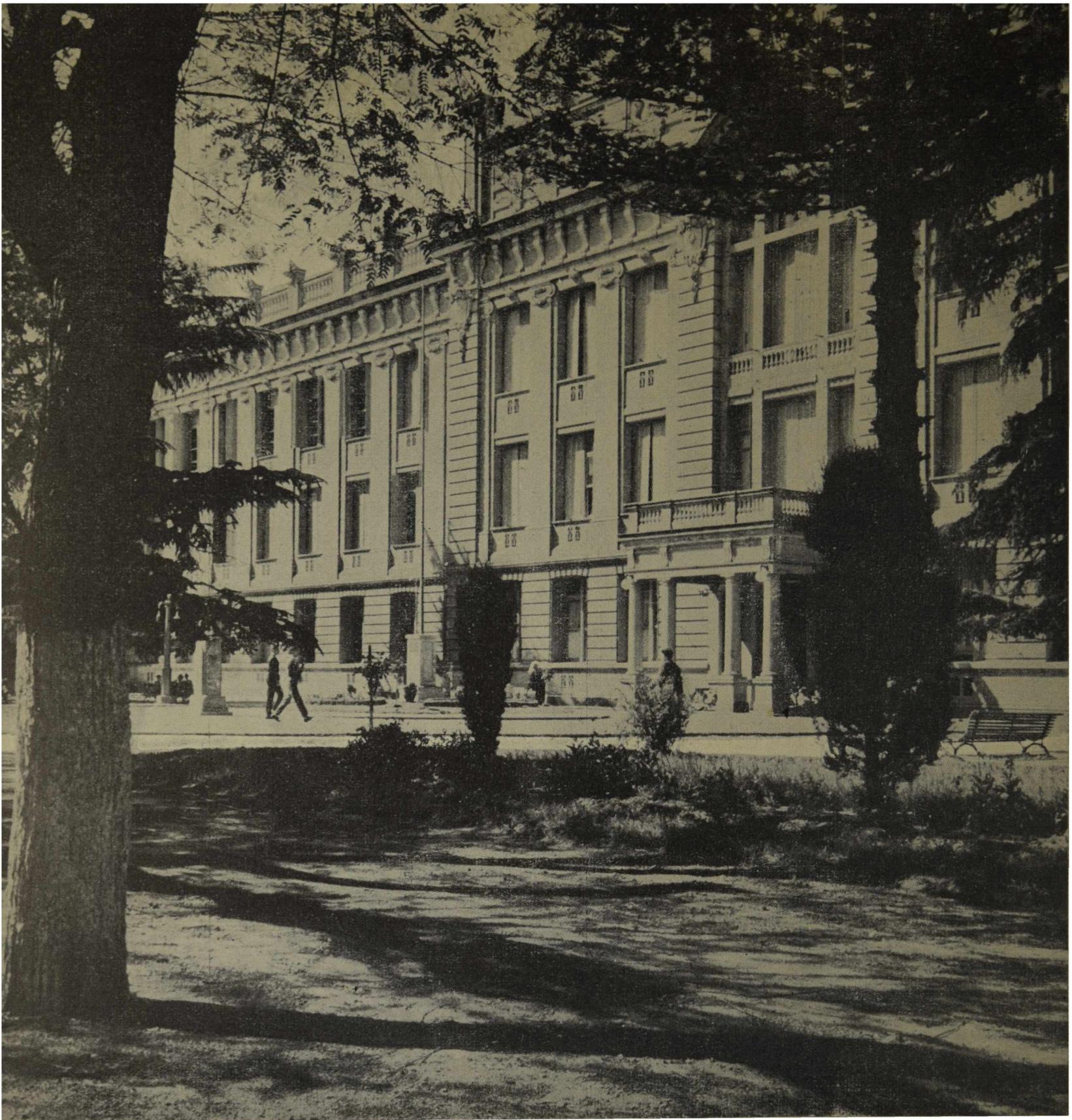
*"Entre revoleos de iazo
con la hacienda entreverada".*

(NUEVAS COPLAS DE MARTÍN FIERRO).

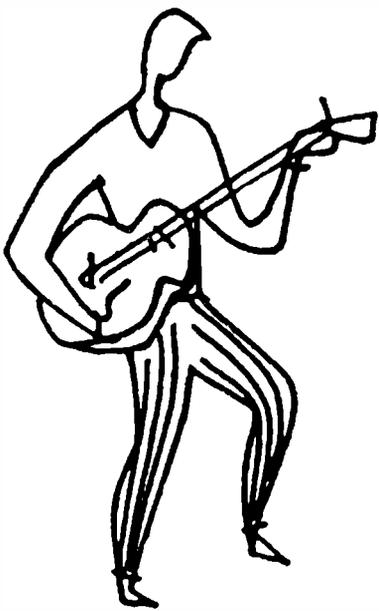


GAUCHO SALTEÑO

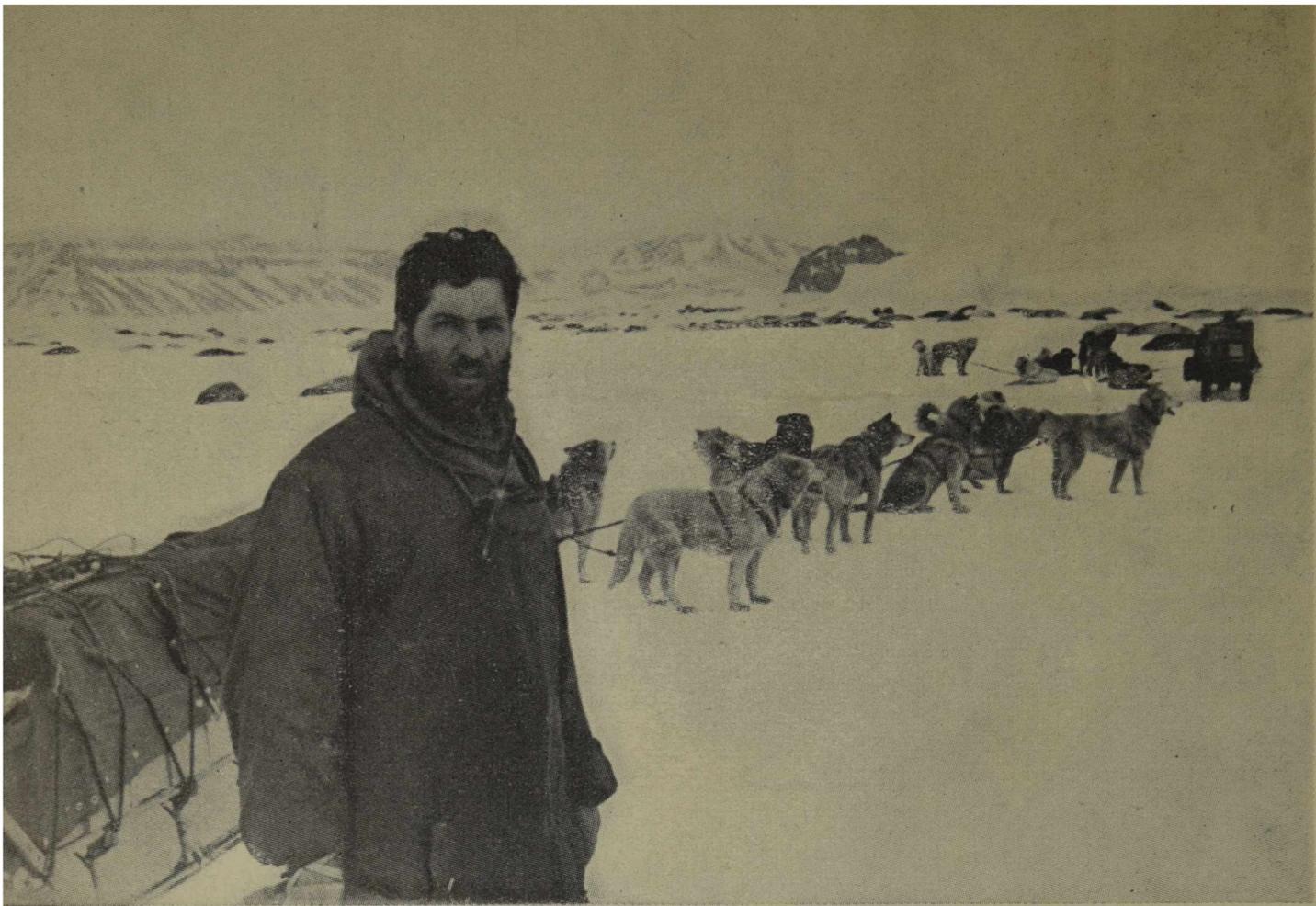
Don Antenor Sánchez, protagonista del relato "El viento blanco",
de Juan Carlos Dávalos.



Edificio que desde 1910 ocupa el Colegio Nacional de la Universidad. Este colegio secundario fué fundado en 1885 y funcionó como instituto provincial hasta dos años después, en que fuera nacionalizado, en cuyo carácter pasó a depender de la Universidad en 1907. Su población asciende en la actualidad a 1800 alumnos.



CORO UNIVERSITARIO DE LA PLATA: fundado en 1942, reúne —en una singular empresa artística— a estudiantes de todas las facultades e institutos de la Universidad. En quince años de actuación, más de 1400 estudiantes han pasado por sus filas. Muchos se han ido, graduados ya en las distintas carreras. Junto a los que van quedando aparecen año tras año nuevos compañeros. De ese modo, la fuerza interior que animó a todos los que unieron sus voces "*pro amicitia musica*", se continúa transmitiendo sin cesar a los que llegan. (Véase nota de la página 189).



PATRULLA EN EL ANTÁRTICO: La patrulla lleva la misión de instalar un depósito de víveres en la costa del mar de Weddell, a fin de facilitar la penetración de una comisión de científicos hacia el sur del continente antártico. Los trineos hacen un alto sobre el mar congelado, en el canal del Príncipe Gustavo. (Fotografió: *Juan Alba Posse*).

Refugio argentino llamado "Cristo Redentor", en la costa sur de Bahía Duse, sobre el mar de Weddell, a 28 kilómetros del destacamento "Esperanza", situado en el extremo noreste de la península antártica (63° 16'S y 56° 49'W). Fotografía tomada por *Ricardo Novatti*, cuyo relato **PATRULLA EN EL ANTÁRTICO** puede leerse en la página 136.



Ciencia

Aplicaciones de los radioisótopos en biología y medicina

RICARDO R. RODRÍGUEZ

NACIDO EN BS. AIRES en 1923, se graduó de médico en 1947. En 1950 obtuvo el premio "Facultad de Ciencias Médicas" por su tesis Acción de las glándulas sexuales en el metabolismo de los hidratos de carbono y en la diabetes. Al año siguiente conquistó una beca de la Fundación Rockefeller para trabajar en química fisiológica en la Universidad de Yale. Ha sido ayudante de investigaciones en el Instituto de Fisiología de la facultad de Medicina de Buenos Aires y en el Instituto de Biología y Medicina Experimental. En 1954-55 fue contratado para dirigir trabajos de investigación en el Instituto de Fisiología de la facultad de Medicina de Porto Alegre (Brasil). Médico del hospital Rivadavia, de Buenos Aires. Miembro de la Sociedad Argentina de Endocrinología y de la Sociedad Argentina de Biología. Ha publicado 25 trabajos científicos y pronunciado más de cuarenta conferencias de igual índole y varios cursos para posgraduados.

POSIBLEMENTE, ninguno de los nuevos métodos o técnicas descubiertas en los últimos años hayan aportado tantos conocimientos en el campo científico como el empleo de los isótopos radiactivos. Con toda razón se ha dicho que estos constituyen hoy un nuevo "instrumento" de investigación científica llamado a adquirir un uso tan universal como el microscopio. Gracias a ellos ha sido posible realizar, en un corto período, innumerables descubrimientos en las más diversas ramas de la ciencia. Desde el punto de vista de la biología —animal y vegetal— y la medicina, ellos pueden ser empleados en todos los aspectos de la investigación clínica o experimental, del diagnóstico y tratamiento, ya que prácticamente todas las sustancias pueden ser "marcadas" con estos elementos y sus transformaciones químicas posteriores, así como las fisiológicas, ser seguidas a través del intrincado proceso que significa el metabolismo. Un índice de la importancia de los radioisótopos está dado

por el hecho de que más de 10.000 artículos han sido publicados en los diez últimos años relacionados con este tema, en todos los campos científicos; y que mil doscientos investigadores, procedentes de 61 países, se reunieron en la Sorbona, en París, durante la segunda decena del pasado mes de septiembre, para presentar y considerar 230 trabajos, en ocasión de la Conferencia Internacional sobre Radioisótopos organizada por la Unesco.

Antes de entrar directamente al problema de las aplicaciones de los radioisótopos haremos una breve reseña de algunos conceptos básicos fundamentales.

CONCEPTOS BÁSICOS

El fenómeno de la radioactividad fué descubierto a principios de 1896 por Henri Becquerel. Observó éste que cierto compuesto de uranio emitía espontáneamente radiaciones que penetraban substancias opacas a la luz ordinaria, excitando fosforescencias y transformando los gases que atravesaba en conductores de la electricidad. Más tarde se halló que otros elementos pesados: el torio, el polonio, el actinio, etc., eran también cuerpos radioactivos, estableciéndose que la radioactividad era una propiedad de los átomos más pesados. (En general, elementos más pesados que el plomo, cuyo peso atómico es 207).

A partir de 1899, Ernest Rutherford —más tarde Lord Rutherford—, Soddy, Villard, Giesel, Curie, etc., determinaron, en investigaciones sucesivas, que las radiaciones de las substancias radioactivas consistían en diversas clases de rayos, emitidos por el núcleo, que fueron denominados con las tres primeras letras del alfabeto griego: α (alfa), β (beta) y γ (gamma). El paso posterior consistió en determinar la verdadera estructura de estos rayos: así, las partículas positivas α no son sino átomos de helio con dos electrones menos, o, en otras palabras, están constituidos por los “núcleos” del gas helio. los rayos β están formados por electrones, con carga negativa, y los γ de naturaleza semejante a la de los rayos X —pero de una longitud de onda aún menor y por lo tanto de mayor penetración— son radiaciones sin carga o fotones.

Lord Rutherford y Frederick Soddy iniciaron en 1902 el estudio de la disminución de la potencialidad radioactiva, determinando que

CIENCIA

está sujeta a sencillas reglas fijas: muestras de un mismo material radioactivo pierden siempre la misma fracción de su potencia en un tiempo dado; en cambio, es muy variable la cuantía de esa disminución entre una substancia y otra. (Verbigracia: el radio pierde la mitad de su poder en 1600 años aproximadamente y el radón en 4 días). Y ya en las profundidades del problema, hallaron que toda substancia radioactiva pasaba —lentamente a través del tiempo— por una sucesión de cambios, alterando su naturaleza química hasta llegar a un estado final en el cual era total y permanentemente *estable*. Probaron también que tales cambios van acompañados por una emisión de partículas α que transforma al átomo emisor en una configuración nueva —en un átomo químicamente distinto del que lo engendró—, haciéndose así evidente la existencia de átomos radioactivos de un mismo elemento que diferían en su peso atómico. A tales especies atómicas derivadas de una misma substancia radiactiva, F. Soddy, en 1913, dió el nombre de *isótopos*, voz derivada del griego que significa “mismo lugar” (*isos* = mismo; *topos* = lugar), es decir que teniendo diferente “peso atómico” ocupan una misma posición en la tabla de elementos químicos de Mendeleieff; esto es, que tenían el mismo “número atómico”. (La tabla,¹ formada durante mucho tiempo por los 92 elementos naturales entonces conocidos —con números atómicos que iban desde 1, correspondiente al hidrógeno, el más liviano, hasta el 92, ocupado por el más pesado: el uranio— se ha visto aumentada por el sucesivo descubrimiento de elementos transuránicos, llegando en la

(1) En 1869 el químico ruso Dimitri Mendeleieff hizo la clasificación de los elementos estableciendo que las propiedades fisicoquímicas de éstos se hallan relacionadas con sus pesos atómicos. Dispuso así en una *tabla* los átomos según sus crecientes pesos, pero como él no conocía sino 63 elementos, al componer su lista dejó muchas casillas en blanco por exigir pesos atómicos y propiedades fisicoquímicas que no correspondían a los elementos hasta ese momento descubiertos, pero que intuyó genialmente lo serían en el futuro. Ya en nuestro siglo, el físico inglés Henry Moseley señaló el significado del *número atómico* —dado por el número de protones del núcleo— que asegura a cada especie de átomo su lugar en la clasificación periódica y rige el orden en la sucesión natural de los elementos. Por tal motivo, la clasificación periódica se conoce también con el nombre de Mendeleieff-Moseley. En esta tabla, el número 100 está ocupado por el elemento designado con el nombre de FERMIO, en honor del físico Enrique Fermi; el 101 por el MENDELEVIO, que recuerda, precisamente, a Mendeleieff; y el 102, último elemento descubierto hasta aquí, se denomina NOBELIO, en homenaje a Nobel.

actualidad a 102). Quedó demostrado que la mayor parte de los elementos estaban constituidos por átomos de diferentes pesos atómicos; el gas cloro, por ejemplo, es una mezcla —digamos así— de isótopos de pesos atómicos 35 y 37, cuya presencia en la proporción de 3 a 1 explica el peso atómico 35.5 del cloro común.

En 1934, los esposos Frédéric Joliot e Irène Curie descubrieron la radioactividad inducida, que consiste en la producción artificial de átomos isotópicos radiactivos o *radioisótopos*, a partir de elementos “estables”, es decir que naturalmente no son radiactivos. La condición esencial que hace posible el uso de estos radioisótopos es que todos los isótopos de un elemento tienen idénticas propiedades químicas. Esto se cumple por igual en los isótopos estables que se encuentran en la naturaleza, así como en los radiactivos que se producen en las reacciones nucleares. En cambio, las propiedades físicas son distintas y ellas son las que sirven para demostrar su existencia y medirlos. La explicación de esta diferencia es simple: las propiedades químicas de los elementos están determinadas por el número y la configuración de los *electrones*, partículas extranucleares de carga eléctrica negativa. El número de electrones es siempre igual al número de *protones*, partículas de carga eléctrica positiva contenidas en el núcleo del átomo, lo que define a $Z = \text{número atómico}$ o número de carga. Además de estos protones, completan la masa del núcleo los *neutrones*, partículas eléctricamente neutras; la suma del número de protones y neutrones define a $A = \text{peso atómico}$ o número de masa.

Las especies atómicas que tienen igual $N^{\circ} Z$, o sea igual número de protones (y por tanto de electrones extranucleares) pero diferente $N^{\circ} A$, o sea distinto número de neutrones, se llaman, como queda dicho, *isótopos*; las que tienen igual $N^{\circ} A$ pero distinto $N^{\circ} Z$, se denominan *isóbaros*, y las que tienen iguales números A y Z pero distintos niveles de energía, se llaman *isómeros*.

En la notación más usada, el $N^{\circ} Z$ o número atómico, se escribe a la izquierda y abajo del símbolo del elemento y el $N^{\circ} A$, o peso atómico, arriba y a la derecha. Por ejemplo, los dos isótopos estables del carbono se escriben así: ${}_{6}\text{C}^{12}$ y ${}_{6}\text{C}^{13}$. En la mayoría de los casos el $N^{\circ} Z$ se omite, ya que el símbolo lo incluye automáticamente. Los isótopos no tienen símbolos especiales, salvo el caso de los elementos naturales radiactivos y de los isótopos del hidrógeno. El símbolo del

CIENCIA

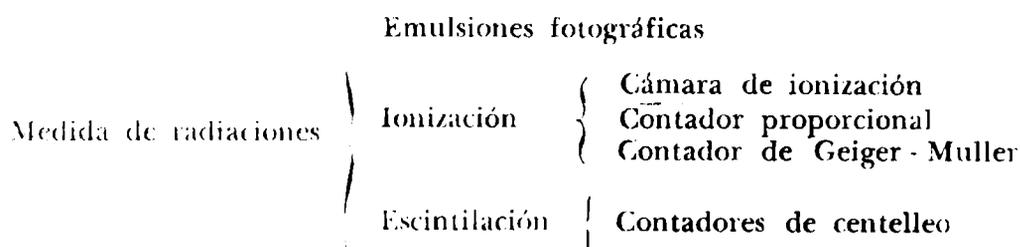
hidrógeno, que tiene *un* protón en su núcleo y *un* electrón en su órbita, es H; el isótopo estable pesado, de peso atómico 2 (un protón más un neutrón) se llama deuterio y tiene el símbolo D, y el de peso atómico 3 (un protón más dos neutrones), se llama tritio y tiene el símbolo T.

Hemos visto que los núcleos de muchos isótopos emiten su exceso de energía bajo la forma de radiaciones α (alfa), β (beta) y γ (gamma). La *energía* de estas diferentes partículas se mide por la distancia alcanzada en un medio determinado, generalmente el aire. Se define como electrón-voltio la energía cinética que adquiere un electrón cuando es acelerado por la diferencia de potencial de un voltio y este valor es igual a 1.6×10^{-12} erg. Para formar un par de iones en el aire se necesitan 32.5 electrón-voltio. Como esta medida es muy pequeña, comúnmente se expresa la energía de las partículas en Kev (kilo electrón voltio, o sea una medida 1000 veces mayor) y más frecuentemente en Mev (mega electrón voltio, o sea un millón de veces mayor).

Se ha demostrado que, en general, la energía que emiten las partículas α es bastante igual, lo que no ocurre con las partículas β que emiten energía con intensidad variable. Las partículas γ como radiaciones electromagnéticas, tienen alcance infinito en el aire. De acuerdo a lo expresado anteriormente, para calcular la energía de una partícula hay que saber cuantos pares de iones se generan, pues: E (energía) = $32.5 \times N^{\circ}$ pares de iones.

Estas mediciones se pueden efectuar de diversas maneras. Hay aparatos que reciben las radiaciones y generan un pulso eléctrico por cada radiación que entra. Otros miden corrientes de ionización determinando el número de pares de iones que se generan por cada radiación que entra en un cubo de aire con moléculas al estado neutro. Otros generan fotones y miden su centelleo, de acuerdo al fenómeno de fluorescencia y fosforescencia.

Un esquema permitirá ver mejor lo expuesto:



Los isótopos estables se miden con el espectrómetro de masa, que deriva del espectrógrafo de masa y que opera con el principio de que los iones gaseosos que llevan el mismo número de cargas, atravesando un campo magnético constante con velocidad uniforme, van a ser desviados en un ángulo que es inversamente proporcional a la raíz cuadrada de la masa del ión. Cada una de estas formas de medición tiene sus indicaciones y no haremos aquí una exposición de las mismas ya que escapa a la índole del trabajo.

El tiempo que tarda un isótopo en emitir todo su exceso de energía y transformarse en estable es variable y una medida muy útil es determinar cuanto tarda en emitir la mitad de esa energía. Esto es lo que se define como *vida media*, la que puede variar entre fracciones de segundo y miles de años.

PRODUCCIÓN DE ISÓTOPOS

La generación de isótopos se realiza bombardeando el núcleo de los elementos con partículas variables que son aceleradas por dispositivos especiales. No es finalidad de este artículo detallar los distintos tipos de generadores, pero los citaremos y reseñaremos a fin de dar sobre ellos siquiera una somera idea, particularizándonos algo más con el *reactor nuclear*, toda vez que el 20 de enero de este año se puso en marcha en Buenos Aires, totalmente construido en nuestro país, el primer reactor que se instala en América latina con fines científicos y experimentales.

El *acelerador en cascada* emplea partículas que tienen todas la misma energía; es un transformador con 200 kilovoltios de entrada, que con rectificadores y condensadores llega a dar 1.2 a 2 megavoltios. El *acelerador electrostático de Van der Graaf* es una esfera hueca que recibe corrientes de 10 a 40 kilovoltios y los transforma en 7 megavoltios con 5 a 100 microamperes de intensidad en el haz de partículas aceleradas. Los *aceleradores lineales* consisten en un conjunto de electrodos circulares conectados alternativamente con la fuente de energía; cuando el haz de iones pasa de un tubo a otro recibe una aceleración.

El *ciclotrón* consta de dos cajas metálicas en forma de D con una diferencia de potencial de 10 a 100 kilovoltios y ambas bajo un campo

CIENCIA

magnético de intensidad de 10 a 20 mil Gauss; todo en el vacío. Los campos magnéticos, aplicados en sentido vertical, sirven para hacer circular el movimiento y cada partícula, al pasar de una caja a la otra, es acelerada y aumenta un poco su radio; dan partículas de energía máxima de alrededor de 50 megavoltios. Diversas modificaciones se han introducido en el ciclotrón a los efectos de obtener partículas con mayor energía. El de frecuencia modulada o *sincro-ciclotrón* opera con 15 kilovoltios y no es práctico para energía mayor de 150 megavoltios por el costo del imán, cuyo núcleo de hierro pasa de cuatro toneladas. Otros generadores son el *betatrón* y el *protón-sincrotrón*.

El *reactor nuclear* es una máquina —comparable al alimentador de una caldera— productora de grandes cantidades de energía bajo la forma de calor, que se genera por la fisión o estallido del material usado como combustible (metal radioactivo uranio); puesta en funcionamiento queda establecida una reacción en cadena “controlada” que se sostiene por sí misma. La idea inicial fué del físico italiano Enrique Fermi, quien en 1942 creó en Chicago la *pila atómica* que lleva su nombre para producir energía en cadena controlada mediante la “fisión” (ruptura) nuclear del isótopo uranio 235. (Y ella fué utilizada en seguida, desgraciadamente, para engendrar la explosión atómica conocida —*bomba atómica*— mediante la liberación de grandes cantidades de energía “incontrolada”). La pila atómica de Fermi fué como el modelo de todos los reactores construídos posteriormente.

El primer reactor atómico argentino —denominado con la sigla R. A. 1— es un reactor de tipo térmico, heterogéneo y refrigerado con agua común, desarrollado sobre el modelo estadounidense Argonauta que posee el Argonne National Laboratory, dependiente de la Universidad de Chicago. Conviene precisar que se llama heterogéneo a aquellos reactores en los cuales es neta la separación del combustible y del moderador. En este caso el combustible lo constituye una carga de 2.686 gramos de uranio 235, cedido en arriendo por los Estados Unidos, mientras que el sistema moderador o frenador está formado por agua común y grafito de calidad nuclear, adquirido en Francia.

Este artefacto —a cuyo original los científicos argentinos introdujeron diversas modificaciones a fin de abaratar su costo y obtener, a la vez, ventajas de orden técnico— tiene una potencia de 10 kilovatios térmicos y un flujo máximo de diez a once neutrones por centí-

metro cuadrado y por segundo. Está esencialmente constituido por un prisma de grafito de 150 centímetros de largo, otros tantos de ancho y 120 de altura, en cuyo interior van dos tanques de aluminio, cilíndricos y coaxiales, estando el de menor diámetro también relleno de grafito. En el depósito anular que queda van distribuidos los elementos combustibles del reactor (planchuelas de óxido de uranio enriquecido al 20 %, pues el uranio natural sólo contiene el 0,72 % de uranio 235) y el sistema moderador (agua común y grafito). Mediante un motor eléctrico se deposita sobre el reactor la fuente de neutrones que produce el arranque; cumplida esta operación se retira la fuente y el reactor se cubre con una tapa.

El R. A. 1 permitirá realizar investigaciones en tecnología nuclear e investigaciones radioquímicas, crear radioisótopos de aplicación en medicina y biología (especialmente algunos que por su corta "vida media" no es posible importar), verificar la calidad nuclear del uranio metálico proveniente del mineral argentino y, por último, servirá para el adiestramiento del personal técnico en las tareas de operar y controlar un reactor. En suma, será un aparato de investigación y estudio que rendirá positivos frutos científicos y técnicos.

EMPLEO DE LOS RADIOISÓTOPOS

Estas técnicas han hecho posible la investigación de fenómenos bioquímicos y fisiológicos que no eran factibles de ser explorados por otros métodos, ya que cuando se introduce una sustancia en el organismo, ésta se mezcla con las ya existentes de su misma composición y entonces no es posible seguir su evolución, por ser sus propiedades químicas iguales. Así ha sido posible estudiar la dinámica del estado de equilibrio de cada compuesto en los organismos animales o vegetales, el transporte de los iones a través de las membranas celulares, el metabolismo intermedio y las conversiones intermetabólicas, el metabolismo mineral en el cual es particularmente útil la radioautografía, en los trabajos de análisis en los que se diluyen isótopos, etc.

Hay que tener constantemente presente que el uso de isótopos es una técnica especializada que debe emplearse cuando es necesario y no sistemáticamente en experiencias en las cuales pueden usarse otros métodos. Los trabajos deben ser planeados cuidadosamente por-

CIENCIA

que los factores de error son muchos y los resultados pueden ser totalmente falsos. Igual cuidado debe tenerse al aplicar el cálculo matemático a los resultados.

CRITERIO PARA EL EMPLEO DIAGNÓSTICO DE LOS RADIOISÓTOPOS

En el uso de un isótopo en investigación clínica o experimental o en el diagnóstico de enfermedades, deben observarse las siguientes reglas:

a) El elemento, así como su número atómico y peso atómico deben conocerse con precisión, lo mismo que su esquema de desintegración, o sea qué radiaciones emite y en qué forma.

b) La *vida media* debe tener una duración apropiada, ya que sólo en casos excepcionales se pueden emplear elementos con vida media muy corta. Es de hacer notar que al hablar de vida media, en biología, debe distinguirse entre *vida media física* (tiempo de desintegración de la mitad de los átomos radiactivos), *vida media biológica* (tiempo requerido para que la mitad de los átomos radiactivos se excreten) y *vida media efectiva*, que es una combinación de las dos anteriores, merced a la fórmula siguiente: vida media

$$\text{efectiva} = \frac{\text{vida media física} \times \text{vida media biológica}}{\text{vida media física} + \text{vida media biológica.}}$$

c) Las radiaciones que emite, su energía y efecto biológico deben ser bien conocidos. La protección contra las mismas debe ser fácil de realizar.

d) La provisión de las cantidades necesarias de isótopos no debe constituir un problema: su toxicidad química o física debe ser muy escasa o nula.

En el campo de la medicina los isótopos tienen numerosas aplicaciones diagnósticas. Se emplea el sodio para la determinación de flujo y volumen sanguíneo, midiendo el tiempo que tarda en recorrer una distancia determinada o llegar a un cierto lugar luego de ser inyectado por vía endovenosa. El cálculo de la cantidad total de agua del organismo y su distribución en los diferentes compartimentos se realiza con deuterio y es muy útil en los casos de shock. La función suprarrenal se estudia, entre otros métodos, midiendo la concentra-

ción y eliminación urinarias de sodio y potasio radiactivos. La "marcación" de células, como los glóbulos rojos de la sangre, con cromo o hierro radiactivos permite estudiar su mecanismo de formación en la médula ósea, su pasaje a la sangre, tiempo que persisten en la circulación y manera de eliminarse; métodos muy precisos para el correcto diagnóstico de sus alteraciones, y, en consecuencia, de la manera exacta de tratarlas. Los tumores malignos y benignos tienen, en ciertos casos, afinidad por algún elemento y esto permite la aplicación del yodo, fósforo, potasio, cobre, manganeso, o arsénico radiactivos para localizarlos, no sólo a los tumores originales, sino también para averiguar si existe o no diseminación (metástasis) de los mismos en el organismo; en este sentido los isótopos son particularmente útiles en el caso de tumores de tiroides, óseos o cerebrales. El estudio de las modificaciones que sufre una sustancia al penetrar en el organismo es imposible sin el empleo de los radioisótopos debido a que al mezclarse con las ya existentes desaparece y no se lo puede identificar más; al "marcarlas" con un elemento radioactivo, ya pueden ser identificados sus productos de metabolismo intermedio o final, su vía de excreción o eliminación, sus transformaciones en otras sustancias, etc. Como es el caso del yodo en el estudio de la síntesis y metabolismo de la hormona tiroidea, el carbono o el hidrógeno en las transformaciones de hidratos de carbono, proteínas y grasas, etc.

En lo que se refiere a la fisiología y a la química del sistema nervioso central se han hecho conquistas de singular importancia: no sólo es posible "marcar" los átomos que intervienen en la actividad cerebral, sino que también es posible seguir la marcha del alcohol o de los somníferos en el interior del cerebro y medir sus efectos.

APLICACIONES TERAPÉUTICAS DE LOS RADIOISÓTOPOS

Deben observarse la mayoría de las reglas citadas al explicar el uso diagnóstico, con excepción de la cantidad, ya que en los casos de estudios metabólicos las cantidades deben ser pequeñas y no tóxicas, mientras en casos terapéuticos deben emplearse cantidades grandes en muchas ocasiones.

Sus usos más frecuentes son en el tratamiento del cáncer. En formas consideradas como intratables con radium, debido a lo avan-

CIENCIA

zado de las lesiones, la utilización de la teleterapia con cobalto, iridio o cesio puede dar resultados espectaculares. En algunos tipos de cáncer de tiroides con metástasis se emplea la propiedad de la afinidad de esta glándula por el yodo y se administra el radioisótopo de este elemento en cantidades suficientes para llegar y destruir la mayoría de las células malignas; igual propiedad se emplea en algunos casos de leucemias, aplicando fósforo radiactivo. Algunos tumores cerebrales se benefician marcadamente con la aplicación, dentro de la masa tumoral, de oro o cobalto radiactivos. El oro también ha sido empleado, al igual que el cromo, para la destrucción de la hipófisis, en casos en los cuales estaba indicada la hipofisectomía, como es el del cáncer de mama o próstata o la diabetes muy avanzada en sus complicaciones. Con estos métodos, enfermos condenados a morir en pocos días o meses han visto prolongada su existencia por varios años y en satisfactorio estado general.

También se usa el yodo radiactivo en el tratamiento del hipertiroidismo. El radioisótopo llega a la glándula tiroides hiperfuncionante y, al fijarse en la misma, la destruye en parte por medio de sus radiaciones, reduciéndola en su función a una secreción de hormona que se ajuste a las necesidades normales del organismo.

APLICACIONES EN OTRAS CIENCIAS

En la medicina veterinaria tienen múltiples usos los radioisótopos. Son especialmente importantes las investigaciones en las que se emplea el carbono para estudiar la formación de leche en la glándula mamaria y el mecanismo de la síntesis de proteínas y lactosa en la misma. En los animales comunes de laboratorio el uso de elementos radiactivos es muy frecuente, ya sea en experimentos "in vivo" o "in vitro" empleando órganos aislados.

Los agrónomos, agregando isótopos a los medios de cultivo o fijándolos por otros procedimientos en las plantas han podido estudiar con mayor precisión su metabolismo o la formación de distintas sustancias, algunas de las cuales, como el digital, tan útiles en la terapéutica humana. Los procesos vitales de las plantas, especialmente el muy complejo de la fotosíntesis, es posible registrarlos minuciosamente gracias a los radioisótopos. Los átomos "marcados" han mostrado,

asimismo, la forma en que las sustancias químicas circulan a través de las raíces hasta llegar al tallo, las hojas y las flores. Tales conquistas ofrecen un grande interés para la agricultura, pues es posible valorar el volumen de los minerales absorbidos por las plantas, lo que está en relación con las diferentes clases de suelos y los abonos usados. Inclusive, el movimiento de ciertos radioisótopos (el tritio, hidrógeno radiactivo que hemos mencionado) permite calcular hoy la proporción de lluvia originada por las aguas terrestres y marinas, de particular importancia para las ciencias agronómicas.

En ciencias naturales, midiendo la radiactividad del carbono, se ha podido precisar con mayor exactitud la edad de los restos fósiles y la antigüedad de las diversas capas de la tierra. Sobre este último tópico, el doctor Mario E. Teruggi, profesor de petrografía de la facultad de Ciencias Naturales y jefe del departamento de geología y paleontología del Museo de La Plata, ha hecho una valiosa puesta al día en un artículo (*La edad de la Tierra*) publicado en la REVISTA DE EDUCACIÓN, La Plata, agosto de 1957.

A los bioquímicos y biofísicos les ha sido dado entrar un poco más en los complejos sistemas metabólicos y de intercambio celular al poder seguir la evolución de las sustancias con precisión y han influido mucho en el mejor conocimiento de todos estos procesos normales que al alterarse producen las enfermedades y cuya correcta interpretación es fundamental para un buen diagnóstico y tratamiento.

Hoy día el campo del uso de los radioisótopos se amplía continuamente y su empleo se hace de rutina, no sólo en la investigación científica, sino también en la enseñanza de los futuros profesionales. Toda universidad moderna debe encarar, pues, el programa de formar personal técnico y auxiliar especializado en el uso de radioisótopos y destinar partidas especiales para este fin. Al respecto, la Universidad Nacional de La Plata ha creado una Comisión Especial Interfacultades que estudia éste y otros problemas básicos de física nuclear, con lo que pronto podremos agregar nuevos métodos a nuestros trabajos científicos. Por de pronto, el Instituto de Fisiología Humana, dependiente de la facultad de Medicina, ha acondicionado recientemente parte de sus instalaciones para iniciar en breve investigaciones con radioisótopos.

Enseñanza

Orientación de los estudios de Ingeniería

ALBERTO R. GRAY

NACIÓ EN ALBIGASTA (prov. de Catamarca) en 1908. En 1930 se graduó de ingeniero electricista en la facultad de Ciencias Físicomatemáticas de la Universidad de La Plata. En la misma casa ha sido desde jefe de trabajos prácticos del departamento de electrotécnica a director del mismo. En la actualidad es profesor titular de la cátedra de Máquinas y Usinas Eléctricas. Decano interventor de la facultad de Ciencias Físicomatemáticas de La Plata en 1957. Ha sido gerente de la Usina Eléctrica Municipal de Goya (Corrientes) y jefe de talleres de la Dirección de Obras Sanitarias de la Provincia de Buenos Aires. Subdirector del Laboratorio de Ensayos de Materiales e Investigaciones Tecnológicas (L.E.M.I.T.). En revistas especializadas ha publicado diversos trabajos técnicos. Es también pintor; ha realizado exposiciones en la Capital Federal y el interior. Obtuvo el primer premio en el salón de arte de la Provincia de Buenos Aires, para el año 1954.

LA última y más urgente de las experiencias a las que estuve enfrentado mientras compartía responsabilidades en el gobierno de la facultad de Ciencias Físicomatemáticas fué la del reajuste de sus planes de estudios, con propósitos de hacer posible la continuación ordenada de los esfuerzos por parte de los cinco millares de estudiantes que canalizaban su vocación en la ingeniería. Muchos profesionales maduros se asombrarían ante la reaparición de problemas que ya en su época de estudiantes se tenían por resueltos o por lo menos en irreversible camino de solución. Pero no solamente están así; están, además, peor. La enseñanza de la ingeniería promovida en los llamados planes de 1949 y de 1953 no ha dado con su orientación cabal. Se pretendió ubicarla paralelamente a la evolución tecnológica, que es el signo de estos tiempos; pero así como por circunstancias características de aquel intervalo el verdadero progreso estaba impedido, así aquellos planes resultaron un fracaso,

muy lamentable por sus consecuencias. La evolución tecnológica es algo que se mueve en un plano distinto del de la evolución tecnocrática, que es donde se había ubicado el problema que nos ocupa. Aquélla refleja el cambio de los instrumentos que el hombre crea para servir de las leyes de la naturaleza; la evolución tecnocrática refleja los cambios que el sistema del hombre sufre por inversión de las acciones. La primera es un hecho que podemos mirar como natural y positivo por cuanto no se lleva a cabo a expensas de los valores anímicos y, en vez, nos capacita para evolucionar posteriormente en el puro plano de la esencia humana. La otra produce una deformación de nuestra estructura mental y subsecuentemente moral, debida a las sollicitaciones unilaterales de la técnica.

Las conquistas de la tecnología ingresadas en el patrimonio de la humanidad entre dos guerras mundiales (y algunas escaramuzas continentales) no nos han llegado en la oportunidad y medida en que pudieron habernos resultado beneficiosas. Y así como permanecemos espectadores en la lucha en que cayó vencido el nazifacismo, también fuimos remisos en recoger la parte de avance material que necesitábamos para conquistar la época. Esto dicho con carácter general. En lo particular las cosas no pudieron ser diferentes.

La facultad se irguió durante los decanatos de Magliano y Castiñeiras (1936 - 1943), imponiendo una enseñanza más experimental sobre la verbalista que se practicaba; polarizando las actividades fundamentales en torno a departamentos; organizando y fortificando las especialidades, etc. La tendencia universal en vigor en aquella época daba el acento a las especialidades, tal como ocurría en los grandes países industriales. Estábamos en la misma fase educacional que éstos, vivíamos hechos concomitantes con los fenómenos que acontecían en todas las sociedades del mundo.

Concluída la guerra, las universidades extranjeras (no los institutos politécnicos) consideraron culminados sus esfuerzos en aquel sentido y se convirtieron en el credo de la formación integral del estudiante, dejando a cargo de instituciones privadas, organizadas desde puntos de vistas más utilitarios, la continuación del empeño anterior, cual era el desarrollar especialistas de una disciplina con muy poca versación en el orden general de la educación. Las autoridades educacionales de todas partes del mundo están seriamente preocupadas

ENSEÑANZA

en corregir la desviación que comporta toda formación *unilateral* con respecto a la equidistante, completa, vertical estructura del hombre y por esto se han esforzado en concentrar las líneas formativas y despojarlas de todo influjo informante. La tendencia que en el momento de iniciar sus estudios una generación atrás era legítima, o por lo menos era universal, sería inoportuna, cuando no anacrónica, revivirla y practicarla ahora. Cuando han aparecido buenas razones para canalizar distintamente el problema de la educación tecnológica, ha de oírse (y en consecuencia hemos de colocarnos en la misma fase y no opuestos), a quienes llevan la delantera en estos problemas.

Por de pronto, dos cosas contrarias son ahora ciertas: 1º) el hombre contemporáneo no podrá ser ya un enciclopedista dentro del vastísimo campo de la ciencia creada; y 2º) realizar al hombre joven unilateralmente sería tornarlo un ente asimétrico, inarmónico. No queda, pues, otro camino que prepararlo adecuadamente para que pueda actuar en cualquier línea dentro de la pluralidad de posibilidades. Hay que estar dispuesto a evolucionar en el doble sentido que desarrolla un amplio y firme plano primario, *formativo*, y un limitado pero, no menguado, plano de concentración, de *especialización*.

EL CUADRO INDUSTRIAL

El primero y más realista de los enfoques de este problema se sitúa en el ángulo de las necesidades técnicas y económicas del país y en el de sus realizaciones. La guerra, la post-guerra y la peste demagógica han trastornado nuestra economía y el cuadro tecnocrático. La carencia de materiales, la disminución de la pericia y capacidad en los rangos medios de la artesanía, la falta de aplicación de los nuevos métodos industriales, el cierre de la importación, etc., terminaron por crear una industria con cierta significación económica pero disminuída en su correspondiente significación tecnológica, es decir, una multiplicación de los guarismos que expresan inversiones y gastos, pero no de los índices que traducen realizaciones industriales y que constituyen la verdadera dimensión del progreso tecnológico. Sería engañoso sostener que el monto de las transacciones que las empresas industriales efectúan en conjunto dan una medida de su importancia técnica y de sus necesidades y posibilidades en ese orden. A cualquier

argumento que se dé en apoyo de esa identidad de valores se puede responder que la industria argentina no ha construido en los últimos 15 años ningún centro de investigación y no ha dado —así, como fuerza nacional— autónomamente ningún paso por el adelanto científico y experimental de las universidades.

Por lo que nuestro país es topográfica y demográficamente, por lo que dá y requiere su población apelmazada a la vera del gran río, es evidente que no puede ser caracterizada por una colectividad industrialmente ambiciosa (como no lo fueron jamás los pueblos de praderas). Los suizos son los artífices del instrumento de medición (tiempo y espacio dimensionado) y esto es una cosa tan congruente como el que los hombres de estas márgenes moldeen su acción en el usufructo de lo que dá y contiene su topografía. Si las universidades suizas forman profesionales en mecánica de precisión o balística o cosas análogas a la edad de 20 años, no sería lógico que las nuestras las imitaran por la sola razón de que esas son técnicas consagradas y que se han registrado en libros muy completos. Hemos de llegar a esas técnicas en el plano del conocimiento que emana de una aptitud más general y solamente ante solicitudes particularizadas. La Argentina tiende a la industria de masa pero no de cualidades técnicas diversificadas. Por lo menos en el sentido moderno y enjundioso del vocablo “técnica” y también considerando la cosa nada más que en la extensión de la generación que vivimos.

CONTRASTE Y CONSECUENCIAS

El que la enseñanza universitaria debe ser mantenida en los grandes planos formativos ha sido comprendido a lo largo del tiempo en las facultades de ésta y otras universidades, asimilables en cuanto al tipo experimental de sus conocimientos finales. En la facultad de Química y Farmacia no se dejaron tentar por la gran diversificación de orientaciones que pudieron surgir de los conocimientos de nuevos materiales, procesos elaborativos y métodos de ensayos; la facultad no ha dado hasta ahora doctores especialistas en metales, plásticos, petróleo o silicones. También lo comprendieron en la facultad de Ciencias Médicas donde a pesar del asombroso impulso que recibió la biología y la cirugía en manos de los investigadores y médicos durante el pe-

ENSEÑANZA

ríodo de dos guerras, no han multiplicado las ramas de la enseñanza aunque sus técnicas se practiquen en los laboratorios y hospitales por profesionales con jerarquía de catedráticos, sin que sus discípulos vean aumentar indefinidamente las materias de promoción.

Nada autorizaría a reconocer que los avances en el terreno de la ingeniería ha sido substancialmente superior a los de la química o de la medicina. Pero ingeniería se aplicó a las nuevas condiciones del mundo de otra manera y produjo lo que se puede llamar la "premura de la especialización", otorgando e inculcando enseñanzas sumamente diversificadas. Esta política originó los inconvenientes siguientes: *a)* complejidad hasta el babelismo en la organización docente y administrativa de la institución; *b)* abultado presupuesto; *c)* inestabilidad de planes de estudio debido a la falta de unidad de pensamiento en las sucesivas autoridades universitarias.

No reproduzco aquí, por estimarlos innecesarios, los cuadros numéricos que demuestran la verdad de las anteriores afirmaciones; ellos fueron presentados en el debate que sobre el tema de este artículo organizó la facultad de Ciencias Físicomatemáticas y que se llevara a cabo el 26 de octubre ppdo., en el aula magna del Instituto de Física. Las víctimas de esta situación son los propios estudiantes de ingeniería a quienes se ha pretendido ayudar y la misma calidad de la enseñanza que se ha pretendido mejorar, admitiendo que todo se condujo en el terreno de las más puras y rectas intenciones.

La máquina administrativa funciona con bajo rendimiento porque la organización de lo que es complejo y mediocre adolece lógicamente de severas e incorregibles fallas. La puesta en práctica de esquemas teóricos deficientes, antipedagógicos, será siempre una cosa imperfecta. Agreguemos a esto los defectos que provienen de una organización general de la cosa universitaria en forma no racionalizada, aunque sí, perfectamente contabilizada.

LA LITERATURA TÉCNICA Y LAS ESPECIALIZACIONES FICTICIAS

De cada materia que se consideraba un eje de estudios una veintena de años atrás han florecido numerosas disciplinas, que a su vez son ejes de nuevas actividades. Electrónica, servomecanismos, plasticidad, etc., hoy fuentes ilimitadas de conocimientos y de realizaciones

no pasaban de capítulos o ideas dispersas cuando éramos nosotros los estudiantes. Esto en cuanto a las nuevas materias y tecnologías; las tradicionales se han sistematizado por varias vías y sedimentado sus capítulos medulares, cuyo conocimiento es lo único que debe impartirse en los ciclos formativos.

Todo esto se registra en publicaciones de tipo muy diverso, comenzando en la colección enjundiosa y concluyendo en el folleto informativo que publican las empresas industriales, repetido todo en cada país de la tierra que ostenta un cierto progreso y se preocupa por superarlo. Si tomáramos, por ejemplo, la bibliografía de un tema importante pero ceñido, como el del hormigón pretensado u otro más vasto como el procesamiento de piezas por pulvimetalurgia, encontraríamos material para llenar una buena biblioteca profesional y referencias para ilustrarnos en la intensidad que nos convenga. Aquél que se lo propusiera podría escribir monografías sobre un tema en el cual no ha realizado experiencias directas, con sólo compilar y reordenar material bibliográfico. Esta función es lícita y necesaria para la divulgación del progreso, especialmente cuando se salta la valla de un idioma, pero no lo es cuando se quiere ostentar un título de versación científica. En esta situación estamos derivando hacia la especialidad ficticia.

El especialista de literatura no es elemento de la cadena de realización, de producción ni de vida en la sociedad con necesidades. Además, sobrevaloriza la importancia de sus conocimientos frente a otras ramas de la tecnología y hasta desconoce la importancia del tronco científico del cual proviene. Sin embargo, la universidad requiere el esfuerzo de esos hombres que son capaces de erigir sus especialidades en el terreno de la literatura técnica porque en el fondo son divulgadores eficientes y pueden convertirse en colaboradores docentes. Pero es poco conveniente, cuando no peligroso, que graviten en la fijación de los rumbos de la enseñanza.

OPINIONES DE INGENIEROS

En ocasión del debate de "mesa redonda" a que se aludió más arriba, los graduados emitieron opiniones muy diversas. En el terreno de la programación, algunos postularon el abandono casi total de la

ENSEÑANZA

especialización y otros a favor de ésta, con prescindencia completa de la integración formativa. Otros señalaron importantes ramas de la práctica profesional que no están incluídas en los planes de estudios y cuyo vacío tuvo que ser cubierto, en cada caso, con la dedicación personal y el estudio completo de nuevas ramas, desde el entroncamiento con la ingeniería. Es en estos aspectos, donde la mayoría de los profesionales suelen incriminar defectos a los planes de estudios de sus épocas de estudiantes y dicen que los mismos no los habilitaron en las técnicas particulares que ejercitaron luego como profesionales. En esas mismas críticas residen tanto la propia sin razón como las respuestas. Y éstas pueden ser dadas en la forma disyuntiva siguiente:

1. Si la facultad los hizo buenos ingenieros y pudieron adquirir las especializaciones que les demandó el ejercicio profesional, la formación tecnológica fué satisfactoria pues posibilitó la asimilación de nuevas informaciones;

2. Si la facultad no les dió la información que la práctica cotidiana les requería y nunca abrevaron los nuevos conocimientos, lo malo no está en que les faltaran éstos sino los estamentos fundamentales sobre los cuales debió construirse la especialidad.

En ambos casos estamos suponiendo que las condiciones y aptitudes personales no adolecían de fallas.

Acá se impone volver a contrastar esta actitud de los ingenieros con la de los médicos, por ejemplo. En muchas ocasiones éstos se quejan de la carencia de elementos fundamentales en los cuales debieron apoyar su formación práctica mientras estuvieron en condición de estudiantes pero nunca deploran el que no les hubieran agregado nuevas materias para que sus títulos ostentaran, desde el día de graduados, los calificativos que adquieren posteriormente por el ejercicio de la profesión. Por lo menos tales problemas nunca alcanzan estado público ni se proyectan en la programación de sus estudios.

Así como el estudiante de medicina que llega a conocer al hombre en su estructura somática egresa como un médico cabal, así el estudiante de ingeniería que llega a comprender la extensión de la relación ciencia-tecnología será un ingeniero cabal.

Otros graduados de nuestra facultad han puesto el acento en cuestiones vinculadas con la formación previa al ingreso y aunque el asunto

to es de tanta importancia como el que tratamos, es sin duda otro asunto. En el debate a que hemos hecho referencia se subrayó la importancia social del tema, proponiéndose la formación de un equipo que lo estudiara en sus proyecciones nacionales y hasta en las continentales. También esa es otra cuestión. La del momento es replantearse un problema que debe ser enfocado ahora y adecuadamente.

LA ELECCIÓN DE LOS ALUMNOS

Sin la posición de los graduados en ingeniería es tan variada en lo que concierne a la orientación que deben darse a la enseñanza de la tecnología, la de los alumnos es aún más dispersa. Esto es lógico. El graduado deriva su opinión de las muchas maneras con que, individualmente, se está madurando un ingeniero. El estudiante forma la suya conforme a las tantísimas esperanzas con que un joven ve su porvenir.

Hace tiempo que el ejercicio de nuestra carrera es más una función de equipo que de hombre en actitud individual; transformación impuesta por el progreso material y por la evolución que en los aspectos gregarios ha experimentado la cosa humana. El alumno de ingeniería se coloca desde temprano en actitud de elemento activo y fuertemente concatenado con otros en la malla social. Quiere servirse eficazmente del instrumento intelectual que está en camino de conquistar y a la vez quiere ser útil en el equipo que le tocará actuar. Por esto el estudiante desea afiliarse ya desde sus comienzos a sus propias predilecciones, tantas veces acicateado por los familiares o amigos o por circunstancias no siempre atingentes a la real personalidad.

En la facultad de Ciencias Físicomatemáticas de nuestra Universidad los estudiantes se inscriben en una carrera determinada y cuando culminan prosiguen sus esfuerzos hasta tener en sus manos el título más general. Satisfacen sus predilecciones y desean estar a cubierto de sorpresas que, como todo acontecer, puede darse fuera del campo de las inclinaciones ya cultivadas y oficializadas. Casi la totalidad de los alumnos han terminado sus estudios —hasta el presente— por vía de los títulos de ingenieros civil o electromecánico (no computando, por no ser tecnología, los títulos del doctorado).

ENSEÑANZA

COMO DEBE ORIENTARSE LA ENSEÑANZA

Habiéndonos ubicado ya en el problema y casi con intención de resumen de opiniones, puede decirse que la respuesta a la cuestión se va modelando dentro de las siguientes áreas:

- A) De la particular que define esta Universidad entre las otras es decir, dentro de la concepción de su fundador.
- B) De las necesidades reales de las industrias y actividades que se desarrollan en nuestro país y que contribuyen al progreso tecnológico con carácter permanente.
- C) De las posibilidades y modalidades del grupo social al que pertenecemos.

Estas fuerzas directrices conforman la enseñanza, que debe ser *objetiva* sin caer en directismos calculados; *experimental* sin desvíos en los empirismos; *esencial* pero no esquemática. Y además integrada a la vida en esta tierra, de este país.

La estructura que se dé al planeamiento debe presentar las características siguientes:

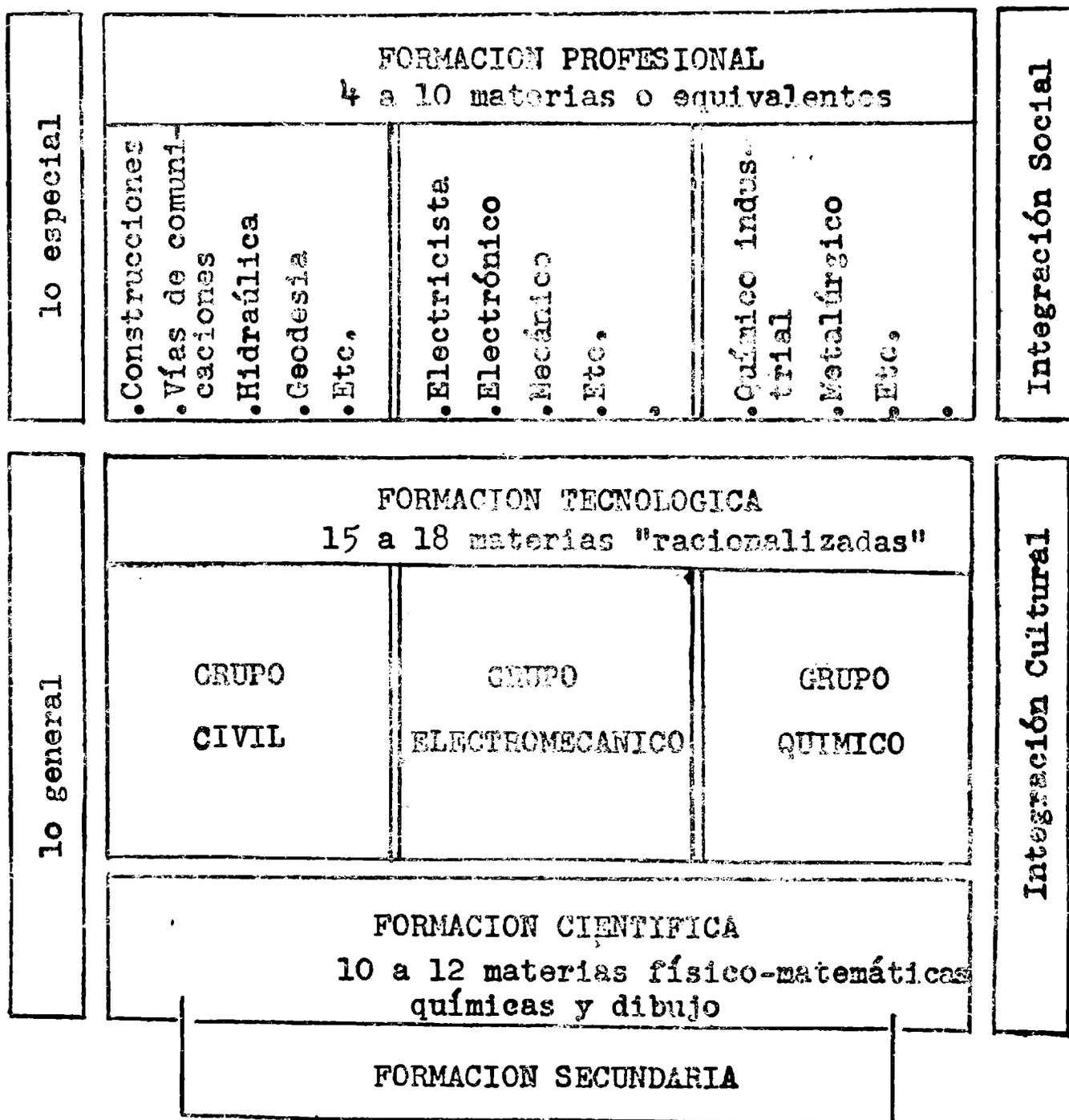
Permanencia: si hubiera necesidad de ajustar periódicamente el planeamiento no debe afectarse la formación troncal.

Diversificación: debe adecuarse al progreso mediante la incorporación, en cualquier momento, de ramas de especialización sin desmedro de la condición anterior.

Integración: la formación tecnológica y el cultivo de las cualidades generales del hombre deben integrarse.

EL MOMENTO ES AHORA. PROPOSICIÓN

La onda de la vida universitaria argentina nos ha colocado en un plano de cota casi cero en cuanto se refiere al asunto que nos ocupa. Se han concursado solamente 23 cátedras, estimadas como fundamentales en cualquier plan de estudios. Los privilegios, los antecedentes y las rutinas cuentan poco o no cuentan en absoluto. Todo en la facultad puede concebirse como naciente en cuanto a las líneas abstractas de su vida y apoyarse en la realidad tangible, viviente, que es, para construirse nuevamente.



Itinerario de los estudios de ingeniería

El esquema que se intercala contiene una proposición con respecto al ordenamiento conveniente de los estudios en la facultad de Ciencias Físicomatemáticas de la Universidad de La Plata. Ellos se extenderían a lo largo de *tres ciclos* que durarían, en condiciones de estudio regulares, dos, tres y un año respectiva y aproximadamente. La carrera se completaría con los tres ciclos y nadie debería obtener título sin haber realizado el ciclo de formación profesional.

ENSEÑANZA

El primer ciclo (*formación científica*) debe ser absolutamente permanente y común a todos los caminos. Convendría estructurar un departamento o división de Enseñanza dedicado especialmente a los alumnos de este ciclo, atendiendo a sus necesidades y acercándose estrechamente a los problemas formativos. Aunque las cátedras involucradas en los cursos de formación científica permanezcan en los departamentos de Física, Matemática y el futuro de Química (dentro de esta Facultad o dentro de la de Química), la metodología y la integración debe formularse y guiarse por este único organismo de carácter esencialmente pedagógico. La elección de carreras ha de ocurrir mediante la intervención afectiva de la facultad para que el estudiante ingrese al ciclo de formación tecnológica como a una casa que conoce y que solamente falta dimensionarla. Este período debe ser también de vigencia permanente.

El segundo ciclo (*formación tecnológica*) debe ser asimismo de estructura permanente. Se incluirán solamente las materias formativas del modo de hacer y pensar tecnológico, transfiriendo al ciclo siguiente (*formación profesional*) todas aquéllas de información convencional o de aplicación.

Todas las características de versatilidad que se quieran dar al plan o de diversificación de las orientaciones que se consideren convenientes y oportunas en la carrera así como la ampliación de nuevos conocimientos en las ramas tradicionales —que no deben estar impedidos sino favorecidos— serán atributos del ciclo de formación o iniciación profesional. Cualquier variación, cualquier experimento educacional cabe en este ciclo. Hasta debería ser posible que por circunstancias transitorias se impartieran enseñanzas y confirieran títulos de especialidad particular, sin que por ello ni las nuevas cátedras ni el sistema quedara estereotipado en la estructura docente. Para estos fines sería conveniente que las cátedras del último ciclo tuvieran un régimen de “cátedra de seminario”, con características distintas de las de los ciclos precedentes.

La unidad de duración ya no se extendería a lo largo del año lectivo sino que podría ser distinta (cuatrimestral, semestral, etc.). La obligatoriedad de su “cursado” se convertiría en opcionalidad dentro de un conjunto de materias o asuntos. Una disciplina se daría tanto por un curso dictado por un profesor como por una prueba

completa en fábrica, taller, obra o laboratorio y examinada especialmente. En este ciclo tendrían entrada los graduados tanto para perfeccionarse como para completar especialidades.

En el ciclo profesional la diferencia entre profesor y estudiante tendería a anularse si las clases magistrales fueran *proscriptas* y dado paso al seminario de estudio o investigación. En esta etapa de la enseñanza el estudiante encontraría todas las posibilidades que actualmente parecen cortarse con la especialización prematura.

Si las autoridades de la facultad adoptan un esquema orgánico similar al planteado se salvará uno de los escollos más difíciles y más particulares de la casa de estudio que proviene del llamado a concurso de las materias restantes, que se aproximan al centenar. Deberían cubrirse de inmediato las cátedras del ciclo científico y las del ciclo tecnológico, dejando que las del ciclo profesional se decidan previo ordenamiento de las especialidades y la fijación en el nuevo Estatuto Universitario de las condiciones de la docencia a las cuales convendría sujetar esta etapa. En suma: reconstruir la docencia no en orden de materias más o menos importantes por departamento, sino en orden pedagógico de la enseñanza de la ingeniería.

Aporte extranjero

Los mitos sociales chilenos

KALMAN H. SILVERT

NACIO EN FILADELFIA (Estados Unidos) en 1922. En la Universidad de Pensilvania se graduó en el doctorado de ciencias políticas. Experto en cuestiones sociológicas latinoamericanas, su tesis versó sobre La corporación de fomento de la producción de Chile (1948). Docente asociado de sociología de la Universidad de Tulane (Nueva Orleans), actualmente es profesor investigador del "Consejo de Investigaciones de Campo de las Universidades de los Estados Unidos", entidad que promueve a nivel universitario el conocimiento de las diversas regiones del mundo mediante estudios sociológicos. Residió en Méjico, Chile, Colombia y Guatemala. En la Argentina dictó un curso sobre "estratificación social" en la Universidad de Buenos Aires. BIBLIOGRAFÍA: El votante en Nueva Orleans, La política exterior de los EE. UU. en América Latina, Un estudio sobre el gobierno de Guatemala, entre otros estudios de positivo interés. Dió conferencias en nuestra Universidad

EL ritmo de los cambios revolucionarios en los países subdesarrollados, apreciado sólo en términos políticos, ha sido, en la última década, realmente impresionante. Lo que fuera denominado, con toda propiedad, "explosión de la cultura occidental", se ha puesto de manifiesto con sus frenéticos deseos de nacionalismo, industrialización, urbanización, elevación del nivel de vida, etc. Este aspecto de la historia presente es indiscutible. Y al mismo tiempo que presenciarnos innegables cambios revolucionarios en partes muy distintas del mundo, hay observadores que comentan con displicencia: *La naturaleza humana no cambia*. Yo no comparto esta opinión; pero a veces es preciso confesar que esgrimen argumentos que no resulta fácil rebatir. Lo que ocurre, al examinar la cuestión, es que el cambio social debe ser considerado de manera global, sin limitar el planteo a un análisis en términos económicos, políticos o institucionales y extendiéndolo a las pautas de creencia de un

pueblo dado. Por ejemplo, podemos decir que los rasgos de una ciudad cambian como resultado de la industrialización. Sin embargo, ¿queremos significar con ello que todas las ciudades industriales son iguales? Sin duda son iguales respecto de ciertos problemas, aunque también son distintas con respecto a otros, como horas de trabajo y descanso, tipos de diversiones, parques, uso de las calles, etc. Por ello, las actitudes colectivas con que una determinada cultura enfrenta el mundo, deben ser tenidas en cuenta cuando se discute la naturaleza del cambio revolucionario en las distintas esferas de la vida social.

MITOLOGÍA CHILENA

En 1934, Aldous Huxley publicó *BEYOND THE MEXIQUE BAY*, un libro de comentarios acerca de una excursión a través del Caribe. Se refería en especial a Guatemala y México. A pesar de que, en muchos aspectos, la obra no es muy aguda ni tampoco original, el proceso a través del cual Huxley llega a rechazar a un tiempo lo primitivo y el primitivismo, es una fascinante demostración de activa inteligencia, aún cuando no faltan en el autor rasgos de exquisitez, como el rechazo del indio "lice-picking, down-dragging"¹, en su "gran océano de la sangre viviente", pronunciándose luego en favor de aquellos que han alcanzado la "etapa espiritual y mental de la conciencia". A la luz de obras posteriores, en particular *THE PERENNIAL PHILOSOPHY*, estoy seguro por completo de no compartir en absoluto su concepto acerca de la parte "espiritual" de la conciencia. Aún así, encuentro los párrafos finales de *BEYOND THE MEXIQUE BAY* sugestivos y en grado sumo oportunos:

Los optimistas inmoderados hablan como si uno pudiera conseguir algo a cambio de nada o, en el peor de los casos, cual si los únicos pagos a cuenta del progreso humano fueran pagos por adelantado. La verdad es que el Destino siempre nos cobra dos veces por los beneficios que nos vende, una vez antes de que nos sean entregadas las mercaderías y de nuevo cuando el éxito ha coronado

¹ En español significa, aproximadamente: "que se saca los piojos, que rebaja lo que toca".

APORTE EXTRANJERO

los esfuerzos preliminares, en una serie indefinida de pagos dilatados. En otras palabras, los hombres deben trabajar para obtener cada conquista mental o material y cuando la han logrado, pueden gozar de los frutos de su labor sólo a condición de que desistan de los privilegios que tenían antes de que el adelanto se lograra. "

"... el avance del primitivismo a la civilización, de la mera sangre a la inteligencia y al espíritu, es un progreso que tiene precio fijo; no hay descuento, por hábiles que sean los compradores. Una vez pensé que era posible evadir el pago, o al menos que podía ser reducido en forma considerable; que se podía mantener unido lo mejor de ambos mundos. Creo que se trataba de una ilusión. El precio que hay que pagar por el intelecto y el espíritu jamás se reduce a una suma insignificante... Cuando el hombre se transforma en un ser intelectual y espiritual, paga por sus nuevos privilegios con un tesoro de intuiciones de espontaneidad emocional, de sensualidad inocente aún de toda autoconciencia... En la práctica, es psicológicamente imposible devolver los nuevos privilegios o darse por satisfecho con el primitivismo que ha sido pagado por ellos...

"La Servidumbre Humana, en palabras de Spinoza, es el precio de la Libertad Humana. Las ventajas del primer estado (y la Servidumbre Humana tiene muchas y sustanciales ventajas) son incompatibles con las del segundo. Debemos contentarnos con pagar y seguir pagando indefinidamente el precio irreductible de las mercaderías que hemos elegido".²

Expresarse como lo hace Huxley, o escribir en tono académico de una sociedad perturbada de esa manera, que "el sistema de valores no ha podido ajustar su paso al rápido cambio de la estructura institucional", o que "los mitos de la nueva sociedad no han tenido tiempo de constituirse en torno a las innovaciones técnicas del siglo XX" es, en lo básico, igual: una sociedad racional y laicizada que reconoce como un mínimo de espiritualidad la dignidad del individuo, ha de pagar por esos individuos con la misma moneda. Cuando Huxley habla de que no es posible conseguir algo a cambio de nada, no está empleando la usual polarización del "estado-beneficencia" opuesto

² Aldous Huxley: BEYOND THE MEXIQUE BAY, Penguin Books, 1955, págs. 219-220.

a la concepción de la libre empresa. Ni yo tampoco. Lo que quiero decir y lo que presumo que él pudiera decir, es que los pueblos pagan la "civilización", por vía negativa *no* siendo bárbaros, y de modo positivo siendo, justamente, "civilizados".

Aunque Huxley tiene licencia para no ser preciso, yo en cambio no la tengo, aun cuando ser un poco más preciso signifique ser mucho más prosaico. No es una novedad señalar que el "pago por adelantado" a cuenta del progreso humano implica, como es obvio, la desintegración de viejas maneras de ver el mundo y una aceptación, al menos parcial, de maneras nuevas. Las sociedades tradicionalistas, las culturas "folk", el comportamiento fundado con rigidez en diferencias de clase, los sistemas de casta, los "viejos modos de hacer las cosas", reciben un ataque directo y por lo común devastador, dejando a muchos individuos aislados y, a menudo, arruinados tanto en sentido físico como cultural. Los pagos tras un cierto grado de progreso, en términos de valores humanos y no de máquinas y ciudades en cuanto tales, son aún más difíciles de hacer. Es obligado crear, por ejemplo, técnicas públicas y privadas que hagan frente a nuevas formas de pauperismo y a nuevos tipos de necesidades. Este aspecto del problema es relativamente sencillo. Pero desistir "de los privilegios que tenían antes de que el adelanto se lograra", resulta mucho más difícil, al menos en Chile. Creo que Huxley no se refiere sólo al industrial que pretende manejar una fábrica como si fuera una hacienda o estancia. Quiere decir que los peones de nuevo cuño, así como quienes gozan de un nivel económico superior, deben dejar a un lado sus veleidades sin freno en la vida ciudadana. Una sociedad mecanizada y universal puede volverse una verdadera jungla, según lo señalan libros famosos como *BRAVE NEW WORLD* y *1984*, y lo ejemplifican ciertas prácticas políticas de nuestro siglo. En suma, el irreductible precio del "intelecto y el espíritu" consiste en que los individuos deben *ser* "intelectuales y espirituales".

Estoy avergonzado de que sólo sea capaz de elaborar el contexto de mis propios problemas relacionados con Chile en términos tan amplios y tal vez tan repetidos como éstos. Por supuesto, es obvio que sería más seguro y preferible a los fines científicos, una explicación en lenguaje menos global, pero no creo que las generalizaciones muy ajustadas se adapten bien a este caso. Tal como yo lo veo, Chile

APORTE EXTRANJERO

atraviesa una crisis de valores y no de instituciones. La sociedad en cuanto tal no está organizada para seguir abonando el precio del progreso por el cual ya se ha hecho allí un pago irrevocable.

Con el fin de determinar si la afirmación de que se trata de un sistema incompleto de valores es una buena hipótesis de trabajo, o resulta dudosa, examinemos los elementos componentes de la *Weltanschauung* chilena, que indican, en parte, de qué manera se ven los chilenos a sí mismos y, además, cómo quisieran verse:

a) *El mito de la no-violencia pública.* Los chilenos se jactan de no padecer una política "tropical", mas las sangrientas dificultades de 1893, las revoluciones de 1924, 1925, 1931 y 1932, la masacre de 1938, y los desórdenes callejeros periódicos y a veces con mucha efusión de sangre, no confirman esta pretensión hasta el grado que alcanza en la creencia popular. Chile no es Cuba; tampoco es la moderna Dinamarca.

b) *El mito de la no-intervención militar.* Esta opinión está sustentada con amplitud, a pesar del período de 1924 a 1931. El hecho de que el actual presidente sea un general, es sólo incidental en la vida política chilena; es el único militar entre los cinco últimos presidentes. Puede decirse, no obstante, que el militar es un grupo que ejerce el veto, pero no tiene otra participación activa en la política que la relacionada con sus propias apetencias profesionales.

c) *El mito de la unidad racial.* Esta creencia tiene múltiples aspectos. Los chilenos señalan su suerte por no tener problema indio, cosa bastante cierta en la actualidad, por distintas razones. El chileno cree que es afortunado porque no es mestizo (en realidad, por lo menos un 30 % lo es) y aún lo poco que pueda tener de sangre india es bueno, porque los araucanos eran una raza vigorosa, como los sioux. Por vía incidental, ambas razas tuvieron el mismo destino. Además los vascos y catalanes hacen que el país marche. Los alemanes también ayudan. Como la mayor parte de los mitos raciales, este es más erróneo que exacto, y así lo indican las evidentes contradicciones mencionadas. En la práctica, el asunto es meramente verbal, porque la discriminación es muy reducida y no hay, en realidad, ningún problema serio de minorías.

d) *El mito de la fuerza militar invencible.* Desde que Chile venció a Bolivia y Perú en la guerra del Pacífico, el siglo pasado, el país

cuenta con un conjunto de héroes nacionales y leyendas militares capaz de provocar la envidia de los vecinos, porque muchas repúblicas latinoamericanas sufren una notable disminución de héroes nacionales forjados en guerras internacionales. Los 35.000 hombres de las fuerzas armadas chilenas parecen muy airoso y bien entrenados a los ojos del profano, mas esto no indica cuál pueda ser su desempeño en la guerra. Por lo tanto, el mito permanecerá sin confirmación, a pesar de la certeza corriente de que los chilenos hubieran actuado tan bien como los israelíes contra los egipcios.

e) *El mito de la democracia institucional.* En un sentido práctico puede sostenerse que esta creencia está justificada, porque el recuento de los votos se hace con corrección, los partidos políticos organizan sus campañas con relativa libertad, las Cortes no están sujetas a presiones indebidas y el Congreso funciona normalmente sin restricciones. Por otra parte, el exilio legal por razones políticas es experimentado por muchos, en períodos que sobrepasan las tensiones públicas habituales; las declaraciones de emergencia y la consiguiente censura y demás restricciones se producen con regularidad; el movimiento sindical ha sido debilitado a tal punto que motivó una protesta oficial por parte de la Organización Internacional del Trabajo y la ley para la defensa de la democracia se utiliza no sólo para controlar a los comunistas, sino también para silenciar, amedrentar o reprimir otros tipos de crítica. Todas estas cosas ocurren, por lo común, dentro de los límites legales. Sin embargo, la conformidad con la ley *no* es la definición de la democracia.

f) *El mito de "Kultur".* A este respecto, el chileno dice de sí mismo que siente una gran atracción por las artes en general, y en particular por la poesía y la música clásica. La expresión es de ordinario ésta: "El paisano chileno tiene un gusto natural (sic) por la buena (sic) música". La producción de dos poetas como Gabriela Mistral y Pablo Neruda es, por cierto, algo capaz de provocar el orgullo nacional, si se da por sentado un conjunto de relaciones entre la estética y la sociedad. Chile cuenta, asimismo, con un respetable conjunto de ejecutantes, entre ellos el notable Claudio Arrau, que hizo su educación musical en Alemania. Pero los compositores chilenos son, en su mayor número, poco originales. A pesar de un discreto grupo de escritores, escultores, pintores y arquitectos, hay bastante

APORTE EXTRANJERO

sustancia para sostener el mito, a los fines de una conversación vagamente nacionalista, por desagradable que pueda ser esto desde el punto de vista filosófico.

g) *El mito del "hombre inculto"*. El hombre sin educación o el mal educado obstaculiza al resto de la sociedad y es la causa de todos los perjuicios imaginables. La medicina recetada: más educación. Cómo se pagará esta educación, de dónde vendrán los maestros, podrán las familias más pobres enviar sus niños a la escuela, cuál será el contenido de esa educación, de qué modo absorberá la sociedad a estas personas que alcanzarán un nivel de instrucción más alto y que tendrán niveles mayores de aspiraciones; esas son preguntas que quedan sin respuesta. La explicación, sin embargo, es muy frecuente, puesto que el aceptarla preserva al hombre "culto" de toda responsabilidad por las perturbaciones existentes.

h) *El mito de la explotación extranjera*. El cobre y el nitrato comprenden el grueso de las exportaciones chilenas; estas fuentes están controladas por compañías norteamericanas y los minerales se venden en su mayoría a los Estados Unidos; el intercambio con el extranjero no basta para satisfacer las necesidades del consumo; las compañías, en concepto de beneficios anuales, extraen apreciables sumas de dinero que no vuelven a Chile. Ergo, Chile es usado como instrumento por estas compañías y pierde sus derechos originarios. La explicación es siempre muy complicada, aunque ha sido formulada con tanta frecuencia por ambas partes y en tan diferentes conexiones, que es superfluo discutir más sobre el asunto. El mito, en este caso, es, en parte justificable.³

Hay en Chile, por supuesto, muchas otras maneras de mirar la vida, pero creo que las señaladas son las más importantes para nuestro propósito. Cada uno de los puntos indicados, si se lo considera

³ Sólo en broma se me permitirá añadir otro: el Mito del Himno Nacional. Se me dijo docenas de veces que el himno chileno había resultado elegido en un concurso internacional como el segundo entre los mejores himnos; por supuesto a continuación de "La Marsellesa". Empero, nadie fué capaz de decirme dónde y cuándo se realizó dicho concurso, o quiénes habían sido los jueces. Lo que resulta extraño de este mito es que existe exactamente el mismo en otros cuatro países latinoamericanos, según mi experiencia directa, incluyendo la Argentina. ¿Será esto parte de la lucha por los símbolos, singularmente escasos en áreas de nacionalismo hasta hace muy poco mimético?

en forma aislada, no encierra una significación especial; pero es interesante analizar estas creencias en conjunto y hasta observar los mitos que no prevalecen. Constituyen una serie bien sobria de actitudes, muy dignas de estima en muchos aspectos. Cuando una nación se ve *a sí misma* orientada en la línea de la vida civil no violenta, ansiosa de permanecer dentro de los límites de las normas institucionales, culta y poseedora de un excelente acopio de elementos étnicos, revela, al menos de manera parcial, madurez y atemperadas autoapreciaciones y normas. Los mitos no reflejan exagerada xenofobia, no proporcionan mayores incentivos al fanatismo y al personalismo y no ensalzan la violencia. Pero al mismo tiempo, no dicen mucho en cuanto a flexibilidad y franqueza, no indican una aceptación de un orden económico dado, no revelan una comunidad socialmente móvil y abierta, no encomian la responsabilidad personal y la honestidad impersonal. Creo que demuestran que el pago *por adelantado*, el abandono del primitivismo, ha sido hecho bien y por entero, pero que han sido olvidados los pagos subsiguientes y siguen siendo apreciados muchos de los privilegios de la vieja situación de Servidumbre Humana. En detalle:

A. *El campo.*

1. Los viejos privilegios del gran terrateniente incluían la explotación de la tierra cuando, si y cómo lo deseara, mediante una fuerza de trabajo virtualmente inmóvil, que demandaba escasos gastos. No puede ya: (a) tener esas facilidades y, además, (b) contar con las ventajas de la gran ciudad, puesto que la situación (a) no permitiría abastecer a la población de la cual depende la situación (b).
2. Los dudosos privilegios del peón incluían dependencia del patrón en un sentido personal para su "seguridad social" y el saber que sus hijos podrán seguir sus propios pasos; rara vez la experiencia del hambre física. No puede tener ahora una activa vida ciudadana, movilidad social, educación pública y el resto del complejo de la vida moderna, con las ventajas del pasado, pues las modalidades tradicionales no producen lo suficiente para incrementar los impuestos sobre la base de un aumento de la

APORTE EXTRANJERO

producción, a fin de que se constituyan los mercados activos de los cuales depende toda la complicada estructura.

B. *La ciudad.*

1. ¿Cuándo una antigua industria en pañales se renueva y madura? El industrial no puede tener producción restringida y altos precios protegidos por barreras aduaneras muy elevadas, así como mercados sanos y extensos.

2. Los viejos privilegios obreros incluyen restricciones sindicales para sus miembros participantes, sentimientos cerrados de clan y relaciones personales con el empleador. Estas manifestaciones contradicen los deseos de un vasto incremento del consumo y el consiguiente cambio en el estilo de vida.

3. El ama de casa de la ciudad, que no se encuentra en condiciones económicas muy desfavorables, gustaría tener una plétora de servicio doméstico y un mercado inundado donde elegir. Sin embargo, es notorio que el servicio doméstico y los artefactos del hogar no son cosas que vayan unidas.

4. La sirvienta estaba acostumbrada a recibir el trato propio de un miembro pobre de la familia, que no merecía mucha atención pero que recibía una seguridad básica. No puede ahora tener al mismo tiempo tal posición y su dignidad, para no mencionar un salario razonable y oportunidad para sí o para sus hijos de progresar.

5. El jinete puede vagar por los caminos, detenerse para permitir que su caballo padezca y dejar que se oriente a sus anchas. El automovilista debe desistir de estas ventajas; tal la forma de vida urbana.

C. *La sociedad en su conjunto.*

Cuando resulta posible ubicar a un individuo en la escala social mediante criterios tan obvios como su manera de vestir y de hablar, las dudas sociales desaparecen. Si, en cambio, un hombre ha de ser juzgado, al menos en parte, por su capacidad y sus logros antes que por condiciones circunstanciales de clase social, es necesario aceptar la eventual aptitud de un portero para ser

dueño de un automóvil o de una mucama para usar un tapado de pieles, con todas las confusiones de "status" que resulten de ello. 2. En una situación atada a las diferencias de clase, los partidos políticos necesitan mantenerse en contacto sólo con grupos restringidos y pueden dedicarse a la politiquería. Cuando todos participan en las elecciones, de tal manera que el voto de un hombre es tan valioso como el de otro cualquiera, sea cual fuere el nivel social al que pertenezca, los partidos deben ampliar sus miras.

Chile posee: 1º Un elevado grado de población urbana: 65 %. 2º Numerosas industrias, desde el acero a la cerveza; 3º Un sistema de seguridad social completo y extendido; 4º Una Constitución liberal y un amplio conjunto de partidos políticos.

Cuenta también con: 1º Un sistema de posesión de la tierra enteramente mezquino e ineficaz; 2º Barreras aduaneras extremadamente elevadas; 3º Una población urbana y rural muy decaída; una tercera parte de analfabetos; 4º Una serie de prejuicios sociales que producen distinciones de clases muy visibles. Esta segunda enumeración incluye algunos de los privilegios a los cuales es preciso renunciar para que la primera gane en substancia y pueda "asentarse" confortablemente. De otra manera, las cosas no van a marchar.

CHILE EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Hace algunos meses me escribió un compatriota amigo mío que conoce muy bien México y se lamentaba diciendo que para él "Chile parece un poco menos remoto que el Tíbet". Sus preguntas tendían a precisar si era, en verdad, un país latinoamericano, si "en Chile realmente se habla español". En contraste con muchas de las repúblicas con las que comparte el hemisferio, Chile, por cierto, debe aparecer un tanto extraño. La falta de perseverancia, el movimiento, el ritmo de transformación son comunes en el área del Caribe y en el Brasil. Se puede decir, aplicando la metáfora de Huxley, que un mito social es el recibo correspondiente a un pago que se ha hecho. Si es cierto que los recibos que Chile posee indican que hizo un pago hace mucho tiempo y no ha vuelto a pagar después, países como Mé-

APORTE EXTRANJERO

xico dan la impresión de haber prodigado sus pagos en todas direcciones. Si bien resultará difícil saber con precisión lo que se ha comprado hasta que la agitación desaparezca, parece sin embargo que los mexicanos ya han hecho suya una muy preciosa posesión: una manera nacional y cultural única de ver el mundo. Chile no puede vanagloriarse de poseer un atributo semejante.

Es evidente que la velocidad con que se produce la transición se halla relacionada con los resultados obtenidos. La excitación del área del Caribe responde a la decisión de cambiar y, a la vez, atravesar con éxito la crisis del cambio. No olvidemos, sin embargo, el momento en que el investigador analiza el país en cuestión y la etapa de ese proceso que se tiene ante los ojos. Por otra parte Chile debe haber sido también atractivo e incluso "colorido" al surgir de su lecho colonial. Aún en la última década, la política chilena era del ingenuo tipo de "vamos a organizarnos para progresar". Hace pocos años, pues, la atmósfera estaba llena de la esperanza, los sueños y la inminencia de las mejoras que hace hoy de otros países lugares singularmente atractivos. Si Chile parece haberse detenido no debiéramos olvidar que algunos de sus males son casi universales y que de otros no puede hacerse responsable. Después de todo, la inflación es un fenómeno general; poco pudo haber hecho Chile en cuanto a la caída en el precio del cobre; además, los efectos de la "guerra fría" deben haber ejercido cierta influencia. A este respecto, mi opinión no es que los chilenos, en cuanto nación, no "debieran" estar perturbados, sino más bien que no están manejando con acierto esas perturbaciones. Si eliminaran los estímulos desafortunados, la situación, por supuesto, mejoraría. Pero los "pagos" deben hacerse aún.

En cuanto a la situación global, los chilenos, siempre sensibles a las tendencias y comparaciones internacionales, se han visto obligados a reconocer que su posición relativa ha descendido. El proceso es muy penoso para un miembro del famoso grupo A. B. C. (Argentina - Brasil - Chile), para una "nación" siempre orgullosa, precisamente, de ser tal entre los meros "estados" vecinos. El siguiente lamento es típico:

"Después de un largo período de estagnación, los países centro-americanos han entrado a un período de rápido desarrollo. México está marchando a un ritmo semejante, y el crecimiento de Venezuela,

casi fabuloso, es, hoy por hoy, el mayor de América Latina. De 1920 a 1950, su población se ha duplicado, y se calcula que sobrepasará los once millones en 1980, cuando Chile aún no alcance a diez. El desarrollo colombiano es también notable . . . Se calcula que Colombia tendrá en 1980 más de 27 millones de habitantes. De este modo, para esa fecha, Colombia y Venezuela reunirán más habitantes que la Argentina y Chile, aunque en la mitad de este siglo estos países tenían casi seis millones más . . .

“Es ya un lugar común que sólo los grandes Estados disponen de la masa de recursos naturales y humanos necesarios para un desarrollo económico acelerado. Como consecuencia de la creciente concentración del poderío económico y técnico se va ensanchando la distancia entre los pueblos ricos y los pueblos pobres. Una décima parte de la humanidad dispone del 81 % de la renta mundial y gracias a la estructura del comercio internacional va mejorando cada vez más su posición. Al mismo tiempo, la alianza de los capitales y su tradición científica y habilidad técnica les permite a esos países desarrollados perfeccionar increíblemente su aparato de producción imprimiendo nuevo impulso al proceso de diferenciación económica internacional . . .

“Es evidente que con el mantenimiento de las actuales fronteras políticas y económicas, trazadas bajo condiciones distintas en el siglo XIX, los países latinoamericanos marchan, a pesar de todos sus progresos, hacia una progresiva insignificancia en el cuadro internacional. Resulta increíble ahora que, en un momento dado, un banquero chileno . . . llegara a controlar desde Valparaíso el mercado mundial del cobre o que el comercio internacional argentino en 1936 representara el 43 % de todo el de América del Sur. A medida que el tiempo transcurre, los países pequeños son más pequeños y se agigantan los grandes . . .”⁴

En términos comparativos, entonces, Chile está retrocediendo. Y lo que es peor, al mismo tiempo que muchos chilenos están aprendiendo a querer más, los índices económicos no registran ningún adelanto notable. En los tres o cuatro últimos años, los ingresos por cabeza apenas han sufrido cambio; ha aumentado probablemente la

⁴ Alejandro Magnet: NUESTROS VECINOS ARGENTINOS. Ed. Pacífico, Santiago de Chile, 1956, págs. 410-413.

APORTE EXTRANJERO

desocupación; la producción alimentaria no se adapta al ritmo del aumento de la población, etc. La intranquilidad en torno al problema cobra a veces punzantes formas intelectuales. En una cena en celebración del décimo aniversario de una revista de economía —PANORAMA ECONÓMICO— cinco ex-ministros de Finanzas hicieron declaraciones. Hablaron en el orden en que habían ocupado la cartera por primera vez (no se tuvieron en cuenta los desempeños repetidos, asunto que provocó jocosos comentarios, dado el ritmo acelerado de cambios en los puestos del gabinete). Desplegaron un agudo ingenio y humor satírico, expresado con frecuencia en frases corteses y elegantes. Al término de la velada, un joven economista se volvió hacia mí y observó: *“Esto es lo extraordinario de Chile: en medio del desastre sigue brillando el sentido del humor y el calor humano”*. Otro economista, un poderoso industrial, comentó con más simplicidad: *“Triste, ¿no es cierto?”*. Creo que las dos observaciones eran exactas y reflejaban la esperanza y el pesimismo propio del estado emocional de los chilenos.

Lo que pueda ocurrir no es algo fácil de prever. No es, por cierto, una predicción profunda decir que Chile no puede continuar de esta manera. Es mucho más importante preguntarse cuál es la serie de posibilidades que la situación abarca. En términos de ciencia social, es imposible que las presentes condiciones permanezcan estáticas; es también imposible, por la dinámica de la sociedad chilena, que continúe como hasta ahora y que, a la vez, se mantengan las definiciones actuales acerca de la relativa posición social de los grupos de poder del país.



DIBUJO, por *Luis Seoane*

*"Vuelve a sonar mi guitarra
con un deajo más projundo".*

(NUEVAS COPLAS DE MARTÍN FIERRO).

Problemas argentinos

Aprovechamiento integral del Río Bermejo Su proyección económico-social

ROBERTO DIEGO COTTA

NACIDO EN CABILDO (prov. de Buenos Aires) en 1918, Roberto Diego Cotta cursó estudios superiores en la facultad de Ciencias Fisicomatemáticas de la Universidad de La Plata, donde se graduó de ingeniero hidráulico en 1941. Profesor adjunto de hidráulica en la facultad de Ingeniería de Buenos Aires. Jefe de Experiencias del departamento de hidráulica "Guillermo C. Céspedes" de la Universidad de La Plata. Vocal director del departamento hidroeléctrico de la "Comisión Nacional del Río Bermejo". Actuó profesionalmente en las obras de riego de Colonia Valcheta (Río Negro), construcción de la central hidroeléctrica de San Martín de los Andes (Neuquén), edificios para las centrales hidroeléctricas "El Nihuil" (Mendoza), "Escaba" (Tucumán), "Cruz del Eje" (Córdoba), "Corralito" (Salta), "San Felipe" (San Luis), etc.; regulación y endicamiento de los ríos torrenciales de Venezuela, entre otros proyectos de suma importancia.

LOS ríos presentan en el recorrido entre sus nacientes y la desembocadura distintos aspectos, tanto en lo relativo a caudal como en la configuración de su cauce y terrenos aledaños. Estas circunstancias de su ámbito imponen, por razones técnicas ineludibles, soluciones de máximo rendimiento en la utilización de sus dos factores esenciales: caudal y pendiente. A poco que se profundice el estudio de un río se comprueba que la concentración de mayores pendientes se halla en la cuenca superior, mientras que en la llanura o valle se dispone de grandes caudales y pequeños desniveles. Sucede en general, y en nuestro país ello se repite muy frecuentemente, que los ríos en su transcurso recorren el territorio de más de una provincia. Realizado el estudio por cada una de ellas aisladamente las soluciones podrán tomarse localistas, no alcanzándose el aprovechamiento integral más favorable a los intereses de la Nación. Tal cosa sucedería, por ejemplo, si se utilizara con otros fines, un

alto porcentaje de caudales en la cuenca superior donde los aprovechamientos hidroeléctricos aún prevalecen económicamente.

En atención a éste y múltiples otros aspectos, los estudios y obras para ríos interprovinciales convendrá desarrollarlos mediante un organismo nacional, o mejor dicho federal, constituido por representantes técnicos de las provincias y del gobierno nacional: una especie de congreso interprovincial del agua diríamos, que previa presentación de un *programa hidráulico nacional* proceda a estudiar, proyectar, construir y explotar las obras necesarias para el mejor aprovechamiento de los ríos argentinos. La COMISIÓN NACIONAL DEL RÍO BERMEJO puede considerarse como un primer paso en ese sentido.

En el caso del río Bermejo, la necesidad del estudio por medio de un organismo nacional se justifica doblemente por tratarse además de un río internacional. En efecto, parte de su cuenca imbrífera se halla ubicada en la república hermana de Bolivia, sirviendo en su primer tramo de límite internacional hasta que se une al Tarija, también un río limítrofe, en las Juntas de San Antonio, a partir de donde se interna definitivamente en territorio argentino, provincia de Salta. Después de recibir varios afluentes como el Pescado, Blanco o Zenta y Colorado, se une al río San Francisco en las Juntas del mismo nombre. Este último proviene de la provincia de Jujuy y tiene caudales muy importantes aunque, como todos los ríos de la zona, sumamente variables; variables tanto a lo largo del año con sus épocas de estiaje y de crecientes, como en el tiempo, vale decir que considerados los volúmenes totales escurridos en un año, estos resultan muy distintos de un año con respecto a otros. Se impone, en consecuencia, para su utilización más completa la regulación de esos caudales, que consiste en la transformación del escurrimiento netamente variable en otro constante o aproximadamente constante de acuerdo a la característica de aprovechamiento de las aguas a realizar. Ello se consigue mediante el represamiento de las aguas. Los caudales líquidos del río Bermejo alcanzan en la zona denominada Zanja del Tigre, de acuerdo a los aforos practicados por la empresa nacional AGUA Y ENERGÍA ELÉCTRICA a lo largo de quince años, el valor medio de 270,9 m³/s. en el cual no está incluido el aporte de los ríos Colorado y San Francisco y todos los que desaguan más abajo de éste último, y constituye el caudal que aprovecharán las obras proyectadas.

PROBLEMAS ARGENTINOS

Por razones topográficas no pueden ubicarse obras de regulación tales que aprovechen también esos aportes que integran un valor medio de 150 m³/s.

En cuanto a los caudales sólidos, tienen un valor actual bastante elevado con respecto a los demás ríos argentinos, pero el transporte de ese material sólido se realiza en su casi totalidad durante las crecidas, vale decir que eliminadas éstas mediante la regulación de los caudales líquidos, los aportes sólidos se reducirán considerablemente, sobre todo si se considera que además del embalse proyectado en la primera etapa, se construirán aguas arriba otros embalses que sucesivamente reducirán dichos arrastres sólidos. El monto del caudal sólido de acuerdo también con observaciones realizadas en Zanja del Tigre por AGUA Y ENERGÍA ELÉCTRICA alcanza en valor medio a 1.722 kg/seg.

NOTICIA HISTÓRICA

Debido al predominio de arcillas coloradas en la composición del material transportado, las aguas, sobre todo las de crecida toman una coloración especial rojiza que dió origen al nombre del río: Bermejo, traducción del nombre aborigen: Yhpihtá, Ypitá, Hepetín o Epety que significa "agua colorada".

El primer intento de utilización del río Bermejo consistió en tratar de navegarlo. En ese sentido las tentativas datan prácticamente desde su descubrimiento, realizado por una expedición enviada en barcos especiales para remontar el Paraná por Sebastián Gaboto en el año 1528.

Sucesivas expediciones, en general organizadas por los padres jesuitas, trataron, a partir del año 1587, de dominarlo e incorporarlo como vía navegable, medio fácil de comunicación entre la hoy provincia de Salta y el litoral argentino. Entre ellos merecen citarse los padres Alonso Berzana, Añasco, Fonte, Angulo, Monroy, Viana, Osorio, Ortiz de Zárate y otros. Expulsados los jesuitas en 1767, son el gobernador Matorras en 1780, el coronel Arias y el coronel Cornejo quienes realizan sendas exploraciones y fundaciones de fortines.

La navegación comercial del río se inicia en el año 1825 con la creación en Salta de la "Compañía de Navegación del Bermejo" cuyo

directorio lo integraba lo más representativo de la provincia: el gobernador general Arenales, el diputado constituyente doctor Juan Ignacio Gorriti, don Pablo Soria, los Sola, los Cornejo, etc. El primer viaje realizado en 1826 bajo el mando de don Pablo Soria, terminó en la desembocadura del Bermejo con la detención de aquél por el dictador del Paraguay: Francia; lo cual unido a las luchas por la organización nacional haría suspender la empresa iniciada. Sería largo enumerar aquí muchas otras tentativas frustradas.

Hasta que por fin, los sucesivos fracasos decidieron al gobierno a encomendar al ingeniero Julio Henry, en el año 1903, la exploración científica del río y la determinación de los trabajos necesarios para asegurar su navegación. Como resultado de esta expedición quedaron establecidos los trabajos a ejecutar para poner en condiciones navegables al río Bermejo; trabajos que se concretaron tan sólo en el año 1909 a raíz de la ley de fomento de los territorios nacionales. Se procedió a rectificaciones parciales de sus curvas más pronunciadas, extracción de troncos de madera dura del cauce, construcción de líneas telegráficas, etc.; y la navegación se inició el 1º de julio de 1911, utilizándose vapores de pasajeros y de carga con capacidad para 100 toneladas.

Muchos años después, en 1932, la Dirección de Navegación y Puertos, a cargo del Ing. José Repossini, organizó nuevos reconocimientos en el terreno con miras a la construcción de un canal de navegación lateral al río Bermejo, y posteriormente el Poder Ejecutivo, el 17 de abril de 1935, creó la Dirección de los Estudios del Canal Lateral al Río Bermejo que funcionó hasta el año 1938 bajo la dirección del mismo ingeniero Julio Henri. Como resultado de estos estudios se formuló un proyecto integrado por 750 planos, una memoria de cinco volúmenes y copiosa documentación original. Los trabajos de relevamiento aerofotográficos fueron encargados al Ministerio de Marina y estuvieron a cargo del contraalmirante Gregorio A. Portillo, actualmente presidente de la COMISIÓN NACIONAL DEL RÍO BERMEJO.

En los años 1943 y 1946, respectivamente, el Ing. Ernesto Altgelt, que actuó entre los años 1934 y 1938 con el ingeniero Henri, presentó los proyectos de rehabilitación de la navegación en el Bermejo inferior y del llamado "Canal Industrial" que derivado del canal lateral en Salta, desembocaría en las proximidades del puerto de Santa Fe.

PROBLEMAS ARGENTINOS

Estos proyectos, dado el tiempo transcurrido habrían de actualizarse y teniendo en cuenta las conclusiones y recomendaciones del Primer Congreso Regional de Planificación Integral del Noroeste Argentino (2 al 17 de septiembre de 1946), de la Comisión Intermunicipal del Río Bermejo, constituida el 17 de septiembre de 1956, y del Congreso sobre el canal del río Bermejo, reunido en Resistencia (Chaco) en el mes de noviembre de 1956, el gobierno nacional creó por decreto ley del 14 de mayo de 1957 la COMISIÓN NACIONAL DEL RÍO BERMEJO, que ha actualizado y complementado el proyecto original.

PROYECCIONES ECONÓMICO-SOCIALES

La actualización del proyecto del ingeniero Henri se ha orientado hacia el aprovechamiento integral del río en sus dos aspectos: caudal y pendiente, equivalentes sobre todo a *riego y energía*, con lo cual la navegación, tan importante en sí como valioso complemento de las áreas productivas, se puede considerar realizada, con el agregado de pocos elementos a la obra de irrigación y energía ya programada. Esa trilogía formada por los flúidos eléctricos y líquidos y por el transporte, constituirá la base cierta del afincamiento, en una zona hoy desierta del territorio nacional, de nuevas poblaciones y de colonos que gozarán de todas las ventajas del confort moderno que hace posible la electricidad.

Difícilmente puede encararse hoy día una colonización de categoría sin el requisito de la provisión de energía eléctrica. En ese sentido, cada esclusa, distantes entre sí 30 kilómetros, término medio, dispondrá de una central hidroeléctrica suficiente para abastecer las necesidades de la zona de su influencia.

El canal, por su parte, vía natural de transporte de la producción creada en esa nueva zona tendrá sin embargo capacidad suficiente para el transporte de otros productos: madera, petróleo, minerales, etc., que hoy en día esperan la precaria oportunidad que les ofrecen las vías férreas colmadas y sin mayores posibilidades de crecimiento y aun de renovación. A tal efecto, la vía navegable proyectada constituirá una solución netamente nacional al problema del transporte frente a las carreteras y las vías férreas. En las primeras, si bien puede

considerarse que el camino tiene origen nacional, no sucede lo mismo con el elemento móvil y tampoco con el combustible, pues buena parte de ambos se introducen del exterior, significando divisas que se evaden; lo propio sucede con el ferrocarril. En los canales del Bermejo, en cambio, todo puede realizarse en el orden nacional por cuanto las barcazas y remolcadores pueden construirse en el país y aún podrá pensarse en la propulsión eléctrica dada la proximidad de las centrales de esclusa generadoras de energía.

En cuanto a tarifas se refiere, dado los múltiples aspectos de la obra, se determinarán en base a la amortización de una mínima parte de la obra. La plus valía de las tierras beneficiadas y la venta de energía hidroeléctrica, constituirán los grandes rubros para la financiación. Resultará así un flete de aproximadamente la cuarta parte del ferroviario actualmente abonado.

La vía fluvial así concretada permitirá la vinculación simple y económica de las provincias del noroeste y centro del país con el litoral, facilitando la comercialización de sus productos, no sólo en el mercado interno, sino en el mundo entero. Como consecuencia inmediata estos estados mediterráneos dejarán su condición actual de "provincias pobres" para ocupar el justo nivel económico que les corresponde por imperativo de sus dones naturales.

Al efecto conviene señalar las principales ventajas que se obtendrán:

Transportes: Los estudios sobre costos de transportes realizados por la Comisión Interministerial en el año 1956 revelaron la ventaja que representa el canal navegable como medio de transporte frente al ferrocarril. Una vez que el canal entre en un régimen de cargas normal se considera que la economía en los fletes alcanzará un monto anual próximo a los trescientos millones de pesos.

Energía hidroeléctrica: El standard de vida actual exige, en mérito a la calidad de los nuevos colonos y pobladores de una zona agrícola, ganadera e industrial a crearse, que se provea de energía, aún a las chacras o unidades de cultivo. Dicho aspecto se satisfará ampliamente. En principio la producción de energía en el embalse regulador, del orden de los seiscientos millones de KWh abastecerá la zona de poblaciones de Salta y Jujuy, así como los centros industriales y de elaboración de la riqueza minera; mientras que la energía que entre-

PROBLEMAS ARGENTINOS

gará cada esclusa servirá a los consumos locales, vale decir aquéllos de la zona comprendida entre esclusas. La generación en cada canal llega al medio millón de kilovatios hora. La venta de esta energía a un precio de \$ 0,30 el KWh, permitirá cubrir los gastos de amortización e intereses de una tercera parte del costo total de las obras, así como los gastos de explotación y mantenimiento y de formación del fondo de reserva.

Riego: La regulación casi total del río Bermejo antes de la Junta de San Francisco permitirá el riego de casi medio millón de hectáreas lo que significará una revalorización de más de cinco mil millones de pesos, casi la mitad del costo total de las obras. Estas áreas cultivadas permitirán obtener productos exportables o que actualmente se importan, como por ejemplo azúcar, algodón, aceite, frutas, etc., en un monto aproximado de seis mil millones de pesos anuales.

Valorización de las tierras: Por otra parte, las tierras, en su mayoría cubiertas de bosques que circundarán a las áreas cultivadas, al contar con agua potable y en cantidades suficientes para riego, así como transporte seguro y económico y energía eléctrica, adquirirán mayor valor. Se calcula que habrá dentro de esa zona de influencia dos millones de hectáreas fiscales y cuatro millones de hectáreas privadas (abandonadas), que de un valor actual de diez pesos la hectárea pasarán a valer mil pesos. En consecuencia se obtendrá un beneficio de más de cinco mil millones de pesos.

En lo que respecta a la explotación de la zona boscosa, puede predecirse que realizada en forma racional, mediante la correspondiente reforestación, se obtendrá enormes beneficios, tanto en productos como en recuperación de tierras actualmente en proceso de erosión.

Por último podrán citarse múltiples otros beneficios, entre ellos: solución al problema del agua potable en una zona hoy desértica, colonización y creación de nuevas fuentes de trabajo, descentralización de las ciudades, mayor nivel de vida, corrientes inmigratorias de personas de mayor capacidad y cultura, etc.

Importancia internacional: Desde larga data nuestro país tiene compromiso con la República de Bolivia en el sentido de ofrecerle una salida fluvial navegable hacia el mar a través del río Bermejo. En tal sentido, el canal lateral navegable, empalmado con el reciente tramo ferroviario a Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), con la carretera

panamericana y con el ferrocarril de La Quiaca permitirá la salida fácil de los productos bolivianos a través del Río de la Plata. Bolivia podrá disponer en los puertos terminales de sendas zonas francas que no sólo le permitirán tener mercaderías en tránsito, sino aún elaborarlas. Asimismo, al igual que Suiza, podrá crear su propia marina mercante con bases en nuestros puertos litorales.

Estas nuevas vías navegables facilitarán también la intercomunicación entre Chile, Brasil, Paraguay, Bolivia y Uruguay colaborando en esa forma en la consolidación de la unidad americana.

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO: OBRAS DE REGULACIÓN Y DE PRODUCCIÓN DE ENERGÍA

El río Bermejo —1.449 Km. desde las Juntas de San Antonio a la desembocadura en el río Paraguay— sumamente variable en su escurrimiento, con estiajes pronunciados, requiere para su regulación total un embalse de gran capacidad, o varios escalonados, que en su conjunto permitan disponer de la capacidad necesaria.

En general, cuanto más cerca de las nacientes de los ríos se ubiquen los embalses, menor resulta la capacidad de regulación de éstos por cuanto el caudal no se halla aún totalizado y el cuenco o vaso del embalse carece de capacidad.

El río Bermejo y sus afluentes principales ofrecen en este sentido una situación muy favorable: el río, a poco de sus nacientes se torna en río de llanura y ofrece varias posibilidades de embalsar sus aguas. Como se trata de obtener el mayor valor del caudal regulado, se deberá buscar aquella ubicación que permita la máxima capacidad del embalse.

En efecto, el módulo del río, determinado sobre observaciones correspondientes al período 1940-41 a 1955-56 por AGUA Y ENERGÍA ELÉCTRICA en Zanja del Tigre (Orán, provincia de Salta), alcanza a 270,9 m³/s, al que deberá adicionarse los caudales utilizados en riego aguas arriba. Para obtener la regulación total haría falta construir un embalse de 21.600 Hm³. Como ello no es posible, deberá tenderse a la construcción del embalse que permita la máxima capacidad de almacenamiento, atendiendo también a los volúmenes sólidos que arrastra el río. Tal cosa se consigue con el embalse en el lugar denominado

PROBLEMAS ARGENTINOS

Zanja del Tigre donde las condiciones topográficas y geológicas resultan sumamente favorables para la implantación de una presa de tierra con su vertedero de hormigón totalmente separado, situación completamente favorable pues evita la unión entre dos estructuras de tan diverso tipo, punto vulnerable para la seguridad de las obras.

La presa de tierra de una longitud de 3.100 metros, tiene una altura máxima de 60 metros desde su plano de fundación y retiene las aguas a la cota 350 metros, formando un embalse de una capacidad total de poco más de 4.000 Hm³, doble de la suma de los volúmenes embalsados actualmente en la República.

Este gran embalse permitirá la regulación a 190 m³/s, sin perjuicio de superar los 200 m³/s una vez construídos los embalses en la alta cuenca sobre los afluentes, río Pescado, río Tarija y Bermejo Superior.

El vertedero evacuador de crecidas, situado lateralmente, consta de 10 compuertas automáticas flotantes construídas en hormigón armado. Permitirá la evacuación de crecidas de 7.000 m³/s, cuya energía se destruye al pie de la obra mediante una estructura especial diseñada en base a modelos reducidos ensayados por el Ing. José S. Gandolfo y el autor, en el Laboratorio de Hidráulica de la Facultad de Ciencias Físicomatemáticas de la Universidad de La Plata. El servomecanismo que gobierna la posición de la compuerta también fue verificado y adaptado en dicho Laboratorio por los mismos investigadores.

El conjunto de alimentación de caudales líquidos al canal se integra por la torre de toma, el túnel aductor, la chimenea de equilibrio, las tuberías forzadas, la central hidroeléctrica y el canal de fuga, que llega hasta el margen izquierdo del río en las proximidades de los puentes ferroviario y carretero (en construcción) próximos a la localidad de Manuel Elordi (provincia de Salta).

Allí se ha dispuesto una obra de regulación de caudales líquidos a fin de limitar aquellos que deben ingresar al canal. Al efecto un sistema de compuertas permitirá descargar al río los excedentes que resulten del mayor consumo por parte de la central, mientras que los que demande el canal después de cruzar por sifón el río Bermejo y recorrer un tramo del canal de diez kilómetros aproximadamente,

vuelven a cruzar por sifón el río San Francisco para volcarse en el canal lateral propiamente dicho.

La central hidroeléctrica de Manuel Elordi tendrá una potencia instalada de 200.000 CV y su energía se distribuirá hacia el norte (Tartagal, YPF, etc.) y hacia el sud (Altos hornos de Zapla, en Jujuy; ciudades de Salta y Jujuy, etc.).

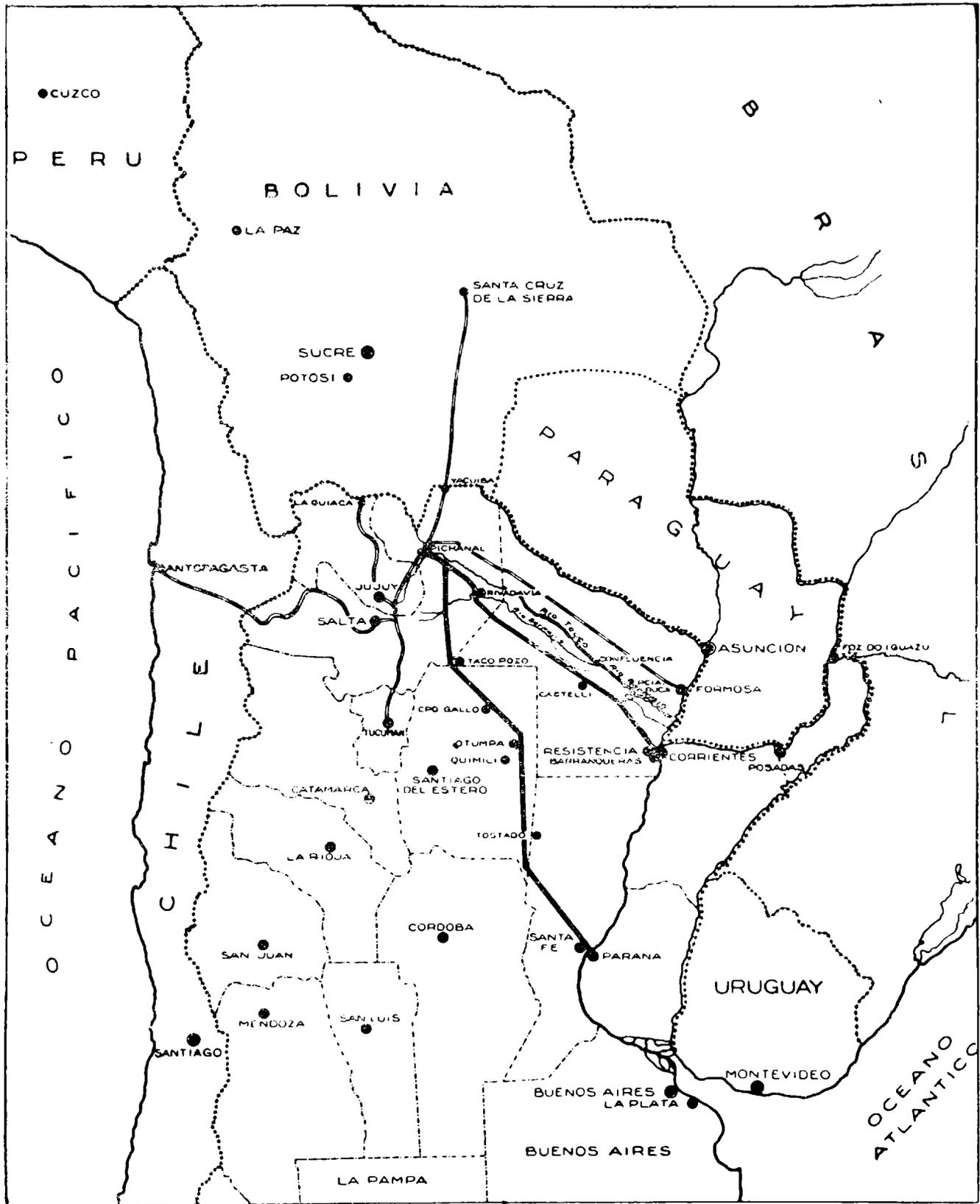
CANAL LATERAL. Las condiciones de navegabilidad del río Bermejo son precarias, especialmente por su régimen variable y su reducido caudal de estiaje. Las profundidades efectivas oscilan en bajante entre 1 m. y 1,50 m. Esto, unido a la variación del caudal, dificulta enormemente la navegación, que se torna todavía peligrosa por la continua caída de árboles que bordean las barrancas, sepultándose en el cauce del río pues son maderas más pesadas que el agua.

Obtener en el Bermejo la profundidad de 2,30 m. requerida para embarcaciones de 500 toneladas de desplazamiento obligaría a realizar obras de regularización, complementadas con rectificación del cauce menor, a lo largo de unos 1.300 kilómetros; y si se deseara llevar el porte de las embarcaciones a 1.000 toneladas de carga útil habría que pensar en la canalización total del río Bermejo, solución que ya había sido descartada por el ingeniero Henri. En suma, son muchas las razones de orden práctico y técnico que eliminan la posibilidad de canalización del Bermejo, a las que deben agregarse la enorme diferencia de costo a favor de la ejecución del canal artificial lateral y el tiempo que demandaría la obra: tres veces superior en el caso de la canalización del río.

El canal lateral proyectado es de tipo mixto, es decir, capaz de resolver problemas de transporte, provisión de agua para bebida, industrias y riego, y, finalmente, producción de energía hidroeléctrica. La ejecución de esta obra ofrece, frente a la posibilidad de regularizar y canalizar el río Bermejo, las siguientes ventajas:

1. Es posible llevar el trazado sobre zonas de tierras de óptima calidad, cubiertas de valiosos bosques. Se ha previsto una zona de influencia del canal que se extiende hasta 30 Km. a cada lado de sus márgenes.

2. Permite, por las diferencias de nivel (esclusas) derivar por gravedad agua para riego, lo que facilita la colonización de tierras de



Ubicación de los canales artificiales proyectados para lograr el aprovechamiento del río Bermejo y la vinculación ferro-fluvial a través de los mismos.

regadío en ciertos tramos del canal. Para ello se ha previsto el transporte de un volumen de agua superior al requerido para la navegación.

3. Puede satisfacer la provisión de agua de bebida para las poblaciones (acueductos) y para el ganado.

4. Asegura en forma permanente una vía de aguas tranquilas para embarcaciones de gran capacidad de transporte (1.000 toneladas de carga), que pueden traccionarse "a la sirga" (desde las orillas) mediante tractores de tipo diesel, o bien mediante remolcadores.

5. Facilita, por medio de esclusas repartidas en su recorrido, la producción de energía hidroeléctrica para consumo local y en beneficio de un amplio programa de colonización.

6. La pérdida de agua por evaporación será mínima en relación a la que se pierde por el ancho del cauce mayor del río Bermejo.

El canal lateral, con un recorrido de 730 km, llevará además de los caudales de navegación, evaporación e infiltración, aquellos correspondientes al riego; de modo que su sección transversal irá disminuyendo, a medida que se vayan incorporando nuevas áreas regadas, hasta el valor mínimo que permita el cruce de dos embarcaciones de 1.000 toneladas de carga útil en cualquier punto del canal (36 m. de ancho y una profundidad máxima de 4 m.). Arranca en las proximidades de las Juntas de San Francisco y termina cerca del puerto de Barranqueras (provincia del Chaco), sobre el río Paraná.

El desnivel de 246 metros entre el puerto de cabecera y el puerto de Barranqueras, se salvará en parte con la pendiente del canal y en su mayor parte por 28 esclusas, dimensionadas de acuerdo con la técnica más moderna y sobre la base de ensayos en modelos reducidos, a fin de evitar durante la operación perturbaciones en el plano de agua superficial para no provocar el balanceo de las embarcaciones.

Cada esclusa —de hormigón armado— tendrá, además de una compuerta automática reguladora del nivel constante en el canal, la correspondiente central hidroeléctrica con la potencia instalada que determine el caudal de riego hasta esa esclusa, aún no utilizado. En consecuencia, las centrales también decrecen en potencia hacia aguas abajo en el canal. Dado que todas las esclusas tienen igual altura se ha proyectado una central tipo con una turbina para el valor mínimo del caudal, aumentándose el número de unidades a medida que crece la potencia a instalar. La instalación mínima consta de una turbina

PROBLEMAS ARGENTINOS

tipo Kaplan de 4.000 CV de potencia máxima. La energía eléctrica producida en cada esclusa se destina al consumo local.

En cuanto a los puertos, el de cabecera tendrá las comodidades necesarias para el embarque de petróleo recibido por oleoducto y almacenado en tanques; los intermedios: Rivadavia (provincia de Salta) y Castelli (prov. del Chaco), tendrán instalaciones adecuadas para el embarque de productos propios de la zona: carbón de leña, algodón, maderas, etc. Además, el puerto de cabecera quedará vinculado a la red ferroviaria del norte por medio de un corto ramal unido a la línea de Joaquín V. González a Pichanal (prov. de Salta); y el puerto de Castelli a la línea ferroviaria del ramal a Roque Sáenz Peña (prov. del Chaco).

CANAL DE SANTIAGO DEL ESTERO. Este canal, del cual en esos momentos sólo se ha licitado el estudio, será de tipo mixto: servirá para transporte, producción de hidroelectricidad y provisión de agua. Desde este último punto de vista, la vía proyectada tendrá un objetivo eminentemente social: solucionar el grave problema de la falta de agua potable para las poblaciones y para bebida del ganado. Pero permitirá además, mediante un plan racional de industria forestal, el desarrollo de la zona que atraviesa, hoy casi despoblada, no sólo por la antedicha carencia de agua sino, además, por la erosión que avanza implacable afectando ya a más de un millón de hectáreas. Podrán instalarse aserraderos y plantas elaboradoras de chapas de madera, paneles para encofrado, parquet, etc., y en Santiago del Estero la radicación de la industria de la cerámica. Se ha previsto, asimismo, una cuota de agua que permitirá explotar tierras de regadío con cultivos tales como el maíz, algodón de fibra larga y girasol, altamente beneficiosa para la economía regional y nacional.

Este canal partirá del lateral, anteriormente descrito, a la altura de Rivadavia (prov. de Salta) y entrando en la provincia de Santiago del Estero habrá de recorrer la zona de escasas lluvias y la que carece de napas de agua dulce en el subsuelo (característica de toda la región del parque chaqueño). Cruzando luego la provincia de Santa Fe el canal iría a desembocar en el río Paraná a la altura de la ciudad capital, constituyendo así una vía navegable que favorecerá el trans-

porte de productos de nuestro norte, asegurándole al propio tiempo a Bolivia un inmejorable puerto de salida para sus riquezas.

La sección transversal mínima de este canal es exactamente igual a la adoptada por el canal lateral, permitiendo, por tanto, al tránsito de embarcaciones de 1.000 toneladas de carga útil. Su recorrido total es de aproximadamente 1.100 kilómetros, salvando una diferencia de nivel de 278 metros, mediante 32 esclusas y otras obras complementarias. Se ha previsto la construcción de varios puertos en su trayecto y la conexión con la red ferroviaria y vial del interior del país.

CONVENIOS INTERPROVINCIALES

El decreto de creación de la COMISIÓN NACIONAL DEL RÍO BERMEJO confiere a ésta, entre otras facultades, la de promover los tratados interprovinciales relacionados con el aprovechamiento del río Bermejo. Con tal fin e interpretando cabalmente el sentido del federalismo, la Comisión intervino asesorando a los estados provinciales acerca de la mejor distribución de las aguas para su aprovechamiento integral, obteniendo, después de fructíferas discusiones, el primer convenio argentino de distribución de las aguas y energía hidroeléctrica. Este hecho, auspicioso para el porvenir del norte argentino, significa un valioso antecedente jurídico en la legislación de aguas y constituye para la COMISIÓN NACIONAL DEL RÍO BERMEJO, por su actuación como asesora, consejera y mediadora en la cristalización del tratado, un significativo triunfo.

LICITACIÓN Y FINANCIACIÓN DE LA OBRA

Ejerciendo otra de las facultades que le acuerda el decreto de creación, con el fin de agilizar los trámites y de contribuir a la rapidez de ejecución de las obras, se ha llamado a dos licitaciones en forma simultánea. Una que comprende la elaboración de los estudios complementarios aún no realizados, la elaboración de los proyectos definitivos y planos de detalle, el replanteo, la inspección y certificación de las obras, que se adjudicará a una empresa; la otra, a cargo de una empresa distinta, comprende la financiación y la construcción de las obras.

PROBLEMAS ARGENTINOS

El 14 de febrero del año en curso se procedió a la recepción de las ofertas de ambas licitaciones.

Para computar los estudios, realizar el proyecto definitivo, replantear, inspeccionar y certificar las obras se presentaron ocho propuestas, correspondientes a las siguientes firmas: 1. Kuljian; 2. Hitchins, Jarvis and Partners; 3. Interproyect; 4. Titán; 5. Ingerslevs and Partners; 6. Neyrpic y Sogei; 7. Electroconsult; y 8. Christensen.

Salvo las de Kuljian y la de Christensen, que no se ajustan al pliego de condiciones, las otras seis han cotizado los honorarios en cifras que oscilan en los cien millones de pesos, equivalente a un 1,5 % del presupuesto oficial.

Finalmente, para la construcción y financiación también se recibieron propuestas: una de ellas para el total de la obra, presentada por la firma inglesa Pauling and Co., y otra parcial para la provisión de las maquinarias e instalaciones hidro y electromecánicas de las esclusas, presentada por la firma Iruma. Otras dos propuestas, de las firmas Hilbert y Arnott-Drake, no se ajustaron al pliego de condiciones. También se recibió, fuera de término —por correo— la propuesta de la firma Kaiser, que, por consiguiente, quedó eliminada.

La firma Pauling ofrece contratar la obra bajo el sistema de coste y costas con ganancias y gastos generales especificados, limitados al 12,5 % del presupuesto oficial de la licitación, valor que se considerará fijo aun cuando la obra sufra un aumento del 20 %; en cambio si se disminuye el presupuesto en un 20 %, las ganancias se reducirían proporcionalmente, manteniéndose el 12,5 % de utilidad. Fuera de esos límites, el porcentaje quedaría sujeto a convenio entre las partes.

Todas estas propuestas están siendo objeto de un minucioso estudio, a fin de considerar la posibilidad de la adjudicación de las obras, y si bien ninguna de las firmas proponentes de la licitación N° 1 de construcción y financiación puede encuadrarse dentro de los pliegos de bases y condiciones, podrán considerarse en futuras contrataciones directas. La nueva ley de contabilidad de la Nación así lo establece y probablemente se consiga, en el trato directo, una financiación favorable a la rápida construcción de las obras.

El inválido mendigo



-Debe ser maravilloso ser bécot

DIBUJO, por *Luis Seoane*

(PARADOJAS DE LA TORRE DE MARFII).



TESTIMONIOS

△ RICARDO NOVATTI: Biólogo, graduado en la facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de La Plata. Desde 1953 es biólogo del Instituto Antártico Argentino y como tal ha realizado seis campañas antárticas. Desde enero de 1955 a marzo de 1956 permaneció en el Antártico trabajando en biología de las aves antárticas. En 1956 viajó hasta la base "General Belgrano" en el mar de Wedell.

△ MARÍA DE VILLARINO: Poeta y cuentista preferentemente, aunque también ha abordado el teatro, la biografía y el ensayo. Recibió el Premio Nacional de literatura: *Luz de memorias* (prosa, 1947); el Premio Municipal de Buenos Aires: *Tiempo de angustia* (poesía, 1938); Fajas de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores: *La sombra iluminada* (poesía, 1946) y *Pueblo en la niebla* (cuentos, 1943).

△ ALFREDO HILHO: Nace en Buenos Aires en 1923. Estudia en la Academia Nacional de Buenos Aires. En 1946 participa en la fundación del grupo Arte Concreto, publicando trabajos teóricos en la revista *Arte Concreto-Invención*. En 1952 realiza su pri-

mera exposición individual. En 1953 viaja a Europa. Expone en el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro y en el "Stedelij Museum" de Amsterdam. En 1954 es premiado en la 2ª Bienal de San Pablo.

△ ADOLFO DE OBIETA: Nacido en 1923, es el tercero de los cuatro hijos de Macedonio Fernández, el originalísimo autor de *No todo es vigilia la de los ojos abiertos*. Abogado. Co-fundador de las revistas *Papeles de Buenos Aires* (1943) y *9 Artes* (1947). Variados escritos y conferencias sobre temas literarios. En preparación, un libro: *Teoría y práctica de la Universalidad* y un ensayo: *Poesía y extra-poesía*.

△ CÉSAR CORTELEZZI: Nace en La Plata en 1926. Estudia en la facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de La Plata, donde se doctora en geología en 1952. En la misma facultad obtuvo por concurso el cargo de auxiliar de investigaciones de la cátedra de mineralogía. Es jefe de la sección geología del Laboratorio de Ensayos de Materiales e Investigaciones de la provincia de Buenos Aires.

VIAJES Y CRÓNICAS
SEMBLANZAS
CARTAS DE BECARIOS
LOS PADRES VISTOS POR LOS HIJOS
EXPERIENCIAS

Patrulla en el Antártico

Ricardo Novatti

LA jornada llegaba a su término. Todos colaboraban física y mentalmente para darle fin lo más pronto posible. El trineo estaba algo descalabrado. Las planchas metálicas que revisten los patines amenazaban desprenderse en varios lugares. Los perros se habían portado de manera en especial abominable. El conductor había prometido "in mente" y de palabra —pero, con cuáles— innumerables tormentos a los benditos canes. Ese día sintieron particular interés por cuanto foca hallaron al paso. Y por las que quedaban fuera de ruta (que resultaron las más...) Caful, abreviatura de Calfulcurá, perro de tercera tanda, tiraba mal y había vomitado dos veces durante la jornada. Tragón insaciable, se había atracado de comida tres horas antes de partir, en un descuido del dueño de jauría.

El camino que seguían atravesaba una bahía totalmente congelada. La huella zigzagueaba sorteando grandes témpanos aprisionados por el mar helado. Allí se erguían desde hacía años muchos de ellos, de color celeste cielo

o verde de epidota. El trineo brincaba alocado, a veces, sobre los "sasstruggi"¹ de más de medio metro de altura y bordes filosos. Más adelante, con suerte, corrían sobre una pulida cancha de hielo azulado. El espesor del piso era suficiente para soportar centenares de toneladas de peso y tan transparente que podía apreciarse su estructura con miles de trozos de hielo opalescente y bordes redondeados incluidos en la helada masa verdosa. Parecía la representación a escala gigantesca de un corte de roca listo para ser observado al microscopio. A trechos, el pavimento no era más que una enorme lámina de cristal. Su estructura homogénea recordaba esos vidrios de gran espesor que se colocan a manera de piso para iluminar los subsuelos. Tan lisa era su superficie que en ocasiones los perros resbalaban y el trineo "coleaba" de manera odiosa. La carga —cien kilogramos de exceso— estaba trincada con maestría y los comentarios entre risas e interjecciones delataban el orgullo de la faena que descartaba el peligro de un vuelco.

¹ *Sasstruggi*: estructura de hielo a manera de olas congeladas, acción combinada de nieve y bajas temperaturas.

VIAJES Y CRÓNICAS

El tiempo era bueno, con luz radiante, calmo y frío, muy frío. Los tres componentes de la patrulla y el trineo eran una manchita oscura y alargada que avanzaba lentamente. A los hombres los reunía una camaradería que contenía gran dosis de afecto. La naturaleza del medio hostilizándolos de continuo pero con nobleza, actualizaba lo que de bueno posee cada individuo. El incapaz, el inútil, el apático, no llega hasta allí; y si llega queda pronto eliminado. El renunciamiento en favor del camarada es la norma. El bienestar propio es el bienestar colectivo. Cuando no se considera así, pronto llega la sanción. En forma de indiferencia por parte de los demás. El reproche —a veces el desprecio— que se adivina al alcanzar una galleta o servir un jarro de café abochornan al culpable más que un insulto afrentoso o un reproche violento. El malhumor, cualquiera sea su origen, se resuelve en meteórica disputa. El factor desencadenante es siempre una futilidad. A continuación se recupera el equilibrio. Si queda rencor —algunos son capaces de ello— se posterga su manifestación. El deber se impone. Y también el instinto de conservación. El recuerdo de las querellas saldadas y pasadas, discusiones volcánicas en tierras heladas, son los grandes éxitos de hilaridad al cabo de pocos meses.

La misión, que estaba en sus jornadas finales, consistía en la instalación de depósitos y víveres de patrulla y almacenamiento de carne de foca para facilitar la penetración hacia el sur del continente sobre la costa del

mar de Weddell. Iniciaron la patrulla en un luminoso y calmo día de setiembre, desde el destacamento Esperanza en el extremo noreste de la península antártica². A la distancia en el tiempo, los días transcurridos parecían semejantes entre sí. Pero habían sido ricos en experiencias y alternativas; al leer el diario de campaña se apreciaban las diferencias.

El frío era intenso, el camino penoso y las dificultades abundaban. Pero el espíritu del grupo se mantenía en un nivel óptimo. Se sentían capaces y la naturaleza era un enemigo hermoso y noble. La salud buena y el agotamiento al final de cada jornada era anticipo de un descanso inefable y merecido. La mayor parte del trayecto se hacía sobre el mar helado, sorteando islas y junto al continente. Este, en grandes extensiones, no era transitable pues se elevaba hacia el interior con innumerables colinas. Los grandes glaciares que descendían hacia el mar desde las alturas se presentaban surcados de áreas con grietas ocultas. Las zonas “florecidas” o en “coliflor” —humorísticamente llamadas así— obligaban a veces a grandes rodeos y su superficie era de hielo durísimo cubierto en ocasiones de nieve fresca.

A cuarenta kilómetros del destacamento transpusieron el canal del Príncipe Gustavo entre dos grandes islas y armaron campamento. Los días se alargaban ostensiblemente aunque el invierno continuaba; el cansancio los enmudecía. Mientras uno de ellos desenganchaba los perros, los otros arma-

² A los 63° 16' de latitud sur y 56° 49' de longitud oeste.

ron la carpa. Los animales recibieron su ración de "pemmican"³, de insultos, coscorriones, caricias y palabras amables. Una vez atados a la maroma de campaña y en la seguridad que sus respectivas ataduras no le permitirían soltarse durante la noche y destrozarse mutuamente, el operador se llegó a la carpa en busca de ropa seca y comida caliente.

Este fué el programa —con variantes— para cada día. Hubo jornadas con trechos fatigosos, donde el malhumor alcanzaba los límites del peligro. Pero el espíritu de equipo se sobreponía a la situación personal. La temperatura ascendía cerca del 0° centígrado, la nieve fresca alcanzaba gran espesor y se centuplicaban los esfuerzos para poder avanzar sobre el pastoso colchón blanco.

A los diez días de marcha —en jornadas irregulares— acamparon en proximidades de una gran laguna abierta en el "pack"⁴. Diez mil metros cuadrados de aguas libres sobre cuyas orillas sesteaban algunas focas "cangrejas" (*Lobodon carcinophagus*) mientras otras retozaban en el agua en compañía de "orcas" (*Orcinus orca*) y algunas ballenas que no pudieron identificar. Era un "territorio de nadie" y las orcas habían convenido una tregua con los demás habitantes de la charca.

Pero lo que impresionaba era el conjunto en su totalidad. Hacia un

costado, los farallones veteados de hielo y nieve de la isla Carlson se presentaban en el ambiente gris a manera de absurdo telón de fondo. Como es frecuente en aquellas latitudes, la perspectiva se falseaba totalmente. La isla se resolvía en dos dimensiones. Delante de ella, un escenario horizontal, blanco y poco profundo en apariencia cuando en realidad medía algo más de diez kilómetros, se poblaba de focas tumbadas. En primer plano la laguna de agua verde metal vibraba con los resoplidos de los monstruos que asomaban sus grandes testas triangulares. La vibración que producían con sus aspiraciones contrastaba con el silencio con que curvaban el macizo cuerpo al continuar la parábola de inmersión.

El espectáculo los detuvo durante horas. Más allá, sobre un islote bien destacado, establecieron un depósito de víveres y en las inmediaciones uno de carne de foca para los perros. La matanza y faenamiento de los animales los ocupó durante dos días. La temperatura comenzó a descender hasta llegar a los 30° centígrados bajo el cero, y la roña y olor a sangre y a grasa quedaron neutralizados.

En el refugio "Libertador", sobre la isla Carlson se tomaron tres días de descanso. El tiempo frío, calmo, con un sol que brillaba y quemaba como sólo puede hacerlo en el Antártico, los compensó de las fatigas pasadas. Se ha-

³ *Pemmican*: alimento comprimido y desecado a base de carne cocida, grasa, hueso molido, vitaminas, etc., que se suministra a los perros en campaña o en las bases cuando no es posible alimentarlos con carne fresca de foca. Con variantes lógicas en su composición se fabrica *pemmican* para consumo de los hombres en patrulla, de gusto muy agradable y alto contenido calórico.

⁴ *Pack*: superficie compacta que presenta el mar al congelarse, pero en grandes extensiones. Los trozos a la deriva desprendidos del *pack* forman el *pack-ice*.

VIAJES Y CRÓNICAS

llaban a 200 kilómetros del punto de partida. Se agasajaban mutuamente desde el mismo momento del despertar cada mañana y pusieron los equipos en orden. Completaron los planos del recorrido, señalaron en detalle las referencias útiles, los accidentes de la costa y del camino recorrido. La riqueza de observaciones biológicas recogidas a lo largo de la ruta eran dignas de destacarse. En una zona próxima a isla Carlson y en dirección al sur habían registrado una gran mortandad de focas cangrejas, y los abortos presentaban sus huellas inconfundibles. Aquí y allá, los pequeños cadáveres con el lanugo fetal espeso y ligeramente rizado, testimoniaban una de las tantas tragedias antárticas. Independiente de ello, centenares de ejemplares adultos muertos se hallaban distribuidos en una amplia superficie⁵. El registro o censo de los cadáveres hallados, demostraba que muchos de ellos no mostraban lesiones visibles ni afecciones como las descritas al pie. Los cuerpos se presentaban en posiciones naturales y el estado de conservación indicaba su muerte reciente. No era raro tampoco que junto a algunos cadáveres montara todavía una celosa guardia, el compañero o compañera sobreviviente. La idea de una epidemia surgió inmediatamente a la vista de aquellos cuerpos y la posibilidad de un virus como causante fué la que primó en la discusión común del caso.

De regreso hacia Esperanza, al cabo

de ocho fatigosas jornadas, llegaron al refugio "Cristo Redentor", a sólo 28 kilómetros de la base. Esquiando y caminando en ocasiones, durante los tres días que allí pasaron, dos espectáculos inolvidables grabaron la permanencia junto a la orilla de esa gran bahía que estaban terminando de atravesar al comienzo de este relato.

Como los crepúsculos se prolongaban con alarde espectacular por detrás de las colinas a espaldas del refugio, acostumbraban a observarlos durante un par de horas. La luna, marchando hacia su ocaso, aunque retrasada con respecto al sol, quedaba invisible por el poniente resplandor de aquél. Cierta atardecer, entre dos colinas, contra el oeste luminoso aún, la luna se "hizo" su propia noche —manto oscuro con suavidad de murciélagos— y brilló largo rato rodeada de estrellas enormes y guiños desafiantes... A medianoche todas las galaxias, todos los sistemas errantes del infinito en este hemisferio inmovilizaban a los tres hombres sobre el mar helado en medio de un silencio nunca conocido, de una calma donde 30° centígrados bajo el cero "adelgazaban" el ambiente a extremos increíbles y la pureza de la atmósfera acercaba las estrellas a la tierra. La capa de agua congelada transmitía a intervalos irregulares el llamado de una foca viajera, desde kilómetros de distancia, una nota atónica imposible de localizar en su origen.

Todavía les faltaba ver lo que po-

⁵ La foca cangrejera es un animal que, a menudo, se presenta (en muchos casos observados) sufriendo de procesos infecciosos con localizaciones rinales. Se nota una abundante secreción nasal, blancuzco amarillenta, maloliente. No son raros tampoco los abscesos, tumores y otras manifestaciones similares a los costados de la nariz, boca u ojos. Pese a su gran vitalidad es evidente que el pobre animal sufre con estas afecciones.

cos ojos humanos han visto, y la naturaleza fué generosa concediéndoselo. Uno de esos hombres, inquieto buscador de sensaciones, decidió investigar la boca de la bahía. Con los prismáticos había descubierto algo indefinible cerca del mar. Allá fueron con el trineo descargado. Cinco millas de carrera, una hora de viaje. El desarrollo de la bahía junto al mar, era de unos doce kilómetros. A lo largo de esa extensión y hasta una profundidad de quinientos metros, treinta, cuarenta mil focas cangrejales se habían concentrado en anticipo de jornadas amorosas. Varias parejas de machos disputaban en medio de parchones sangrientos. Las amplias "plazas" de lucha se marcaban con un lodo compuesto de dos elementos: nieve y sangre, abundantes ambos. Era una mezcla escarlata, chispeante al sol, y los cuerpos color de miel de los que luchaban se erguían resoplantes sobre sus tercios posteriores en un alarde plástico asombroso.

Entre los grupos de focas en reposo, se asentaban aquí y allá, en largas filas, docenas de petreles "de las nieves" (*Fagodroma nives*), más blancos que la nieve misma. En la orilla aterrizaban los pingüines "de barbijo" (*Pygoscelis antarctica*) saltando verticalmente fuera del agua, a la manera de muñecos-sorpresa.

Las altas orillas de la península Tabarin que limitan bahía Duse por el noreste, y las islas que marcan la entrada del canal del príncipe Gustavo hacia el suroeste se destacaban por sus tonos rojos de óxido de hierro al que un brillante sol fijaba en parches gigantescos. El mar tenía un tono azul de cobalto e impresionaba con densidad de petróleo. A la distancia las olas centelleaban empenachadas de blanco completando la hipnotizante fascinación que sufrían aquellos hombres. Habían quedado para siempre encadenados, aunque sin saberlo todavía, al hechizo del Antártico.

CONOCÍ a don Pío Baroja en dos grandes momentos de su vida. La primera vez, la del hombre humilde, errante y arisco, en los largos días de su voluntario destierro en París, durante la Guerra Civil española; la segunda, la del hombre humilde, quieto y arisco, en Madrid, en 1952, cuando la muerte ya le andaba rondando el sillón en el que reposaban sus últimos años, sin

de la Cité Universitaire de París, calada su boina vasca y vaga su sonrisa melancólica. Mi memoria repite sus actos, sus frases, sus eternas protestas. Le oigo hablándome del miedo que padeció durante la guerra o diciéndome entonces: *“Nosotros no tenemos en España un enemigo, sino dos: los blancos y los rojos, que cada cual a su manera quiere hacer nuestra felicidad*

Evocación de Don Pío Baroja

María de Villarino

otro cambio aparente que el del desgaste de su energía física.

Tenía ochenta años. El lo dijo: *Ya vamos quedando pocos en la brecha de la llamada generación del 98, a la que yo he titulado “generación de malhechores”. Yo soy más viejo que Azorín; pero Benavente es más viejo que yo pues tiene ochenta y cuatro años y yo ochenta.*

¡Ochenta años!, me digo un poco silenciosa por dentro. Y en ese silencio vuelvo a recorrer los viejos caminos andados en su compañía muchos años antes de ese nuevo encuentro.

Son las pequeñas grandes cosas del carácter, del quehacer y ser cotidiano las que dibujan el recuerdo de los que se han ido y lo perfilan y aclaran con nitidez de retrato como el que precede estas líneas. Algunas de esas pequeñas grandes cosas recordaré aquí.

Lo veo la primera vez acarreado su bandeja en el comedor del Collège

metiéndonos en la cárcel”. Me llegan después las frases de una carta: “La vida sin libertad es una porquería”... “Ya que somos un poco bestias, seamos por lo menos bestias pacíficas”. Luego, en rueda de amigos, las voces de un diálogo que él enriquece: “Existen tres morales: la moral del caballero, la moral legal y la moral del santo. Yo creo tener solamente la moral del caballero y, desde luego, la moral legal”. “Que no tiene usted”, le replican. “Vamos, pero que me obligan a tenerla. Y en cuanto a la moral del santo, nunca me he atrevido a tanto”.¹

Lo veo después, siempre activo, andariego, guiándome sin plan ni itinerario por los barrios de París, deteniéndonos ante sus casas con historias del pasado que le agrada repetir: la casa donde Manuel y Antonio Machado vivieron en el 98; la que habitó Verlaine en la época de su última miseria y abandono; el bar “La Sour-

¹ Diario LA NACIÓN, Buenos Aires, 9 de julio de 1939.

ce" desde donde el poeta de los "Poème Saturniens" enviaba a los amigos sus esquelas apremiantes solicitando unos míseros francos para su alcohol; aquellas tristes y humillantes esquelas que se vendían después de su muerte, ¡Oh, ironía!, por sumas que hubiesen cubierto su miseria hasta el fin de su vida; el café de Saint Lazare donde los proscritos españoles, Darío, Wilde y tantos más se consumían de nostalgias, aguardiente, fracasos.

Lo veo revolviendo librerías, tratando de hallar alguna novedad que le permitiese escribir artículos para "La Nación" de Buenos Aires y sacrificar gajos de su pobreza enviando dinero a los suyos, a los que habían quedado en España; veo los puños de su camisa, gastados... Después, aquellas incursiones por el *Marché au puces* mezclándonos al fárrago de tanta mercancía heterogénea; aquel andar incansable por el antiguo cementerio de *Père Lachaize*, deteniéndonos ante las viejas tumbas, bajo una dorada lluvia de hojas de otoño que se estremecían como pájaros heridos entre las altas hierbas y las grietas de los sepulcros abandonados: Balzac, Molière, Lafontaine, Hugo, Chopin, Oscar Wilde, Delacroix; la tumba de Abelardo y Eloisa, la de Alfred Musset sobre la que cae el llanto de un sauce.

Lo veo andando, andando...

Salíamos los domingos desde la mañana. Yo casi tras su paso apresurado para alcanzar el "metro" que nos llevaba desde la Cité Universitaire al centro de la ciudad. Caminaba con paso diligente, un poco agobiado, con las manos enlazadas atrás, el cuerpo inclinado hacia adelante como luchando con un viento imaginario. Después,

al mediodía, el *restaurant* español (no podía hablar francés y protestaba contra el idioma). Lo veo dejar su sombrero en una percha, sacar del bolsillo su boina y ponérsela para almorzar porque "*es fácil constiparse con estos fríos de París y uno ya no está para eso*".

Y lo veo a la tarde, después de un paseo por las riberas del Sena, cruzando el Petit Pont, mirar a los eternos pescadores sin cosecha y expresar: "*Se rá cosa de ponerles un pececillo de esos de plata para ver lo que pasa...*" Y reír con esa risa que cuando recorre un tramq más de buen humor le invade todo el rostro con gran profusión de arrugas, y le deja cierto asomo de picardía infantil.

Y lo veo al anochecer perderse solitario por el Boulevard Saint Michel de regreso al Collège d'Espagne...

Vuelvo de mi silencioso viaje por el recuerdo, que quizás sólo ha durado unos minutos, y encuentro otra vez allí, en presencia, a don Pío Baroja sosegado en un sillón, cubierto desde sus rodillas con una manta escocesa y con su eterna boina encasquetada como cuando "uno podía constiparse". Lo veo quieto y esto me hace sentir una tierna tristeza que trato de disimular. El viejo andariego, el malhumorado que escondía en acritud aparente la naturaleza afectiva de su corazón, el que siempre estaba contra todo ya no podía andar contra los años, ni contra esa impiedad del tiempo que, ante los cambios de los otros, nos hace saber que algo de nosotros también ha pasado.

Pero lo oigo hablar. ¡Oh alegría!

SEMBLANZA

Su espíritu no ha cambiado. Allí está él mismo, mentalmente atareado; al día con la última literatura del mundo (que un joven escritor allí presente, ignora); al día, o mejor, contra el día de la política de su país; allí está gruñón como siempre, con sus candentes opiniones contra la censura que le impide publicar un libro "a pesar de haber tomado todos los recaudos necesarios contra las previsiones esclavizantes del sistema". Allí está como antes estrellándose contra todo el *eterno incoincidente* como lo llamo, calificación que festeja con su sonrisa de hombre bueno.

Y entre ese ir y venir de protestas y críticas agrias se vuelve a un tema de comentarios serios y sarcásticos de los círculos literarios de todo Madrid: Azorín acaba de declarar públicamente que se retira de la literatura y que en lo sucesivo sólo se propone ir al cine, descansar. "Escribir es muy difícil", ha expresado como explicación de su retiro y su fatiga, el hombre de la prosa fácil y limpia que Baroja califica "prosa de brillantez y claridad". *Pero claridad —agrega— quizás excesiva pues en la naturaleza y en la vida hay cosas oscuras que no pueden pa-*

rècer claras... ¡Dichoso Azorín que puede retirarse! Yo seguiré escribiendo hasta que pueda. Esto de escribir es, en España, una actividad miserable. Se acaba envuelto en la última cuartilla.

Cuando decido despedirme, se pone de pie y me acompaña hasta el rellano de la escalera de su piso alto y me pregunta si volveré. Le contesto que me iré de Madrid ese día. Entonces me responde con un *adiós, adiós* emocionado. Comprendo su sonrisa, su voz de despedida.

Ahora lo veo desde su vida ante aquella pared de libros que se asomaba a la calle del Boulevard Jourdan a través del corazón de luz de un ventanal en el que parecía hacerse tangible el frío azul de la meseta castellana.

Y lo veo desde su muerte, rodeado por los amigos que lo visitaban o leyendo y escribiendo afanosamente hasta el minuto final. Y me digo que es preferible morir de la propia muerte como quería Rilke, no como Azorín, sino como murió don Pío Baroja envuelto en la última cuartilla.

Las palabras "impresionismo" y "cubismo", antes de transformarse en categorías estéticas, designaban simplemente un modo de concebir la pintura y de practicarla. El origen de ambas denominaciones fué modesto y casual.

Las expresiones "arte abstracto" y "arte concreto", en cambio, indicaron desde el comienzo categorías mentales y se ha movilizado en torno a ellas una cantidad considerable de conceptos puramente teóricos, que sólo indirectamente se asocian a una experiencia pictórica definida. Prueba de ello es que artistas tan diversos, como Theo Van Doesburg, Hans Arp, Kandinsky y Max Bill adoptaron la expresión "arte concreto" para referirse al arte que practicaban. Doesburg, junto con Mondrian, fué uno de los principales animadores del movimiento neoplasticista originado, en gran parte, por las experiencias cubistas; Hans Arp, es de procedencia dadaísta, mientras que la pintura de Kandinsky tiene sus raíces en el impresionismo y en el expresionismo. Y Max Bill, en fin, cuya obra se caracteriza por una acentuada inspiración de origen matemático. Entre nosotros el arte concreto fué introducido en 1946 y revelaba una tonalidad constructiva y geométrica.

¿Qué significado tiene esta denominación que involucra manifestaciones tan dispares?

La palabra "concreto" referida al arte ha tenido, por lo menos, dos acepciones. Una de ellas es cuando la empleamos como equivalente de lo que es real y tangible: Las cosas que nos

Alfredo Hlito

EXPERIENCIAS

EL ARTE CONCRETO

rodean son, por ejemplo, reales y tangibles, y por lo tanto concretas. Este fué el significado primitivo que le otorgó Van Doesburg, cuando propuso llamar "concreto" a un arte que no representaba cosas. El razonamiento fué más o menos el siguiente: una mujer, un árbol, son reales y concretos. Pero, la imagen de esos objetos en un cuadro no reúnen ninguna de las propiedades que esos objetos poseen en la realidad. Se trata, por lo tanto, de una imagen abstracta de los mismos. Ahora bien, el arte hasta entonces no había hecho más que trabajar con abstracciones de cosas reales; en cambio, un arte que trabajara solamente con líneas, colores, y formas en estado puro, no podría ser llamado con propiedad abstracto, puesto que esos elementos son en sí mismo, tan reales y concretos como las cosas que se renuncia a representar por medio de ello. Un arte así, debería ser llamado *concreto* y no abstracto. Este razonamiento puede resultar hoy un poco trivial, pero en su momento fué la expresión de un estado emocional que resultaba de haber eliminado del arte las convenciones representativas y naturalistas a

EXPERIENCIAS

las que se encontraba asociado, después de una larga tradición varias veces secular.

La segunda acepción de la palabra *concreto* es bastante más compleja. Consiste en probar que el arte concreto, a pesar de haber renunciado a la reproducción de objetos determinados, no renuncia por ello a reflejar una realidad más profunda y, en cierto modo más real. Es aquí donde comienza a intervenir Hegel. Para éste —si recuerdo bien— lo empírico es lo opuesto de lo real racional. La experiencia empírica nos proporciona siempre una realidad fragmentada, inconclusa. El llamó *abstracta* a esta experiencia inmediata e ingenua que no ha sido fecundada todavía por las categorías del espíritu absoluto. Solamente cuando lo real es pensado como perteneciente a alguna de esas categorías deja de ser abstracto y parcial para abarcar el conjunto de la realidad. Para Hegel, en una palabra, lo real racional no es lo particular abstracto, sino lo universal concreto. Aplicada al arte, esta fórmula significa que si bien el arte concreto renunciaba a reproducir las formas particulares de lo real, no renunciaba en cambio, a expresar la totalidad de lo real.

La antigua creencia de que la matemática al prescindir de los accidentes particulares de las cosas, nos conduce a un conocimiento más cierto del universo del que se puede obtener por medios puramente empíricos, influyó notoriamente en algunos artistas que buscaron en la matemática, los modelos que necesitaban. De aquí provienen algunas de las características más señaladas del arte concreto. Las relaciones del arte concreto con la mate-

mática ha dado origen a una cantidad de confusiones. En primer lugar no se ha reparado en que esa relación es sumamente variable de un artista a otro. Algunos toman de las matemáticas las formas, otros, las propiedades de ciertas curvas superficiales, pero en definitiva ninguno de ellos emplea procedimientos matemáticos para elaborar sus cuadros. Lo que hacen es inspirarse en ellos. No hay en una pintura concreta más cantidad de matemática que la que es posible encontrar en una pintura de los siglos XIV o XV.

Hasta aquí me he limitado a hablar del arte concreto como noción puramente conceptual. Ya hice notar al comienzo que en esto radicaba casi todo el significado e interés de esta denominación. Si me propusiera relatar *mis propias experiencias* como pintor resultaría una empresa mucho más difícil y tendría que comenzar por cambiar totalmente de lenguaje. Cuando trabajo no opero con conceptos sino con imágenes sensibles, que se alcanzan a otras imágenes sensibles y no a conceptos. Es innecesario decir que, cuando pinto, no tengo necesidad de pensar en que estoy haciendo arte concreto. Esta comprobación es la que me ha hecho abandonar todo interés por los problemas puramente lógicos.

Esto me conduce a señalar algo importante. Muchas veces se ha pensado que el arte concreto supone una modificación radical en la actitud del artista hacia el proceso creador. Se ha imaginado al artista concreto como una especie de ingeniero o de inventor y el hecho de que algunos artistas sean a la vez pintores, arquitectos y diseñadores ha sido interpretado como si se

tratara de una propiedad inherente al arte concreto y no a la persona que ejerce esas actividades. Es posible y hasta puede ser deseable que una persona sea al mismo tiempo artista, ingeniero y diseñador, siempre y cuando respete la peculiaridad funcional de cada una de esas actividades.

Esto quiere decir que el proceso artístico no se confunde con los otros procesos aunque sean ejercidos por una misma persona a menos que se trate de un chapucero y quiere decir también que la labor del artista concreto en el proceso creador no difiere esencialmente de la que corresponde a cualquier otra forma de arte.

Sin embargo es evidente que la actitud creadora de un pintor concreto es sensiblemente diferente de la de un artista cuyo propósito sea, por ejemplo, el expresar un estado de ánimo originado por el espectáculo de la miseria y de la fealdad. Esta diferencia no se refleja solamente en los resultados sino también en los mecanismos creadores puestos en juego en cada caso. Pero esta diferencia no es de un carácter tal que haga de ellos artistas pertenecientes a especies o a planetas distintos. Ilustra, solamente, una de las dicotomías que caracterizan el arte de nuestra época.

MI PADRE

MACEDONIO FERNANDEZ

Adolfo de Obieta

*E*s difícil para mí hablar de cómo era la vida de mi padre en la intimidad del hogar porque más que recordarla tendría que inventarla, ya que el concepto y la práctica del hogar fueron tan personales como sus ideas, sus creencias, sus costumbres de ciudadano, vecino, escritor o abogado. Por eso no me veo nunca de la mano de mi padre dando vueltas a la manzana, o en la juguetería, o entrando al cine. La mayor parte de nuestra vida de hijos —fuimos y somos cuatro— no fué vivida bajo un techo común, pues muerta mi madre en 1920 mi padre no reconstruyó el hogar, sino que los hermanos nos dividimos entre las familias materna y paterna, mientras él quedó viviendo más de veinticinco años en casas de amigos o parientes, o en piezas de hotel. Sólo en 1947 vuelve a tener hogar, es decir vive acompañado por uno de sus hijos, y tiene entonces algo más de lo que había sido su mobiliario durante un cuarto de siglo: una cama, una mesa, una silla y una guitarra; llega a tener un sillón, un piano y una biblioteca, además de dos ventanas sobre la calle más hermosa, y, para no ocultarlo, pues le ha de gustar que yo sea fiel con un pequeño

rincón en el que mucho soñó, se amparó del frío, pensó y hasta escribió: tiene ahora su pequeña cocina.

Y sin embargo, la palabra “hogar” era mágica para él, quizá tanto como la palabra “madre”; acaso ambas eran una. Quizá pensaba que el único modo de sobrellevar las variadas intemperies del mundo es cobijarse en una casa de amor, mirándose muchas veces al día todos los que se quieren, bajo un solo cielo y un solo techo. No obstante, como era una naturaleza de dar y no de pedir, estaba extraordinariamente disciplinado para la vida solitaria, y si soñaba con vivir en la compañía de los seres queridos no era por esperar cuidados sino para compartir la alegría de la fraternidad y para darse el placer de servir, según la innata gentileza de su alma; hasta sus últimos días su preocupación no era tanto cuidarnos como despreocuparnos de cuidarlo.

Hacerse y rehacerse sus comidas o arreglar su habitación o su ropa era en lo posible para él asunto personal tan intransferible como pensar o soñar o escribir. Algunos de quienes lo conocieron pensarán que era un modo muy personal de desarreglar su habi-

tación —que era su cosmos y hasta el cosmos, entremezcladas la yerba con la tinta y los diarios y los anteojos— pero para él era el orden mismo, y se entristecía cuando le desordenábamos su mundo al poner cada cosa en su lugar, como si hubiera un lugar absoluto para las cosas; él pensaba que el orden debe estar al servicio de la persona y no la persona al servicio del orden, doméstico o ciudadano.

La mayor parte de la obra de mi padre, pues, ha sido escrita no se sabe dónde y no se sabe cómo. No creo que nunca haya escrito delante de un testigo; no habría sufrido ese modo de desatender la amistad. En los últimos veinte o treinta años, es posible que sólo yo lo haya visto aislarse para alguna anotación, o cuando las circunstancias me obligaban a darle algunas páginas urgentes para revisar. El escribía en su soledad, sin hogar, sin testigos, sin un escritorio, sin una biblioteca; sin otra compañía en las paredes, acaso, que los retratos tan fieles de William James y Gómez de la Serna; y escribía con apenas luz, casi a tientas, sentado en el borde de la cama o en su silla-hamaca, con el cuaderno sobre las rodillas, a veces escribiendo sobre lo ya escrito, y, desde luego, en un cuaderno comenzado por los dos extremos y en varios medios. Tampoco se sabrá lo que puede haberse perdido de su obra. Es una de esas vidas de las que siempre será mucho más lo que se ignore que lo sabido. Su biografía no se ha escrito y quizá así está más en estilo, porque tener biografía es un poco no tener ya vida.

Viéndolo vivir, viéndolo pensar y actuar, me he preguntado muchas veces, desde adolescente, qué es la “ra-

reza”, referida a la conducta y al pensamiento. Creo que mi padre ha sido la persona más “rara” que habré conocido, más natural y sinceramente diferente. Sus ideas, sus costumbres, su arte, sus planteos y soluciones teóricas y prácticas parecían seleccionadas de la antología de la heterodoxia. Y si alguien jamás se propuso desentonar, si despreciaba toda excentricidad deliberada, era él. Vivía en humor, en poesía, en libertad, en fantasía. Si se lo encontraba clavando un clavo con un vaso como martillo, lo hacía con la misma naturalidad con que imaginó que con rosas se pudiera apartar a la muerte: rosas para que la muerte no tuviera hambre de las mejillas del ser amado. Si jugaba al florete en la cuidada sala familiar y atravesaba de pronto el respaldo de una butaca finalmente tapizada, como si lurtivamente sustituya el tónico de un frasco por agua de la canilla para librarnos de la farmacia, era con espontaneidad absoluta. Sus ideas sobre la educación, el gobierno, la estructura social, la guerra, la música, la mujer, la universidad, la higiene, el deporte, los idiomas, la orquesta, las academias, siempre eran pensadas por sí mismo, fruto inviolable de su experiencia. Pero no sólo sus ideas: sus hábitos como ciudadano, como padre, como comensal o como artista, todo era tan heterodoxo como sincero.

Mi padre sentía a la humanidad sofocada entre innúmeras cosas innecesarias, y dioses flacos, e innumerable falta de cosas necesarias y de fe verdadera. Por eso quería a la vez suprimir tantas cosas e instaurar o restaurar algunas fundamentales. Bastante de lo que se llama cultura o civilización le

MI PADRE

parecía superfluo, destinado a menudo a explotar al hombre o mantenerlo menesteroso o distraído, lo mismo en lo mayor: los gobiernos, las grandes ciudades, las profesiones, los clericos, la burocracia, la propaganda, el periodismo, que en lo menudo: la moda, el luto, los exámenes o las fiestas obligatorias. Lo entristecía la inmensa actividad improductiva de la humanidad, lo mismo en la guerra que en la paz; el simular producir, quizá más que la pereza misma; y la falta de decisión para que cada hombre sobre la tierra disfrute de hogar y familia, de techo y paz, de jardín y huerta. Sus reservas derivaban de su sospecha sobre todo aquello que debiendo pertenecer a lo sagrado de la vocación se convierte en profesión, o, todavía, mero medio de vida. Y tal era su sinceridad que pugnó, inválido, con un médico que con una inyección quería sacarlo de un síncope: creía hasta en ese momento que la naturaleza que —para su bien— lo había puesto en ese estado, era la única que podía librarlo de él, claro que amorosamente ayudada, por saber oírlo y complacerlo, con un caldo sabroso o un té fragante, y no a golpes de medicina. Así ha muerto sin haber sabido lo que era un termómetro, una vacuna, una inyección, un narcótico, una aspirina entera, un recuento globular, una dentadura, un cardiograma, un antibiótico; murió sin que él mismo ni nosotros supiéramos exactamente de qué: como si ésa fuera la verdadera muerte, tan natural, aceptada, respetada y milagrosa como el mismo nacimiento, como la vida. En cambio sí se preocupó de ser cremado, no sé si por higiene pública o por belleza de las ciudades, pues des-

aprobaba nuestros cementerios, catastróficos y comercializados.

En su amor a la simplicidad y su iconoclastia soñaba, como en alguno de sus escritos, con hacer volar del planeta —seguramente porque ya va madurando y no lo necesita o merece— las 463 morales y las 1.572 religiones. ¿Pero era un nihilista? No es fácil decir cuál era su religión, pero podría decirse que era la del Ser, la del respeto total a cada criatura, la del amor. En el retrato de su madre, Rosa del Mazo, está quizá toda su doctrina ética y espiritualista:

...En quien no hubo nunca
Una duda de Realidad
Ni una de Conducta
Ni un egoísmo
Ni un miedo
Ni una vacilación en el Sacrificio
Una queja
Una lágrima
Una superstición
Un descontento de que algo viva
De que algo muera
Porque en ella no hubo nunca
Un pensamiento para sí...

¿Se necesita algo más para honrar la tierra?

La Providencia lo regaló ricamente en sentido del misterio, poesía, humor, facultad analítica, rigor conceptual, inventiva, con una extraña polivalencia para la metafísica, la ciencia, la poesía, el arte; pero menos ricamente lo regaló en carácter, disciplina y acaso ambiente propicio. Su obra pudo ser sensiblemente más importante, porque era mente a la que mucho humano y algo de lo divino no era ajeno. Aquella cierta indisciplina, cierto no-sentido del tiempo, quizá cierta

convicción de que, de todos modos, algún día el microcosmos se identificará con el macrocosmos, o cierto menosprecio de las glorias del mundo, o cierta falta de la vanidad necesaria que yo juvenilmente solía reprocharle, recordándole que la inacción puede ser peor que la mala acción misma; algo de todo esto puede explicar que se hayan perdido muchas páginas escritas y varios libros no escritos, en todos los grados de la inexistencia a la semiexistencia. (El me contestaría que de toda su obra de pensador y de artista acaso valiera realmente algo un chiste, un verso, quizá algún cuento, alguna intuición metafísica o estética, y nada más...).

Creo que la música fué su mayor pasión; creo que la sentía y la buscaba más que a todo otro arte. Y que era más feliz borroneando en la guitarra

o al piano que en el papel. Sus sueños también eran musicales, y cuando unos acordes o una melodía fantasmal hendían el silencio de la madrugada, era que se había levantado a completar en el piano o la guitarra la música de un sueño.

En fin, padeció contradicciones y hasta oscuridades más o menos graves de carácter, y oigo que él quiere que así yo lo diga, pues si antes no amó que se crearan ídolos, desde la eternidad personal que era lema de su doctrina y de su vida menos habrá de quererlo ahora, ahora en que se ha librado de la mancha de la tierra —tierra iluminada era casi todo su ser físico pero tierra al fin y que llegó a pesarle— y libre de tiempo y espacio y fiel sólo al Ser confronta sus intuiciones metafísicas antiguas con su diaphanidad metafísica presente.

*Cartas
de Becarios*

DESDE HEIDELBERG

Heidelberg, marzo de 1958.

Amigos:

“Estoy en Alemania desde hace seis meses, becado por la Fundación Alexander von Humboldt, institución subvencionada por la República Federal Alemana. Esta beca —que se otorga por un año a graduados de distintas especialidades— es muy interesante porque (aparte de estar bien rentada) la institución patrocinadora goza de gran prestigio por su organización y el rendimiento de las enseñanzas que facilita a los becarios, entre ellas la de poder realizar estudios de perfeccionamiento de alemán antes de iniciar los trabajos específicos en la universidad. Tuve la suerte, entonces, de concurrir, en Bad Reichenhall, a uno de esos cursos para extranjeros dependientes del Goethe Instituto de Munich. Fué, pues, Bad Reichenhall mi primera etapa alemana; merece dedicarle algunas líneas. Se trata de un pequeño y antiquísimo pueblo (como que sus minas de sal eran explotadas ya por los romanos) situado en plenos Alpes bávaros —en la llamada Alta Baviera—, uno de esos encantadores lugares que parece que sólo existen en las postales

para turistas. Rodeado por las montañas dolomíticas, con hermosos lagos de distintos colores, forma parte de un paisaje inolvidable, bien distinto por cierto de nuestra también magnífica región de los lagos. Su gente es muy cordial y el extranjero de paso siempre tendrá con quien conversar amablemente, cosa que no sucede en toda Alemania.

“Es asombroso el resultado de los cursos de alemán del Instituto Goethe. A sus clases de iniciación ingresan alumnos sin conocimiento del idioma y al cabo de dos meses salen hablando y entendiendo lo suficiente como para iniciar su vida en Alemania. Esto, que parece asombroso, se debe al excelente método pedagógico y al estudio intensivo de la lengua en jornadas diarias de 8 a 10 horas; en el instituto no se habla más que alemán y los profesores desarrollan una labor verdaderamente agotadora. En los años superiores no solamente se enseña la parte gramatical sino que se organizan charlas, seminarios y discusiones sobre los más variados temas. Tuvimos la suerte de contar en nuestro curso con un notable profesor, el Dr. Klaus Schulz, sumamente culto, en cuyas ágiles clases

se discutía desde problemas políticos y sociales a temas de cine y teatro. Al mismo tiempo realizábamos excursiones en grupos a los alrededores: a Königsee, el maravilloso lago en Berschtengaden, donde aún se pueden ver las ruinas de la casa veraniega de Hitler, o a Salzburgo, situado a unos veinte minutos de camino, donde fuimos muchas veces a visitar la casa de Mozart. ¡Y cuántas noches nos reuníamos en una cervecería, frente a un jarro de rica cerveza bávara, a cantar canciones de distintas regiones de la tierra! Como que había entre nosotros estudiantes de treinta distintos países: desde Nigeria a Finlandia, desde Argentina a Alaska. Tendría mucho que contar de estos dos meses pasados en Bad Reichenhall... pero debo seguir adelante con mi viaje.

“En Alemania los cursos universitarios comienzan el 2 de noviembre, con el llamado semestre de invierno; el año lectivo se divide en dos “semestres”... de cuatro meses cada uno —verano e invierno— separados por un período de vacaciones. Por lo tanto llegué a Heidelberg en noviembre para poder observar de cerca su vida universitaria, a pesar de no tener obligación de inscribirme, dada mi condición de graduado, como estudiante de la universidad. Componen ésta las facultades de Derecho, Medicina, Teología, Filosofía y Ciencias Sociales, Matemáticas y Ciencias Naturales, además de un instituto para la enseñanza de idiomas, que otorga el título de traductor e intérprete. (Es uno de los dos que hay en el país y tiene con bien ganada fama por la seriedad de los estudios que en él se cursan). Posee asimismo la Universidad un hos-

pital de clínicas y otro de niños, modernamente instalados, y un observatorio astronómico. Además, todas las instalaciones para realizar deportes; una orquesta y un coro estudiantiles (la primera dependiente de la facultad de Filosofía y el segundo formado por estudiantes de las distintas casas de estudios).

“Cada facultad está integrada por un número de institutos especializados, que son los encargados de realizar la investigación y la enseñanza. Nuestro instituto —es decir, en el que estudio y trabajo— se ocupa únicamente de mineralogía y petrografía, y como la generalidad de aquéllos cuenta con un solo profesor ordinario (que equivale a nuestro “titular”), que es el propio director, prof. Paul Ramdohr, reputado mineralogista. Además hay un profesor extraordinario, un docente privado (similar a nuestro “adjunto”) y varios asistentes que offician de jefes de trabajos prácticos y auxiliares de investigación. El cuerpo de profesores es, como se ve, muy reducido, y ello ocurre porque dada su organización —muy distinta a la de nuestras frondosas facultades— no requiere más personal docente. Cada instituto, por otra parte, tiene un sello propio, que da, a su vez, renombre a la universidad: así Heidelberg es la universidad europea más conocida en estudios de minerales opacos, Marburg en roentnografía, Berlín en estudios químicos de minerales, Freiburg en petrografía, etc. Cada profesor da la tónica singular del instituto y esto se logra porque todo él trabaja para y por el profesor; inclusive los estudios que hacen los asistentes o parte de los alumnos giran en su torno. Esta es, sin

CARTAS DE BECARIOS

duda, una de las mayores diferencias existentes entre los institutos de la universidad alemana y los de nuestra universidad. A mi ver, tal especialización tiene su pro y su contra; en primer lugar, profesores e investigadores se ocupan de una sola y única orientación, que desarrollan al máximo y a la perfección, lo que les ocupa todo el tiempo, desentendiéndose de otros problemas secundarios o paralelos; pero —y he aquí el reverso de la cuestión— esta excesiva especialización constriñe la amplitud de los conceptos, hecho común en el estudiante alemán. Conviene subrayar que los horarios son totalmente libres para el personal científico, lo que no quita que todos cumplan un riguroso “full-time” —por ellos mismos establecidos—, a pesar de que los sueldos no son nada ventajosos. Con todo, el universitario alemán no concibe, como nosotros, trabajar en dos empleos distintos, consagrándose exclusivamente a la Universidad, si es que en ella se ocupa.

“El método de enseñanza es totalmente distinto al nuestro. Los cursos son libres —tanto las clases teóricas como las prácticas— y el estudiante ingresa en la Universidad sin examen eliminatorio, pero sólo después de haber aprobado su *abitur* o examen de bachillerato, por cierto bastante difícil de pasar. En la universidad concurre al número de clases que le parece, pero hay un número de materias obligatorias, diríamos básicas, para cada carrera. Cuando los alumnos se encuentran en condiciones de dar examen solicitan formación de mesa y rinden en primer lugar para la obtención de un título llamado *vordiplom*; luego de cursar otras materias especia-

les pueden presentarse a examen para *diplom* y, finalmente, después de aprobar una serie de materias de mayor especialización y una tesis pueden obtener el grado de doctor. Otra particularidad consiste en que como el sistema alemán les permite a los alumnos cambiar cada semestre de universidad, pueden ellos, si desean, estudiar sus materias con los mejores especialistas del país o bien seguir cursos de especialización. Evidentemente, las diferencias (o ventajas) con respecto a nuestras universidades, no está en la enseñanza cotidiana o en el desarrollo de la carrera, sino, precisamente, en las etapas posteriores, en las cuales los estudiantes encuentran verdadero campo para trabajar en la investigación científica y, lo que es más, profesores muy capaces para orientarlos en estas actividades.

“Algo que me ha llamado poderosamente la atención es la poca vinculación existente entre profesores y estudiantes; en las facultades el profesor ocupa un plano muy superior y los alumnos deben realizar verdaderos esfuerzos para encontrar durante sus estudios el camino y orientarse, pues el “sistema” alemán consiste, precisamente, en que cada uno se baste por sí mismo, de manera que los esfuerzos rindan mayores frutos. Las universidades no son gratuitas y los estudiantes deben pagar una crecida suma para seguir sus estudios, además de la *ayuda social* y aun abonar algunas horas o cursos “extras” a los que deseen asistir. Si se tiene en cuenta que la mayoría de los estudiantes no son de Heidelberg, se entiende que deban hacer grandes esfuerzos materiales para poder seguir su carrera. Viven modes-

tamente y durante el período de clases es muy difícil que puedan estudiar y trabajar, pero algunos aprovechan para realizar ciertos quehaceres especiales en las dependencias mismas de la Universidad: no es raro entonces verlos atender, como mozos, el comedor estudiantil o *mensa*. Y en las vacaciones, los varones suelen trabajar en las minas y las muchachas como niñeras o institutrices en el extranjero (lo que les permite la práctica de un nuevo idioma). Por eso es muy interesante leer las largas listas de pedidos de trabajo u ofertas para los estudiantes, colocadas en las vitrinas de la Universidad. Los ofrecimientos llegan de los más diversos lugares de Europa, pues en general en todas partes tratan de ayudar a los estudiantes e inclusive las grandes industrias les proporcionan empleos por los meses de vacaciones.

“La Universidad está gobernada por un rector, elegido anualmente, por un gran Senado —integrado por los profesores “ordinarios” y representantes de los demás profesores— y por un Senado menor —compuesto por los decanos de las facultades. Este último tiene verdadero carácter ejecutivo, en tanto el otro sólo es consultivo y elige al rector. Los nombramientos de los profesores no se hace por concurso sino que cada facultad en caso de vacante prepara una terna de personalidades en la materia, la que una vez aprobada por el rector es elevada al Ministerio de Cultura, cuyos funcionarios se encargan de invitar a ocupar la cátedra al profesor que va en primer término. La carrera docente es sumamente difícil y puede decirse con toda justicia que llegar a la cátedra es el premio a una larga y total dedi-

cación a la investigación y a la enseñanza. Pero una vez en ella es intocable y constituye el elemento más respetado dentro y fuera de la Universidad, pues entre los alemanes el título de profesor tiene un sentido muy superior al que tiene en nuestros medios.

“La Universidad cuenta con un servicio de *ayuda social* estudiantil muy bien organizado, incluyendo la asistencia médica hasta un 70 % en casos de enfermedad, comprendiendo la rebaja de los medicamentos. Incluye asimismo las *mensas* o comedores, donde los estudiantes pagan precios muy reducidos, y las viviendas; la Universidad cuenta con un gran edificio para estudiantes varones y otro para mujeres, donde el costo de las habitaciones es verdaderamente bajo. Claro que esto no alcanza de ningún modo a solucionar el problema de la vivienda estudiantil. El año pasado se logró obtener lo que se conoce con el nombre de beca Honnef (lugar de las reuniones), que consiste en una subvención para los estudiantes necesitados; ha sido una gran conquista para el estudiantado alemán y un gran paso para la solución del problema de muchos miles de estudiantes con escasos recursos económicos. (En Heidelberg sólo hay en la actualidad 1.800 becarios de este tipo, lo cual importa un total de 600.000 DM. al año). Los estudiantes de Alemania Occidental se encuentran unidos por una organización nacional conocida por la sigla VDS (*Verband Deutscher Studentenschaften*), en la que están representadas las asociaciones estudiantiles de cada universidad, que constituyen, en cada caso, los llamados ASTA (*Der Allgemeine Stu-*

CARTAS DE BECARIOS

dentenausschuss). Estas asociaciones se ocupan exclusivamente de los problemas sociales estudiantiles y no intervienen para nada en la organización de la Universidad. (Ni los estudiantes ni los graduados forman parte del organismo que he mencionado con el nombre de Senado). Cada facultad de acuerdo con el número de alumnos elige proporcionalmente delegados para constituir el Parlamento estudiantil y de aquí se designa el organismo ejecutivo o sea el ASTA, oficialmente reconocido por las autoridades universitarias. ASTA ha obtenido y obtiene numerosas ventajas para los estudiantes: organiza actos culturales, excursiones al extranjero a precios reducidos, etc. Quiero terminar este párrafo dedicado a las actividades estudiantiles mencionando que el año pasado (1957), la Universidad de Heidelberg tenía 6644 estudiantes, de los cuales 807 eran extranjeros (para cuya atención tiene una oficina especial, en la que se consideran todos sus problemas: desde las inscripciones y matrículas a las visitas guiadas a museos, fábricas, etc., y los viajes por Alemania).

“De la ciudad en sí casi no vale la pena hablar por ser mundialmente conocida. Es una vieja y apacible ciudad de estilo renacentista, a ambos lados del río Neckar, en un valle rodeado de colinas. Fué considerada la ciudad romántica por excelencia, pero este fino aire, a cuyo prestigio contribuyera la universidad (fundada el año 1386) y sus estudiantes, ha cambiado mucho. Prácticamente en Heidelberg no se nota la vida estudiantil, al punto que es menos notoria que en La Plata (que es, en tal sentido, mucho más universitaria) y en las antiguas

tabernas de estudiantes... sólo se ven turistas americanos. Los extranjeros encontramos dificultades para establecer contactos e intercambiar ideas; los estudiantes alemanes son amables pero cerrados, no interesándose en lo más mínimo por los problemas estudiantiles de otras naciones y lo mismo de sus cuestiones políticas y sociales. Así, la mayoría conoce muy poco de nuestro país y no es difícil que se atribuya a Buenos Aires su condición de capital de cualquier estado sudamericano. Tal vez esta especie de aislamiento se deba —por lo menos ésta es nuestra explicación— a que en Heidelberg hay demasiados extranjeros, de los cuales los alemanes están un poco cansados, prefiriendo el vínculo entre compatriotas. Y así encuentra una valla nuestra insaciable curiosidad latina.

“Finalizando esta larga carta para la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD —mensajera en Heidelberg y en otras universidades alemanas del espíritu de la Universidad de La Plata— quiero añadir algunas palabras de mi trabajo aquí. Bajo la supervisión del prof. Ramdohr he realizado estudios generales sobre minerales pesados y un estudio particular de los minerales de este tipo de nuestras arenas bonaerenses. Para nosotros este trabajo es sumamente importante, pues es sabido que nuestras arenas contienen minerales de hierro y titanio, en distintas proporciones, que tienen grandes posibilidades económicas por su industrialización. Pronto dejaré la Universidad de Heidelberg (donde se conserva, dicho sea de paso y como referencia curiosa, esa especie de reliquia paleontológica que es la mandíbula del *Homo heidelbergensis*, proveniente de la

César Cortelezzi

segunda época interglacial, es decir de quinientos a doscientos mil años atrás) para trasladarme a la de Freiburg, en cuyo Instituto de Mineralogía realizaré —bajo la dirección del prof. W. E. Tröger— estudios relacionados con problemas petrográficos, para lo cual comenzaré a estudiar una serie de basaltos de la Patagonia coleccionados por el Dr. Tomás Suero, del Museo de La Plata, en sus distintas campañas

por esa región. Espero contribuir de tal modo en alguna medida al conocimiento sistemático de nuestras rocas, aprovechando al máximo la oportunidad única que me ha brindado la beca Humboldt. Y ser así útil a la Universidad de La Plata y a la provincia de Buenos Aires, que me facilitaron el viaje”.

Cordialmente.

César Cortelezzi

Revista de libros

DIEGO F. PRÓ: *Alberto Rougés*. Editorial Valles Calchaquíes. Tucumán, 1957. Volumen rústica, 386 págs.

Alberto Rougés fué, en su conducta y en los pocos escritos que de él conocemos, un verdadero filósofo. Creía, enseñaba, y lo practicaba, que las altas verdades especulativas debían reflejarse en la vida, para que, formuladas luego teóricamente, gozaran de alguna eficacia. Excepto los años de carrera universitaria, toda su vida transcurrió en Tucumán, consagrado por vocación a la filosofía. Los pocos, pero valiosos escritos que de él se conservan le fueron arrancados casi a la fuerza por sus amigos. Bien merece este argentino ejemplar y sabio auténtico, el extenso y bien estructurado libro que le dedica el profesor Diego F. Pró.

Es una obra escrita con fervor, como solamente puede concebirla una persona que ve reflejada en Rougés, en su vida y en los ideales que defendiera, un elevado modelo humano. Sus páginas, escasas en adjetivaciones elogiosas, transparentan, sin embargo, la afinidad entre el autor y el biografiado. Pró, modestamente, al exponer

con fidelidad el pensamiento de Rougés, nos da también como en espejo lo que él piensa y quiere ser en filosofía. Es una exposición tranquila, razonada y serena, como de quien, a medida que desarrolla los conceptos se fuera interpretando a sí mismo. Las digresiones, siempre dentro del tema, se justifican por el afán de precisar ideas o de valorizarlas en parangón con otros sistemas.

El libro se inicia con el "curriculum vitae" de Rougés. No hay detalles que se destaquen, salvo el haber sido elegido rector de la Universidad de Tucumán sufriendo un ataque cardíaco, del cual falleció, al tomar posesión del cargo. Sin embargo, ha sido uno de los hombres que más ha hecho por la cultura del país, sobre todo de su provincia natal. Se olvidaba de sí mismo, para que los valores trascendentes adquirieran la más noble realidad. Siguen ocho capítulos en los cuales se exponen sucesivamente: teoría de la ciencia, la realidad espiritual, la ontología, el pensamiento axiológi-

co, el pensamiento estético, el pensamiento jurídico, el pensamiento social y el pensamiento educacional de Alberto Rougés.

Una sección, que consideramos de gran acierto, es la que Pró denomina *Breviario Rougesiano*, en la cual se recopilan pensamientos, aforismos y expresiones breves. Su lectura nos pone en contacto con un alma profundamente espiritual, desinteresada y comprensiva. Muchas de estas sentencias han sido extraídas de cartas destinadas a conocidos pensadores argentinos, como Alejandro Korn y Francisco Romero. Siguen a esta antología del pensamiento de Rougés, tres secciones finales en las cuales se exponen la cronología biobibliográfica, trabajos publicados e inéditos y juicios críticos sobre la obra, el pensamiento y la vida.

En presencia de este libro sobre las ideas del pensador tucumano, cabe la pregunta: ¿Qué significa Rougés en el conjunto y en la evolución del pensamiento filosófico argentino? Filosofar era para él una vocación, jamás un medio de exhibición. Si en sus primeros años, como dice él mismo, fué un prisionero, no un adepto, del materialismo científico del siglo XIX, no tardó en exceder ampliamente esta etapa. Su posición filosófica definitiva es superación de todo positivismo, al ubicar al hombre en una realidad espiritual que, sin desconectarlo de lo concreto, lo acerca a lo divino. En una ontología de graduaciones en la cual se asciende desde el ser físico, que es sólo en el instante, como si cada instante fuera una novedad, sin perspectivas; la realidad espiritual, en que se encuentra el ser humano, vive en el

presente el pasado y presagia su futuro. Lo distintivo de la espiritualidad es la trascendencia, pero no una trascendencia mezquina, escamoteada, sino firme y decisiva. Esta actitud de Rougés se nota con toda claridad en la confrontación a que Pró la somete con la de otros filósofos coetáneos del pensamiento europeo.

Ahí está, en esta conexión de lo espiritual con lo eterno, la originalidad del pensamiento de Rougés y su novedad en un filosofar argentino, generalmente privado de elevación y densidad. Conoce las lucubraciones de los filósofos europeos, las ha sometido a meditación y análisis; pero no los repite, porque en la reflexión no le han satisfecho. Sabe mirar más lejos, hacia Platón, Plotino, San Agustín. No lo deslumbra lo cercano, lo que está de moda, como a tantos de nuestros filósofos; se desnuda a sí mismo en la meditación, que es también ahondamiento en las raíces del propio ser. Ve en la eternidad, que también pertenece al hombre, la realidad espiritual más alta en la jerarquía de los seres. Es un acercamiento, por similitud, al Ser Supremo, pues en la identidad espiritual presente se dan el pasado y el futuro. Por eso, el hombre debe trascender en una escala de valores que, en el olvido de sus egoísmos, encuentra la auténtica realización de su ser. En lo puramente individual no hay trascendencia. Esta se da en la abnegación por la familia, en la capacidad para vivir el punto de vista social para el bien común, en la consagración a la cultura, manifestada en la filosofía, la ciencia y el arte y, finalmente, en Dios.

Esta actitud espiritualista de Rou-

REVISTA DE LIBROS

gés es la que da sentido a sus ideas axiológicas, especialmente en estética, jurídicas y sociales. Desde su retiro y alejamiento tucumano fué, durante mucho tiempo, una voz discordante en medio de un positivismo adueñado de las cátedras y del ambiente cultural. Su lucha en defensa de los valores espirituales fué silenciosa y antes bien epistolar, pues su obra máxima, su único libro, *LAS JERARQUÍAS DEL SER Y LA ETERNIDAD*, apareció dos años antes de su fallecimiento. Pró no ha considerado conveniente presentar el pensamiento de Rougés a la par con el de otros filósofos argentinos. Sólo de paso menciona a los últimos, principalmente para fijar históricamente acontecimientos e influencias culturales.

Señalaremos, finalmente, que este libro es el más hermoso homenaje que se podía tributar a Tucumán y a sus mejores hombres. Por él desfilan Juan B. Terán, Ernesto Padilla, Miguel Lillo y varios otros, todos tratados con admiración y cariño. Pró no es tucumano y, por eso, ese libro y este homenaje cobran un mérito mayor, y muestran desinterés e imparcialidad. Ojalá los tucumanos actuales, especialmente aquellos que se consideran depositarios de la cultura en la Universidad y fuera de ella, comprendan este mensaje y sepan trascender espiritualmente como Rougés para reparar los atentados cometidos en contra de la cultura.

Luis Farré

JAROSLAW M. FLYS: *El lenguaje poético de Federico García Lorca*. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid, Gredos, 1955. Vol. rústica, 244 págs.

Este libro sirvió a su autor, joven estudioso norteamericano, para doctorarse por la Universidad de Madrid. No es un libro más sobre Federico García Lorca. El propósito de su autor de encarar el estudio desde un punto de vista estilístico, contribuye eficazmente a enriquecer la escasa bibliografía lorquiana en este aspecto. Sin embargo, no es por eso un libro rigurosamente científico ceñido únicamente a preceptivas o sistemas preestablecidos para destinarse con exclusividad a un grupo reducido de lectores. La lectura de este estudio se agiliza desde su comienzo por la riqueza de ejemplos poéticos muy bien escogidos que, por otra parte, contribuyen no sólo a la concepción didáctica de la

obra sino también a revelarnos de inmediato la sensibilidad de Jaroslaw M. Flys para la comunicación poética. Esto predispone al lector corriente, no especialista, a una espontánea actitud de simpatía con el libro, tan imprescindible para una aprovechada gustación del mismo.

El estudio del lenguaje poético de un autor como Federico García Lorca es, por la riqueza innumerable de sus matices, delicado y riesgoso ya que siempre se prestará, por inagotable, a renovadas enmiendas o adiciones. Conciente de ello, Flys no se propone un análisis total sino solamente el de algunas de sus formas expresivas: la metáfora y el símbolo, desde sus etapas iniciales hasta su significación

más profunda en la obra de la madurez. Sigue para ello el método y la terminología del joven poeta español Carlos Bousoño, en sus libros *LA POESÍA DE VICENTE ALEIXANDRE* y *TEORÍA DE LA EXPRESIÓN POÉTICA*. En esa trayectoria, la evolución del fenómeno poético se desenvuelve en la obra de Lorca con un sentido de unidad y constante perfeccionamiento, a veces inadvertido por los críticos y muy bien señalado por Flys.

En la primera parte de este ensayo se expone en forma concisa una serie de principios y conclusiones referentes a la obra del autor que se desarrollan y amplían en la segunda parte con el análisis estilístico de las formas antes mencionadas, señalando al lector lo que debe ser el conocimiento científico de la obra literaria. Con el estudio de la metáfora, el símbolo y la alegoría lorquiana, recorre Flys un camino que va desde el *LIBRO DE POEMAS* al *POETA EN NUEVA YORK*, el *DIVÁN DEL TAMARIT* y los poemas póstumos para demostrarnos cómo esas formas expresivas contribuyen a revelar e iluminar el templo afectivo del poeta.

La parte dedicada al estudio del símbolo cumple el propósito perseguido por el autor: estudiar y valorar, como no se había hecho hasta ahora, una de las más grandes creaciones de García Lorca, el *POETA EN NUEVA YORK*. El simbolismo de este poema es innegable. "Cada imagen, cada expresión desesperada está cargada de un intenso valor simbólico a pesar de un frecuente uso de términos totalmente reales, concretos y crudos. Cada poema es un gran símbolo, cuyo plano real es el gran teatro del mundo del siglo XX". Y ese símbolo está consi-

derado por Flys en su triple aparición: emblema, símbolo monosémico, y símbolo bisémico. El emblema domina dos momentos de la producción lorquiana, el primero y el último.

Los símbolos de la época juvenil son el producto de la "típica actitud meditativa e intelectual" de esta etapa, tan bien reflejada en el *LIBRO DE POEMAS*, donde el lenguaje simbólico se adapta a una serie de sentimientos de tristeza, melancolía y descontento.

En el libro de las *CANCIONES* casi no aparece el símbolo. El poeta ha reemplazado la mirada interior, simbólica, por una más directa y contemplativa; su inclinación tiende hacia lo visual y decrecen sus intentos filosóficos. También se explica la ausencia de símbolos en el *ROMANCERO GITANO*. El poeta, en la cumbre ya de su evolución artística, ha abandonado el primitivo afán de espiritualizar lo material por medio de símbolos tradicionales. En el *ROMANCERO* el procedimiento empleado es todo lo contrario: lo abstracto y espiritual se concretizan en la imagen visual que el poeta domina y maneja con una exactitud y belleza inigualables. La metáfora, que reemplaza totalmente al símbolo, alcanza en este libro una categoría artística no lograda en la poesía española. Pero después del *ROMANCERO GITANO* García Lorca deja a España y va a Nueva York. Para el poeta, la realidad de la inmensa ciudad moderna, de esa "ciudad mundo" como él mismo la llamó, se convirtió en un símbolo de la ciudad civilizada. La Ciudad le reveló una dramática verdad: "la identidad absoluta de la angustia del hombre en todas las latitudes". Allí escribe su *POETA EN NUE-*

REVISTA DE LIBROS

VA YORK donde cada verso es un símbolo del choque dramático entre el mundo natural y el mundo mecanizado, disonante y violento. Las metáforas desaparecen casi por completo y el lenguaje simbólico, difícil, desgarrador y profundo expresa la realidad más azarosa del mundo contemporáneo. Flys se detiene en una conceptualizada consideración de este libro tan poco estudiado por la crítica, con el loable propósito de iniciar desde las páginas de su ensayo la revalorización de la obra poética de Lorca durante su permanencia en Nueva York y su justa valoración como una obra de profundísimo significado.

En forma menos detenida pero no

menos intensa e interesante se analizan otros recursos estilísticos como la *alegoría*, la *imagen visionaria* y la *visión* cuyos conceptos amplía respecto a la definición de Bousoño y entendiéndolas como uno de los recursos de mayor valor poético de la poesía moderna.

La correcta exposición de Jaroslaw Flys responde perfectamente a su título. El alto nivel en que se despliega revela las serias dotes de captación de su autor. En resumen, un libro nítido, completo y metódico que se ha incorporado dignamente a la serie "Estudios y Ensayos" de la Biblioteca Románica Hispánica.

Nelva E. Zingoni

SIDNEY HOOK: *La educación del hombre moderno*. Traducción directa del inglés por Josefina Ossorio Editorial Nova, colección "Biblioteca Nova de Educación", Buenos Aires, 1957. Vol. rústica, 209 págs.

El autor de este libro pertenece al movimiento filosófico y pedagógico que reconoce en John Dewey su inspirador más notable, y que hace del método científico y experimental el medio preferente para la solución y el estudio de los problemas humanos, individuales y sociales. Por otro lado, procede de un socialismo, que en sus orígenes fué netamente revolucionario y que en él se fué atemperando paulatinamente hasta tomar una forma "progresiva" a la cual no es ajeno su intento de interpretar el marxismo a la luz de la concepción pragmatista (TOWARDS THE UNDERSTANDING OF KARL MARX, FROM HEGEL TO MARX, MARX AND THE MARXISTS, etc.).

EDUCATION FOR MODERN MAN —cuya impecable versión castellana nos entrega la editorial Nova once años después de su edición originaria— condensa el pensamiento pedagógico de Hook en el tono polémico de muchos de sus escritos. En particular, la polémica está dirigida contra los miembros de la "escuela de Chicago" (Robert Hutchins, Mortimer Adler, Fulton Sheen, Mark Van Doren y otros) y los defensores del plan de estudios del *St. John's College* (Alexander Meiklejohn, por ejemplo); en general, contra la concepción teológica y metafísica del hombre y la educación a la que enfrenta el punto de vista experimental típico de la corriente pragmática. Con ese criterio como instru-

mento, Hook se propone “descubrir lo que es una educación adecuada para el hombre moderno y probar la validez de todas las premisas prácticas respecto al método y al contenido —sea cual fuere su origen— que promete llevarla a cabo” (pág. 37). De ahí, también, las cuatro preguntas básicas que aspira a responder: “1º ¿Cuáles deberían ser las aspiraciones o fines de la educación y cómo podríamos determinarlos? 2º ¿Cuáles deberían ser sus conocimientos prácticos y su contenido y cómo pueden justificarse? 3º ¿Mediante qué sistemas y materiales pueden ser suficientemente transmitidos los correspondientes conocimientos y contenidos educacionales, con objeto de realizar los anhelados fines? 4º ¿Qué relación guardan los fines y medios de la educación con un orden social democrático?” (pág. 12).

El tratamiento de la cuestión de los fines educativos le da oportunidad para establecer el principio de la pluralidad de los objetivos pedagógicos y su organización sobre los planos biológico, social y personal. En el primer plano, es decir, desde el punto de vista del desarrollo orgánico del hombre, el fin de la educación es el *crecimiento*. Sin embargo, el crecimiento no es una categoría meramente biológica, sino que trasciende esa esfera en la medida en que lo importante es su *dirección* dentro de un determinado orden social. De esa manera el plano biológico se pone en contacto con el social que, según Hook, exige la forma de vida democrática única capaz de garantizar un crecimiento continuo conforme a las posibilidades individuales. Por ese camino llega a la tercera esfera que se refiere al hombre

como carácter y personalidad y en la cual surge como finalidad específica el cultivo de la inteligencia. De ella expresa Hook que “nos permite romper las ciegas rutinas de la costumbre al enfrentarnos con dificultades nuevas; descubrir alternativas cuando un impulso irrazonado fuese a lanzarnos a la acción; prever lo que no pudo ser evitado y controlar lo que puede serlo” (pág. 24).

Crecimiento, democracia e inteligencia son, pues, los tres objetivos básicos de la educación, determinados, no por una intuición esencial y autoafirmativa de la naturaleza humana, como aconseja el dogmatismo metafísico, sino por la observación de las “consecuencias” de los fines en la experiencia, conforme resulta de la aplicación del método científico. Este principio de selección de objetivos se apoya, a la vez, en el interés por expresar la naturaleza humana, “no en términos de una esencia absoluta, sino en términos de un curso evolutivo en el tiempo y en relación con el mundo de las cosas, de la cultura y de la historia, del cual es parte inseparable” (págs. 19-20).

Tanto en el análisis del tema teleológico como en el de los contenidos de la educación se observa la importancia eminente que Hook otorga al presente en el cumplimiento del proceso educacional. Al considerar los contenidos brega por la inclusión de los problemas y las realidades contemporáneos en el *currículum* escolar. No cree que la solución esté en un desmesurado culto del presente, sino que no hay otra salida que la de hacer que toda educación ayude a comprenderlo y a conocerlo. De lo contrario se corre

REVISTA DE LIBROS

el riesgo de caer en la absurda actitud de aquéllos que “fulminan contra la degeneración de la pedagogía moderna porque algunas escuelas prestan atención a los puentes, canales y sistemas sanitarios de nuestras ciudades, así como a otras grandes hazañas de la ingeniería, y encuentran perfectamente natural estudiar y admirarse de las maravillas de los acueductos, los sistemas de desagüe y los caminos romanos” (pág. 81).

La búsqueda de los principios que han de regir la formación del hombre moderno y su papel en la democracia alienta igualmente los capítulos sobre *La centricidad del método*, *Un programa educacional*, *Educación vocacional*, y el bello y valiente sobre *El buen maestro*, “persona abnegada, con profunda fe en lo que está haciendo,

y acreedora no sólo al respeto en una democracia, sino a un puesto en sus consejos” (pág. 180). Justamente, por éste último capítulo, más que por ningún otro, y por la magnífica “Introducción”, nos enteramos, sin ningún retaceo, de la crisis que aqueja la educación de los adolescentes y jóvenes norteamericanos, y de la situación nada envidiable de sus educadores. Tal cual la describe Hook se asemeja mucho a la nuestra. De ahí que, a pesar de las referencias exclusivas a la situación de los Estados Unidos, el libro pueda ayudarnos a comprender y a resolver la encrucijada pedagógica argentina tan necesitada de estudios de idéntica hondura a la de éste, que un norteamericano ha dedicado a su país.

Ricardo Nassif

CHARLES SHERRINGTON y otros: *Las Bases Físicas de la Mente*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1957 (tr. y notas de A. L. Merani), 1 vol. en rústica de 103 págs.

Todos estamos de acuerdo en que los ingleses poseen sus particularidades. En el mundo intelectual hacen cosas verdaderamente extraordinarias; hablan por radio, por ejemplo, de filosofía política y contra el rey, sin dejar, desde luego, de hacer propaganda anarquista. Claro está que hacen esto y muchísimas cosas más, pero el hecho es que, y vamos aquí a lo que nos interesa: organizan conferencias radiotelefónicas en equipos y resultan buenas.

Un conjunto de hombres de ciencia dedicados al estudio de problemas neurológicos y psiquiátricos han sido reunidos para que hablen acerca de su

saber sobre los aspectos físicos de la actividad mental. Tres filósofos colaboran para poner un poco de orden en las cosas. El conjunto de conferencias fué redactado por sus autores teniendo presente que el fin del ciclo era dar a conocer a un público numeroso el estado actual de las investigaciones sobre esos problemas. Las conferencias fueron transmitidas por la B. B. C. de Londres.

Entre los participantes se encuentran especialistas de fama internacional por su aporte al esclarecimiento de los temas que abordan. Así, por ejemplo, Charles Sherrington, el padre de la neurofisiología contem-

poránea, en una breve introducción establece la relación entre el tema propuesto y la fisiología del sistema nervioso, haciendo mención de la experiencia obtenida a través de la neurocirugía y de la electrofisiología. E. D. Adrian, quien tanto ha hecho por el conocimiento de los fenómenos eléctricos relacionados con la conducción del impulso nervioso, expone sobre los cambios eléctricos que pueden ser registrados durante la actividad del sistema nervioso. W. E. Le Gros Clark, conocido anatomista de Oxford, encara la significación anatómica y evolutiva de las estructuras en una descripción panorámica de las agrupaciones celulares y la distribución de las fibras dentro del sistema nervioso central. S. Zuckerman trata de extender analógicamente a las estructuras nerviosas y al comportamiento de los seres vivos, algunos de los mecanismos descriptos para la construcción de cerebros electrónicos. Tomando por base a Hughlings Jackson, para quien "la entidad que llamamos conciencia no existe", considerando que "en condiciones normales somos en cada momento diversamente concientes", E. Slater trata de establecer vínculos entre los grados y los estados de conciencia con fenómenos nerviosos y orgánicos generales. Russell Brain, uno de los decanos de la neurología inglesa, desarrolla el tema "Palabra y pensamiento", tomando el problema de la palabra desde el punto de vista receptivo, es decir la palabra en tanto que es percibida; le preocupa la demostración de la existencia de "fenómenos en el cerebro que pueden ser tanto fisiológicos como mentales" y para ello trata de establecer un pa-

ralelo entre los fenómenos perceptivos, mnemónicos e ideatorios y la actividad del sistema nervioso, en la estructuración, evocación y distinción de "modelos eléctricos". También un neurocirujano ha colaborado, es W. Penfield, quien toma como tema la función de la corteza cerebral, cuya actividad lo lleva a considerar las funciones de las estructuras grises mesencefálicas y rombencefálicas realizando así una exposición no técnica de su teoría del "centrencéfalo".

Termina este pequeño volumen con una "discusión filosófica". El Vizconde Samuel admite el dualismo fundamental, que tácitamente aceptaran los científicos y cree que las cosas podrán solucionarse con perfeccionamiento y apoyo mutuo entre ciencia y filosofía. A. J. Ayer critica a los expositores manifestando que todos han hablado como si esperasen descubrir "algo que podría descubrirse como la sede de la mente, como si se pudiese concebir que la mente y el cerebro se encuentran en un punto en el espacio"; las dificultades del problema son, para él, de orden lógico: "hablar de la mente o del cuerpo son dos modos diversos de clasificar o de interpretar nuestras experiencias. Para Gilbert Ryle el meollo del problema radica en que lo encuadramos dentro de conceptos abstractos cuando, por el contrario, la realidad se nos presenta en forma de entidades individuales y concretas.

El mismo Ryle relata una anécdota que ilustraría metafóricamente la dirección general del empeño científico sobre este tema: unos campesinos estaban azorados ante la presencia de una locomotora; ante tal situación un pastor les explicó el funcionamiento

REVISTA DE LIBROS

de la máquina; luego uno de los campesinos preguntó: —“*Está bien, Pastor, comprendemos lo que dice de la máquina de vapor, ¿pero adentro hay o no un caballo?*”

Respecto de las notas aclaratorias

del traductor, diremos que lo peor no es cierto evidente carácter tendencioso sino la inclusión de algunos datos erróneos.

Rubén Córscico

L. BETHEL, F. S. ATWATER, G. H. E. SMITH, H. A. STACKMAN, jr: *Dirrección y Organización Industrial*. Fondo de Cultura Económica, México, 1955. Vol. rústica, 882 págs.

En aulas y libros, el estudiante universitario trata de hallar ciertos “esquemas” teóricos que lo capaciten para la lucha cotidiana, práctica; con el auxilio de textos y profesores se supone que tratará de convertir el raciocinio en un rayo de luz benéfico, proyectado sobre los problemas nacidos de la realidad. El estudiante de ciencias económicas encontrará provechosa la lectura de este libro, que excede los límites de la enseñanza oficial en lo que se refiere a la organización, al detalle de las operaciones industriales y a la coordinación de los distintos órganos. En el libro, estos tres temas centrales —organización, operaciones y coordinación— agrupan, después de una breve “introducción a la industria norteamericana”, innumerables acápites, tales como: el riesgo, la financiación, localización de la planta, control de producción, standards, relaciones industriales, publicidad, coordinación interna y externa, etc. Pero es obvio señalar que no sólo el estudiante puede servirse de tanto material, hábilmente clasificado. El actual desarrollo de la economía argentina, que obliga a las empresas a un racional empleo de sus posibilidades —medios técnicos, mano de obra y mate-

riales— a fin de poder entrar en competencia, señala al director empresarial como la persona más indicada para adquirir conocimientos sistemáticos; éste es quien debe de *saber* para *actuar* mejor en el momento de emplear los factores productivos.

Dirigir una empresa no es función despreciable y sencilla. No es ocupación, tampoco, para los viejos “hombres de negocios” (*bussines men*) que fundamentaron la riqueza material de los países en otro momento. El estado actual de la legislación social, las ideas culturales, las esferas con que debe rozarse el director, las necesidades siempre crecientes y no del todo adaptables a los viejos postulados económicos, el momento histórico, la particular configuración social que demuestran América del Norte, Latinoamérica, Argentina, hacen que el viejo “hombre de negocios”, al asomar su cabeza para ver quién golpea a su puerta, descubra que es la exigencia, la exigencia de la sociedad que clama por más y mejores bienes, sólo producibles por quienes contemplan la realidad social.

Pero su mirada hacia la calle no termina de sorprenderlo, cuando recuerda que para producir más y me-

por debe reorganizar toda su industria. Aquí empieza el drama. El apremiado hombre de negocios podrá tratar de exprimir a los obreros, podrá desgastar los equipos, podrá convertirse en un dictador empresarial; pero este hombre, este productor, que antaño puso gran parte de su fortuna y de su tiempo al servicio de una sociedad donde la técnica, la economía y la política eran distintas, puede muy bien tratar de adaptarse al cambio. Esto lo logrará, principalmente, comprendiendo que su tarea no es la de "poseer", la de sentirse "patrón", o "gran padre" de todos los trabajadores, sino la de un especial trabajador más. Su función será la de agrupar, la de reunir y encaminar los distintos factores de la empresa; esa será su justificación.

Se ha comprendido que la agrupación del humano en la empresa, no la posesión del mismo, es lo que conduce a una efectiva organización y por consiguiente a una alta productividad, que es la función de la empresa.

Ubicar y detallar al máximo la función directiva dentro del círculo industrial y en el marco social, es una tarea que los autores del manual "Di-

rección y Organización Industrial" han desarrollado con criterio atendible, erudito, realista y razonable; y aunque algunas veces los análisis se ven constreñidos a causa de la cantidad de temas, en ningún momento disminuye el rigor sistemático, la sutileza del tratamiento y, sobre todo, esa rara cualidad surgida de la observación práctica: la vitalidad, que bien podría ser cosa común en las aulas de nuestra universidad.

Es de destacar, también, que en algunos casos —al referirse a las relaciones humanas en la industria, por ejemplo— los autores enfocan los problemas de acuerdo con los conceptos más nuevos en los Estados Unidos.

El volumen contiene en cada capítulo, numerosos ejercicios prácticos y copiosa bibliografía. A todo esto se añaden abundantes representaciones gráficas. El conjunto hace que el libro se convierta en una de las mejores publicaciones dentro de la especialidad, editadas hasta el momento. La traducción pertenece a Leopoldo Gutiérrez de Zubiaurre.

Jorge Antonio Nobile

RODOLFO MONDOLFO: *Problemas de cultura y de educación*. Editorial Hachette. Buenos Aires, 1957. Volumen rústica, 179 págs.

"¿Qué artesano, envejecido en su oficio, no se ha preguntado alguna vez, con un ligero estremecimiento, si ha empleado juiciosamente su vida?", comenta, refiriéndose al historiador, Marc Bloch en su INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA. Aplicada al educador, la aseveración mantiene intacta su validez, pues, en efecto, pocos menesteres

inquietan tanto como el de éste a quienes lo realizan, con ese "ligero temblor interior", mezcla de temor y esperanza de todo aquél que siente la responsabilidad de su difícil labor. Año a año, al iniciar sus tareas, el problema de la eficacia de su labor agujonea y acucia a su conciencia; día tras día, al término de su jornada, las dudas re-

nuevan el asalto y el asedio a su espíritu. En el ilusorio intento de aferrarse a guías seguras, persigue vanamente la posesión y el empleo de fórmulas instrumentales, de válida generalidad. Voluntarioso ensayo de alcanzar un medio eficaz para afrontar la "misión ardua" de "preparar en cada individuo al hombre, formar su intelecto y su voluntad, llevar al acto esa *humanitas* que se halla en estado potencial en cada uno". Imposibles fórmulas, inaplicables en su abstracta generalidad conceptual; es decir, ineficaces e inoperantes. "Porque ya se hallan vivas en los jóvenes discípulos las fuerzas que se trata de poner en movimiento; esas fuerzas se hallan ya en cierta tensión, demasiado a menudo comprimida y sofocada, pero que apoyada y dirigida sabría desarrollar un vigor fecundo en resultados". (página 114).

Esa es la materia concreta, viva y palpitante con lo que trabaja el educador, que no podrá encauzarse ni dirigirse por medio de esquemáticas fórmulas abstractas conceptuales, ya hechas, que resultarán demasiado frías y rígidas, inadecuadas, inútiles y deformadoras. Estímulo, ejemplo y guía; suscitador de energías e inspirador de impulsos y fuerzas vitales: ello es lo que configura al educador en el desenvolvimiento de su actividad docente.

Difícil es lograrlo, sin duda. Necesita, desde luego —descontada la existencia de una inequívoca y firme vocación—, mucha humildad y gran perseverancia. Y necesita, además, el conocimiento y la posesión de una teoría de la educación. Teoría que ha de surgir de la realidad concreta: el conocimiento de las necesidades cultu-

rales y espirituales del hombre en su medio social e histórico, y que se dirige a una realidad igualmente concreta: "la realidad concreta de la vida espiritual vivida por el mismo joven", y enderezada a orientar esa misma vida espiritual, en un proceso armónico de desenvolvimiento y formación de la personalidad total.

El comentado libro del profesor Mondolfo constituye un valiosísimo aporte para un conocimiento profundizado del problema. En los apretados límites de un breve comentario, que no pretende ni presume esbozar su síntesis, sólo cabe señalar la importancia de los temas estudiados, el rigor y la hondura del análisis, la riqueza de la contribución del material histórico, la profundidad de la visión filosófica, la rica y decantada experiencia educativa de su autor y la claridad de exposición.

Y si todo ello no constituyera suficiente incentivo para su lectura, habrá que añadir el sentido de inescindible unidad de los diferentes ensayos que constituyen el volumen total, agrupados en tres partes: *Trabajo y cultura*, *Cultura y Libertad* y *Los problemas de formación cultural*. Los distintos ensayos que componen cada uno de estos tres apartados, exponen una profunda teoría de la *Praxis*, armónica conjunción dialéctica de teoría y de práctica, de trabajo manual y de trabajo intelectual; un agudo análisis de la división del trabajo y su importancia para el problema educativo; una cálida exposición de las ideas directrices de la escuela democrática, de la enseñanza laica y del concepto de libertad como esencia, medio y fin de la educación, y, finalmente, el deteni-

do análisis de algunos problemas atinentes a la enseñanza media y a la universitaria, análisis al que sirve de complemento el apéndice de "La más antigua universidad europea: la de Bolonia".

Pero sólo la lectura de este claro libro del profesor Mondolfo podrá

dar una idea cabal de la riqueza de su contenido. De mayor interés ha de resultar para todos quienes alienten inquietudes por los problemas de la educación y, en especial, debe ser recomendado a los profesores en ejercicio en la enseñanza media.

Segundo A. Tri.

MARÍA DE VILLARINO: *Nuevas coplas de Martín Fierro*. Editorial Kraft, Buenos Aires, 1957. Volumen rústica, 349 páginas.

En su libro NUEVAS COPLAS DE MARTÍN FIERRO, que acaba de aparecer, publicado por la editorial Kraft en la colección *Cosas de nuestra tierra*, aborda María de Villarino una empresa muy diferente a sus conocidas afinidades poéticas, en un importante intento literario, compuesto durante varios años de severa labor.

El personaje de Hernández es de aquellos sujetos literarios que han adquirido una existencia independiente, fuera de la ficción poética del autor, de aquéllos que proclamaba Unamuno con tanta o más realidad que los autores mismos. Como sucedía con los esforzados héroes de las novelas de caballerías, las sergas de sus descendientes han tenido su cronista: EL HIJO DE MARTÍN FIERRO, de Bartolomé Aprile; mientras que JUAN SIN LANA, de Héctor C. Bermúdez, se siente "el moderno Martín Fierro", por no citar sino dos de las continuaciones en verso que el poema de Hernández ha inspirado. Las NUEVAS COPLAS DE MARTÍN FIERRO llevan por subtítulo: "Donde evoca las pampas de su infancia y mocedad" y dice la autora en la *Nota preliminar*: "El objeto de este poema ha sido el de reconstruir, en sus principales ca-

racterísticas, las costumbres de la antigua vida de las pampas, que han ido desapareciendo, y cuyos temas, tanto en las obras de creación como en los testimonios de los viajeros, nos llegan parcialmente tratados. Mi propósito ha sido el de reflejar ese pasado, unirlo". ¿Por qué tomar pie, para intentarlo, en MARTÍN FIERRO? La necesidad, por una parte, de no caer en tentaciones literarias y, por otra, la de limitar el alcance del tema: las pampas que se evocan son las que pudo recorrer Martín Fierro en su infancia y juventud, en tiempo y espacio. No cae María de Villarino en la tentación de hablarnos del nacimiento del héroe, de lances de infancia o mocedad, de sus padres, de su linaje. El personaje desaparece como actor, como hombre al que le acaecen cosas. Así como en el *Santos Vega* de Ascasubi el famoso trovero sólo es el rapsoda que cuenta la vida de los mellizos de La Flor, para señalar "rasgos dramáticos del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina", así Martín Fierro sólo actúa en este poema como narrador, para evocar un paisaje y un tiempo idos. Poema descriptivo, cuando la evocación no está a su cargo pasa

a boca de otros viejos —verdaderas sumas de experiencia y saber— que conoció en su infancia: un pialador, Don Pillo, un trenzador, algunos de los cuales retrotraen la evocación más atrás en el tiempo, hasta llegar a “años perdidos”, a 1810, a la colonia, como en la magnífica narración de los viajes que a las Salinas Grandes hacían las tropas de carretas que cruzaban el desierto en busca de la sal.

Pudiera objetarse que María de Villarino no ha sido fiel a la índole del personaje al hacerlo descriptor de la pampa. “La crítica apunta con delicado error —dice Borges— que Martín Fierro es una presentación de la pampa”. Y Martínez Estrada ha demostrado para siempre cómo en el poema de Hernández se presiente la pampa y sus hábitos sin que se los detalle nunca. Martín Fierro evoca lances de su vida sin detenerse en descripción de paisajes o costumbres. Pero también es cierto que cuando recuerda la época feliz, su pasado, en forma fugaz, el escenario se anima y rodea al actor. Aun cuando no con la minuciosidad de *Ascasubi* o la apasionada evocación de *Hudson*, Hernández hace añorar a su héroe la tierra aquella y describirla: “Yo he conocido esta tierra”, y los afectos que en ella ganó: “Tuve en mi pago en un tiempo”. Es, precisamente, ese “en un tiempo” el que se propone rescatar la autora de estas *NUEVAS COPLAS*. Y quien lo actualiza es Martín Fierro viejo. También aquí se es fiel al personaje: el que recuerda es el Martín Fierro de la *Vuelta*, bien diferente, como sabemos, al de la primera parte. Las razones —otra visión del mundo y de las cosas por parte de Hernández o un cambio íntimo y obligado

del personaje— no interesan aquí. El perseguido, el hombre abandonado a sí mismo, olvidado de los hombres, de la *Ida*, se siente intérprete de una sociedad de tierra de fronteras, de un pueblo en total desamparo, excluido de toda verdadera comunidad humana; y poseído del huraño y árido orgullo de los que se consideran elegidos, se da a cantar cosas que “ni el tiempo podrá borrar”. Un encendido ánimo de cruzada anima esa primera parte de la obra, fervor militante que desaparece en la *Vuelta*. Volviendo la mirada a las desdichas soportadas, olvidados sus crímenes por sus contemporáneos, los sentimientos de venganza, angustia y odio del perseguido quedan apagados y se abrigan más altivas y confiadas esperanzas. Ya Martín Fierro no habla: escucha: a sus hijos, a *Picardía*; o los aconseja. Aquí ha tomado María de Villarino el personaje, unos años más viejo todavía. Y “regresa para cantar, en su vejez, los mejores recuerdos”. El contorno se delimita, esa tierra de nadie se acerca: es ahora el *Azul*, *Tapalqué*, los pagos del *Tuyú*, el *Tandil*; el tiempo se precisa en fechas: “Nací por el 34”, “allá en el 75”; el desierto adquiere dueños: *Cal Tucurá*, *Catriel*. Se asiste a las diversiones: riñas de gallos, el pato, la tarde en la pulpería, los bailes; a las tareas de la yerra, del rodeo, de los boleadores de avestruces; se presenta el arte de trenzadores y pialadores. Y todo ello sin pintorequismo folklórico, con fidelidad a la honda reciedumbre de la creación de Hernández: es Martín Fierro quien sigue contando, es su tono sentencioso, son sus dichos, que la vejez no ha borrado; es la pampa áspera e inabordable todavía, recorri-

da por manadas de potros salvajes, herida por las quemazones y arrasada por las sequías.

Todas estas descripciones, que corresponden a las dos partes centrales del libro, *Tiempo de infancia* y *Tiempo de mocedad*, están precedidas por un inspirado *Preludio* de tono esencialmente lírico, en el que Martín Fierro reflexiona sobre aquellas etapas de la vida, sobre la mocedad, que "se sabe cuándo pasó/ no cuándo melló su filo", tiempo perdido que la memoria trata de recuperar: "Lo que mestura el olvido/ el tiempo otra vez lo da", en el tono nostálgico y sereno del hombre que se siente de vuelta de todos los caminos. En el *Epilogo* retoma contacto con los personajes de la Vuelta, con sus hijos, encuentro efímero en la Esquina del Tuyú, tierra de payadores, para volverse a soltar todos a los cuatro vientos. En un *Canto final*, "Martín Fierro identifica su destino

con el de la pampa, como símbolo y personificación indestructible de su raza".

El poema emplea la lengua, vocabulario y sintaxis de MARTÍN FIERRO, así como la estrofa, siguiendo el tipo fijado por Leumann en su edición crítica. Acompañan las NUEVAS COPLAS DE MARTÍN FIERRO unas eruditas *Anotaciones*, que han de pasar a figurar entre la mejor bibliografía gauchesca. En ellas, las alusiones del texto llevan sus correspondientes aclaraciones, hechas sobre la consulta de los principales autores, con información precisa y sin inútiles digresiones. Ilustran el libro cinco dibujos de Luis Seoane, en que están fijados con escueta maestría sintética los elementos esenciales e indispensables del humano vivir gaucho, los de su necesidad material y los de su exigencia emocional, dados en líneas rotundas, ágiles, indubitables.

Amelia Sánchez Garrido.

HOMERO: *La Iliada*. Traducción de Luis Segalá. Introducción e índices de Guillermo Thiele. Edición de Revista de Occidente, Madrid, para las ediciones de la Universidad de Puerto Rico. San Juan de Puerto Rico, 1956. Vol. rústica, CII + 602 págs.

La Universidad de Puerto Rico ha realizado una nueva edición de la ILÍADA utilizando la difundida traducción de Luis Segalá. La novedad del volumen estriba, entonces, en la introducción e índices de Guillermo Thiele.

La introducción es bastante extensa y está dividida en dos partes. La primera parte, "Homero y su Iliada", está dedicada al Homero histórico y a los problemas que su existencia o su falta de existencia ha provocado. Naturalmente, la mayor parte del inciso

corresponde a la exposición de lo que se llama la "cuestión homérica". A fines del siglo XVIII, el señor Friedrich August Wolf tuvo la osadía de suponer, por escrito, que el señor Homero no pudo haber sido capaz de componer, él solo, los poemas que llevan su nombre. Tal suposición encubría, de hecho, la escandalosa insinuación de que Homero no existió. El aplauso y la reprobación no se hicieron esperar, y la batalla ha durado hasta la actualidad. El profesor Thiele

REVISTA DE LIBROS

expone con amena seriedad científica el planteo y desarrollo del problema, cuyo fecundo resultado ha sido la depuración del texto y el análisis profundo y minucioso del poema. Es una exposición clara, objetiva y actualizada de la "cuestión homérica", útil para el estudioso y entretenida para el profano.

La segunda parte, "Temática y estructura intrínseca de la *Ilíada*", estudia escenarios, personajes, forma, contenido y estilo del poema. Se analizan allí, con acertado criterio selectivo, los elementos más importantes para la comprensión estética del poema. El goce del texto homérico se ve acrecentado por inteligentes enfoques que iluminan la peculiar atmósfera que rodea la narración. El "tono" característico de la *ILÍADA* se logra, sobre todo, por medio de cinco principios que enumera el profesor Thiele: 1) el del aislamiento de cada asunto enfocado; 2) el de la plasticidad; 3) el del dinamismo estructural; 4) el de la variedad; 5) el de la objetivación mediante el distanciamiento. Estos principios adquieren justificación y validez plena si el lector que se aproxima a la *ILÍADA* no deja de tener en cuenta algo fundamental: que Homero escribió la *ILÍADA* en griego y en verso, y para ser recitada y no leída.

Interesa destacar una virtud esencial de la introducción del profesor Thiele. A todo lo largo de ella, ha logrado un sabio equilibrio entre la sólida erudición, indispensable a este tipo de trabajo, y la sensible valoración capaz de descubrir las bellezas del poema, que son, en última instancia, las únicas responsables de su vigencia a través de los siglos.

Los índices son dos. El índice de nombres enumera todos los nombres propios que aparecen en el poema. Permite, con seguridad y rapidez, ubicar personajes y episodios. Más significativo es el otro, el llamado índice de materias que, según el autor, "facilitará una visión panorámica de la cultura material y espiritual del mundo homérico en cuanto ésta se vislumbra en la *ILÍADA*". Aparte de la utilidad que ese índice puede prestar a la frecuentación del poema, la recorrida de esa aparentemente fría enumeración de animales, vegetales, vestimentas, elementos, etc., produce un extraño fenómeno en el lector: le permite recrear, con independencia de los héroes, la vasta y minuciosa vitalidad que llena todos los intersticios del poema. Y, en este sentido, es más eficaz y convincente que cualquier otro estudio que pudiera realizarse sobre ese aspecto de los poemas homéricos.

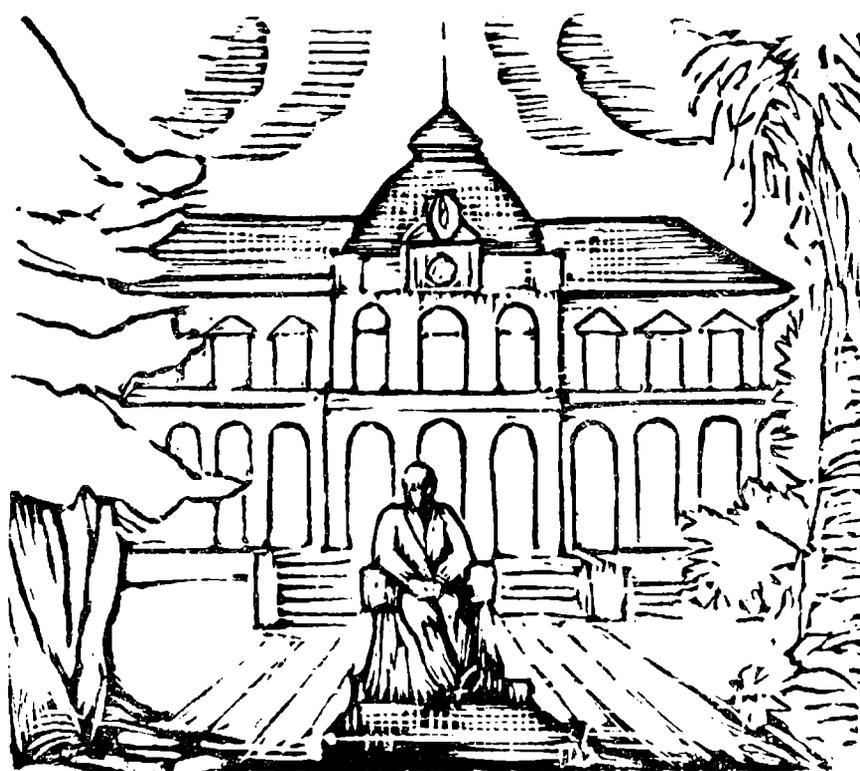
Las treinta y siete láminas fuera de texto corresponden a personajes y escenas del poema; reproducen, en general, motivos de los antiguos vasos griegos. No tienen pretensión arqueológica pero prestan, sí, un encanto particular a la edición pues la ubican en la línea de los tradicionales volúmenes narrativos. En nuestra infancia, el placer de la aventura se veía acrecentado por la presencia en el libro de la imagen del héroe en circunstancias dramáticas. En este caso, el arte vigorosamente ingenuo de la cerámica griega completa el goce puro de ese maravilloso cuento que Homero nos viene contando desde hace más de dos mil años.

Atilio Gamarro.



VIÑETA (linoleum), por *I. Calvo Perotti*

Vida de la Universidad



Facultades e Institutos
Estudiantes y Graduados

Discurso del Dr. José Peco
al asumir el rectorado de la Universidad,
el 18 de diciembre de 1957

LA de hoy es una fecha gloriosa para la Universidad de La Plata. Por la voluntad de profesores, graduados y estudiantes, de consuno con la voluntad del representante del Gobierno Provisional, llega la etapa anhelada de la plena recuperación de su autonomía. Por primera vez, tras un interregno de más de un decenio, viene al rectorado de la Universidad de La Plata un representante emanado de la libre expresión de los tres estados universitarios, en comicios que por su pulcritud enaltecen a sus componentes. Los poderes que el rector interventor recibiera del gobierno revolucionario, ejercidos con tanto empeño como dignidad por el profesor Santiago C. Fassi, pasan a manos de un rector elegido por la categórica voluntad de su soberanía universitaria.

Avasallada su autonomía en 1946, privados de libertad presidentes y decanos, apartados de sus claustros un sinnúmero de profesores, es un timbre de honor para el Gobierno Provisional el ahinco con que ha apurado la etapa para resignar el poder de sus autoridades interventoras en sus autoridades legítimas, cumpliendo la palabra empeñada de reorganizar la enseñanza con sentido republicano y democrático y dar plena vigencia a la autonomía universitaria.

Cedo a un imperativo de mi conciencia, en mi carácter de primer rector electo de la Universidad al evocar el recuerdo de los dos últimos presidentes legales, los esclarecidos hombres públicos Alfredo L. Palacios y Alfredo D. Calcagno, por el celo y la austeridad con que tutelaron los fueros universitarios.

DISCURSO

A pesar de la fugacidad del mandato, mi tarea no ha de contraerse a la mera observancia de las formalidades protocolares o de las menudencias burocráticas, sino que nuestros esfuerzos irán encaminados a poner a la Universidad de La Plata en altura de dignidad científica para restablecer el ministerio cultural que le dieron prestigio americano.

Cábeme la satisfacción de recibir la Universidad apercebida para la tarea de su recuperación total y espero salir airoso en la empresa, con el concurso de las autoridades de las facultades, de los profesores, de los graduados y de los estudiantes, tanto por el conocimiento de mi misión como por el cumplimiento de mis obligaciones. Vengo al rectorado en un momento de tremendas incertidumbres y de consoladoras esperanzas, trasunto de las que embargan y alientan la empresa de la reconstrucción nacional; sin embargo, todos los obstáculos habrán de ser superados con la colaboración de los hombres de buena voluntad y limpia conducta. Al cabo de diez años queda allanado el camino para el culto del derecho, el progreso de las instituciones, el respeto a la personalidad humana, a la concordia entre los hombres y sobre todo, el acatamiento a las prerrogativas de la inteligencia.

A través de mi prolongada vida universitaria he pasado por singulares vicisitudes. Por defender los fueros del pensamiento y la dignidad de la ciudadanía fuí privado de libertad, confinado en Ushuaia, hasta injuriado, con mudanza de apellido, nacionalidad y raza. Por mi actitud enemiga para con las dictaduras he sobrellevado cinco exoneraciones en las universidades de La Plata y Buenos Aires. Por mis inclinaciones intelectuales he logrado lauros excesivos, desde medallas de oro hasta distinciones científicas nacionales y extranjeras, desde la propiedad de la cátedra de Derecho Penal en La Plata y Buenos Aires, obtenidas por concurso, hasta el cargo de decano por dos veces y otras tantas de consejero en La Plata y una en Buenos Aires. Si los infortunios no me han abatido ni apocado, los triunfos no me han ensoberbecido ni exaltado, persuadido de que son transitorias, así la adversidad como la prosperidad. En la suerte desfavorable o propicia no han variado mis principios, ni mi conducta, ni mi vocación, animado siempre de serena fortaleza y prudente confianza. Al llegar a la más alta jerarquía universitaria, no codiciada ni insinuada, vengo, como prenda de unión entre profesores, gradua-

dos y estudiantes, a servir los intereses de la Universidad y de mi patria.

La Universidad de La Plata ha de retomar la tradición histórica democrática y no ha de ser ni emanación de la voluntad de un hombre, ni instrumento en manos de los partidos, y por encima de todo no habrá de postrarse ante ningún régimen de tipo totalitario. Apenas haber observado en Europa, América y Argentina, especialmente en las facultades de Derecho durante regímenes absolutistas ³el culto a la fuerza y hasta plasmar la estructura jurídica de la violencia.

A la sombra del escepticismo político y las angustias económicas, han proliferado, sobre todo en América, falsos paladines de la causa pública. A menudo, sin repulgos legales; en ocasiones prontos a construirse un aparato jurídico, con artes hábiles unas veces, con espíritu cínico otras, fingiendo fortaleza de ánimo en contraste con la caída y levantando ideas en contradicción con la conducta, han prosperado algunos hombres mesiánicos. Astutos, tienen la adulación del pueblo por base de su edificio, la omnipotencia del mando como meta de su ambición, la agitación de quimeras por esencia de su doctrina, el sojuzgamiento de las libertades como secuencia de su rigorismo, la corrupción y el temor como sostenes de su régimen.

La Universidad de La Plata no habrá de descuidar la defensa del patrimonio democrático y de los principios republicanos, ni la repulsa para la exaltación de los regímenes de fuerza y la vanagloria de los dictadores, semillas que fructifican en el eclipse de la democracia y en el encumbramiento del totalitarismo. La democracia trajo al mundo el progreso industrial en economía, el régimen constitucional en política, el patrimonio de la libertad y tolerancia en filosofía, la convivencia de todos los cultos y la convivencia de todas las ideas en religión, el desarrollo de las disciplinas naturales y de la técnica en la ciencia, y la creación de las grandes nacionalidades en el orden internacional.

Sería impertinente ocupación el empeño en tratar los problemas de la Universidad; con todo, juzgo oportuno apuntar algunas observaciones primarias.

El primero concierne a los lazos entre la Universidad y la política. El gobierno en una democracia auténtica cobra jerarquía de la más alta dignidad científica. No es menester empírico, cuyos esco-

DISCURSO

llos pudieran salvarse con una inteligencia adocenada y con un carácter oportunista. Es una ciencia y un arte, abastecido por una límpida concepción de los principios, por una visión global del mundo y de la sociedad circundante, por una percepción de la continuidad histórica que sin desprecio del pasado, penetra en el presente y columbra en el porvenir. Por eso los dirigentes de la Universidad y de la política han de estar dotados de cultura general, poseer convicciones democráticas inquebrantables, discriminar la concepción teórica irrealizable de los principios hacederos en la práctica, tener agudeza para entender los hombres, comprender las cosas, aquilatar los acontecimientos, observar pulcritud en la conducta. El ideal es que los dirigentes sean elegidos entre los más aptos por su capacidad intelectual, entre los más idóneos por su vocación por la cosa pública y entre los más dignos por su personalidad moral.

Si la Universidad y la política guardan un nexo común en la necesidad de tener un sistema coherente de principios y en ser dirigidas por personas que hayan rendido airoosamente las pruebas de vocación, eficiencia e idoneidad que la democracia precisa exigir a los que pretendan o les impongan el ejercicio de tan alta dignidad, será una regla inquebrantable que no podrán trasladarse a la Universidad las estériles querellas partidarias y las enconadas rivalidades personales. La Universidad jamás podrá huir el cuerpo al patrocinio del ideario democrático como parte integrante de nuestro organismo republicano, pero nunca habrá de abrazar partido y menos servir los intereses de una fracción determinada o de un jefe político, por prestigioso que sea.

Lejos de mi ánimo afilar la puntería contra los partidos y desatar la saña contra los políticos. Con mira distinta, el vulgo suele abundar en consideraciones despreciativas para la política que recela para la ciencia y motejar a los políticos con epítetos menospreciativos que cautela para los científicos. A pesar de que no sorprende que la politiquilla tenga la locuacidad por inteligencia, la vanilocuencia por sabiduría, la inquietud por vocación, la hipocresía por virtud, las maquinaciones por habilidad, la maledicencia por ingenio, la política es una ciencia y arte de suyo difícil que queda atada de manera inexorable al destino de los pueblos.

Lo que queremos subrayar es el extrañamiento de la política del

seno de la Universidad y que las autoridades debemos poner esmerado celo en desterrar la pugna de los intereses políticos y el estallido de las pasiones individuales. Como en el ejercicio de mi decanato de 1932 a 1936 y de 1945 a 1946, avales de mi comportamiento en el rectorado, puedo asegurar que el polvo de las sandalias del peregrino político será aventado en el pórtico de la Universidad.

Los fueros de la verdad, más poderosos que los prejuicios y los efugios, nos lleva de la mano a examinar la vinculación entre los poderes del Ejecutivo y los poderes de la Universidad, aunque acaso fuese más apropiado expresar las relaciones entre la Universidad y el Estado. La democracia nace y crece en un clima de libertad, de tal manera que el poder material del Estado no puede ni debe sojuzgar ni menoscabar el poder espiritual de la Universidad. Uno y otra son dos entidades con jurisdicciones distintas y con ministerios diferentes, cuya coexistencia armoniosa requerirá el respeto a la personalidad humana y principalmente la celosa observancia de la autonomía universitaria. La no intromisión de la Universidad en el ministerio del Estado y la no ingerencia del Estado en el ministerio de la Universidad es una de las bases angulares del régimen democrático.

La misión de los hombres de gobierno es tender un puente entre la Universidad y el Estado para el perfeccionamiento de las instituciones, sin mediar como comisionado político entre los derechos de la ciudadanía universitaria y el ministerio del Estado. Los profesores y las autoridades mantienen sus convicciones a despecho de la coerción del Estado.

La misión de los hombres de la Universidad es entregarse a la enseñanza profesional, a la investigación científica, a la cultura general, siempre favorecida por la autonomía universitaria. En una auténtica democracia universitaria, sus autoridades deben buscar el apoyo de sus hombres y no apelar a las autoridades del Estado; buscar protección en los fundamentos de su existencia más que en los decretos del gobierno y en la eficacia de sus miembros más que en el poder de los funcionarios.

La Universidad dejaría de cumplir uno de sus menesteres más importantes, si cercenara una de las manifestaciones mejores de la autonomía universitaria, si no diese expansión a una de las formas más significativas de la actividad humana, cual es el esfuerzo para man-

DISCURSO

tenerla. La historia de la Universidad es una lucha tenaz para lograr la autonomía, pero ésta no es un atributo de la Universidad, es el resultado de un esfuerzo y la conquista de una voluntad. La autonomía universitaria no es únicamente la independencia docente para la libertad de la cátedra, ni la independencia política para la libre elección de las autoridades, ni la independencia administrativa, exenta del influjo estatal, ni la independencia económica para asegurar las fuentes de sus recursos; además, tiene un presupuesto psicológico que consiste en la voluntad firme y en la conciencia esclarecida de que la merecemos y la defenderemos.

Algunas palabras, muy pocas, acerca de la democracia universitaria, en especial referencia a la intervención de estudiantes y graduados.

La ingerencia estudiantil, así como la de los graduados, ha sido y es objeto de ataques implacables y elogios ditirámicos. Los detractores reputan tal participación como el germen de desgracias sin cuento; los apologistas como las semillas de todas las venturas. Los primeros miran las contiendas estudiantiles como un instrumento de decadencia, por fomentar las reyertas, estimular intereses bastardos, abrir las puertas a la intromisión política, preparar el relajamiento de la disciplina, facilitar la laxitud de los estudios. Los segundos, como el instrumento más poderoso para solventar todos los problemas conexos con la cosa universitaria, desde la elección de las autoridades y selección de profesorado, hasta la organización de los planes universitarios y la solución de cuestiones políticas y sociales.

Una de las reflexiones que primero asaltan a quien medita sobre los problemas de índole institucional, es el largo intervalo que suele pasar entre la acogida de las ideas en la doctrina y su recepción práctica en las legislaciones. Las ideas y las instituciones que no se conforman a la naturaleza de las cosas y a las exigencias del espíritu, perecen; las que admiten transformaciones de acuerdo con su índole, perduran.

Los regímenes y las instituciones se forman y desarrollan cuando las necesidades sociales y culturales las piden, y se descomponen y mueren cuando las exigencias sociales y culturales las desechan. No es posible contrastar el avance de los sistemas ni detener el movimiento de las ideas y de las instituciones, cuando llevan en sus entrañas la fuerza incoercible de la verdad. Los regímenes y las instituciones,

después de llevar vida precaria, concluyen por desaparecer, sin dejar mayores vestigios, cuando son endebles.

A pesar de las inevitables imperfecciones inherentes a toda obra humana, la experiencia argentina alecciona sobre la necesidad y la conveniencia de la participación de los estudiantes y graduados en el gobierno de la Universidad. El sistema nacido en Córdoba en 1918 y trascendido a América ha vivificado a la Universidad, ensanchado las bases de su sustentación, abierto su espíritu a todas las inquietudes, renovado los métodos de estudio y rebajado el valor de las camarillas universitarias. La participación de estudiantes y graduados en el gobierno de la Universidad presenta las ventajas y exhibe los defectos consiguientes a la participación del pueblo en el gobierno de la democracia. Justo es reconocer que en este período de la recuperación de la Universidad de La Plata, estudiantes y graduados, a porfía, han demostrado la cordura y la capacidad necesarias para ser incluídos en la asamblea universitaria.

Al llegar al término de mi discurso séame permitido agregar unas palabras más. Volviéndonos a la juventud, la exhorto a la contracción al estudio y a que no caiga en intemperancias. Volviéndonos a los profesores, les encarezco el mayor empeño en forjar los hombres de mañana, con su sabiduría y su ejemplo. Volviéndonos a las autoridades de las facultades, les requiero el concurso de su acción inteligente. A todos los concito a la tarea de desarmar los espíritus, libres de celos y suspicacias, de rencores y resentimientos. Nunca dieron sanos frutos a la justicia, a la libertad, al derecho, a la ciencia. El amor, con tolerancia fraternal en la defensa de los ideales, es la única fuente fecunda de solidaridad humana y de progreso científico. El trabajo con fe es el único estímulo en la ímproba labor que nos aguarda. Viene una época de lucha y de abnegación, pero también de goces y de esperanzas. Y si no padecemos de esterilidad intelectual y de desgano en la voluntad, realizaremos el sueño de Joaquín V. González, el preclaro fundador que trazara nuevos rumbos a los métodos de enseñanza y señalara nuevos caminos a las corrientes del espíritu.

De esta manera, la Universidad de La Plata, que ha contado con tantos presidentes, decanos y profesores eminentes; que trajera a su seno investigadores, sociólogos, jurisconsultos, historiadores de nombra-

DISCURSO

día mundial; acogedora de estudiantes perseguidos por las dictaduras; hospitalaria para con los exilados científicos; con instituciones como el Museo de Ciencias Naturales, el Observatorio Astronómico y el Museo Vucetich, entre otras, podrá recobrar aquel esplendor y aquella fama que la erigieron en la Universidad Americana por antonomasia.

En la muerte de Carlos Vaz Ferreira

(1872 - 1958)

FRANCISCO ROMERO

AUNQUE la principal calificación de Carlos Vaz Ferreira, fallecido en Montevideo el 3 de enero de este año, sea y deba ser la de filósofo, su significación va más allá de la estricta filosofía y se extiende por diferentes áreas del pensamiento y de la acción cultural. En el Uruguay, su patria, ha ejercido hasta su muerte un incomparable magisterio respaldado por su prestigio intelectual, la intervención en altas faenas de la vida del país y la autoridad moral, y es seguro que su influjo perdurará por la virtud de la doctrina y del ejemplo. Figura entre los cinco o seis pensadores que, en la primera etapa de nuestro siglo, fundaron definitivamente la filosofía latinoamericana, asegurando la continuidad, consistencia y autonomía de los estudios filosóficos. La gratitud nacional alcanzó conmovedoras expresiones en los homenajes públicos y pruebas de reverencia y afecto que se le tributaron en 1952, al cumplir los ochenta años; Vaz Ferreira seguía desarrollando entonces una actividad múltiple que, con alguna atenuación, se ha mantenido hasta su muerte. Ha sido rector de la Universidad de Montevideo; al producirse su fallecimiento era de-

cano de la Facultad de Humanidades de la misma Universidad. Su principal ejercicio docente lo ha cumplido en una cátedra fundada expresamente para él: la de Maestro de Conferencias. En esa tribuna, en disertaciones periódicas que constituían acontecimientos en la vida intelectual del país, examinó fundamentales problemas del pensamiento y de la vida, y de esas conferencias, reelaboradas y completadas, han salido muchos de sus libros.

Inflexible respecto a los principios, Vaz Ferreira nunca ha mostrado interés por las construcciones sistemáticas. Su excepcional capacidad analítica descubre en los asuntos innumerables costados, ilumina aspectos poco visibles, hace brotar insospechados problemas e implicaciones inesperadas aún en los temas más comunes. Con frecuencia nos sorprende su originalidad, que no consiste nunca en la novedad buscada de intento, sino en una profundidad de la visión que renueva los planteos. Ha combinado de continuo su firme adhesión a los principios con el agudo sentido para lo inmediato, para lo real concreto y hasta cotidiano. De este modo ha producido una serie de estudios magistrales en los cuales, mediante la aplicación simultánea de su don analítico, del respeto a las normas supremas de la razón y la ética, y de la atenta consideración de las exigencias efectivas de los individuos y la sociedad, ha armonizado los derechos del pensamiento y de la vida. Esta clarificación intelectual y moral de los problemas vivos del hombre ha sido una de sus mayores empresas. En esta línea entran algunos de sus libros más conocidos y estimados: MORAL PARA INTELECTUALES,

IN MEMORIAM

SOBRE LOS PROBLEMAS SOCIALES, SOBRE FEMINISMO, LÓGICA VIVA. Aunque muy difundidos en ediciones uruguayas y argentinas, estos libros merecen todavía mayor difusión, pues mantienen todo su valor y no sólo resultan útiles para la dilucidación de los temas respectivos, sino también, de manera más general, como modelos de cómo deben ser encarados los problemas humanos, con un laborioso esfuerzo de la inteligencia que al mismo tiempo tenga en cuenta las exigencias ideales y las complejas situaciones de la existencia humana individual y colectiva. Puesto especial en su producción —y en toda la de la filosofía latinoamericana— ocupa su obra **LOS PROBLEMAS DE LA LIBERTAD Y DEL DETERMINISMO**, que no sería exagerado considerar una contribución capital al asunto; los títulos de las dos primeras secciones del libro (“Para distinguir los problemas”, “Para evitar confusiones”) son característicos como muestra del carácter inquisitivo y problematizador del pensamiento de Vaz Ferreira. Innumerables temas lo han ocupado en su cátedra de conferencias, y mucho de este material permanece sin duda inédito y deberá ser rescatado; hombre de fina sensibilidad artística, siempre lo preocuparon los problemas de las artes, y además de dedicarles disquisiciones

teóricas, contribuyó también a la propagación y afinamiento del gusto estético en su país. En el terreno pedagógico, no sólo inspiró en la práctica importantes reformas, sino que publicó estudios en los que ha puesto sobre bases nuevas considerables cuestiones de la pedagogía.

Uno de sus libros más singulares, y en mi opinión uno de los mejores aparecidos en América, lleva el título de **FERMENTARIO**, y es recopilación de ensayos breves, notas y aforismos. Sería arriesgado decir que este libro represente en su esencia el pensamiento de un filósofo tan vario y rico en temas e intereses como Vaz Ferreira; pero acaso ningún otro de los volúmenes que llevan su nombre lo refleje mejor en su conjunto, en la calidad y procedimientos de su meditación, en la vasta proyección de su noble y profunda inteligencia. En sus últimas ediciones, el **FERMENTARIO** lleva agregado al final el sorprendente ensayo *¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?*, uno de los exámenes más lúcidos y comprensivos que se hayan escrito sobre el debatido problema del progreso. Gran pensador universal e ilustre pensador de América, es común deber americano honrar su memoria y propender al conocimiento de su personalidad y de sus ideas.¹

¹ Ver sobre Vaz Ferreira: Alejandro C. Arias, *Vaz Ferreira*; Arturo Ardao, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX* (ambos editados por el Fondo de Cultura Económica, México). Las ediciones más accesibles del filósofo son actualmente las de la Biblioteca Filosófica de la “Editorial Losada”, Buenos Aires, que ha publicado *Sobre los problemas sociales*, *Sobre Feminismo*, *Fermentario*, *Lógica viva*, *Los problemas de la libertad y del determinismo*, *Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales*, y *Sobre la percepción métrica*. La Universidad de La Plata publicó en 1957, en calidad de homenaje, una edición de *Moral para intelectuales*.

FACULTADES E INSTITUTOS

Facultad de Humanidades El Departamento de Filosofía ha comenzado la publicación de una serie de "cuadernos de extensión universitaria", pequeños (50-60 págs.) y presentados con buen gusto en formato de bolsillo.

¶ Hasta el momento han aparecido tres volúmenes: INTEGRACIÓN CONSTITUCIONAL ARGENTINA, del prestigioso escritor y ensayista, Dr. Bernardo Canal Feijóo, ex-décano interventor de la facultad de Humanidades; LAS IDEAS EN IBEROAMÉRICA EN EL SIGLO XX, del intelectual mejicano Dr. Leopoldo Zea, presidente del Comité de Historia de las Ideas en América y SUPRESIÓN DE LA INQUISICION Y LIBERTAD DE CULTOS EN LA ARGENTINA, por el Dr. Boleslao Lewin, profesor de Historia de América en la facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Facultad de Ciencias Físicomatemáticas El Departamento de Matemáticas de esta facultad desarrolló el año anterior, al par de su labor habitual, dos importantes seminarios sobre los temas "Análisis superior" y "Teoría

de los conjuntos", desarrollados semanalmente con participación de profesores y alumnos del doctorado en matemáticas.

¶ Se llevó a cabo asimismo un coloquio científico organizado por la Unión Matemática Argentina, con la concurrencia de profesores de Tucumán, La Plata, Buenos Aires, Mendoza y Bahía Blanca. Se expusieron y discutieron trabajos originales en las siguientes especialidades: Lógica matemática, Fundamentos de la matemática, Algebra, Análisis, Topología, Geometría y matemática aplicadas.

Facultad de Veterinaria Como en números anteriores, se incluyen en esta sección noticias acerca del funcionamiento de las distintas cátedras de este instituto.

¶ En la cátedra de zootecnia general y especial —que tiene a su cargo la dirección técnica del campo experimental de Santa Catalina (Llavallol, provincia de Buenos Aires) se prepararon los jurados-alumnos para intervenir en los certámenes ganaderos de Palermo, Rosario, Magdalena (prov.

FACULTADES E INSTITUTOS

de Bs. Aires) y Montevideo (Uruguay). En la exposición Rural de Palermo (1957), la facultad conquistó definitivamente el Premio Estímulo instituido por la Sociedad Rural Argentina, por haberlo obtenido tres veces consecutivas, compitiendo con los equipos de jurados-alumnos de las facultades de Veterinaria de Buenos Aires y Montevideo.

¶ En la cátedra de sueros y vacunas se realizaron diversos trabajos a cargo del personal técnico: *“La vitamina C en la obtención de los sueros hemolíticos”*, *“La respuesta inmunológica a la introducción parenteral de varios antígenos conjuntamente”*, *“La respuesta inmonológica a la introducción de antígenos por vía nasal”*, entre otros.

¶ Trabajos realizados en la cátedra de Farmacología y Terapéutica: *“El camoquin en el tratamiento de la ascaridiasis equina”*, por el Dr. José Ochoa, autor asimismo de *“El B. A. L. en el tratamiento de la intoxicación por el sulfato de nicotina en el perro”*. Y por los Dres. Emilio Tomadoni y José Ochoa: *“Pancreotomía en caninos y tratamiento con merus nigra, morus alba y ficus carica”*.

Facultad de Ciencias Naturales Profesores y personal técnico de la facultad de Ciencias Naturales y Museo realizaron estas últimas vacaciones diversos viajes de estudio. Así, el Dr. Rosendo Pascual, del departamento de Paleontología, se trasladó a Carhué (prov. de Buenos Aires) y al S. E. de la Pampa, en compañía del preparador

Lorenzo Parodi y el alumno Pedro J. Hernández. Recogieron abundante material de mamíferos que ha sido incorporado a las colecciones del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

¶ Los Dres. Tomás Suero y Guillermo Furque hicieron una excursión científica a la zona precordillerana de San Juan y Mendoza, de la que participó un grupo de alumnos de geología.

¶ El Dr. Santiago Olivier realizó un viaje de estudios, de carácter limnológico, a las lagunas Encadenadas, situadas en Chascomús (prov. de Buenos Aires), participando de ella un contingente de estudiantes de biología.

¶ Ha sido aprobado por parte del Consejo Superior de la Universidad la instalación de un refugio de campaña en el paraje denominado “La Leona”, en la provincia de Santa Cruz. Servirá como campamento de base para futuras exploraciones en la región patagónica.

¶ De acuerdo con un convenio realizado con la Dirección General de Minería y la de Combustibles Sólidos, cuatro aventajados estudiantes de geología tendrán oportunidad de llevar a cabo viajes de estudio a distintas zonas del país acompañando a comisiones técnicas de las mencionadas reparticiones nacionales.

Elección del Rector El viernes 13 de diciembre ppdo., reunióse en el salón de actos del Colegio Nacional la asamblea universitaria integrada por profesores, gra-

FACULTADES E INSTITUTOS

duados y estudiantes, a fin de proceder a la elección del rector de la alta casa de estudios por el término de un año.

¶ La asamblea estuvo presidida por el rector-interventor de la Universidad, Dr. Santiago C. Fassi. Sobre 117 delegados (9 decanos de facultades, 54 profesores titulares, 36 estudiantes y 18 graduados) estuvieron presentes 99 al momento de abrirse la sesión, siendo las 14.55. Previa lectura del acta de convocatoria, procedióse a la designación de la Comisión Electoral, que se integró con el Dr. Angel L. Cabrera, Sra. July Bernard de Chánton y Sr. Néstor Soria, representantes de los profesores, graduados y estudiantes, respectivamente. La elección se hizo por voto secreto y el Dr. José Peco reunió en primera votación los 60 sufragios indispensables para ser consagrado rector.

¶ El Dr. José Peco —que se hizo cargo del rectorado el 18 de diciembre ppdo., pronunciando el discurso inserto en este mismo número— nació en la Capital Federal en 1895. Cursó estudios secundarios en el colegio Bernardino Rivadavia y universitarios en la facultad de Derecho de Buenos Aires, donde obtuvo el título de abogado en 1918 y de doctor en jurisprudencia en 1920. Inició su carrera docente en la Universidad de La Plata,

en la que ejerció la cátedra de Derecho Penal desde 1926 a 1931 y desde 1939 a 1946, en que renunció. A fines de 1955 fué reintegrado a la cátedra, que poco más tarde obtuvo por concurso. Fué consejero titular en la facultad de Derecho durante los períodos 1930 - 1934 y 1938 - 1942, siendo elegido decano de la misma en 1945, función que desempeñó hasta 1946, en que, como queda dicho, se retiró de la Universidad con motivo de la intervención de esta Casa. En los años 1937 y 1938 fué director del Instituto de Altos Estudios Jurídicos y desde 1933 a 1946, estuvo al frente del Instituto de Criminología. Asimismo, el Dr. Peco, que fué diputado nacional durante los períodos 1938-1942 y 1942-1943, ha sido miembro de diversas instituciones, entre otras: Academia de Ciencias de Buenos Aires, Comisión Especial de Reforma del Código Penal de la Cámara de Diputados, Primer Congreso Latinoamericano de Criminología, Comisión de Códigos de la Cámara de Diputados de la Nación. Entre los trabajos que ha publicado, citaremos: "La Reforma Penal Argentina ante la Ciencia Penal Contemporánea y los Antecedentes Nacionales y Extranjeros". "Delitos contra el Honor (calumnia, injuria y difamación)" y "Proyecto de Código Penal, Exposición de motivos", "El homicidio en el Código Penal", entre otros muchos.

ESTUDIANTES Y GRADUADOS

Becarios en el extranjero Es ésta una nómina de becarios de la Universidad Nacional de La Plata que actualmente se hallan realizando estudios en el extranjero.

¶ Ing. Agr. *Edgardo Montaldi* (Beca GUGGENHEIM) realiza estudios sobre hormonas vegetales en la Universidad de Wisconsin (Madison, EE. UU.). El Dr. *Raúl Ballbé* (Beca ROTARY CLUB), médico y estudiante de filosofía, estudios de psiquiatría en París e Innsbruck, y de filosofía en París, con Gabriel Marcel. Dra. *Gladys Birabén Scott* (Beca GOBIERNO DE FRANCIA), estudios de pediatría en París.

¶ Dr. *Rubén Figini* (Beca HUMBOLT), químico, trabaja sobre cinética de reacciones de polimerización en Meitz (Alemania). Dr. *Alejandro Arvia* (Becado por intermedio del INSTITUTO CULTURAL ARGENTINO - NORTEAMERICANO), doctor en química, realiza estudios sobre isótopos del oxígeno en la Northwestern University, EE. UU.

¶ Profesora *Adela Travaglia* (Beca de la SOUTHERN METHODIST UNIVER-

SITY), graduada en la facultad de Humanidades, lleva a cabo estudios sobre educación en Dallas (Texas, EE. UU.). Dr. *César Cortelezzi* (Beca HUMBOLT), geólogo, realiza estudios sobre mineralogía y petrografía en Heidelberg (Alemania). Ing. Agr. *Francisco K. Claver* (Beca FUNDACIÓN ROCKEFELLER), lleva a cabo investigaciones sobre fisiología de la papa, en especial el proceso de tuberización, en la Universidad de Wisconsin (Madison, EE. UU.).

¶ *Ernesto de la Serna* (Beca GOBIERNO DE FRANCIA), doctor en química, realiza estudios sobre petróleo en el Instituto Nacional del Petróleo, en París. Sra. *Lucila Kiernan de de la Serna* (Beca GOBIERNO DE FRANCIA), estudiante de filosofía, hace un curso de sociología en la Sorbona. Ing. *Fernando Vila* (Beca GUGGENHEIM), designado para seguir un curso de capacitación sobre uso de instrumental de geofísica en el Laboratorio Lamont, de la Universidad de Columbia, EE. UU.

¶ Doctor *Rodolfo Cosentino* (Beca STEINDLER), cirujano, cursa estudios de perfeccionamiento sobre ortopedia en

ESTUDIANTES Y GRADUADOS

el Mercy Hospital (Iowa City, EE. UU.). Dr. *Daniel Bricchetti* (Beca INSTITUTO DE NEUROLOGÍA DE MONTREAL), médico, realiza estudios sobre neurofisiología con el Dr. Herbert, en Canadá. Dr. *Julio A. Mazza* (Beca del CENTRO INTERNACIONAL DE LA INFANCIA), médico, para hacer un curso de pediatría social en París.

Un estudiante en el Polo Sur ¿Qué hace en el polo sur Mario Giovinetto, estudiante de ingeniería de nuestra Universidad? Trabaja contratado por la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, como 2º jefe de la comisión glaciológica que en la Tierra de Mary Byrd, en el Continente Antártico, a los 150º de longitud oeste, desarrolla un programa de investigaciones en relación con el Año Geofísico Internacional.

¶ Mario Giovinetto comenzó su práctica de montaña en Córdoba y luego en Mendoza, en la cordillera, acompañando al Tte. 1º Ibáñez en la ascensión al Aconcagua. Participó en las campañas antárticas 1953-55, siendo conscripto en servicio en el Instituto Antártico Argentino. En la campaña 1955-56 actuó, dentro del personal civil, como auxiliar técnico en la comisión de glaciología del Instituto Antártico Argentino, participando en la campaña al mar de Weddel y entre otras tareas le tocó la de reabastecer la base "General Belgrano", a los 78º de latitud sur.

¶ En mayo de 1955 viajó a Sud Africa, escalando los picos Kilimancharo y el Rubensori. Luego viajó a través de

3.000 kilómetros por el continente africano hasta Nairobi y por vía canal de Suez y Mediterráneo regresó en octubre a Buenos Aires. En agosto de 1956, invitado por la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, se incorporó a un grupo de técnicos para efectuar estudios de glaciología en Groenlandia. Ahora escribe desde la BYRD STATION, ANTÁRTICA IGY, y contando sus aventuras técnico-científicas termina su carta diciendo: "Soy feliz, estoy satisfecho, pero aún no me he encontrado".

Artistas jóvenes En enero de este año un grupo de artistas jóvenes, graduados en la Escuela Superior de Bellas Artes de nuestra Universidad, expusieron sus obras en el Club Universitario de La Plata.

¶ Algunos de ellos han expuesto ya en distintos salones. Son los pintores Roberto Rollié, José Mancini, Dora Roletto y Miguel A. Alzogaray; los mosaístas José Domingo La Porta y César López Osornio; y los escultores Pedro Suñer, Carlos Calderón, Mario Casas, Rubén Elosegui y Luis Gastaldo.

Aniversario del Cielo La revista —esta revista— ha recibido un simpático pedido de canje. Lo hacen los alumnos del segundo año, curso de construcciones navales, de la Escuela Industrial de Ensenada, cuyo director es el profesor Enrique J. Olivero. Envían para ello un pequeño libro, escrito en colaboración por catorce estudiantes, que tiene un poético título: ANIVERSARIO DEL CIELO.

ESTUDIANTES Y GRADUADOS

¶ El profesor Juan Octavio Prenz dice, en escueto prólogo, el sentido de esta interesante experiencia: “Con el propósito de quitar «el miedo a escribir» se buscó el uso más libre del lenguaje. La decantación posterior —no siempre acertada— fué en tal trance más peligrosa. La reiteración de vocablos comunes dificultó la labor de equilibrio, con riesgo de despojar a expresiones lozanas de su sencilla jovialidad”.

¶ Se trata de una fresca y sencilla historia cuyos humanos personajes se mueven espontáneamente en la limitada geografía de un pueblo —Ensenada— en el que los jóvenes autores-estudiantes han sabido observar con mirada original los hechos y las cosas cotidianas. Véase de qué manera comienza el relato: *El verano venía al pueblo. Como siempre la mañana esperaba al grillo. Teníamos una infancia transparente y casi alegre. Esos días nos gustaban como lo mejor. Bajo los primeros soles quemantes del verano íbamos a cazar ranas a los zanjones que están cerca del camino Colón. Entonces las pagaban bien y al cabo de jornadas productivas podían sobarnos algunos pesos...*”.

El Coro Universitario El 11 de julio de 1941 se presentó en el Teatro Argentino de La Plata el “Yale Glee Club”, formado por sesenta estudiantes de la famosa Universidad de Yale, de los Estados Unidos. Ello decidió a un grupo de muchachos de la facultad de Ingeniería —asistentes al concierto del “Yale Glee Club”— a organizar un modesto conjunto coral, asumiendo

su dirección Oscar H. Rebagliati, con la ayuda de Jorge M. Rivas. En el Boletín del Centro de Estudiantes de Ingeniería (octubre de 1941) se comunica tal noticia, que sigue así: “*Todos los compañeros de Ingeniería que lo deseen pueden formar parte de él. Sólo se necesita un poco de oído y mucha voluntad*”. Con todo, la vida del conjunto fué efímera: no hizo sino una sola presentación —en octubre de 1941— en el Club Universitario de nuestra ciudad. Pero la idea estaba en marcha.

¶ La iniciativa encontró amplio eco entre los estudiantes de otras facultades y comprensión en los de Ingeniería, que facilitaron —a poco de comenzados los cursos de 1942— la transformación del pequeño coro en un organismo más amplio y de más ambiciosos propósitos. En esa formación, sin más ni más, el CORO UNIVERSITARIO DE LA PLATA, que hizo su primera presentación —sesenta voces bajo la conducción del maestro Rodolfo Kubik— la noche del 19 de septiembre de 1942, en el Teatro Argentino, con motivo de los festejos organizados para conmemorar el “Día del Estudiante”.

¶ El Coro adquiere pronto una seria organización —gracias, sobre todo, al entusiasmo y dedicación de Emilio Azzarini— y renovadas actuaciones lo revelan, de modo auspicioso, a la consideración del público de las principales ciudades del país. Su fama trasciende las fronteras y muchos ilustres maestros que llegan a Buenos Aires —Fritz Busch, Lauritz Melchior, Villa-Lobos, Arrau, Szering, Veneziani,

ESTUDIANTES Y GRADUADOS

etc.— lo oyen y lo estimulan. En 1944 ofrece con el Coro de Angol (Chile) el primer concierto intercoral realizado en el país; y al año siguiente crea la sección femenina, completando de esta manera su definitiva fisonomía. En sus ya cumplidos quince años de vida ha dado más de 200 audiciones, la mayoría de ellas con libre acceso del público, en magnífica labor de difusión de la cultura musical. Y al darse así a la comunidad, el Coro Universitario realiza una auténtica forma de la extensión universitaria.

¶ Hablemos ahora de los maestros. *Rodolfo Kubik* fué el primero: permaneció en la dirección casi siete años y su nombre está ligado a la creación y plasmación del conjunto. Al retirarse, en 1949, dos jóvenes que habían ingresado al coro poco después de su fundación, *Oriente Monreal* y *Edberto Bozzini*, tomaron la responsabilidad de su dirección y lo

hicieron con segura autoridad. En 1952 hizo su presentación el maestro *Carlos Larrimbe*, director del Coro Nacional de Ciegos y organista de prestigio. En 1954 la dirección fué confiada a un talentoso compositor santafesino, *Virtú Maragno*, que permaneció en ese puesto hasta principios de 1957. Y actualmente está a su frente el maestro *Roberto Ruiz*, nacido en Rosario en 1954; a los veinte años de edad obtuvo por concurso una plaza de violinista en la Orquesta Sinfónica Juvenil de Radio Nacional, en la que hoy se desempeña como primera viola solista. Dirige en Buenos Aires la agrupación coral "Círculo" e integra asimismo el cuarteto de cuerdas "Melos". Esta es, en rápida reseña, la historia del Coro Universitario de La Plata, cuyos integrantes —los de ayer, los de hoy y de mañana— están unidos por una misma fuerza espiritual: *Pro amicitia música*.

Este tercer número de la
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD
se imprimió durante la primera quincena
del mes de mayo de 1958,
bajo los cuidados gráficos del
director de la publicación,
en los talleres de
Angel Domínguez e hijo,
calle 38 N° 420, La Plata,
ciudad capital de la
provincia de Buenos Aires,
República Argentina.

ARTISTAS QUE ILUSTRAN ESTE NUMERO

¶ **LUIS SEOANE.** Nace en Buenos Aires en 1910. Hijo de inmigrantes gallegos, siendo niño se radica con sus padres en Santiago de Compostela, estudiando allí el colegio secundario y luego derecho y filosofía y letras en la Universidad. En La Coruña ejerce por poco tiempo la profesión de abogado. En 1937, por su militancia republicana tiene que salir de España y vuelve a su patria. Desde 1938 realiza en Buenos Aires una copiosa obra de ilustrador y artista gráfico, independientemente de su labor de pintor. Expone xilografías y dibujos en Lima, Caracas, San Pablo y Nueva York, donde es seleccionado —por el Instituto de Artes Gráficas—, entre los mejores libros ilustrados en la década 1935-45 su **HOMENAJE A LA TORRE DE HÉRCULES**. Presenta numerosas muestras individuales de pintura en su ciudad natal, Montevideo, Londres y Nueva York. Ejecuta diversas obras murales: una de las bóvedas de la Galería Santa Fe, la pared en mosaico del Banco Israelita del Río de la Plata, el gran mural de 33 por 11 metros en el Teatro Municipal General San Martín y los murales del Centro Lucense, todos en Buenos Aires. Participa en la muestra de arte argentino celebrada en los Estados Unidos en 1956 y en la XXVIII Bienal de Venecia del mismo año. La Academia Nacional de Bellas Artes lo invita, en 1956 y 1957, a participar en el concurso "Premio Palanza". Este año 1958 recibe invitaciones para intervenir en la V Bienal de Litografía en Color, que se efectúa en Cincinnati (EE. UU.), y en la I Bienal de México. Figuran obras suyas en el Museo Nacional de Buenos Aires, Montevideo y en el de Arte Moderno de Nueva York. Además de su obra plástica, lleva a cabo asidua tarea literaria. Fué co-director de la revista *Correo Literario*; dirige *Galicia Emigrante* y con Arturo Cuadrado las ediciones *Botellas al Mar*, cuyas cubiertas policromas y extrañas ejecuta invariablemente, componiendo una buena parte de ellas su originalísimo **LIBRO DE TAPAS**. Ha publicado dos libros de poemas gallegos: *Fardel de eisilado* y *Na brétema Sant'Yago*, uno de narraciones: *Tres hojas de ruda y un ajo verde*, otro de dibujos: *Paradojas de la Torre de Marfil* y una pieza de teatro: *La Soldadera*.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD

PUBLICACION TRIMESTRAL

LA PLATA (REP. ARGENTINA)

ENERO - MARZO 1958

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

ARTICULOS: OSVALDO F. A. MENGHIN ~
DAMIÁN CARLOS BAYÓN ~ EMILIO ESTIÚ ~
EDMUNDO EICHELBAUM ~ GINO GERMANI ~
JULIO CAILLET-BOIS ~ RICARDO RODRÍ-
GUEZ ~ ALBERTO R. GRAY ~ KALMAN H.
SILVERT ~ ROBERTO D. COTTA

TESTIMONIOS: RICARDO NOVATTI ~ MA-
RÍA DE VILLARINO ~ ALFREDO HLITO ~
ADOLFO DE OBIETA ~ CÉSAR CORTELEZZI

REVISTA DE LIBROS: LUIS FARRÉ ~ NEL-
VA E. ZINGONI ~ RICARDO NASSIF ~ RUBÉN
CÓRSICO ~ JORGE A. NÓBILE ~ SEGUNDO
A. TRI ~ AMELIA SÁNCHEZ GARRIDO ~
ATILIO GAMERRO

